CLASICOS PERUANOS - VOL. 1

OBRAS

DE

Don Juan del Valle y Caviedes.

INTRODUCCION

Y

NOTAS

DE

Rubén Vargas Ugarte S. J.

Lima - 1947

Propiedad Reservada.

PROLOGO

Damos principio con este volumen a una Colección que hemos titulado CLASICOS PERUANOS, porque es nuestro propósito publicar las obras de algunos insignes escritores que florecieron en nuestro suelo y de los cuales o no se conoce su producción o bien se la conoce imperfectamente. Daremos la preferencia a lo inédito, pero también cuidaremos de reeditar aquellas obras que, por lo raras o escasas, no pueden hoy llegar a manos de todos y se hallan muy escasamente difundidas. mereciendo tener una más amplia divulgación.

El procedimiento que hemos adoptado en el tomo que ahora ofrecemos al público y constituye las primicias de los que se han de seguir, es el que la sana crítica aconseja y se ajusta a los cánones de la reproducción de textos. No hemos cogido al azar el primer manuscrito o la edición más corriente sino que, en lo posible, hemos tratado de dar con el más auténtico y digno de fé, cotejándolo luego con los demás que se conocen y sometiéndolo a un severo análisis a fin de obtener, depurado y completo, el pensamiento del autor.

Propuesto, pues, nuestro plan y las normas que hemos creido conveniente adoptar, abrimos la serie con las Obras Poéticas de D. Juan del Valle y Caviedes, el gran poeta satírico de la Lima del Siglo XVII, olvidado por largo tiempo y sacado a la luz pública sólo en la pasada centuria. Sin embargo, Caviedes, que no tuvo la fortuna de ver impresa su obra, tampoco ha sido editado con fidelidad y por completo. A subsanar este vacío de nuestras letras viene el presente libro, que espera hallar buena acogida de cuantos se dignen recorrer sus páginas.

LOS EDITORES.

Prólogo III
Indice IV
Introducción VIII
Bibliografía XXI

I N D I C E

POESIAS RELIGIOSAS

Romance a Jesucristo 1
Letanías a María Santísima 8
Quicumque de San Atanasio 10
Acto de Contrición 13
La Salve para la Natividad de María Santísima 16
Consejos para los Mandamientos 17
A María Santísima 20
Lamentaciones sobre la vida en pecado ... 20
Adoración al Santísimo Sacramento 22

Sonetos

A Christo Crucificado 23
Pidiendo perdón a Dios el alma arrepentida .. 23
Otro 23
Al Misterio de la Encarnación 24
A Cristo 24
Otro 25
A San Antonio Abad 25
Consuelo de poderosos y felices 25
A la Asumpción de María Santísima 26
Al conmoverse la Naturaleza en la muerte de Cristo 26
Prueba cuándo se vé a Dios más patente 27
Al conocimiento de Dios y la criatura 27
Reconviniendo la Misericordia de Dios 27
Porqué dejó Dios su creencia a la fé 28
Cómo debe estar el moribundo católico 28
Porqué nace la sabiduría del temor de Dios ... 29
A la Cruz en que murió Cristo 29
A lo que el entender humano alcanza de los juicios divinos 29
A San Miguel 30
Para saber el enojo de Dios 30
A la Concepción de María Santísima 31
A Dios Sacramentado 31

V

POESIAS VARIAS

Carta a la Monja de México 32
Al Conde de la Monclova 36
El Portugués y Bachán 40
Jácara 44
Pintura de una dama en metáfora de astrología 45
Décimas 47
Pidiendo el alma 48
Pintura de una dama en seguidillas 49
Una pintura en metáfora de los naipes 50
A un pintor que retrataba a una dama 52
A una dama que con su hermosura mataba como los médicos 53
A una dama que lo era del interés 56
A la muerte del Maestro Baes 58
Romances amorosos 61
A dos amigas que se educaban en un Monasterio 73
Endechas 77
A la muerte de mi esposa 78
Coplas 78
Al terremoto del 20 de octubre de 1687 79
Coloquio entre la Vieja y Periquillo 83

Sonetos

Al Dr. Bermejo por haberlo hecho Rector ... 93
Epitafio 94
A una dama sumamente pedilona 94
Catorce definiciones al amor 94
Definición a la muerte 95
Al terremoto que asoló esta ciudad 95
Para ser cavallero 96
Remedio para lo cavalleresco 96
Para labrarse fortuna en los palacios 96
El mayor enemigo del hombre 97
Reparo de las materias de decreto 97
Lo que son riqueza del Perú 98
Contentos falsos de esta vida 98
La riqueza es más desgracia que dicha 98
Definición de lo que es ciencia 99
No hay cosa cierta en esta vida 99
Define la vida de los hombres 99
Remedios contra pensamientos lascivos 100
A una dama paseando un jardín 100
Cómo debe ser el Juez para ser bueno 101
Porqué los pobres son capaces y los ricos torpes 101
Otro al mismo asunto. Jocoso 101
Al muelle que hizo en el Callao Monclova ... 102
Al muelle acabado 102
Al mismo asunto del muelle 103
A Utrilla, parabién de un hijo que le nació .. 103
A un mulato cohetero que se hizo médico ... 103
A una ingrata 104

A un abogado narigón 104
A otro narigón 105
Pasaba un chivato capitaneando unos corderos 105
A la muerte del Duque de la Palata 105
Al sepulcro del Duque de la Palata 106
Cuatro contras que ha de tener el entendido 106
A un marido sufrido 107
A un hijo de sastre metido a médico 107
Remedio para ser rico 107
A una dama, jubilada por vieja 108
Que los temblores no son castigo de Dios ... 108
A una dama en un baño 109
Al desafío de los corcobados Liseras y Mejía 109
A una vieja que paró en ser alcahueta 109
Felicidad del entendimiento 110
A un caballero ingenioso a quien el autor visitó 110

POESIAS JOCOSAS

Título, coche o mujer 111
Hermosa boba o fea discreta 113
Redondillas ortográficas 116
Polifemo y Galatea 117
Remedios para ser lo que quisieres 129
Pintura de un borracho poeta 146
Fábula burlesca de Júpiter e Io 147
Memorial que dió un borracho al Arzobispo 153
Segundo memorial en agradecimiento 154
Memorial que dió un representante al Virrey .. 156
Pintura de un borracho gracioso 157
A un corcobado que se casó con una mujer muy alta 159
Al mismo asunto de este casamiento 160
Al mismo asunto en lengua de indio 161
Al mismo asunto en arrimados 162
Memorial de los mulatos 163
A un poeta disparado 165
A una vieja del Cuzco 166
A uno que preciaba mucho de poeta 167
Pintura de una fea buscona 169
A un abogado muy pequeño y flaco 170
Memorial que dió un corcobado al Virrey ... 173
Coplas a un exhorcista tonto 174
A un amigo viejo en su cumpleaños 175
A una persona grave que vestía de negro ... 178
A un mozo pobre, que casó con mujer vieja ... 179
Pregón 181
A una dama que se ajustaba los pies 184
Al demonio y a los que lo imitan 186
A un amigo que tenía una yegua 189
Juicio del Cometa 190
Al guarda del comercio de Lima 192
Retrato de una beldad limense 195
Otro a la misma 196
Narciso y Eco 197
Agudas 201
Epigramas 206

VII

DIENTE DEL PARNASO

Copla del autor 213
Fe de erratas 213
Tasa 213
Licencia del Ordinario de las Damas 214
Privilegio 214
Prólogo 214
Parecer que dá de esta obra la Anatomía del Hospital de San Andrés 217
Dedicatoria a la Muerte 222
Respuesta de la Muerte 225
Coloquio de un médico con la Muerte 230
Al doctor Fuentidueñas 233
Al doctor Corcobado 235
Al mismo Corcobado que se puso espada 237
A un desafío 237
Aviendo dicho el doctor Yáñez 240
Aviendo hecho el doctor Yáñez una capilla .. 242
Vejamen a Pedro de Utrilla 243
Redondilla a Pedro 246
Por don Lorenzo, médico indiano 247
Loa a Utrilla 247
Al casamiento de Pedro de Utrilla 248
Memorial que da la Muerte al Virrey 250
Al doctor Machuca 253
Al doctor Melchor Vásquez 253
Al doctor Machuca, que pidió se desterrase la semilla de pepinos 254
Loa al doctor Machuca 259
Romance 262
Aviendo el doctor Vásquez avecindádose en la calle Nueva 263
A Machuca, médico de la Inquisición 264
Casamiento de Pico de Oro 266
A un médico tuerto 268
Al doctor Yáñez 270
A un doctor de anteojos 271
Aviendo enfermado el autor de tercianas ... 273
Receta que el poeta le dió a Liseras 276
A un abogado que se hizo médico 278
Causa contra el doctor Vásquez 279
Causa contra un médico 288
Estribillo 292
A mi muerte próxima 295
Al doctor Coto en su casamiento 296
A un curador de cataratas 297
Representación contra el doctor Herrera 298
Carta al doctor Herrera 300
Pregunta de los alguaciles y escribanos 303
Efectos del protomedicato 305
Romance a saltos 311

PIEZAS DRAMATICAS

El amor alcalde 323
Bayle cantado del amor médico 326
Baile de el amor Tahur 331

INTRODUCCION

I

"A olvido casi completo ha permanecido condenado durante 165 años uno de los escritores más ingeniosos del Perú. La naturaleza de sus producciones debió darle popularidad en sus días, pero ni ésta ni el cuidado que tuvo de reunir esas mismas producciones en un volumen, del cual han debido extraerse varias copias, han sido medios eficaces para vencer las resistencias de la prensa o las injurias del olvido". Así escribía en 1852 el escritor argentino Juan María Gutiérrez en un artículo titulado: "Fragmento de unos estudios sobre la Literatura Poética del Perú" que apareció en las columnas de "El Comercio" de Lima. Le sobraba razón al crítico, aunque a decir verdad, Don Juan del Valle y Caviedes, que es el ingenio aludido, fué plagiado por los poetas que vinieron después, especialmente, por los que frecuentaban las tertulias del Virrey Marqués de Castell dos Rius a principios del S. XVIII, y a fines del mismo, un sabio como Unanue y médico por añadidura tejía su elogio desde las páginas del Mercurio Peruano, perdonando al poeta su invencible inquina contra los que ejercían el arte de curar.

Después de Gutiérrez, Don José Toribio Polo, que emprendió la tarea de dar a luz un Parnaso Peruano, se propuso incluir en él lo mejor de la producción de Caviedes, pero sus esfuerzos se estrellaron contra la indiferencia del público y esa obra vino a quedar trunca, alcanzando a figurar en ella sólo D. Bernardino Ruiz y D. Manuel B. Ferreyros. Este intento del escritor iqueño dió pié a D. Ricardo Palma, que nunca pudo ocultar sus simpatías y hasta podríamos decir sus afinidades literarias con Caviedes, para reproducir en la Revista de Lima, el año 1862, el trabajo de Gutiérrez, avivando de este modo el deseo de conocer la obra completa de el autor de El Diente del Parnaso. Vino a satisfacer este anhelo el diligente Coronel Odriozola, quien en el tomo V de sus Documentos Literarios (Lima, 1873) reprodujo las poesías de Caviedes, tomándolas de un manuscrito procedente de la librería de D. José Manuel Valdés. Esta edición, la más completa que hasta ahora se ha publicado, se dió a la imprenta junto con el estudio de D. Juan María Gutiérrez y un Prólogo de Palma. Pasaron los años y en 1899 nos regaló D. Ricardo con un volumen de gran tamaño en el cual se contenían las Actas de la famosa academia palaciega que presidía el Marqués de Castell dos Rius y al final, por vía de sainete, el Diente del Parnaso de Caviedes, unido a otras composiciones suyas.

Esto es todo cuanto se conocía de la obra del llamado Poeta de la Ribera hasta hace muy pocos años. El hallazgo de nuevos manuscritos conteniendo parte de su obra poética dieron lugar a que se exhumaran algunas producciones del vate andaluz, hasta ahora inéditas, por obra, especialmente, de Luis Fabio Xammar. En los números 2 y 3 de la revista Fénix aparecieron dos bailes o jácaras compuestos por Caviedes y veintitres sonetos, parte de la rica y variada colección de que fué autor. En vida no había tenido la fortuna de ver impresa su obra, si se exceptúa el Romance en que se procura pintar y no se consigue la violencia de dos terremotos con que el poder de Dios asoló esta ciudad de Lima, impreso en esta ciudad el año 1688; el Diálogo del Portugués y Bachán, inserto en la Oración Panegírica de D. Diego Montero del Aguila, a la entrada del Conde de la Monclova, publicada el siguiente año y un soneto al Dr. Francisco Bermejo y Roldán, médico de cámara de Su Excelencia, en los preliminares de su Discurso de la Enfermedad Sarampión que vió la luz en Lima el año 1694. (1). Luis Alberto Sánchez en su libro Los Poetas de la Colonia cita un soneto que lleva por título: Coloquio amante de un justo que, estando para morir, le dice a Dios en este soneto:

Oy no el morir, Señor, llego a temer
pues sé que es numerado el respirar,
desde el nacer me pude recelar,
porque el morir empieza del nacer.
Mi temor más glorioso viene a ser,
pues sólo es mi temor considerar
que si más padecer es el amar,
oy me quita el morir más padecer.
Sólo de amor, Señor, quiero morir:
Divino amor, las flechas aprestad,
yo os presento por blanco el corazón.
Y es que el tiro no ha de deslucir,
que del blanco, Señor, la indignidad
no desaira el acierto del harpón.

Esta composición se hallaba oculta en un tomo de manuscritos de la Bibloteca Nacional signado con el número 319 y descrito por nosotros en las páginas 176 y 177 de nuestra obra: Manuscritos Peruanos de la Biblioteca Nacional de Lima. En las primeras hojas se transcriben diversas composiciones en prosa y verso, anónimas o con nombre de autor y la presente, como advierte Sánchez, lleva a guisa de apostilla y de otra mano el nombre de Caviedes. Razones hay sin. embargo para no atribuirle la paternidad. La primera sería el no hallar registrado este soneto en los mejores códices que contienen sus obras; la segunda, distar bastante, sobre todo en el fondo, del estilo peculiar del poeta cuya religiosidad no era tanta como para inspirarle pensamientos tan altos y de tan subido misticismo como los que encierra el soneto aludido; la tercera y última ser muy deleznable el fundamento en que se apoya Sánchez para concederle la propiedad.

En cambio, de su obra poética conocida habría que restar algunas composiciones que es más que probable no le tengan por autor. El hecho es muy explicable por haber llegado hasta nosotros su producción en copias sujetas a los caprichos de los escribientes, los cuales no se cuidaron de averiguar si todo lo que trascribían era o no de Caviedes. Se atenían a la tradición vulgar o bien a la semejanza de estilo y como dejaron en el tintero algunos versos claramente suyos, así también le atribuyeron los ajenos. En la edición de Odriozola se citan como de Caviedes unos Versos a lo Divino con ecos dobles que hallamos también reproducidos en la Flor de Academias, donde se dice ser de D. Jerónimo Monforte y Vera y de D. Luis Antonio de Oviedo. El hecho de insertarlos el manuscrito Duke con este aditamento: Sobre las palabras: Pulvis es de Castell dos Rius es ya una presunción en favor de los contertulios del Virrey, pero a ello puede añadirse que mientras los manuscritos de la Flor de Academias repiten constantemente esta composición, en cambio los códices de Caviedes no la mencionan sino por excepción. Otro tanto hay que decir de la titulada por Odriozola Lamentos y Consuelos, pero cuyo verdadero nombre, según el manuscrito Duke, es: Lamentos de una pobre mujer y consuelos de un pobre marido por la distinta naturaleza de sus consortes. Palma la publicó también, pero no advirtió que en una de las Academias se la insertaba íntegra como obra de uno de los académicos poetas, respondiendo al tema que en ella se había propuesto. Esta circunstancia, la calidad del asunto, el modo de tratarlo y cierto amaneramiento muy propio de los versificadores de Palacio, pero del cual se hallaba ajeno Caviedes, nos inducen a creer que no es obra suya, dejando aparte el hecho de no citarla sino los manuscritos Duke y Valdés. No sucede lo mismo con las llamadas: Hermosa, Fea o Discreta y Título, Coche o Mujer, atribuídas a Caviedes por casi todas las copias de sus obras y que el lector hallará también en una de las Actas del libro Flor de Academias. La diferencia, sin embargo, salta a la vista. Ateniéndose a la costumbre introducida en estos cenáculos literarios, los asistentes glosan en verso el tema señalado y aguzan el ingenio para llevarse la palma en el certamen. Es muy posible que alguno se apropiara los versos de Caviedes y los vendiera como suyos y así se explica la semejanza. El plagio no podía descubrirse fácilmente porque los manuscritos del fustigador de médicos no andaban en todas las manos. De todos modos, conviene señalarlo a fin de que quede en claro lo que a cada cual pertenece.

Por lo ya dicho, a nadie podrá extrañar que en el manuscrito Duke se encuentren piezas que no son de Caviedes. Hemos citado las que con más o menos probabilidad no le pertenecen, pero otras indudablemente no son suyas. Su título mismo nos lo advierte. Véase, por ejemplo, este soneto "en alabanza de los que él había compuesto":

Al jardín de tus musas sin rodeos,
oh peregrino Apolo del Parnaso,
todo el gusto se fué paso entre paso
dando por tus sonetos mil paseos.
Bella holgura tubieron mis deseos
que llegaron ajenos bien acaso
en tus versos floridos que repaso
porque no se me vayan los recreos.
No tubo que hacer nada la censura
porque donde hay primores no halla nada
y censurar aciertos no es cordura.
Sólo advierte una cosa complicada
en tí, dulce la sal y la dulzura
a fuerza de donaires muy salada.

A continuación se copia otro "al mismo asunto" que dice así:

Luz o antorcha divina ya en ocaso,
parto fecundo del Castalio coro,
ciñan tu frente con diadema de oro
las Nueve, previniéndote regazo.
Ceda Apolo a tus glorias (y no acaso)
la refulgente luz que en él adoro,
pues más debida le es a tu decoro
la ilustre presidencia del Parnaso.
Fuiste en vida diamante del oriente,
O Caviedes divino, y cuando mueres
influjo eres de ingenios refulgente.
Ahora en el Castalio antorcha eres
donde ya te venero refulgente
y a sus musas cargadas de placeres.

Ambas composiciones, pero especialmente la última, debieron escribirse al fallecimiento del poeta y, tal vez, se destinaban a la edición que de sus obras se pensó hacer, siguiendo la costumbre del tiempo. El hecho de trascribirse la una a continuación de la otra lo confirma y no fueron las únicas, porque a renglón seguido tropezamos con la siguiente Décima al Autor:

Templó Caviedes la lira
tan uniforme en los puntos
que en sonoros contrapuntos
acordes metros conspira.
Más allá los rasgos tira
del humano entendimiento
pues su sonoro instrumento
tan singular fué en el canto
que fué un portento y, por tanto,
fué divino su talento.

Mediocres son los elogios y en ellos ensayaron sus plumas posiblemente algunos de los copleros y versificadores de oficio que él nos pinta en el Romance que dedicó al Conde de la Monclova, con motivo del que escribió este Príncipe:

sustos de los mercaderes,
elogiadores de ricos,
gorras de todo banquete,
barbas de a real los Domingos,

el vulgo, en una palabra, de los aficionados a la poesía y a quienes él llama poetitos

que le andan pidiendo pan
en consonantes caninos.

El descarte lo hemos extendido también a todas aquellas composiciones que sean o no de Caviedes, están lejos de honrar su pluma. Palma no tuvo escrúpulo alguno de incluirlas en su edición y hasta parece que le complacía el género, mientras Odriozola dudó sobre si corregiría o no los pasajes escabrosos y daría una versión expurgada. Pudo con él más la razón alegada por algunos, esto es, que asi desmerecería mucho la publicación y no se tendría la genuina expresión del autor. Convengo en que corregir hubiera sido peor que suprimir, pero me inclino por esto último y me apoyo en la autoridad de Menéndez y Pelayo. Dice asi el gran polígrafo: "Reconoce Palma que los romances de Caviedes están afeados por gran número de expresiones groseras y malsonantes y de imágenes feas y nauseabundas: consecuencia, en parte, de los temas que, con predilección cultivó el poeta, acérrimo fustigador de la pedantería de los medicastros que infestaban la Colonia. Pero con todos sus defectos de pulcritud y de gusto, con todos sus resabios de poeta callejero y desmandado, Caviedes no debe ser confundido entre la turbamulta de los imitadores de Quevedo que pululaban en España y sus colonias a fines del Siglo XVII y principios del XVIII." (2) Este juicio era exacto cuando de Caviedes sólo se conocía una parte de su producción y no precisamente la más noble y delicada; hoy que ha venido a sumarse a ella casi toda su poesía religiosa y varia, limpia de los lunares que señala el maestro, es casi un deber cribar su obra poética y arrojar a un lado como inútil paja todo cuanto de repulsivo, maloliente o de subido color hallamos en ella. Tal ha sido nuestro criterio.

Pero no lo hemos hecho tan sólo por respeto a los lectores y por el buen nombre del poeta, sino además porque en algunos casos creemos que ha habido una verdadera suplantación, vendiéndose como suyos algunas imitaciones vulgares de sus versos. Tal ocurre, por ejemplo con los romances: **A una Dama que rodó del Cerro de San Cristóbal** y **A una Dama que, yendo a Miraflores, cayó de la mula en que iba.** Son tan parecidos, se repiten de tal modo los mismos conceptos que cabe suponer que el uno es un remedo del otro. No negamos que pudiera ser de Caviedes el uno de los dos, pero atribuirle entrambos, revela escasa inventiva y pobreza de recursos poéticos. Otro tanto hay que decir de los titulados: **A la Bella Anarda** y **A una Dama que por serlo paró en la Caridad,** reproducidos por Odriozola en las páginas 134 y 126 respectivamente de su edición. El escaso mérito de los mismos es ya bastante título para

dar por buena su supresión y lo mismo habría que decir de otras composiciones que se echarán de menos en la presente edición y se registran en las precedentes y de algunas que hemos hallado en los manuscritos examinados por nosotros y eran desconocidas. (3)

Su falta se suple con creces con las que ahora se dan a conocer por vez primera, cuyo número y calidad podrán resarcir con ventaja a quien le doliere el expurgo.

Resta que digamos algo ahora acerca de la índole de su obra. En primer término, es casi evidente que toda la producción poética de Caviedes pertenece a los últimos años de su vida. Mientras le fué favorable la fortuna y navegó en bonanza no parece que hiciera mucho caso de las musas, pero cuando la adversidad comenzó a llamar a sus puertas y se disiparon sus esperanzas, la melancolía o el despecho y su forzada ociosidad desataron su vena poética y comenzó a cantar, sin duda para que una vez más se cumpliese el dicho vulgar: el español que canta o rabia o no tiene blanca. De 1680 a 1696 Caviedes no deja de versificar. La mayoría de sus versos datan de esta época y el tono mismo de su inspiración no es el de un hombre en la plenitud de la vida y que confía en el porvenir, sino el de un desengañado que siente ya en su carne el aguijón de las enfermedades y se vá acercando a su fin.

Esta circunstancia nos explica su estado de ánimo y también la guerra declarada que hizo a los médicos. Gozando de salud no tenía por qué ocuparse de ellos, pero las enfermedades fueron causa de que se pusiese en sus manos y como la curación dejó de producirse les tomó tal tirria que se vengó de ellos, satirizándolos a roso y velloso. Alguna vez, sin embargo, templó su ira y llegó a elogiarlos, no podríamos decir si con entera voluntad, como en este soneto escrito para el libro que escribió el Dr. Bermejo, a quien en otro lugar hizo blanco de sus tiros:

Créditos de Avicena, gran Bermejo,
récipes de tu ciencia te están dando
en tus raros discursos, si indagando
accidentes, los sana tu consejo.
Naciste sabio, niño fuiste viejo,
médico que, advertido, especulando,
en la phísica curia adelantando,
de los modernos quitas lo perplejo;
Excelsas ciencias, obra sin segunda,
vocea en el tratado peregrino
en lo agudo, en lo docto que secunda.
Rinde la pestilencia en lo maligno;
asi es, en fin, tu doctitud profunda,
San Roque de los médicos benigno.

Pero si el numen propio de Caviedes es el burlesco, si, no obstante su mala fortuna, la sonrisa asoma siempre a sus labios y, como se dice en su tierra, siempre está de guasa, hay momentos en que sabe elevarse y arranca a sus liras más gra-

ves sones, sea cuando ensalza la figura de Cristo o de su Madre, o bien lamenta los yerros en que incurren los hombres, olvidados de su fin y de su inevitable destino que es la muerte. Si critica las costumbres de su tiempo o pinta al vivo las miserias humanas lo hace sonriendo y haciendo gala de humorismo, pero en el fondo se deja ver una intención moralizadora, índice de lo que él pensaba interiormente sobre las normas de la vida del hombre. Ya uno de sus primeros críticos, Juan María Gutiérrez, había señalado este aspecto serio y filosófico en su obra. Al preguntarse de dónde habría podido sacar esa filosofía, se respondía: habíala bebido en la misma fuente que el Fígaro de Beaumarchais: en la adversidad. Así era sin duda, pero nos permitimos añadir que procedía también de su fe cristiana.

Pero Caviedes no aplicó su ingenio únicamente a satirizar a los médicos o a reirse de las debilidades ajenas. también nos ha dejado excelentes pinturas de las beldades limeñas y nos trazó animados cuadros de los sucesos de su tiempo, desde la terrible conmoción producida por el terremoto de 1687 hasta el estreno del muelle del Callao o la muerte imprevista del Duque de la Palata. A todos estos les supera por su realismo y soltura el diálogo entre el Portugués y Bachán, "capitanes del pobrismo limeño", que discurren sobre lo mal abastecida que se hallaba la ciudad, antes de la venida de Monclova y la abundancia que se ha seguido después. Hay aquí frases, sobre la codicia de los abastecedores, el excesivo precio de los artículos de primera necesidad y los fraudes de pulperos y regatones, que parecen escritos para los infelices tiempos que corremos. En ocasiones es pródigo en el elogio y galante y cortesano como en el Elogio al Maestro Baes y en su preciosa Carta a Sor Juana Inés de la Cruz. No poseemos, por desgracia, la epístola que la Musa mexicana envió a nuestro poeta, pero la respuesta es, sobre interesante por su parte biográfica, una muestra de la chispeante facilidad y travesura del ingenio de Caviedes.

Se le ha comparado con el insigne autor de la Vida de Marco Bruto y Las Zahurdas de Plutón, pero sería exceso llevar más allá de cierto límite esta comparación. Como lo dijo muy bien Menéndez y Pelayo, a Caviedes le falta la penetrante intención, la intensa y amarga ironía, la copiosa doctrina, la vasta concepción cómico fantástica del mundo, el raudal inagotable de lengua que lucen en Quevedo. Aun cuando no se le puede negar ingenio le faltó ilustración y cultura, defecto que le hizo incurrir en sordideces y chocarrerías y afeó su musa, despejada y retozona, desenfadada y picante, mezcla de la gracia andaluza y la picardía limeña.

No se vió exento el Poeta de resabios de mal gusto, como lo acreditan algunos de sus versos y, no es extraño que le hayan adjudicado el "Romance en que forzosamente acaban sus versos con letras que por si solas hablan y muchas veces empiezan, de un arriero que llega a un mesón y pide de comer". Tan disparatado engendro no creemos que sea de Caviedes, aun cuando el manuscrito Duke lo incluye entre sus poesías y nos confirmamos en nuestro parecer, viendo que en "Flor de Academias",

figura también en una de las actas, como producción de uno de sus habituales concurrentes. Aquí no está fuera de lugar, sabiendo que entre ellos predominaba el mal gusto y cuanto de artificioso había en el gongorismo, pero Caviedes no había llegado a ese extremo. He aquí el comienzo de este curioso romance:

D. S. mesón donde K. E.
quando al descanso se D. B.
a la moza que es su T. A.
le dice P.P.K.D.T.

logogrifo que traducido quiere decir:

De ese mesón donde cae
cuando al descanso se debe,
a la moza que es su tea
le dice Pepe cadete.

II

Hasta hace pocos años era creencia general que Caviedes había nacido en el Perú. El hallazgo de su partida de matrimonio vino a deshacer el engaño y a desilusionar un tanto nuestro fervor nacionalista. Es extraño, sin embargo, que no se hubiese abrigado alguna duda sobre su origen, porque, sin alardear de perspicaz, confieso que desde que leí sus obras me asaltaron vehementes sospechas de que era español. Prescindiendo de sus frecuentes alusiones a cosas y personas de España, entre las poesías publicadas ya en 1873 hay dos que ofrecen argumento bastante para dudar de su procedencia hispana. La una es el "Coloquio entre la Vieja y Periquillo sobre una Procesión celebrada en Lima", dividida en dos partes, en dicha edición, sin motivo que lo justifique, como si no formaran un todo ésta y la que Palma dió en llamar: "Preguntas que hace la Vieja Curiosidad a su nieto el Desengaño, hijo de la experiencia". Completando las lagunas que ofrecía, la damos ahora íntegramente y en una sola pieza. La otra se titula: "Remedios para ser lo que quisieres" y entrambas son una invectiva y sátira, entre grave y burlesca, de las costumbres y los tipos de la Lima del S. XVII. No es tan sangrienta ni tan desenvuelta como la de Terralla, pero a través de su censura, justificada muchas veces, se descubre que vé y siente de nuestras cosas como pudiera hacerlo tan sólo un extranjero. Ya a los comienzos, cediendo Perico a las instancias de la Vieja, decide contarle lo que ha visto en Lima, pero lo hace con desgano y con su miaja de recelo:

Sólo temo, abuela mía,
que si a conocerme llegan,
me destierran de estos reinos
como extraño en tal esfera.

¿Cree posible el lector que un criollo de pura cepa se hubiera expresado así? Sin duda que no y mucho menos que ponga en labios de la Vieja estas palabras:

Que el desengaño conozcan
los limeños, tú recelas,
cuando su vana ilusión
tanto sus troneras ciega
que jamás pudieron verte
ni aun conocerte por señas.

Sería alargarse demasiado, si multiplicáramos las citas en confirmación de nuestro aserto, pero no debemos omitir lo que dice Perico sobre el cielo de Lima, ponderado por los limeños y puesto algo más que en su punto por el poeta:

Del dicho al hecho hubo siempre
muy notable diferencia
y en cualquier tierra de babia
saben mentir los babiecas
y más estos, que, por dar
a sus errores más fuerza,
dirán que el cielo es pintado
sobre cristalino néctar
que es de tela de cebolla,
bordada de lentejuelas,
.. ..
siendo así, que las más veces,
cubierto de opaca niebla,
puede competir al Limbo
y exceder a la Noruega.

Nunca un limeño, por muy malhumorado que estuviese y le irritaran los nublados invernales de la tres veces coronada villa, se habría atrevido a estampar conceptos semejantes. En "Remedios para ser lo que quisieres" se hallarán también rasgos análogos, pero toda duda la desvanece él mismo en la preciosa Carta que escribió a la insigne poetisa mejicana Sor Juana Inés de la Cruz. Aquí, como veremos, Caviedes nos traza a grandes rasgos su autobiografía y en el comienzo de ella, nos dice sin rebozo:

De España pasé al Perú
tan pequeño, que la infancia
no sabiendo de mis musas,
ignoraba mi desgracia.

Resuelto este punto, falta aclarar las vicisitudes de su existencia. Ya advertimos que Palma tejió una breve biografía del poeta, aprovechando los datos que, según él mismo, aparecían transcritos en una hoja del manuscrito que llegó a poseer. Por desdicha, el aludido extracto mentía más que la gaceta y cuanto allí se asevera de Caviedes ha resultado un infundio. Lo peor del caso es que, apoyados en la autoridad de D. Ricardo, cuantos han escrito después de él han aceptado sin vacilar sus conclusiones. La verdad es completamente distinta. Caviedes nació en la villa de Porcuna, en el reino de Jaén, en la Andalucía y fueron sus padres D. Pedro del Valle y Cabiedes

y Doña María de Cabiedes. No era vulgar su prosapia, pues un tío suyo, D. Tomás Berjón de Caviedes, llegó a ser Oidor de la Audiencia de Lima. Probablemente, éste influyó para que el sobrino viniera al Perú, cuando aun era de tierna edad, si es que no lo trajo en su compañía. Aunque no le faltaba ingenio, su ánimo un tanto inquieto le inclinaba más bien al comercio y a los negocios, razón por la cual dice en la Carta antes citada:

Héme criado entre penas
de minas, para mí avaras,
más ¿cuándo no se complican
venas de ingenio y de plata?
Con este divertimiento
no aprendí ciencia estudiada
ni a las puertas de la lengua
latina, llegué a llamarla.

Tuvo por maestro a la vida misma y, como él mismo dice, en cada hombre halló un libro, en donde aprendió algo que no se enseña en las escuelas: el conocimiento práctico de nuestras grandezas y miserias. No podemos asegurar cuándo comenzó a escribir en verso, pues en sus poesías no se encuentran datos bastantes para establecer una cronología, pero no creemos andar muy desacertados si afirmamos que su producción poética es fruto no del ardor de la juventud, sino más bien de la madurez de la edad o de su desilusionada vejez. Esta es la impresión que nos dejan sus versos y quizás fué ésta circunstancia la que movió a Palma a decir que, después de rodar por el mundo, haciendo calaveradas, una enfermedad le postró en el lecho y, una vez recobrada la salud, no sólo reformó su vida sino que se dió cuenta que era poeta. Los pormenores podrán ser inciertos, pero en el fondo nos parece que atinó D. Ricardo. Por otra parte, sabido es que a 26 de Marzo de 1683, Caviedes extendía su testamento en esta ciudad de Lima, ante el escribano Diego Fernández Montaño y haciendo de testigos, el Lic. D. Francisco de Quesada, el Br. Antonio Veles, Fernando Rodríguez, Pablo Fernández y Bernardo de los Cobos. (4). Por aquel entonces, contrariamente a lo que dijo Palma, ya el poeta había contraido matrimonio y contaba como frutos del mismo a cinco hijos. Su pobreza era manifiesta. Ahora bien, si entonces se hallaba desprovisto de fortuna, antes había gozado de más que un buen pasar, pero es evidente que no es éste período de bonanza el que se refleja en sus versos sino el de su escasez. Data de este tiempo aquel saladísimo romance en que aplaude al Conde de la Monclova por haber escrito uno y le previene contra los riesgos y la mala ventura del oficio:

porque en dando ser poeta
os consideran vestido,
como a mi y otros ingenios,
de andrajos del Baratillo;
con un ropillón muy largo
del tiempo del Rey Pepino;
.. ..

con unos calzones vueltos
de puro ser ya traidos;
las medias y los zapatos
corregidos y teñidos,
que por el cordobán miran
los poetas que es prodigio.

No debía ser, sin embargo, tanta su desgracia que no estuviera en mejor condición que otros de sus colegas, porque en este mismo romance alude a ellos, "gorras de todo banquete" y añade un pormenor que merece puntualizarse, pues podría ser una confirmación de lo dicho por Juan María Gutiérrez y repetido por Palma, a saber, que se dedicó al comercio al por menor en uno de los cajones de ribera. Aquí debían rodearlo, con achaque de tertulia, por que dice:

y os vean, como me ven
cercado de poetitos
que me están pidiendo pan
en consonantes caninos,
los cuales hago callar
valiéndome del arbitrio
de tocarles una flauta,
con que los meriendo a silvos;

Pero si en 1683, cuando, gravemente enfermo, tomaba sus últimas disposiciones, su fortuna era bien menguada, no puede decirse lo mismo de algunos años antes. El 15 de Marzo de 1671 había casado en Lima con Beatriz Godoy Ponce de León, natural de Moquegua, hija legítima de D. Antonio de Godoy Ponce de León y Doña María de Guerra Falcón. De este matrimonio le nacieron cinco hijos: cuatro varones, Antonio, Pedro, Juan y Alonso y una mujer: María Josefa. Si después de 1683, fecha en que hizo su testamento, tuvo algún otro, lo ignoramos. Pero es del caso saber que, por un documento del Archivo Arzobispal de Lima, en 1681 Caviedes salió como fiador de su suegro, el cual era diezmero en el partido de Chincha. Este dato viene en apoyo de lo que venimos diciendo y nos permite asegurar que el quebrantamiento de su fortuna vino a tener lugar a partir de esta fecha y, posiblemente, se acentuó con el terremoto de 1687. Su obra poética de fecha conocida data precisamente de este período. El romance a la ruina que padeció entonces la ciudad es en este orden el más antiguo y los sonetos al muelle que mandó hacer en el Callao el Conde de la Monclova, los más recientes. Se escribieron en 1696 y, por consiguiente, la muerte del poeta no se ha de fijar, como lo hizo Palma, en 1692.

Sea que, apretado por la necesidad, abrazara la profesión de mercachifle, lo cual no era una deshonra, sea que se buscara la vida de otro modo, lo cierto es que si llegó a alcanzar fama de poeta y se celebraron sus versos, en cambio no logró mejorar de condición. La poesía ni entonces ni ahora daba para vivir. Así se explica esta frase de D. Jerónimo de Monforte y Vera, su coetáneo, que hallamos en un manuscrito de la Bi-

blioteca Nacional de París. Hablando con D. Matías de Escobar, que también se ensayaba en la sátira, le dice: "No busquemos el desastrado fin de tanto trágico satirizante de la antigüedad, pues tenemos tan cerca el moderno e infeliz de Cabiedes que, divirtiendo a tantos con su mordacidad, a nadie compadecía con su locura..." (5) Su muerte, cuya fecha no es posible precisar, a menos que aparezca la partida de defunción, no debió sorprenderle, pues había dicho:

Sé que la muerte me espera
y pronto; pero no piensen
que he de cambiar de bandera.
Odiando las melecinas,
como viví asi perezca,
que siempre el buen artillero
al pié del cañón revienta.

Con esta serenidad y, más todavía, con resignación cristiana, aguardó a la Parca, rodeado, posiblemente, por los que él deseaba ver en torno de su lecho de moribundo:

Un amigo, si esta avis
rara, mi fortuna encuentra
y un franciscano que me hable
de las verdades eternas.

La muerte es el epílogo de la vida y, pese a las flaquezas anejas a todo ser humano, Caviedes como casi todos los hombres de su tiempo tenía arraigadas convicciones religiosas. No era aquella una época de incrédulos, escépticos o epicúreos convencidos: libertinos los hubo en todos los tiempos y, además, como muy bien decía el embajador veneciano en Madrid, los españoles son buenos cristianos dogmáticos, pero malos cristianos morales. Ahora bien, la fé es el fundamento de la salud y, cuando no se ha perdido, siempre hay lugar para el arrepentimiento y la vuelta a Dios. Sánchez considera "portentosa" esta evolución, cuando es el padre nuestro de cada día, supuesto que no se haya perdido la fé y no cabe decir, como él lo hace, con irreverente y volteriano desenfado, que el poeta, al verse en su último trance, rodeado de médicos y frailes, debió morirse de risa. El chiste, además de ser de mal gusto, es también gratuito. Pero qué remedio para quien no alcanza a ver más allá del horizonte de esta vida! Nosotros desearíamos que el Señor Sánchez, recapacitase y tuviese siempre presente esta máxima áurea de Caviedes:

porque sólo en morir mal
están nuestras desventuras.

El mismo autor, siguiendo la huella de otros que le antecedieron, se hace eco de la versión que atribuye al poeta el vicio de la embriaguez. Yo pienso que esta tradición como la de haber sido dueño de un cajón de la Ribera, está por esclarecer, si bien es cierto que la última tiene algún ligero fundamento

en sus versos, como ya lo hemos anotado. La primera, en cambio, no se barrunta siquiera en su obra poética, a menos que se le juzgue aficionado al vino por la pintura que nos hace de algunos borrachitos de su tiempo. Pudo dar origen a la leyenda el hecho, frecuentemente repetido, de pretender los hombres afligidos por la adversidad ahogar sus penas en vasos de licor. No nos autoriza, sin embargo, esta debilidad humana a generalizarla y extenderla a cuantos pasan de la próspera a la adversa fortuna. Por otra parte, Caviedes no llegó a una vejez prematura, acarreada, en la opinión que rebatimos, por los excesos en la bebida. Aun cuando no sabemos a punto cierto la fecha en que naciera, no es inverosímil fijarla por los años 1652 o 1654, por lo menos, pues cuando en 1671 contrajo matrimonio en el Sagrario de Lima ya era mayor de edad y debía pasar de los veinte años. Ahora bien, en 1696 todavía se encontraba vivo, de modo pues que, aun dado caso que muriera poco después de esta fecha, es indudable que alcanzó a frisar en los cincuenta, que es la edad media de la vida de los hombres.

Y aquí ponemos punto final a esta Introducción para dejar al lector que aprecie por si mismo en las páginas que se siguen la sal y gracia, el despejo e ingenio y, a ratos, la piedad y acento conmovido de D. Juan del Valle y Caviedes.

Rubén Vargas Ugarte S. J.

---

1. Véase: Hermilio Valdizán. Apuntes para la Bibliografía Médica Peruana. Lima.

2. Antología de Poetas Hispano-Americanos. Tom. 3, p. CCXIII. — Mayor ejemplo de probidad literaria nos dió el ya citado Juan María Gutiérrez, que se expresaba asi en su estudio sobre Caviedes: "El ejemplo de los editores españoles de las obras de Góngora y de Quevedo nos permitiría reproducir, cuando menos en parte, otras sátiras de Caviedes, tanto sobre vicios comunes como sobre defectos de determinadas personas; pero no queremos echarnos encima la responsabilidad de hacer brotar a un tiempo el rubor en el rostro de la inocencia y la risa, imposible de contener ante las felices y saladas ocurrencias del mordaz limeño".

3. Las poesías que hemos suprimido son las siguientes, fuera de las anotadas en el texto: Al Casamiento de un Secretario del Crimen con una moza llamada Clara; A una Dama que, por serlo en demasía, la prendieron; Defensa de un pedo; Aviendo cobrado 12 pesos el Canónigo capón de la limosna de unas misas en huevos, le salieron hueros. Romance; Romance alevoso a las seguidillas de una Dama; A un Poeta que de hacer versos le dieron seguidillas.

4. Guillermo Lohmann V. Dos Documentos Inéditos sobre D. Juan del Valle Caviedes.

5. V. mi obra: Manuscritos Peruanos en las Bibliotecas Extranjeras. Lima, 1935. p. 67.

BIBLIOGRAFIA

Códices Manuscritos de la Obra de Caviedes.

1.—Manuscrito Duke.—1 volumen en 4º encuadernado en pergamino, 300 hojas numeradas. Letra del primer tercio del S. XVIII, todo de una misma mano. Entre las primeras hojas de guarda hay una nota escrita a máquina por su primitivo poseedor, D. Francisco Pérez de Velasco, que dice así: "El Sr. Ricardo Palma, en una incorrecta edición, según dice él mismo, dió a conocer las producciones de Caviedes (Documentos Literarios. Tom. V.) En 1899 las publicó de nuevo, según el manuscrito de Cipriano Coronel Zegarra. El presente tiene más de 60 sonetos no publicados y otras composiciones inéditas. Las precede una composición en verso que no se si fué escrita por Caviedes u otro aficionado a las musas. Lima, Marzo 29 de 1908". Este códice fué adquirido por la Biblioteca de la Universidad de Duke (North Carolina), donde se guarda, juntamente con otros muchos libros y manuscritos peruanos que formaban la rica Biblioteca de Pérez de Velasco. La signatura correspondiente es: 146. Peruvian Collection. Nº 913. Es, sin duda, el más completo y, a nuestro parecer, el más antiguo de todos los códices consultados, de ahí el que lo hayamos escogido, principalmente, como guía de esta edición.

2.—Manuscrito Madrid.—1 volumen en 4º encuadernado en pasta española. Dorso: Poesías de Caviedes. Letra del último tercio del S. XVIII, todo de una misma mano. 343 hojas útiles y 6 hojas de Indice al fin. Tras unas hojas en blanco, se sigue la portada que reza asi: "Guerra Phisica, Proezas medicales o hazañas de la ignorancia, sacadas a luz del conocimiento por un enfermo...." Como el lector habrá comprendido se trata del Diente del Parnaso. Este códice es más moderno, a juzgar por el tipo de letra, que el precedente y, ciertamente, no tan completo. Procede de la Colección Gayangos y la signatura que le corresponde es: 17494. Biblioteca Nacional de Madrid.

3.—Manuscrito Lima.—1 volumen en 4º menor, encuadernado en pasta, algo recortado. Letra bastante borrosa e insegura que, a ratos, pudiera parecer de comienzos del S. XIX. 124 hojas útiles y 4 más de Indice al fin. Siguense otras cuatro que llevan por encabezamiento: "Dibersas poesías del mismo autor que se han allado después descrito este". En la página que sirve de portada se lee: "Copia Perfecta, si perfección cave en tal copia, de los Médicos de Lima. Su autor D. Juan Cavieres (sic), Jues Pesquisador de los desaciertos médicos. Año de 1690". Aun cuando se fije esta fecha, creemos que la copia es posterior y

responde más bien a la época en que escribió Caviedes. Las faltas de ortografía, las inserciones de versos que no son del autor y otras deficiencias son parte para que consideremos este códice como inferior a los ya citados. Perteneció a la Biblioteca del Dr. Hermilio Valdizán y modernamente, ha pasado a ser propiedad de la Biblioteca Nacional de Lima.

4.—Manuscrito Ayacucho.— 1 volumen en 8º mayor, encuadernado en piel. Letra del S. XIX. 103 páginas numeradas. Comienza de esta manera: "Historia Fatal, asañas de la ignorancia, guerra física, proesas medicales..." todo lo cual delata la obra del galenófobo poeta. Síguense otras composiciones, indudablemente de Caviedes y en la página 56 se copia un Romance Lírico a un pensamiento atrevido y en la 58 unas quintillas A los azotes y jeringa que los colegiales reales pegaron al recetor Giraldo que empiezan:

En junta de colegiales
a un recetor con gran traza
le levantan los pañales
....

que no nos parecen del autor. Lo mismo habría que decir de las Décimas de la página 101 y de las que se registran en la 102 o sea Décimas a un carro que hizo el Señor Serrada, Obispo del Cuzco, para Nuestro Amo; otra id. Al Paseo de Aguas, convite del Ciego de la Merced y la Glosa en cuartetas de la página 103. Ninguna de estas composiciones, por razón del tiempo y por su mismo contexto, se le pueden atribuir. La signatura correspondiente es: 15/176. Pertenece a la Biblioteca del Convento Franciscano de Ayacucho.

5.—Manuscrito Valdés.—No podemos describirlo porque ha desaparecido y no es posible identificarlo con ninguno de los precedentes, porque su texto, publicado por Odriozola en el tomo V de sus Documentos Literarios (Lima 1873), no conviene en manera alguna con ellos. Procedía de la Biblioteca del célebre médico limeño, D. José Manuel Valdés y fué adquirido por D. Manuel Odriozola, el cual se sirvió del mismo para la primera edición de las Obras de Caviedes, la más completa que hasta hoy se haya publicado. Distaba, sin embargo, de ser completo y el copista no sólo había alterado los títulos de algunas de las composiciones, sino que había insertado entre ellas algunas que dudosamente se pueden reconocer como suyas. Faltan, por completo, en este manuscrito, los sonetos y las piezas dramáticas, como puede comprobarlo el lector, si a la mano tiene el tomo citado de Odriozola. Este manuscrito remonta al año 1691, y, a juzgar, por la descripción que de él nos hace Palma "tenía tan garrafales faltas del plumario que hacen de la lectura de una página tarea más penosa que la de descifrar charadas y logogrifos".

6.—Manuscrito Zegarra.— De él habremos de repetir lo dicho del precedente, pues, por las mismas razones, no creemos que se confunda con los descritos en los números anteriores. Al dar a luz D. Ricardo Palma, en 1899, el manuscrito del Capitán D. Diego Rodríguez de Guzmán, titulado "Flor de Academias" reprodujo la obra de Caviedes "Diente del Parnaso" y algunas otras composiciones, sirviéndose, según dice él mismo, del manuscrito perteneciente a la librería de D. Cipriano Coronel Zegarra. En el prólogo decía D. Ricardo Palma: "Ya en 1873, en muy incorrecta edición, habíamos dado a conocer las producciones de Caviedes que hasta aquel año permanecían inéditas. Hoy, teniendo a la vista un manuscrito que perteneció a la librería Zegarra, hemos hecho algunas correcciones sustanciales". Difícil será señalar en la edición de nuestro tradicionista cuáles sean esas correcciones sustanciales, porque el texto no se diferencia sustancialmente del editado por Odriozola y, en cambio, con toda razón se puede decir, como ya se ha dicho, que D. Ricardo expurgó a su antojo el manuscrito, alterando los títulos, suprimiendo composiciones y adoptando una lectura caprichosa. Por todo ello esta edición desmerece bastante si se la compara con la de 1873. Sin embargo, la editorial Garcilaso al reproducir en 1925 la producción de Caviedes se basó, con equivocado criterio, en esta de Palma, ateniéndose a ella sin más examen.

7.—Manuscrito Palma.—Don Ricardo en la introducción o Prólogo muy preciso que compuso para la edición de 1873, dice estas palabras: "En 1859 tuvimos la fortuna de que viniera a nuestro poder un manuscrito de enredada y antigua escritura. Era una copia hecha en 1693 de los versos que, bajo el mordedor título de Diente del Parnaso, escribió por los años de 1683 a 1691, un limeño nombrado D. Juan del Valle y Caviedes. Más felices que nuestro ilustrado amigo D. Juan María Gutiérrez, que en 1852 publicó en "El Comercio" de Lima un juicio sobre el poeta y sus obras, hallamos en la primera página del manuscrito una ligera noticia biográfica de Caviedes". Luego, algunos párrafos más abajo, añade: "En Lima, además del manuscrito que poseíamos y que nos fué robado con otros papeles curiosos, hemos visto en bibliotecas particulares tres copias de estas obras y, en Valparaíso, en 1862, tuvimos ocasión de encontrar otra en la colección de documentos americanos que posee el entendido bibliófilo D. Gregorio Beech. Nos afirman también que en las bibliotecas nacionales de Buenos Aires, México y Bogotá existen trasuntos idénticos".

He aquí, pues, que nos salen al encuentro nada menos que una media docena de copias, de las cuales hasta ahora nada sabemos si no es por la referencia de Palma. Y empezando por las últimas citadas, podemos dar fé de que en México, en la Biblioteca Nacional, no existe hoy la mencionada por Palma. Respecto a la suya, sustraida después, ha debido seguir un rumbo ignorado, porque no es posible identificarla con las descritas. A todas estas les falta esa noticia biográfica de que Pal-

ma nos habla y debía carecer también de muchas de las piezas que echamos de menos en la edición de Odriozola y en la suya, porque de haberlas él conocido, pongo por ejemplo, los Bailes de nuestro autor, su buena memoria no las hubiera echado en olvido como no olvidó los datos relativos a la vida del poeta. Si de la fidelidad de la copia hemos de juzgar por la hoja preliminar en que se teje la biografía de Caviedes, hay que reconocer que el plumario fué inventor de cuenta pues o sacó de su magín aquellos datos o se dejó llevar de vulgares hablillas, porque nada más falso que lo que allí se apunta. De las restantes copias que se le vinieron a las manos al afortunado D. Ricardo Palma y que él no logró aprovechar, nada podemos decir y sólo añadiremos, tomándolo de un artículo de Luis Fabio Xammar en la revista Fénix (Nº 3, pág. 630) que en la Universidad norteamericana de Yale existen dos códices con las poesías de Caviedes, uno de 214 hojas y otro de 136 e índice. ¿Serán estos los que Palma vió en Lima en poder de particulares, emigrados más tarde a las tierras del norte, por obra y gracia de algún bibliófilo pirata o de algún necesitado de moneda sonante y contante? Con el tiempo tal vez se pueda responder a esta pregunta.

Aquí ponemos fin a esta bibliografía, por la cual se habrá podido llegar a la conclusión de que hasta el presente, no se conocía de Caviedes la obra auténtica y completa.

* *
*

Poesías Religiosas

ROMANCE A JESUCRISTO

Crucificado Cordero,
cuyo poder infinito
dispensó en hacerse humano
por hacerse más divino.
Nunca parecéis más Dios
que cuando pasible os miro,
pues solo un Omnipotente
obrara en sí tal prodigio.
Gozar y no padecer
fué siempre correlativo
a la Deidad, y no fuera
aplauso un acto preciso;
pues al modo que al humilde
le ilustran los Señoríos,
cuando se abate el Señor
le hace mayor lo abatido.
Humillarse al hombre, el que
de la nada al hombre hizo,
es el mayor lucimiento
que pudo intentar lo altivo.
Vos, por mí, sin fama muerto,
Yo, por vos, con honra vivo,
parece que con lo ingrato
compitiendo estáis lo fino.
Ajusticiar al Juez
el que cometió el delito,
son andar equivocados
los cargos y los castigos.
Vos atado y vuestro rostro
de villana mano herido,

sacrilegio el más atroz
que se ha contado en los siglos!
Vos, azotado, Señor
¡cielos! ¿estábais dormidos?
¿para cuando son los rayos
si para entonces no han sido?
¿Cómo el eje imaginario
de ese globo diamantino
no se tronchó en sus lucientes,
constantes, eternos, quicios?
¿elementos, para cuándo
guardábais los torbellinos,
de violencias, que después
no te ha admirado, Dionisio? (1)
¿No fuera mejor que antes
rugiérais embravecidos
en truenos, en terremotos,
volcanes y remolinos?
¿cómo lo voraz del fuego
se mostró entonces remiso?
¿adónde de sus prestezas
tuvo el polvorín activo?
¿cómo el viento en huracanes
no arruinó los edificios,
gimiendo a silbos el Noto
y el Aquilón a bramidos?
¿cómo el globo de la tierra
con intrépido ruido
no desquició de su centro
el duro peso nativo?
¿cómo esa máquina errante
de luceros cristalinos
no cayó desengastada,
luz a luz y giro a giro?
¿Qué corazones de bronce,
qué entrañas duras de risco
cinco mil y más azotes
pudieron daros, Bien mío?
Cuando fuera la calumnia
que os supuso el judaísmo,
cierta, con menos azotes

(1) Aludo a San Dionisio Areopagita, quien, al presenciar el eclipse solar acaecido al tiempo de la muerte de Cristo, dijo, según la tradición: "O el mundo pereco o el Autor de la naturaleza padece".

se acreditaran de impíos.
¿Cómo la inocencia vuestra
no vían por el martirio
pues, siempre en el inocente
anda sobrado el castigo?
¿Cómo en no perder la vida
no os conocieron, divino,
pues ninguno en carne humana
tan grande sentencia hizo?
No solo el amor es ciego
sino el rigor vengativo,
pues tiene la ira más gruesa
venda, que tiene el cariño.
¿Quién a un cuerpo lastimado,
por tantas partes herido,
saliva le escupe al rostro,
que fué clavel y ya es lirio?
¿quién en imperio tirano,
os puso junco marino,
cruel diadema en esas sienes
del Monarca más invicto?
¡O sufrimiento de un Dios,
tan sumamente infinito,
que excede al pensar más grande
más alto y contemplativo!
¿Qué esclavo de sus esclavos
se haga y de sus indignos
que ni adorarle merecen
pretenda ser abatido?
¿quién vió así que el Acreedor
pagase a los inquilinos
lo que a él le deben? ¡Notables
ostentaciones de rico!
¡O incomprensibles ideas
de mi Dios, que al Sacrificio
un padre, por deuda agena,
sacrificase su Hijo!
Si aquesta deuda en Adán
el hombre la ha contraído
pague Adán y pague el hombre,
la deuda del Paraíso.
Y si todo el caudal destos
no podía recibirlo,
por no alcanzar a la paga,
perdonárale propicio.

Pero, como hizo a los hombres,
cobró por ley de suplicio,
diciendo el pregón a voces:
que tal pague quien tal hizo.
¿qué culpa tuvo la que
original no ha tenido,
para que pague la Madre
con siete agudos cuchillos?
El caso fué que a María
le dió, tan del todo, a Cristo
el Padre, que como a extraño
le miraba en los conflictos.
A su cuidado dejó
sus penas y regocijos
y del mal y el bien partían
los dos amantes queridos.
De su purísima carne
le vistió por darle abrigo
y así María lastaba
las roturas del vestido.
Los dos Santos inocentes
pagaban, donde colijo
el tormento de la Madre
en grado más excesivo,
porque el rigor de los golpes
adormece los sentidos,
y en ella estaban despiertos
para velar y sentirlos.
¡Qué lágrimas, qué amarguras
qué lástimas, qué suspiros,
lo muy ponderado en esto
apenas llega a decirlo;
tengan lo no exagerado
por lo más encarecido,
pues donde la voz no alcanza
con el silencio lo explico!
Sentía como entendía
(con esto todo lo digo)
que los sentimientos siempre
se mudan con lo entendido.
¡Oh dulces amantes tiernos!
¡Quién pudiera en tal conflicto
acompañar vuestras penas
con sentimientos tan vivos!
Mas ya que no puede ser,

atendedme, dueños míos,
que introduciros quisiera
el alma por los oídos.
Yo soy, Divino Jesús,
de vuestras penas motivo,
hallando en mi ingratitud,
tan grande asunto, lo fino.
Mas si esto no fuera así,
no luciera en vos lo vivo,
que el que dá a un ingrato, da
y paga el doble, propicio.
Ser franco con liberales
es un pagarse en lo mismo
o un prestarse, que no deja
a lo liberal lucido.
Quien da a quien le ofende, añade
generosos requisitos
a su magnífico pecho
de liberal y sufrido.
La sangre dan de las venas,
unos por otros, amigos.
Vos solo la dáis, de hecho,
que todos la dan de dicho.
Porque juzgais, solamente,
me alegro de haber nacido
pecador, pero de serlo
contra Vos, siento infinito.
Poco hace en querer bien
un noble a un correspondido
y esto de hacer poco, deja
el lucimiento indeciso.
Pero el querer a un ingrato
es cosa que, os certifico,
que a poder hacerla yo
sintiera hallar hombres finos.
Vos solo podeis aquesto,
Vos sois clemente, yo impío,
y pues mi oficio hago yo,
haced también vuestro oficio.
Cuando veo tanta ofensa
más que me acorto, me animo,
porque el mundo material
hace mayor edificio.
Ya sé, Señor, lo que os debo,
¡Oh qué mal hago en decirlo!

que el agraviador no sabe
la ofensa, sino el sufrido.
Diré quien soy y quien sois
y con aquesto averiguo,
lo que os debo, regulando
vuestro amor por mis delitos.
Vos, el Todopoderoso,
yo el todo pobre e inicuo.
Vos el sumamente sabio,
yo el sumamente imperito.
Vos, lleno de todas ciencias
yo de la ignorancia abismo.
Vos, quien todo lo sujeta,
yo el que a todo me rindo.
Vos, sin principio increado,
yo con bajo y vil principio.
Vos, sin fin, siempre inmortal,
yo mortal, con ser finito.
Vos, dueño del cielo y tierra,
yo, vil esclavo abatido.
Vos, inmenso, justo y santo,
yo injusto, malo e inicuo.
Vos, el que dá, yo el que quita;
Vos, noble, yo envilecido;
Vos, el todo, yo la nada;
Vos, la gloria, yo el conflicto;
Vos, el sosiego, yo el pleito;
Vos, el triunfo, yo el vencido;
Vos, el fuerte, el flaco yo;
Vos, la razón, yo el delirio;
Vos, la gracia, yo la culpa,
y, en fin, por abreviar, digo:
que en criatura y criador
hay un extremo infinito.
Y, pues, en el mal y bien
parece nos competimos,
y pues declino el extremo
y a hacerme vuestro destino.
¿Quién pudiera a la razón
sacrificar su apetito,
quitándole a las potencias,
el riesgo de los sentidos?
Más ya que no puedo daros
sino sólo afectos tibios,
en la voz tan puntuales

como en la obra remisos.
Recibídselos sin cargo
de paga, que no os la pido;
que quiero ser liberal,
para ser con vos bien quisto.
El albedrio os presento,
bienes libres que son mios,
pues aunque Vos me le disteis,
yo solo tengo el dominio
y tanto es mía una cosa
cuanto la uso a mi arbitrio;
y si no es cierto, qué escaso
tengo en ella el señorío!
Vos me la feriásteis libre
y yo os la dono, cautivo,
y no es bolver sino dar,
por un cambio, un requisito,
con novedad os le doy
y teneis de recibirlo,
que aunque es una cosa misma
yo os la presento distinto.
Admitidle que os le doy
tan del todo, que os afirmo
que solo albedrío tengo
de no tener albedrío.
¿Para qué quiero tener
tesoro tan grande y rico,
si lo estoy gastando todo
en comprar mi precipicio?
Dos veces se quema el que
sopla las llamas el mismo.
Bástame el incendio, sin
la pena de que lo avivo.
No es por temor ni por premio
de ser salvo o ser precito,
que soy aprendiz de noble
después que soy vuestro amigo.
Pues si glorias o tormentos
dependieran de mi arbitrio
y quisieras darme infierno,
me condenara yo mismo.
Pero, cuando no es asi,
porque sois tan justo y fino
que no condenais, el hombre
se condena por sus vicios.

Gloria yo, sin gusto vuestro,
ni la quiero ni la admiro,
ni la hallara, pues sin Vos
¿qué puedo encontrar propicio?
Si para ser condenado
nací, Vos seais bendito,
porque se haga vuestro gusto
me alegro de haber nacido.
Tan conforme a vuestro gusto
estoy, Señor, que me admiro
y de ser quien fuí, ningunas
señas encuentro ni indicios,
Juzga en mi vuestra justicia,
pues que mi maldad lo quiso,
desluciendo a la piedad
tantas antorchas de auxilios.
Yo soy mi fiscal, Señor,
¿cómo sufrís mis delitos?
Muera mil veces quien más
de un millón os ha ofendido!
Tanto aborresco el pecar
que a ser virtud y no vicio
matarse, por no ofenderos,
diera mi vida a un cuchillo.
Pero sé que en esta acción
más os ofendo que obligo,
porque ofendo vuestra sangre
cuando la propia me quito.
Y pues que yo, de mi propio,
por vos, no he de ser cuchillo,
cuanto falto a los rigores,
a las ternuras remito.
Sal, corazón, a los ojos
en lágrimas derretido,
para que asi lavar puedas
tus pensamientos indignos.

LETANIAS DE DOS ESDRUJULAS A MARIA SANTISIMA

Oyenos Padre piísimo
de ínclito poder miráculo,
oyenos, Sábio unigénito,
oyenos, amor Paráclito.

Oyenos, María deífica,
Máximo, celeste umbráculo,
Sólido, de el Trino artífice,
íntimo, fiel tabernáculo,
oye las súplicas de nuestro
mísero cántico.
Pláceme, o Hija electísima
Puérpera del Padre oráculo
Lícito, de su Unigénito
íntegro digno habitáculo.
Ruega benévola en nuestro
último tránsito.
Oyenos, Paloma humílima,
Tórtola que en casto tálamo,
cándida esposa y recíproca
víctima es al Dios Paráclito.
Pláceme, o Aurora fúlgida,
nítido lucero, diáfano
clásica luna pulquérrima,
plácido Sol sin obstáculo.
Oyenos fuente clarísima,
Líquido de cristal ráfago,
piélago de aguas vivíficas,
tácito pozo probático.
Pláceme o Iris Pacífico,
Próspero puerto a los náufragos,
áncora en fatal catástrofe,
rémora al infausto báratro.
Oyenos, o vara arónica
célebre de Jacob báculo,
rádica de Jesé en vástago.
Pláceme, ciprés bellísimo
símbolo al fecundo plátano,
mística zarza que ignífera
óptima es e ileso sándalo.
Oyenos, mirra odorífica
semilla al fragante bálsamo,
púrpura rosa castísima,
cándido lirio aromático,
pláceme, Judit fortísima,
ínclita Belona en ánimo,
bélica Jael al Sísara,
máxima Palas al tártaro.
Oyenos, o Ester benéfica,

Dálila que al pueblo trágico
árbitra vuelves en júbilos
lágrimas del yugo bárbaro,
pláceme que en voz unísona
mágicos te eternen cánticos
angeles del sacro ejército
milites del santo almácigo,
ruega benévola, en nuestro
último tránsito.

QUICUMQUE DE S. ATANASIO

Cualquiera fiel que quisiere
ser eternamente salvo,
tener católica fé
ante todo es necesario.
En la cual quien no creyere
sus preceptos observando,
irá a perecer, sin duda,
en un eterno letargo.
La fé católica es esta
que adoremos y creamos
a un Dios que, en personas trino,
es solo un Dios soberano.
Ni se confunden personas
ni en sustancia es separado
el ser divino y perfecto
de aqueste misterio sacro.
Una persona es el Padre,
otra es el Hijo sagrado
y otra persona distinta
es el Espíritu Santo.
Cual el Padre tal el Hijo,
tal el Espíritu Santo;
increado es Padre e Hijo
como el Espíritu Santo.
Inmenso es y eterno el Padre
como el Hijo soberano,
eterno e inmenso es también
el Espíritu espirado.
Mas no son tres los inmensos
los eternos, ni increados,
sino un solo Dios eterno
inmenso, increado y santo.

En el Padre, pues, y el Hijo
y en el Espíritu Santo
como en Magestad coeterna
una es la gloria y el mando.
El Padre es omnipotente
como es el Hijo Sagrado,
y omnipotente también
es el Espíritu Santo.
Mas no es dable ni factible
en este misterio sacro
ser tres los omnipotentes
sino un poder solo innato.
Dios el Padre, Dios el Hijo,
Dios el Espíritu Santo,
mas no son los Dioses tres
sino un solo Dios trinado.
El Padre es señor y el Hijo
como el Espíritu Santo,
mas no son tres los señores
sino un señor soberano.
Como es verdad cristiana,
compelidos confesamos
de por si a cada persona
por Dios verdadero y santo.
Asi en católicos ritos
es prohibido y vedado
el decir que son tres Dioses
sino un Dios el que adoramos.
El Padre en su inmenso ser
e infinitamente raro,
de nadie pudo ser hecho
engendrado ni criado.
El Hijo viene del Padre,
intelectivo milagro,
sin ser creado ni hecho
sino del Padre engendrado.
También del Padre y del Hijo
viene el Espíritu Santo,
no engendrado, criado ni hecho
sino procedido de ambos.
Uno es el Padre y no tres,
uno el Hijo santo y sabio
y es de la propia manera
uno el Espíritu Santo.
En esta Trinidad santa

no hay preferencia de estados,
no hay prior ni posterior,
no hay menor ni mayorazgo.
Porque todas tres personas
coeternas en un grado,
siendo una misma sustancia,
iguales siempre se hallaron.
Con que en aqueste misterio,
por todo lo ya expresado,
la unidad en trinidad
trina y una veneramos.
Y asi todo aquel que quiere
ser eternamente salvo,
debe creer de verdad
el misterio sacrosanto.
Mas también para la eterna
salud es muy necesario,
creer en la encarnación
del Verbo Dios humanado.
Esta es la fé verdadera
que confesamos y creemos,
que Cristo Hijo de Dios es
hombre y Dios en un ser sacro.
Del Padre en sustancia es Dios
ante siglos engendrado,
De madre en sustancia, es hombre,
nacido en el siglo humano.
Perfecto Dios, perfecto hombre,
de alma racional formado
y la humana carne siempre
subsiste en su ser intacto.
Según la divinidad
igual al Padre es en grado,
mas según humanidad
ser menor que el Padre es llano.
Verdaderamente es Dios
y es hombre en un propio estado,
mas no son dos los sujetos
sino un Cristo santo y sacro.
Y no es, no, por conversión
de sustancia en el milagro,
si en la unidad de persona
del Verbo Dios encarnado;
porque como de alma y carne
solo un hombre ha resultado,

así unidos Dios y hombre
un solo Cristo adoramos.
El cual por nuestra salud
padeció y murió afrentado;
bajó al seno y, al tercero
día, fué resucitado;
ascendió por virtud propia,
glorioso, al cielo triunfando,
y en solio eterno a la diestra
de Dios Padre está sentado;
de donde vendrá a juzgar
vivos y muertos y es claro
que a su venida los hombres
han de ser resucitados,
a darle la estrecha cuenta
de todo cuanto han obrado.
Irán los buenos al Cielo
y al fuego eterno los malos.
La fé católica es esta,
a la cual sin que creamos
fiel, firme y legalmente,
ninguno puede ser salvo.
Glosa sea al Padre Eterno,
glosa al Hijo Soberano
y eternamente se dé
gloria al Espíritu Santo,
que como al principio fueron
son y serán siempre sacros.
Por los siglos de los siglos
sean los tres glorificados.

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
Criador y Redentor mío,
del alma bien y consuelo.
A mí me pesa, Señor,
de los delitos y excesos
que contra tu ley divina
cometí, atrevido y necio;
pésame de ello por ser
ofensas contra el inmenso,

perfecto, eterno y amable
Redentor del Universo;
por ser quien eres, Señor,
y porque te amo y deseo
amar sobre cuantas cosas
se encierran en tierra y cielo;
y con tu gracia propongo
y firmemente prometo
de nunca más ofenderte,
por tu ser santo y eterno,
como también apartarme
de ocasiones y de riesgos
que me pueden conducir
a cometer nuevos yerros;
con mis obras y palabras,
malicias y pensamientos,
pequé, Señor, gravemente,
mi culpa humilde confieso
y asi todas mis potencias
alma, sentidos y afectos
y obras en satisfacción
de mis pecados te ofrezco;
pues como te lo suplico
asi confío y espero
que me perdones y admitas
piadosamente mi ruego,
por tu santa humanidad
y por los merecimientos
de la sangre que vertiste
con dolorosos tormentos,
por tu corona de espinas,
por el sagrado madero
de la cruz en que moriste
para darme a mi remedio,
por tu soberana Madre,
mi protectora, ya espero
me perdonarás benigno,
librándome del infierno,
dándome gracia y auxilio
para que pueda con ellos
enmendarme y observar
tus santísimos preceptos,
con perseverancia firme
hasta morir y que, puesto
en tu tribunal divino,

seré de tu amor absuelto
y conseguiré alabarte
dichosamente en el cielo,
donde reinas a la diestra
de tu amado Padre Eterno,
en unidad admirable
del Santo Espíritu, siendo.
un Dios los tres en esencia
poderoso, fuerte, inmenso.
Sobre humano, inexplicable,
porque tan alto misterio
es para amado del alma
y no para comprenderlo.
Dulce Jesús, Jesús mío,
amado señor y dueño
de mi alma, espero en ti
me llevarás a tu reino,
donde para siempre viva
con los ángeles y buenos
cristianos, tus escogidos,
tu grandeza bendiciendo.
Dame, Señor, tu favor,
aunque yo no lo merezco,
para que jamás te ofenda
y guarde tus pensamientos,
para ser manso y humilde,
devoto, piadoso, cuerdo,
liberal, firme en la fe
y sin mancha en el afecto;
que a ninguno escandalize,
que aproveche el buen ejemplo
de los buenos y procure
de los malos el remedio,
dáme en las penalidades
y en los acasos adversos
paciencia para servirte
con amor y rendimiento,
dáme en las prosperidades
el justo conocimiento
de que son tus beneficios
más, cuando merezco menos.

LA SALVE GLOSADA PARA LA NATIVIDAD DE MARIA SANTISIMA (1)

Salve Regina Mater,
de Dios trono a el miserable,
en quien, misericordiae
los rayos celestiales
brillan propicios, lucen afables,
Salve, salve, salve.
Por ser vita et dulcedo
de el humano linage,
spes nostra, vínculas
en tus nobles piedades
fiel patrocinio, luz favorable.
Oy que ad te clamamus
todos los miserables,
exules filii Evae,
como a Reyna triunfante,
del común yerro y fatal ultraje;
pues ad te suspiramus
con animas insaciables,
ya gementes et flentes
in lacrimarun valle,
Oye, benigna, ruegos tan grandes.
Eja ergo, advocata
nostra, en miserias tales,
illos tuos misericordes
oculos, agradables,
ad nos converte, piadosa madre.
Et Jesum benedictum,
León de tribu inmutable,
que fructum ventris tui,
ya cordero humanastes,
nobis post hoc exilium
ostende, eja, inefable
prenda de inmenso precio

(1) El poeta alterna aquí las palabras latinas de la Salve con el verso castellano. En el Ms. Lima (f. 125) precede a la Salve una Introducción que empieza así:

Saludes festivas
del nombre los laudes
con dulces requiebros
al alba que nace.
Salve, Salve, Salve.

pero nos parece que es adición de algún copista.

que ofreciste en rescate,
de el hijo ingrato, al Santo Padre.
O clemente, O pia
O aurora sine labe
Dulcis Virgo María,
haznos participantes
de las promesas de Christo amables
Salve, salve, salve.

CONSEJOS PARA LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

1º Ama a Dios de corazón,
dando a su poder inmenso
gracias por los grandes bienes
que Su Magestad te ha hecho;
sea tu amor de manera
que este tan debido afecto
prefieras a cuanto humano
propone amable el deseo.

2º No jurar su santo nombre
en vano, por el respeto
á su ser divino, debe
todo buen entendimiento
y si en justicia y verdad
se fundare el juramento,
siendo necesario, puedes
religiosamente hacerlo.

3º Los días que son de fiesta
dedícalos a su obsequio
y adoración, no los pierdas
en mundanos devaneos,
como que el mismo Dios
es el Señor de los tiempos,
santifica el que escogió
en los devotos empleos.

4º A tus padres y mayores
procura humilde y atento
honrar, y la voluntad
de Dios ejerce con ellos;
en lo que te pareciere
son injustos los preceptos

de tus superiores, busca
sabio y prudente consejo
y de lo que no es decente
te excusa, humilde y discreto,
que estando Dios de tu parte
siempre lograrás acierto.

5º No quites la vida a nadie,
ni con ira ni desprecio
a tus prójimos ultrajes,
respeta a tu Dios en ellos,
mira que son sus hechuras
y es soberano su dueño;
lleva en paciencia sus faltas
por el divino respeto.

6º No a la lujuria permitas
entrada en tu pensamiento,
huye de las ocasiones
de los lascivos objetos.
Cuidado con tus potencias
y sentidos ten, atento,
que en este vicio se unen
el peligro y el despeño.

7º Liberal interiormente
serás y bienes ajenos
no con el deseo usurpes,
que es un pecado muy feo.

8º No mientas, porque Dios ama
al sencillo y verdadero,
como que es suma verdad
y te puso este precepto.
No murmures ni levantes
testimonio a nadie, puesto
que ofende las almas, quien
les descubre los defectos.

9º Ha templanza y continencia
en los humanos afectos;
no dèsees la mujer
ajena, que es grave yerro.
Considera que pues Dios
le ha dado por compañera,
no quiere que tú le pongas
estorbos a sus aciertos.

10º No codicies temerario
los bienes que son ajenos,
que si no tienes algunos
no te convendrá tenerlos.
No juzgues si los demás
los tienen, no siendo buenos,
que no te toca inquirir
si son castigo o son premio.
A Dios y a los demás hombres
amarás como a ti mesmo,
deseando a Dios su culto
y a tus prójimos el cielo.
Con la voluntad divina
conformarás tus afectos,
que donde su gracia asiste
todo lo demás es menos.
Considera que en el mundo
buenos y malos sucesos
carecen muy rara vez
de algún superior misterio;
obra bien y en lo que es justo
trabaja con el consuelo
que de Dios la providencia
es causa de los aciertos.
Si pasas necesidades,
enfermedades, desprecios
y otros males temporales,
contempla los que hay eternos,
que quizá por tus pecados
hubieres ido al infierno
y te lo conmuta Dios
en trabajos tan pequeños
y para que a tus pasiones
sirva la razón de freno;
mira que no sabes cuándo,
aunque morirás de cierto.
Mira que en todas tus obras,
en todo lugar y tiempo,
te mira Dios y es tu juez,
teme su poder inmenso.
Amor y temor de Dios
sobre todo te encomiendo,
que son de la buena vida,
los precisos fundamentos.

A MARIA SANTISIMA, EMPIEZA Y ACABA CON TITULO DE COMEDIA

La más constante mujer
ostenta oy fruta augusta,
en quien ni aun por sombra se halla
en los indicios la culpa.
Amistad y obligación
de Hijo Dios y esposo, juntas
le dan, por mujer y madre,
triunfos de amor y fortuna.
Industrias contra Finezas
de amor, el dragón procura,
mas, si las hay contra el odio
contra el amor no hay industrias.
Lo que son juicios del cielo,
pues hoy de la sierpe triunfa,
contra la miseria fea
la más hidalga hermosura.
Lo que puede un desengaño,
pues mira a María pura,
preservada por la gracia,
el Burlador por su culpa.

LAMENTACIONES SOBRE LA VIDA EN PECADO

Ay mísero de mí! Ay, desdichado
que, sujeto al pecado,
vivido he tanto tiempo orgullecido,
si es vivir el pecado en que he vivido.
¿Cómo puedo vivir en tal tormento,
sin dar velas al mar del sentimiento?

Nace el ave ligera
de rizado plumaje y a la esfera,
irguiéndose veloz y enriquecida,
a Dios está rendida
y yo, con libertad, en tanta calma,
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el bruto espantoso
de riza crín, de cerdas mar undoso
y al mirarse de todos respetado
siempre venera al que lo ha creado.
Sólo yo con terrible desvario,
nunca os postré, Señor, el albedrio.

Nace la flor lucida,
ya rubí, ya esmeralda, engrandecida
y al ver su color roja,
por dar a su Autor gracias, se deshoja
y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el arroyo de cristal o plata
y apenas entre flores se desata,
cuando en sonoro estilo guijas mueve
y a Dios alaba con su voz de nieve.
sólo yo con terrible desvario,
nunca os postré, Señor, el albedrio.

Nace el soberbio monte,
cuya alteza registra el horizonte
y en su tosca belleza,
ensalza más a Dios con su rudeza
y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el pez adornado
de un vestido de conchas escamado
y apenas gira centro tan profundo,
cuando respeta al Creador del mundo;
sólo yo con terrible desvario
nunca os postré, Señor, el albedrio.

Al fin, mi Dios, si os ama reverente
cuanto vi de animado y de viviente.
¿no he de estar de mí mismo avergonzado,
viendo os han alabado,
al tiempo que he pecado disoluto,
arroyo, monte, pez, flor, ave y bruto?

ADORACION AL SANTISIMO SACRAMENTO, TRADUCIDA DEL RITMO DE SANTO TOMAS DE AQUINO

Adórote devoto, Oh Dios oculto,
que te escondes debajo dos especies,
a Ti mi corazón se postra humilde,
por que de contemplarte desfallece.
La vista, el tacto y gusto en Tí se engaña,
más segura la fé, al oído cree,
confiesa cuanto dijo una palabra
que es verdad y en verdad a todo excede.
En la cruz lo divino se ocultaba,
pero aquí ni lo humano se concede,
más, creyendo uno y otro, ruego y pido
lo que pidió el ladrón ya penitente.
Como Tomás las llagas no te veo,
pero por Dios te adoro santo y fuerte,
haz que en mérito a esta fé ciega,
el amor y esperanza en Tí se aumenten.
Oh pan vivo que das la vida al hombre,
dulce memoria de sagrada muerte,
dáme que de Ti viva y asi guste
enamorada mi alma eternamente.
Pelícano divino, Jesús pío,
lava este inmundo asi en la limpia fuente
de tu sangre, de que una sola gota
lavar de toda culpa a un mundo puede.
Jesús, a quien con velos hoy contemplo,
suplico que me des lo que apetece
el alma: que sin velos en la patria,
adorarte, alabarte, amarte y verte.

Sonetos

A CHRISTO CRUCIFICADO

Vos, para darme vida, Señor, muerto
y yo mirándoos muerto tengo vida,
atrozmente parece endurecida
o el que la tengo no parece cierto.
Vos, clavado a una cruz, desnudo y yerto,
con el cruel rigor de tanta herida,
y viviendo el que fué vuestro homicida,
ingratitud notable y desacierto!
Y puesto que en matarme os desagrado,
mis culpas mueran y locos apetitos,
muera el mundo y la carne en el pecado,
que homicida he de ser de mis delitos,
porque viva el que tanto os ha costado
de penas y dolores infinitos.

PIDIENDO PERDON A DIOS EL ALMA ARREPENTIDA

Dueño del alma, en quien amante fío
la gracia y el perdón de mi pecado,
que, aunque ingrato y traidor con vos e andado,
uno es vuestro, mi bien y lo otro es mío.
Si os ofendí con ciego desvarío,
ya la razón de aquesto me ha apartado,
no hagas de un miserable un condenado,
por vos lo habeis de hacer, si en vos confío.
Ya basta, vida mía, para enojos,
consoladme en la pena y el quebranto,
mirad como de un frágil mis antojos,
respondedme, mi bien, mas, entre tanto,
salga el alma deshecha por los ojos,
porque lave mis culpas con el llanto.

O T R O

Tanto siento el haberos ofendido
que no siento, Señor, el condenarme,
por vengaros de mi con abrasarme
de lo injusto e ingrato que os he sido.

Pero si al pecador arrepentido
mis culpas olvidais, quiero alegrarme
y no quiero vengaros, con quitarme
la gloria que os daré de agradecido.
Ya soy otro, Señor, en tal manera
que por mí me pregunto yo a mi mismo
y razón no me doy del que antes era;
pero, ¿cuándo la tuvo el barbarismo?
pues hallara razón, si la tuviera,
el que fué de pecados un abismo.

AL MISTERIO DE LA ENCARNACION

Humano Dios, Señor y Padre amado,
que ensalzar has querido mi bajeza,
si a la humana, a la vil naturaleza
con la tuya divina la haz mezclado.
Tal abatirse, cierto, que he pensado
que a caber yerro en quien todo es certeza,
dijera que fué obrada esta fineza
con ceguedad común de enamorado.
Un Rey con una esclava, que dijeran
si alguno con la suya se casara,
¿qué desprecios y ultrajes no le hicieran?
pero también a Vos si se repara
tales os los hicieron que pudieran
decir que la consorte os costó cara.

A CRISTO

Congojado mi espíritu cobarde,
vergonzoso y confuso, llega a veros
que, aunque mucho he tardado en conoceros,
tengo un Dios como Vos, para que aguarde.
El jornalero soy que, por la tarde,
llegó a la viña donde a otros jornaleros
que madrugaron más, tantos dineros
les disteis como a aquel que llegó tarde.
Mi maldad, mi desgracia y mi pecado
de quien soy me han tenido siempre ageno,
teniéndoos con los vicios olvidado,
ciego de torpezas, de miserias lleno,
mas, para pecador tan obstinado
hay un Dios que infinitamente es bueno.

OTRO

Vos, muerto en una cruz porque yo viva,
vos, herido y de injustos calumniado,
yo sano y con honores estimado,
no sé por Vos qué de esto se conciba.
Con mi discurso humano a decir iba
lo que siento del uno y otro estado,
por Vos lo dejo, porque a Vos es dado
el juzgar lo del mundo y lo de arriba.
Aunque sé que trabajos y miseria
apetecisteis sólo en este mundo,
y quien dá lo que ama, aunque laceria,
dá su tesoro, con que en razón fundo
que al que de padecer no dais materia
precito le tenéis en el profundo.

A SAN ANTONIO ABAD

Vida en la muerte, triaca en el veneno
halló Antonio, varón esclarecido,
en Dios hallado, cuando, más perdido,
de nuestra ley de gracia estaba ageno.
De el más malo al estado de más bueno
pasó su corazón, del cielo herido,
que al harpón amante del mejor Cupido
no resisten las llamas del infierno.
¡O juicios del cielo, inescrutables,
donde el mayor saber es ignorancia,
tan extremos, tan raros y admirables!
que está más cerca la mayor distancia,
alentáos, pecadores miserables,
que muchos pierden para más ganancia.

CONSUELO DE PODEROSOS Y FELICES

Rico me hicisteis, noble y estimado,
por vos aqueste bien tengo adquirido,
porque sin vos nada habría sido
el que en abismo estaba de olvidado.
Por todo, seáis bendito y alabado,
que me alegro, Señor de haber nacido,
porque en mí vuestro gusto se ha cumplido,
aunque sea en eterno condenado.
Mas yo haré, pues me dáis de los desprecios

de honores y riquezas, que no amásteis,
justos fines de pensares necios
no apeteciendo yo lo que culpásteis,
pisando de este mundo los aprecios
sabré ganar aun más que me negásteis.

A LA ASUMPCION DE MARIA SANTISIMA

La asumpción me perece impropio anhelo
por cosa que al discurso hace armonía,
pues si todo el imperio está en María,
ocioso lo procura su desvelo.
Mejor fuera decir que bajó el cielo
a ponerse a sus pies con alegría,
que a quien asciende a mucha jerarquía
de sus plantas le pisan como a suelo.
La gloria sube, María baja a ella,
pues la gloria no lo es sin esta rosa,
ni cielo puede haber sin esta estrella,
que es más clara, lucida y más hermosa
que no el cielo y los astros, pues por bella
envidia dá a la esfera luminosa.

AL CONMOVERSE LA NATURALEZA EN LA MUERTE DE CHRISTO

Muere el Author, sus obras se lamentan,
suspira el viento en recios ventarrones,
gime la tierra, tiembla exhalaciones,
llora el agua, por fuentes que revientan.
Lutos de humo el fuego macilentan,
borrascas brama el mar con los tritones,
perece el cielo haciendo admiraciones,
cruje el eje, los polos se violentan.
Cambia su oro el sol en cobre aciago,
la plata de la luna se convierte
en el plomo que admira el Aréopago.
La naturaleza toda se pervierte.
¿Mas qué mucho que todo tenga estrago
si también para el todo a habido muerte?

PRUEBA QUE SE VE A DIOS MAS PATENTE, QUE CUANDO AL HOMBRE LE PARECE QUE NO HAY DIOS

El humano entender se opone en todo
al divino pensar incomprensible,
pues entender aquesto, no es posible
si Dios no fuera, siendo a nuestro modo,
y si a otro como yo, hecho de lodo,
el que no le conozco es infalible,
¿qué hará en una Deidad inaccesible
si un enano pensar a ella acomodo?
Repare el entendido que ocultarse
a entendimiento y vista es descubrirse,
porque es un concederse en el negarse,
pues si a sus perfecciones ha de unirse,
su gobernar no es dado interpretarse,
luego es prueba que hay Dios el encubrirse.

AL CONOCIMIENTO DE DIOS Y LA CRIATURA

Yo la más vil criatura de la tierra,
Vos, el grande, el Señor, el Poderoso,
yo el inmundo, el soez, el asqueroso,
Vos aquel en quien todo bien se encierra.
Yo el incapaz que ciego siempre yerra,
Vos el sabio, el prudente, el portentoso,
yo el pecador injusto, al cielo odioso.
Vos, quien del, por mis culpas me destierra.
Parece que en extremos competimos,
yo en lo malo, Señor, Vos en lo bueno,
títulos bien contrarios adquirimos,
pero Vos me excedeis, siendo más lleno
del bien que yo del mal que repartimos.
¿Pues qué dirán de Vos, si me condeno?

RECONVINIENDO LA MISERICORDIA DE DIOS

Vos muerto en una cruz para salvarme,
Vos herido por mi, Vos afrentado,
Vos de juncos marinos coronado,
¿Y tengo de temer el condenarme?
No, mi bien, de justicia haz de ampararme

pues la hicieron de tí tanto malvado,
que aunque mis obras son de condenado
las tuyas se dirigen a salvarme.
Clamaránte los clavos importunos,
mirando en mi perdidos sus rigores,
cargo te harán el huerto y los ayunos.
Responderás: no fueran pecadores;
replicarán: no somos todos unos,
el desprecio, el olvido y los amores.

PORQUE DEJO DIOS SU CREENCIA A LA FE Y NO A LA EVIDENCIA

Como el saber del hombre es limitado
siempre vive creído de opiniones,
de lo cierto o incierto, confusiones
que le traen de continuo desvelado.
Lo que tiene más cierto y más probado
es de lo que más duda en ocasiones,
con razón, porque toca admiraciones
y luego vé que en ella fué engañado.
Asi el Sumo Saber, con providencia,
porque más su verdad fuese creída,
en la fé se ocultó de humana ciencia,
para no hacerla asi controvertida,
porque si el hombre duda la evidencia
la verdad que no vé tendrá admitida.

COMO DEBE ESTAR EL MORIBUNDO CATOLICO, DIRA ESTE SONETO

Cercado de temores y congojas
de la muerte que abrevia mi partida,
del libro injusto de mi mala vida
escribe el fin tremendo de sus hojas.
Ya, Pastor, llegó el tiempo en que recojas
a tu aprisco la oveja que, perdida,
más cuidado te daba destruída
que las ciento que vienen a que acojas.
Si yo no fuera ingrato que luciera
tanto amor con los hombres infinito,
cariño que se paga solo fuera,
no amor circunstanciado ni exquisito
que la fama de un Dios engrandeciera,
como lo hace el perdón de mi delito.

POR QUE RAZON NACE LA SABIDURIA DEL TEMOR DE DIOS

Riguroso maestro es el temor
que la ciencia de Dios nos dá a saber,
pues en pasando el arte del temer,
estudiamos el arte del amor.
Y como de las ciencias, el Señor
el origen y fuente viene a ser,
a aquel que sabe amar le dá a entender
lo que ignorado tiene el pecador.
El temor estudiamos por latín,
porque es lengua que explica la verdad
del principio del hombre y de su fin,
que es de filosofía facultad
con que pasa de hombre a serafín
la torpe humana, vil capacidad.

A LA CRUZ EN QUE MURIO CRISTO

Arbol que a tan gran vida le dió muerte,
porque la muerte no tuviera vida,
en tí se ha restaurado la perdida
del árbol que en mortales nos convierte;
en él fué la desgracia, en él la muerte,
en aquel fué la culpa contraida,
en ti estuvo la gracia prevenida,
aquel nos vicia, el tuyo nos convierte.
Redentora del hombre te imagino
porque fué tu triaca en tal naufragio
recetada del médico divino,
con aquel aforismo del adagio:
que un clavo saca otro; tres previno,
sanando en tu madero del contagio

A LO QUE EL ENTENDER HUMANO ALCANZA DE LOS JUICIOS DIVINOS

Muere Dión, el cual vivió impecable,
y por una soberbia se condena,
muere un ladrón, cuya vida, agena
fué de virtud alguna ni loable.
Este se salva, cosa inenarrable
que parece en lo humano que disuena.
Yo diré de esta gloria y de esta pena

del juicio de Dios que es admirable.
Que el Señor, no a Dión aquí imagina
natural impecable, el otro fiero,
el primero al pecado nos inclina
ni al otro a la virtud se deja fuero
este agradó con una peregrina
y del otro irritó un pecado mero.

A SAN MIGUEL

Contraste de almas, fiel ejecutor
si en tu toque y tu peso puntual
el bien se premia, se castiga el mal,
sin que aquí valga el oro ni el favor.
Soberano Virrey de aquel Señor
que ni en tierra ni en cielo tiene igual,
tú que al dragón soberbio e infernal
del cielo derribaste con valor,
porque a un amago tuyo, Lucifer,
sin poderte un instante resistir,
de angel de luz, demonio pasó a ser,
sin que tantos pudieran impedir
la expulsión que tu espada a su placer
en dos palabras supo concluir.

PARA SABER EL ENOJO DE DIOS

Para saber que a Dios tengo enojado
y tener de su ira cierta ciencia,
exámen haz de hacer de tu conciencia
e igual será tu enojo a tu pecado.
Con aquesto tendrás averiguado
cómo estará, sin otra diligencia,
porque la culpa es signo de evidencia
que por aquesta a Dios tienes airado.
Esto es más cierto que el decirte un santo
lo apacible de Dios o lo severo,
pues no yerra la fe que a él adelanto,
porque aquesto es lo cierto y verdadero
tanto peco, pensar y temer tanto,
pero en vuestra Pasión, Señor, espero.

A LA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

El cristal de María de ab aeterno
tuvo Dios en su mente prevenido,
para ser sin pecado concebido,
apesar de la envidia del Averno.
Este cristal de espejo al Padre eterno
sirvió en la creación, donde en él vido
su humanidad y de ella prevenido
a su imágen al hombre formó tierno.
De cristal y metal son los espejos
cuya opaca materia puesta a un lado
hace volver al rostro los reflejos,
asi este cristal puro fué arrimado
a la tierra de Adán que estaba lejos,
la cual sirvió de sombra y no pecado.

A DIOS SACRAMENTADO

De amor harpón y blanco el más divino
que ha podido pensarse en los amores,
favor aun más allá de los favores
de un Dios de cielo y tierra, peregrino.
Tan gran flecha de amor no la previno
la fragua de Vulcano en sus ardores,
si es cariño que excede a los mayores
que en experiencias se halla de lo fino.
De los hombres muy grande es la torpeza,
por hilación lo saca este argumento,
si es tan débil su vil naturaleza
que el amor le previno este fomento,
pues para tan delgada y vil flaqueza
todo un Dios se ha aplicado al alimento.

Poesías Varias

CARTA QUE ESCRIBIO EL AUTOR A LA MONJA DE MEXICO, HABIENDOLE ESTA ENVIADO A PEDIR ALGUNAS OBRAS DE SUS VERSOS, SIENDO ELLA EN ESTO Y EN TODO EL MAYOR INGENIO DE ESTOS SIGLOS

Romance

Por vuestro ingenio divino,
sutil, la del oro llaman,
si a influjos lós dos de Apolo
cultiváis venas de Arabia,
el aplauso vuestro es tal
que porque sabio sonara,
en docto clarín de letras
fundió de bronce la fama;
de su materia hizo imprentas
que en muchas sonoras planas
hablan con lo que se mira
porque se vé lo que hablan;
de vuestras obras he visto
algunas, para admirarlas
no como merecen, sino
como mi entender alcanza;
pésame de no tener
envidia para ensalzarlas,

que luce más la virtud
cuando este vicio la halaga; (1)
también fuera ser soberbio
intentar vuestra alabanza,
que el ciego de entendimiento
por la fé del tacto alaba;
en el mar de vuestro ingenio
veo lo que el mío alcanza
y en lo poco que percibo
conozco lo que me falta.
Dícenme que sois hermosa,
para ser en todo rara,
pues así sois de las feas
discreta excepción gallarda.
Naturaleza, sin duda,
discurriendo que no hallaba
fealdades, que a tan grande
ingenio contrapesaran,
se aplicó por lo contrario
con su saber, e irritada,
dándoos, hermosa, en gracias
lo que no pudo en desgracias;
un lugar que está entre dos,
volcanes de fuego y agua,
para ser notable en todo
dicen que fué vuestra patria
y por eso la memoria
y el entendimiento se hallan
iguales en vos, que es cosa
que en ningún sujeto igualan,
porque la humedad y el frío
a la memoria adelantan
y sequedad y calor
al entendimiento inflaman.
Mis obras pedís y es cierto
que a mi me haceis muchas malas,
que no es bueno el que sepais,
por extenso, mi ignorancia.
Ahí las envío y yo quedo
dando a la cinta lanzadas,
como niño que, temblando,

(1) En el Ms. de Madrid dice apaga por halaga.

llega a corregir la plana;
porque como en el ingenio
sois el Morante de España
más que no firmas por premios,
temo guarismos por tachas
y porque vuestra sentencia
sea piadosa, en mi causa,
quiero dar de mis errores
disculpas anticipadas.
De España pasé al Perú
tan pequeño, que la infancia
no sabiendo de mis musas,
ignoraba mi desgracia.
Héme criado entre penas
de minas, para mí avaras,
mas ¿cuándo no se complican
venas de ingenio y de plata?
Con este divertimiento
no aprendí ciencia estudiada,
ni a las puertas de la lengua
latina, llegué a llamarla,
y así doy frutos silvestres
de árbol de inculta montaña,
que la ciencia del cultivo
no aprendió en lengua la azada.
Solo la razón ha sido
doctísima Salamanca, (1)
que entró dentro de mi ingenio,
ya que él no ha entrado en sus aulas,
la inclinación de saber,
viéndome sin letras, traza,
para haber de conseguirlas,
hacerlas, para estudiarlas;
en cada hombre tengo un libro
en quien reparo enseñanza,
estudiando la hoja buena
que en el más malo señalan;
en el ignorante aprendo
ayuda y docta ignorancia,
que hay cosas donde es más ciencia
que saberlas, ignorarlas;

(1) En el Ms. de Madrid se dice discursiva por doctísima.

pavezas de entendimiento
tengo de las luces claras
del vuestro, si en mi son humos
lo que en vos se ostenta llamas.
Permitid, beldad discreta,
que os hable un rato de chanza,
porque es ser necio dos veces
el necio que en veras habla.
Vuestra fama, mi señora,
con el clarín de la fama
se suena en plausibles lienzos
en cambray, ruan y holanda.
De Apolo heredais, siendo hembra,
su ilustre e ingeniosa casa,
que no hay varones en los
mayorazgos de las almas.
Alimentos dáis de versos
a cuantos de hacerlos tratan
hermanos, si no por sangre,
por vena ingeniosa de arca;
corridos teneis los hombres.
porque venceis su arrogancia,
amazona de discretos,
con diestras agudas armas.
Y pues cualquiera hacer puede
sayo en verso de su capa,
haced para honrar ingenios
un calzón de vuestra saya.
Como huvo la Monja alférez
para lustre de las armas,
para las letras, en vos
hay la monja capitana.
Emparedaros en coplas
se puede por muchas causas,
porque en tratándose de ellas
todos a la monja sacan;
correis con aqueste aplauso
la pelota de aclamada
y nadie os la vuelve, porque
todos quisieran hurtarla
y asi os lo vuelvo, porque
no llego a necesitarla,
pues en pelota está quien
desnudo de ingenio se halla.

Contagioso es vuestro aplauso,
si se pega al que os alaba,
pues crédito de entendidos
logran con vuestra alabanza
y asi el discreto y el necio
os hacen plausible salva;
el capaz, a carga abierta
y el tonto, a carga cerrada,
siendo éste el hueco del tiro
y el entendido la bala,
pues si el ingenioso apunta
también el necio dispara.
Guárdeos Dios con los aplausos
de hermosa, entendida y sabia
y con las dichas de necia
por premio de vuestras gracias.

AVIENDO ESCRITO EL EXCMO. SR. CONDE DE LA MONCLOVA UN ROMANCE, LOS INGENIOS DE LIMA LO APLAUDEN EN MUCHOS Y EL POETA EN ESTE

Romance

Excelentísimo Conde,
que para honor del pobrismo,
por justos juicios de Apolo,
honráis los flacos juicios.
Ser poeta y ser Virrey
desinteresado y pio,
como lo sois, se complica
si uno es puerco, lo otro es limpio.
Mirad, Señor, lo que haceis
que con el vulgo imperito,
pierde por la vena, siempre,
la sangre lo esclarecido;
porque en dando ser poeta
os consideran vestido
como a mi y otros ingenios
de andrajos del Baratillo;
con un ropillón muy largo
del tiempo del Rey Pepino

de ante saecula, faldones
y faldillas de ab initio;
golilla, capa y sombrero
de los siglos de los siglos,
con unos calzones vueltos
de puro ser ya traidos;
las medias y los zapatos
corregidos y teñidos
que por el cordobán miran
los poetas que es prodigio;
considérannos comiendo
olor de los cochifritos
que salen del bodegón
en olfato de chorizos;
sustos de los mercaderes,
elogiadores de ricos,
gorras de todo banquete,
barbas de a real los Domingos
y os vean, como me ven,
cercado de poetitos
que me están pidiendo pan
en consonantes caninos,
los cuales hago callar
valiéndome del arbitrio
de tocarles una flauta
con que los meriendo a silvos,
y si sobre lo poeta
entra el sinónimo o ripio
de minero, que es de pobre
confirmación del bautismo,
esto es parar ya en las gradas
entre Bachán y Palito,
siendo de todos los muertos
roto candelero vivo,
y en poder de los muchachos,
que me consumen a gritos,
me considero tirando
pedradas como granizo;
a todos los reverencio
los aplaudo y gratifico
porque son de la pobreza
pueril juguetón conflicto.
Qué nombre habrán de ponerme
discurro a solas conmigo

y, hallando me adecuan muchos,
aun de mi propio me rio.
Luego el ser enamorado
al genio es correlativo,
si amor y versos es númen
que no lo advierto distinto.
Aquesto es de la pobreza
tercer grado de mendigo,
siendo versuta descalzo
poeta de San Francisco,
por que es tercer profesión
como hacen los teatinos;
pero aquestas son de pobres
como las otras de ricos.
Esto es echar la miseria
el resto de lo abatido,
si es pobreza de pobrezas
como siglo de los siglos;
siempre en ayunas de dama,
celoso y contemplativo
de perfecciones, que adota
con imposibles continuos,
pues como en el garabato
mira el gato los chorizos,
ven a la dama en el suyo
diciendo a lo ajeno mio.
Si la escribe no responde
malogrando en sus escritos
cien romances gerineldos
con mil conceptos narcisos;
si responde son desprecios,
o malhaya el hado impio
que para más desgraciados
da inclinación de entendidos,
tanta hambre por un aplauso,
tal desnudez por un vítor.
Necedad es ser discreto
locura es tener juicio.
Esto es, Señor, ser poeta,
por amor de Jesucristo,
que os curéis de aquesta peste
pues estais a los principios.
Mas, tratando del romance
que escribisteis, certifico

que es muy bueno y muy rebueno,
por señas que no lo he visto.
Basta saber que lo hicisteis
para ser por fé aplaudido,
que examinar vuestro ingenio
es atrevimiento indigno.
Nadie ignora sois poeta
y el mayor de los nacidos
si componeis todo un reino
con raro númen divino.
De vuestro grande gobierno
providencia ilustre ha sido,
divertir, con la virtud,
del avaro el torpe vicio;
porque anda en esta tierra
lo racional muy perdido,
muy ajado lo discreto
y lo ingenioso malquisto.
Ser soldado y ser poeta
en Vuecelencia es preciso,
porque Palas y Minerva
no son objetos distintos,
porque es Palas en las lides
y Minerva en silogismos
y asi el acero y la pluma
vienen a ser uno mismo,
con que se puede decir
que escribe el alfanje invicto
de Vuecelencia y la pluma
hiere escuadras de enemigos.
Pero, vamos a otra cosa,
Señor, ¿qué razón ha habido
que sin pagar la patente
os metais a mi ejercicio?
Los aguadores la pagan
a los otros más antiguos.
Hoy vos lo sois de Helicona
y su raudal cristalino
y pues dáis en ser poeta,
por Apolo, que os suplico
le hagais al Doctor Bermejo
un par de satironcicos,
a cuenta de los salarios
de lo matado o morido;

por que no he de ser yo siempre
el vengador de idiotismos;
probad a satirizar
en el que os mató un hijo,
pero quien mató a su padre
no es mucho que haga homicidios.
Si tal haceis, por Apolo,
que os veneraré Virgilio,
pues no es poeta el que no
satirizare aforismos;
pero haced lo que quisiéreis
porque yo quiero pediros
perdón de haber intentado
aplausos que no consigo.

QUINTILLAS EN EL CERTAMEN QUE SE DIO POR LA UNIVERSIDAD, A LA ENTRADA DEL CONDE DE LA MONCLOVA. FUE UN COLOQUIO QUE DOS POBRES DE LAS GRADAS TUBIERON, CELEBRANDO LA ABUNDANCIA DE MANTENIMIENTOS QUE CON SU GOVIERNO HAVIA Y LLORANDO LA ESTERILIDAD DE TIEMPOS PASADOS

El Portugués y Bachán (1)

El Portugués y Bachán,
capitanes del pobrismo,
discurrían en su afán
con propiedad de lo mismo,
vino a vino, el pan por pan.

Buen Virrey a Lima ha entrado
dijo el Portugués, sin pena,
pues al día de llegado,
hubo carne mucha y buena,
no teniéndole obligado.

Cuando antes, con desmesura
de regatona fiereza,

(1) Nombres con que eran conocidos en Lima dos pordioseros.

haciendo la carne usura,
el pecado de flaqueza
nos vendían por gordura.

Ambicioso el vulgo avaro,
todo bastimento, en fin,
con desverguenza y descaro,
hízole carne en latín,
si todo en Lima era caro. (1)

Bachán dijo: Compañero,
el temblor, si bien repasas
los cuartos, cual monedero,
rebajó en Lima las casas
y subió los del carnero.

La manteca en blanca pella
nos sobraba y con espantos,
ser sobrada y ser tan bella
y tan linda que los Santos (2)
podían pecar con ella.

El pan, en onzas menguadas
los panaderos vendían,
con rapiñas amasadas,
aunque otras se les hacían
de algunas burlas pesadas.

Por caminos y arrabales
a mojicones se abrían,
por las papas en costales.
Dijo el Portugués: Traerían
más que papas, cardenales.

Ni una olla pude yo haber
en tal tiempo. — Son bambollas
Bachán dijo: a mi entender,
porque están demás las ollas
en donde no hay que comer. (3)

---

(1) Caro, carnis, es en latín carne.
(2) Santos era un abastecedor de manteca, bien conocido.
(3) En la edic. de Odriozola se inserta la quintilla que sigue a continuación y que falta en el ms. de Duke.

Pollas con quesos mohosos
nos los vendían casados,
regatones codiciosos,
porque eran amancebados,
géneros pecaminosos

Tales fueron los rigores
que hasta la muerte marchita
encareció sus furores,
si a seis pesos por visita
mataba con los Doctores.

Bachán dijo: Conocida
piedad del criminal trato
fué la ciencia encarecida,
pues si visitan barato
no queda pobre con vida.

El carbón extraviado
andaba con mil aprietos.
Aquí el Portugués airado,
dijo: Ahora trae coletos
y no estará atravesado.

Pues para que todo sobre,
el cielo santo previene
que esta tierra se recobre
por un Príncipe que tiene
por peto piadoso al pobre.

Tan empeñado en la acción
que en justicia de soldado
con celo y santa intención
por los pobres ha clavado
la lanza hasta el regatón.

Siendo asi con nobles pechos,
respondió Bachán, gritando,
aclamen sus grandes hechos,
si de lo bien que está obrando,
están todos satisfechos. (1)

(1) Esta quintilla no se halla en el ms. Duke.

Con caridad los quebrantos
socorre al pobre importuno
que es un santo.—Aquí hizo espantos
el Portugués y dijo: Uno
no es, sino quinientos santos.

Por santos, es el primero
día de Noviembre, pues
otros más le considero
si en rigor con Santos es
más santos que el mantequero. (1)

El cielo permita que uno
de su Iglesia llegue a ser,
que no está mal a ninguno
pues santo que hace comer
no traerá día de ayuno.

De mi Talía reniego
si el premio no veo al punto,
pues si no me lo dán luego,
sin verle, será el asunto
de quintillas y yo el ciego.

---

(1) En el Ms. Duke síguese:

Toda hipérbole aborrisco
saco con este quebranto,
oid Bachán, no me trisco,
más santo es que mi devoto
el santo Niño de Pisco.

Bajo el título de: Prodigio Milagroso del Occidente. El Niño crédito de Pisco y admiración de Lima, Francisco en el nombre, en el hábito y en la humildad... publicó en Lima en 1667, Fray Juan de Vargas Machuca O. P. la vida de este niño prodigio, nacido en Pisco y cuyo nombre era Francisco de Soto.

JACARA

Oigame Bartolomé
que con llaneza le trato,
porque si hace por los libres
con libertad he de hablarlo.
Su casa arruinada labra
y de quien es no lo extraño,
porque el hacer buenas obras
es muy propio de los santos.
Mire por su mayordomo,
porque con celo cristiano
intenta hacerlo más rico
con intentar acabarlo;
su virtud y ejemplo imita
que, después que entró en el cargo
de mayordomo, le vemos
que está siempre edificando;
portada admirable a echo,
unos riscos cincelados
ser instrumento de Orfeo
lo están aplaudiendo en canto;
puertas lucidas le ha puesto
siendo el bronce de sus clavos
duras las minas que explican
piedades de un pecho blando.
Díganlo aquestas paredes
que muy bien podrán contarlo
porque las que orejas tienen
podrán tener lengua y labios;
dígalo la calle a quien
allanó los embarazos
y aunque el gasto a echado en ella
no ha echado en la calle el gasto.
Dos mil reparos a echo
y en esto se ha reparado
que de tantos en su hacienda
no a echo ningún reparo.
Quando este pobre hospital
estaban para dexarlo
y el, por dejado también,
se le caían los quartos,
entró Dios en el socorro
que ha recivido en su amparo,

siendo de los terremotos
alivio y remedio franco;
con su favor, la ruina
de esta casa es ya un palacio,
y aun más, que si un Pardo es uno (1)
ésta incluye muchos pardos. (2)
Qué mucho palacio sea,
donde ay cavalleros tantos,
que tan grandes que son todos
de lo más encopetado,
a Bartolomé le pagan
la charidad de curarlos,
con que su santo martyrio
se vé en ellos imitado.
Para parroquia se tiene
mucho el Hospital andado
que, además de que entierra, (3)
tiene curas de ordinario.
Ya mi voz en tanta obra
la considero embarazo,
dando con mi canto ripio
adonde sobran los cantos.
Mas prosigan, no cesen
que assi fabrican
a la Iglesia mis voces
otra capilla.

PINTURA DE UNA DAMA EN METAFORA DE ASTROLOGIA

Astrólogo de pinturas,
copiar a Eufemia pretendo,
por ser cielo su hermosura
en metáfora de cielo.
Eclipse padece el mundo,
cuando se mira al espejo,

---

(1) Aludo al Palacio del Pardo de Madrid.
(2) El Hospital de San Bartolomé estaba destinado a los negros, mulatos, pardos y otras castas.
(3) Era costumbre que los enfermos difuntos se entorrasen en la Iglesia del Hospital.

porque la luna delante
del sol causa estos efectos;
fatalidades anuncia
suelta la trenza del pelo,
cometa que por cabeza
tiene un precioso lucero,
pero su frente graciosa,
pedazo de firmamento,
con los iris de las cejas,
sale derogando agueros;
sus dos luceros mezclaron
en los ojos Marte y Venus,
si vida dan apacibles
y saben matar severos;
la línea es su nariz bella,
por donde el planeta Febo
para iluminar mejillas
la está pasando y volviendo;
su boca es sol que en la mar
se contempla medio puesto,
si es un rubí a quien las perlas
del agua parten por medio;
dos partes son de la esfera
las manos, porque naciendo,
en el signo de ser lindas
son dos pedazos de cielo;
el crucero del sur forman
la garganta talle y pecho,
si este en luceros se esparce
y el talle abrevia un lucero;
el signo hermoso de virgo,
astrólogo considero
que sigue, pero aquí sombras
pinta el pincel del respeto.
Las piernas son las columnas
imaginarias, que el peso
del cielo tienen, y adonde
pone el non plus, amor ciego;
sus breves pies son los polos
donde estriba el hemisferio,
por puntos que se imaginan
si no se ven por pequeños.

GLOSA

Corazón, pues que quisiste
amar a quien no te amó,
que vivas o mueras triste
¿que culpa me tengo yo?

DECIMAS

Corazón entre los dos
distinciones ha de aver,
que yo no quiero querer
lo mismo que quereis vos.
Si harpones del ciego Dios
en mi pecho introdujiste,
si tú la llama encendiste
que yo no puedo apagar,
sufrir, arder y penar,
corazón, pues que quisiste.

Querer por solo afición
es tributo, es cobardía
y no está de parte mía
que yo no soy corazón.
Si fué tu errada elección
de algún astro que inclinó
tu alvedrio ¿por qué no
va en tu dolor a la parte?
pues fué quien pudo inclinarte
a amar a quien no te amó.

Distinto o no, has de advertir
tu pena considerada,
si uno, no te alivió en nada
si dos, no quiero partir
corazón, que en mi morir
tu vida no se resiste,
y puesto que no consiste
tu remedio en mi aflicción,
¿qué te é de hacer, corazón
que vivas o mueras triste?

En el dolor que te aquexa
hallamos los dos un medio,
Yo difícil el remedio
y tú muy fácil la queja.

Deja de aflijirme, deja
el pecho que no causó
la pena, porque se vió
que tú fuiste tu homicida
y si te quitas la vida
¿qué culpa me tengo yo?

PIDIENDO EL ALMA

Décimas

El alma que entre los dos
de guardada la perdí,
vos la teneis, porque en mí
nadie a entrado sino vos.
Alma tuve, vive Dios,
que es robo y no fantasía
decid: burléme, que oy via
y hacedla ya perecer,
o mi alma haveis de ser
si no parece la mía.

Contraria os acreditais
en el robo que me hacéis,
pues si un alma me teneis
el amor que me usurpais.
Si pido me la volvais,
Señora, bien sabe Dios,
que el alma que entre los dos
se a perdido no os pidiera,
no es mía, que si lo fuera
mas que se perdiera en vos.

Que en vos se haya de perder
no lo creo, aunque lo admiro,
si en vos todo cuanto miro
tiene muy buen parecer;
yo estoy ciego, sin más ver,
pero vos, ved advertida
que si la quereis perdida
os la presento en tal calma
y con la vida y el alma
os doy el alma y la vida.

Cautela a sido el agravio
de vuestro trato no fiel,
si cariñosa y cruel
el alma me aveis quitado,
si es de Amor razón de estado
robar cuantas almas veis,
por la que a mi me debeis
tanto, os e de ejecutar,
que el alma os e de sacar
hasta que el alma me deis.

PINTURA DE UNA DAMA EN SEGUIDILLAS

A pintar tu hermosura
Lisi, me atrevo
para ver con tu copia
lo que me quiero.
Tu pelo está muy hueco,
porque acredita
que es de oro, formando
dos mil sortijas.
Nueve faltas ostenta
tu frente linda,
pues sale tan preñada
que ya está en cinta.
Víboras de azabache
son arqueadas
las cejas, que parece
que a todos faltan.
En tus ojos admiro
cuando los veo,
tengan tantos esclavos,
siendo tan negros.
Tu nariz ni en lo grande
ni corto peca,
porque siempre está en gracia
de la belleza.
Las mejillas al nácar
más fino afrentan
y ellas tienen de esto
mucha verguenza.
El rubí con tus labios
juega lo fino

y le ganan con darte
los dos partidos.
De la nieve del cuello
que el sol desata,
en tu pecho condensas
dos pollas blancas.
El jazmin tu blancura
le envidia tanto
que sus ampos tomara
de tí a dos manos.
Tan delgado es el talle
que el pensamiento
más sutil, tiene talle
de ser más grueso.
Lo que el recato oculta
no he de pintarlo,
para ver si en aquesto
doy algún salto.
En tu pié miro el centro
de todo el mundo,
mas, ¿qué mucho lo sea
si es solo un punto?

UNA PINTURA EN METAFORA DE LOS NAIPES

Tu retrato con juego
copio de naipes,
para ver si mi dicha
puede ganarte.
Pues si asi puedo
yo te pienso de veras
ganar con juego.
Con el pelo te juegas
al tenderete,
porque cojes mil almas
cuando lo tiendes,
ganando en esto
porque cojes la suerte
con los cabellos.
A los cientos tu frente
se está jugando
si este es juego en que gastan
muy grande espacio.

Y das capotes
de tu ceño, que abrasan
los jugadores.
Al contentillo juegan
tus cejas de arcos
si son puentes hermosas
que atajan cambio;
y así las guardas
que es el Iris muy poco
para cambiarlas.
Son los ojos el juego
del Rey dormido,
que de las vidas triunfan
a juego visto;
si matadores
te descartas de muchos
para que roben.
Tu nariz es el quince
y en él no pasa
porque ni bien es corta
ni bien es larga.
Y a la más bella
quince y falta dá en todo
la más perfecta.
Al jazmín tus mejillas
hace primera,
de un carmin una rosa
y una azucena.
Y no se esconde
de que a todos las ganan
con lindas flores.
Es el juego tu boca
del sacanete,
con tal dicha que dobles
los gana siempre;
si al doble gana
quien con billetes.
también con cartas.
De el quinqueño tus manos
son siempre el juego
si son cinco jazmines
los de sus dedos;
jugando sola
porque triunfos de vidas
tienen de sobra.

Quínolas son tu cuello
de gran ventaja
por tener mucho punto
de carta blanca;
de albor tan sumo
que a la nieve más tersa
gana por puntos.
Es tu talle delgado
la pechigonga, (1)
porque todo lo abarca
la carta sola;
y está envidando
porque aunque es tan estrecho
juega muy largo.
Lo que el amor anhela
no tiene juego
porque tu no me dejas
jugar con ello
y asi lo guardas.
que no es juego tendido
lo que recatas.
A tu pie son las pintas
bien apropiadas
porque con juego breve
millones ganan;
y en pintar cortas
como quieras, bien puedes
hacer que corran.

A UN PINTOR QUE RETRATABA A UNA DAMA Y LA MIRABA CON ANTEOJOS

Romance

Por anteojos de cristal
al sol un pintor retrata
quemándose, sin saber
la razón por qué se abrasa.
Y es que, como los ardientes
rayos el cristal traspasan,

(1) Juego de naipes, en que se dan nueve cartas a cada jugador en tres veces y el que llega a juntar desde el as hasta el nuevo, hace pechigonga.

los claros de Celia hermosa
le abrasaban las pestañas.
Con lo mesmo que elegía
para verla, le cegaba,
que son unos los anteojos
de quien quiere y quien retrata.
Mil agravios el pincel
hace a su beldad, por causa
que lo mismo que le alumbra
la vista, le deslumbraba.
Por lo que imagina, copia,
viendo la vista turbada,
y era más la perfección
que su idea imaginaria.

PINTURA DE UNA DAMA QUE CON SU HERMOSURA MATABA COMO LOS MEDICOS

Lisi, mi achaque es amor
y pues busca en tí el remedio
y, cual médico me matas,
hoy te he de pintar con ellos.
Pues, según flechan,
tienen tus perfecciones,
dos mil recetas.
Anegado en azabache
de las ondas de tu pelo,
siendo negro, mata tanto
como si fuera Bermejo.
Porque éste es cierto
que de Doctor no tiene
siquiera un pelo.
Tu frente es Yáñez, que mata
despacio por el ingreso,
si con especies de plata
mata tanto como el mesmo.
Pero se advierte
que allanan sus espacios
muerte más breve.
Las cejas, para flecharme,
hechas dos arcos contemplo,
que matan como Liseras

que es doblado curandero.
Pero este yerra
tanto como tus arcos,
flechando aciertan.
Por ser grandes matadores
en tus ojos estoy viendo
al uno y al otro Utrilla,
que los dos también son negros.
Teniendo en ellos
municiones y tiros
y perdigueros.
Por ser azucena y rosa,
nariz y mejilla, pienso
que Miguel López de Prado
me dé en sus flores veneno.
Si matan bellas
con jarabes de rosas
y de mosquetas.
Dos Revillas traes por labios,
que es cirujano sangriento,
y aunque me matas de boca
ya sé que muero de cierto.
Si muchas vidas
se ven quitar sangrientas
con breve herida.
Junta de médicos forman
tus dientes y, por pequeños,
practicantes de marfil
matadorcillos modernos.
Y a quien los mira
le dan los accidentes
de perlesía.
No es de médico la barba,
por más perfección que veo,
que en ella tienes, hermosa,
hoyo para hacer entierro.
Ella es la pira
donde amor con incendios
vuelve cenizas.
En garganta y pecho albo
que son un dulce embeleso,
navega matando Barco,
hidrópico de su yelo.
Si a pechos se echan,

un diluvio de nieve
en que se anegan.
Si cuantos caen en tus manos,
han de morir sin remedio,
por idiotas de alabastro
son Armijo y Argomedo.
Porque el fracaso
lo tienen tan seguro
como en la mano.
Tu talle es de Pico de Oro,
que Narcisillo Galeno
mata mucho y tiene talle
de matar al mundo entero.
Pero, al contrario,
porque no mata idiota,
por ser delgado.
De Carrafa, el italiano,
tiene la muerte su asiento,
que doctores de esta casta
matan y mueren por esto.
Que es la visita
de extranjero más propia
la que le aplican.
Muerte de Antonio García
es el tesoro encubierto,
porque este se tapa mucho
y cura a fuerza de ruegos.
De Ramírez y Avendaño
muslos y piernas contemplo,
que si aquí mata la carne,
estos son doctores gruesos.
Y tu recetas
con doctitud, gordura
para flaquezas.
El piéses flecha de Machuca,
pues siendo en la ciencia el menos,
es el mayor matador
y tiene punto de serlo.
Y tu pié tiene
buleto, cual Machuca,
porque es muy breve.
Este es, Lisi, tu retrato,
mírate bien al espejo,
verás que te copio al vivo,
pareciéndome un Lucero.

A UNA DAMA QUE LO ERA DEL INTERES

Ingrato dueño esquivo,
escucha de mis ansias
mis quexas, que en tu oído
no bien son dichas quando son desgacias.
Si el adorarte es culpa
y el adorarte es causa,
castiga tu hermosura,
porque en mi no hay delito en adorarla.
A el Norte el imán quita
ya por oculta causa
y el Norte, siendo estrella,
favorece a una piedra que le ama.
Aprende de los astros
a ser verdad hidalga
y de atención siquiera
no desprecies mi amor que te idolatra.
Mas nada aprendas dellos,
que es mi suerte tan mala,
que encontrarás mi estrella
y aprenderás a ser mayor ingrata.
Mas responderme puedes
que, crueldad extraña,
quando en mis iras pienso
que desprecio ninguno ya me falta.
Si el ser pobre es defecto,
poco en amor reparas,
si desnudo le pintan,
mas tu de tal pintura te retratas.
Si amor no es más que es uno
¿por qué su verdad sacra
en mi a de estar desnuda
y en tí a de estar vestida y adornada?
Mas dirás que Cupido
es voz ambigua, falsa
que amores y codicias
significa en amantes y en tiranas.
La que es deidad admite
cualquiera que a sus aras
sacrificios ofrece
sin distinguir pobrezas de abundancias.
Y poco a si se debe
la deidad que repara

que el valor de la ofrenda
a excederla se atreva o igualarla.
Una alma solo tengo
y aquesta te consagra
mi afecto y aunque una
mi sacrificio lleva mucha alma.
No aprecies mi fortuna
que quien huye la mala
dá a entender que a un acaso
su valor y belleza se avasalla.
Amar al que es dichoso,
más parece ganancia
de amor que se dá a logro
que de afecto de dentro fiel se paga.
Si espíritu es Amor
en tí no está pues amas
los materiales premios
que son carbones, pero no son llamas.
Mi amor en sus incendios
no espero que renazca
fénix, pues ni aun cenizas
en tu memoria quedan del que abrasas.
A los años apelo
que me darán venganza,
y aun ahora la logro
que la edad aun ofende en amenazas.
Mas venganza no quiero,
porque haré oir villana
mis finezas y tú
si no soy fino, quedas tú culpada.
Ruego al cielo te traten
del modo que me tratas
porque viviendo muera
la que vive muriendo, si no mata.
Diablo es amor, no es Dios
si con los hombres anda,
mintiendo en las bellezas
hermosuras gentiles en estatuas.
La que mejor parece
es siempre la más falsa
y que Amor, viendo aquesto,
piedras no tenga en que el valor tocarlas.
Yo pienso que las tiene
en la belleza y gracias,

si los mismos quilates
en tí tocó en lo lindo y en lo ingrata.
Mira que el ser deidades
continuas, empalaga;
repara en el almíbar
que es hastío del que siempre lo trata.
Ni tanto ni tan poco
que de despeños causa
cualquier extremo, aprende
de Icaro y su padre a medir distancias.
Con tantos desengaños
de la razón se valga
Amor, que aunque éste es loco,
cuerdo le harán las penas que en tí pasa.
Yo pondré mis desprecios
encima de tu cara
y de facciones bellas
haré rostro que incite mis venganzas.

A LA MUERTE DE EL MAESTRO BAES

Romance

Cielos, mares, tierra
¿cómo insensibles y inmobles
estais? o no ha muerto Baes
o sois, sin duda, de bronce!
¿Cómo no llorais estrellas,
pálidas constelaciones,
dando en fúnebres cometas
lágrimas de fuego al orbe?
¿Cómo no apagais, luceros
los diamantinos blandones,
para que ahumando pavesas
copos vistais a los montes?
¿Cómo de Phebo y Diana
no se eclipsan los faroles,
plata de plomo, la luna
y el sol el oro de cobre?
¿Cómo a la tierra no blanden
los terremotos veloces?
¿Cómo el precinto de arena
la mar sobervia no rompe;

batalla contra la luz
la lobreguez de la noche?
Ya en la azul bóveda encienda
teas de estrellas Faetonte
y el fuego y el Aquilón
batallen jurisdicciones,
el uno esgrimiendo rayos,
el otro truenos feroces;
vacilen las dos columnas,
polos eternos del móvil,
para que cimbrando el eje
la azul esfera desplome;
y aun todas se desquadernen,
se desquarten y trastornen,
barajando los zafires
desde el primero hasta el once.
Todas las naturalezas,
viviente, errante y inmoble,
al modo que sienten, hagan
funestas demostraciones.
Suspire el Cephiro manso,
gima uracanes el Norte
y en densas nubes lo vago
se cubra tumba de horrores.
En exequias del Ilustre
Baes, cuyo docto nombre,
en el clarin de las letras
todos de la fama le oyen.
De el archivo de las ciencias,
del Doctor de los Doctores,
del Salomón de estos siglos,
famoso en todas naciones,
de el Sansón de los discretos,
del Milón (1) de los primores,
que ay fuerzas de entendimiento
como corpóreas deformes.
Del Aquiles de agudezas,
del Héctor de las questiones,
que es guerra la ciencia y esto
Minerva y Palas lo apoyen.
Del Apolo de ingeniosos,
Orfeo para los torpes,
si en lengua de necios supo

(1) Milón de Crotona, célebre atleta.

enseñar las discreciones;
en toda dificultad
de las ciencias, era el norte,
hilo de los laberintos,
Teseo de indagaciones.
Monstruo fué de la elocuencia,
ni en sus palabras acordes
cabía su entendimiento
y en el cabían sus voces.
¿Qüé teólogo cortó
en discursos ni en sermones
pluma más delgada? ¿quién
dió a su patria más honores?
¿qué docto no le arrió
las velas de erudiciones,
aferrando el estandarte
de el saber al primer choque?
A no ser de fé que sólo
hubo un Adán, con razones
por Baes diera dos padres
a el linaje de los hombres,
porque éste fué muy distinto
en su obrar de el común órden
de los otros, que por uno
pueden regalar millones.
Préciese la muerte en esta
de triunphos que la coronen,
que matar hombres comunes
son muy plebeyos blasones,
et nemini parco, pues
por ingerir de éste porte,
porque en los muertos no ay
que perdones no perdone.
No con segur ordinaria
o guadaña común, corte
el estambre de la vida
de un entendimiento roble.
Tengan para los discretos
cadalsos sus rigores
que para los necios basta
guadaña, horca o garrote.

ROMANCES AMOROSOS

I

Penas, sed más rigurosas
para alivio del que os pasa,
que el cuchillo que más corta
menos aflige al que mata.
No andéis conmigo piadosas
que os preciáis de más tiranas,
y hace más cruel al verdugo
la piedad en lo que tarda.
Sucesivamente quiero
teneros siempre en el alma,
porque se engaña a sí propio
el que las penas engaña.
Y pues tú, Lisi cruel,
eres la que me las causa,
el dogal de tus desdenes
aplícalo a mi garganta.
No destines a mi vida
una muerte dilatada;
son ahorros de tormentos
las desdichas abreviadas.
Morir de una vez es suerte
en el que muere de tantas,
que a quien de gracias se excusa
hace falta la desgracia.
Que amor de tí no me vengue
le pido por mi venganza,
que al que al revés lo hace todo
se piden cosas contrarias.
Con tu hermosura te goza,
Lisi bella, edades tantas
que la senectud te acuerde
los principios de tu infancia.

II

En mis penas inmortales
sin esperanza padezco,
por ser un achaque amor
que se cura con él mesmo.
Cuando sanar solicito
procuro estar más enfermo;

porque los remedios matan,
y me mato por Remedios.
Morir quiero de los males
de puro vivir con ellos,
que quien de tristeza enferma
se ha de curar con veneno.
Mueran de mal entendidos
mis cobardes pensamientos,
que quien sin conocer mata
hace su delito menos.
Disculpa, bella homicida,
a tus crueldades prevengo,
que hay rigores que se anuncian
aun antes de padecerlos.
De tu hermosura y mi suerte
me colijo mi desprecio,
porque en tu beldad peligra
el mayor merecimiento.
Cuando voy a declararme
mudo me hace tu respeto.
Oh! ¡quién hallara unas voces
que hablasen con el silencio!
Mas si hay ecos en los ojos
que, mirándote, hablan tiernos
¿por qué, dí, no tiene oídos
para escucharlos tu pecho?
Mucho más que no la queja
sentir sabe el sufrimiento,
que las penas que son dichas
dichas son o quieren serlo.
Porque callar un dolor
y disimular sintiendo
es hacer en el martirio
generosos los tormentos.
Querer y decirlo es,
pedir recompensa al dueño,
y yo no quiero hacer deuda
lo que en mi cariño es feudo.

III

En el regazo de un olmo,
verde gigante del prado,
estaba un triste pastor,
pensativo y sollozando.

Con la mano en la mejilla
y el pañuelo en la otra mano,
así decía a las flores,
las lágrimas enjugando:
Flores, si sabéis de amor
sentid mi desprecio, en tanto
que con el lloro que vierto
vuestro tronco riego en pago.
¿Qué razón habrá que Filis
me esté aborreciendo, al paso
que yo adoro su belleza,
mi desdicha y su mal trato?
Si el ser bella y ser ingrata
es de amor razón de estado,
tirana ley es, que sólo
pueden derogar los astros.
¡Qué haya en el áspid veneno
y antídoto disfrazado,
y que haya sólo en las bellas
desdenes y no agasajos!
No maten sino den vida,
porque es proceder tirano
causar el daño, y que no
quieran remediar el daño.
En fin, yo muero de fino;
y tú vives al contrario
de falsa, dándome dos
consuelos en mi fracaso.

IV

A llorar, selvas, mis males
alegre y contento vengo;
pues si el remedio es llorar
no hay tristeza si hay remedio.
Fuego es amor, y aunque sale
el agua, se queda el fuego,
sin oposición la llama
luce más y quema menos.
Suspiro por apagar
de amor el activo fuego,
aunque mucho aire lo apaga
si el poco le da fomento.
Del desaliento animado
procuro sacar aliento,

que quien cierto el daño ve
saca el valor de lo cierto.
Enfermedades sin cura
las suele sanar el tiempo,
que la salud no esperada
a veces llega más presto.
Hipocondría es amor
que se causa pretendiendo,
y se cura no pensando
la razón porque está enfermo.
Yo amo con extremo y
me aborrecen con extremo,
y ha de volverse al contrario
porque llego a lo postrero.
Porque de infelice mucho
el ser venturoso espero,
que en desgraciados comunes
jamás se rindió lo adverso.
Y espero verme querido
cuando no haga caso de esto,
que es niño Amor, y así tira
lo que llora, por cogerlo.
Pero véngate, Lisarda,
en lo que estás poseyendo,
que porque el cordel se quiebre
que más le aprietes te ruego.

V

En un laurel convertida
vió Apolo a su Dafne amada
¿quién pensara que en lo verde
murieran sus esperanzas?
Abrazado con el tronco
y cubierto con las ramas,
pegó la boca a los nudos
y a la corteza la cara.
Con mil almas le decía
a la que sin ella estaba:
No para mí, para tí,
Dafne, ha sido la mudanza;
pues tanto vale el ser tronco
como ser ninfa tirana;
porque tanto favorece
un leño como una ingrata.

Sólo la forma ha perdido
en sus perfecciones raras;
pero en la materia toco
que la de un tronco es más blanda.
Primero piedad espero
en quien no escuche mis ansias,
moción es lo que está muerto,
que en tí estando como estabas.
Por lo menos grabaré
en tu tronco mis palabras
que en tí, ninfa, jamás pude
que quisieras escucharlas.
Desesperación ha sido
tu belleza malograda,
pues por agraviarme esquiva
hasta a tí misma te agravias.
Si hubiera sabido, ninfa,
tu venganza, en mi venganza
por quererte más te hubiera
querido con menos ansia.

VI

Catalina de mis ojos,
yo no sé cómo te diga
que eres mi muerte, y te quiero
como si fueras mi vida.
El más seguro arpón eres
de cuantos el amor tira,
pues no hay peto de valor
que tu violencia resista.
Con las saetas de tus ojos
flechas con tal puntería,
que mi corazón partieron
más que las flechas tus niñas.
Porque me mates te mato
sin temor de esta desdicha,
porque aunque es la muerte amarga
son muy dulces las heridas.
No tengas piedad de mí,
pues yo no pienso pedirla,
que el que piedades no busca
se contenta con tus iras.
Trofeo tuyo me ofrezco

en mi voluntad rendida,
porque quiero hacer victoria
lo que es desgracia precisa.

VII

Muriendo estoy por morir,
si contraria me persigue
una voluntad alegre
con una memoria triste.
Ni con mis penas acabo
ni acabo de persuadirme,
que lo propio que me alienta
es lo mismo que me aflige.
La lámpara y el amor
penden de una suerte firme,
y al oro y plata con plomo
el contrapeso le miden.

VIII

Una mañana de mayo,
al tiempo que el sol salía
como el mismo sol, al prado
salióse a pasear Lucila.
Un jazmín brotaba, adonde
para tener mejor vida
naciendo milagro, al ver
floreciente lo que pisa.
Las rosas se deshojaban
para tener mayor vida,
pues morían luego, al punto,
las que en el rosal nacían.
Las fuentes que la miraban
falsamente se reían,
que risa de quien murmura
siempre ha de ser falsa risa.
Acercóse a los cristales
a castigar su osadía,
y les dió una linda mano,
más clara que su agua misma.
En Lucila se vengaba
el cristal, porque Lucila
sacó más turbias las manos
cuando las entró más limpias.

Yo, que la estaba mirando,
a mí mismo me decía
lo que a su beldad callaba
sólo por no desabrirla.
Mas con palabras turbadas
a hablarla fué mi osadía,
y enmudeciendo la lengua
empecé a hablarla por vista.
Miróme y volvióme el rostro
con tanto ceño de esquiva,
que la menor atención
no le debí a sus pupilas.

IX

Sentada en la verde márgen
de un cristalino arroyuelo,
llorando y cantando estaba
sus desventuras Aurelio.
El agua mira y le ciega
la que dan sus ojos tiernos,
que halla oposición un triste
hasta en un mismo elemento.
El ruido de los cristales
estaba escuchando atento;
mas como en penas lo hacía
se acordaba de su dueño.
Lo mismo, ¡ay de mí! decía,
sucede a mis pensamientos,
pues con suavidad de agua
ablandar peñas pretendo.
Pero tu corriente pasa
el que el mal le da escarmiento,
porque es acertado errar
y escarmentar en el yerro.
Yo no quisiera querer
y, cuando en no querer pienso,
el no querer quiero tanto
por querer lo que no quiero.
Dime, Amor, ¿cómo, siendo uno
porqué, en contrarios afectos,
eres dios de los cariños
y deidad de los desprecios?
¡Cuánto más poder mostraras

concertando los deseos,
que no con flechas discordes
herir los humanos pechos!
Querer es fuerza de amor,
y no querer es desprecio
a tu deidad, pues le niegan
el feudo amante a tu imperio.
Cupido, a Lisi castiga
que de ella a tí me querello,
y si no al fiel tribunal
de la razón sana apelo.

X

Lucinda ¿por qué me has dicho
que te viese el otro día,
sabiendo no puede ser
porque ciega el que te mira?
A verte yo y no mirarme
para mi muerte me citas,
que ya veo el que me matas
y el que me muero no miras.
Verte yo y no verme tú
es dar materia a tus iras,
que cuando no ves el blanco
tus arpones más me atinan.
Eres tirana sin ver,
pues sin más ver solicitas
que muera de no mirado
el que matas de bien vista.
Siquiera un leve descuido
no te merecí por dicha,
porque en el no descuidarte
muy cuidadosa te miras.
El no verme es porque no
te tengan por homicida,
que a vista del agresor
brotan sangre las heridas.

XI

Un arroyo fugitivo
de la cárcel del Diciembre,
cadenas de cristal rompe
y lima grillos de nieve.

Indultos del sol que nace
goza en su prisión alegre,
que no hay embargos de hielo
cuando nace Febo ardiente.
En perlas paga a las flores
el censo oriental que debe,
que por causa del Invierno
no le tenía corriente.
Los pájaros con sus cantos
dolor y envidia me ofrecen,
porque el hielo de un desdén
preso en su esquivez me tiene.
De libertad clara goza,
pues más dicha te concede
menos sol, que no el de Marcia
que a uno suelta y a otro prende.

XII

Selvas, a quejarme vengo
de los rigores de Marcia,
si cuanto tengo de fino
tiene su beldad de ingrata.
Troncos, escuchad mis penas,
y no os parezca ignorancia
el obligaros a oírme
si oye menos quien me agravia.
Consuelo os pido a vosotros
como si con ella hablara,
pues con silencio o dureza
responde siempre a mis ansias.
Andar quiero por los troncos
contándoles mi desgracia,
como si contarlas a ellos
fuera andarse por las ramas.
Mis penas son para dichas
pero no para aliviadas;
y así las digo por uso
de quejas sin esperanzas.
Yo me quejo y yo me escucho,
y es mi pena tan tirana
que me atormenta en las voces
y en el sentir me maltrata.

XIII

Tórtolas, no cantéis tristes,
dejadme a mí las tristezas,
porque de darme a pesares
soy avariento de penas.
A todas las quiero alegres
por tener alivio en ellas,
que ser único en desdichas
es suerte de las miserias.
Cantad alegres, y yo
en triste correspondencia
haré en contrapuesto llanto,
cántiga infausta de penas.
Nada encuentro, nada miro
que mis pesares divierta
sino el sentirlos, y así
siento que haya quien los sienta.
Tan hecho estoy a los males
que cualquiera bien me hiciera
mucho mal, que los alivios
nunca usados son violencias.
Cualquiera triaca es veneno
para quien de él se alimenta,
porque halla muerte en lo blando
quien vive de la dureza.

XIV

En lo ingrata y en lo esquiva
hallas forzosos afeites,
pues te miro más hermosa
cuanto más ingrata eres.
Que el ser hermosa y esquiva
en las lindas se ve siempre
tan natural, que estas cosas
nacieron ambas de un vientre.
Si hermanos mellizos son
la hermosura y los desdenes
¿cómo con caras distintas
discordes no se parecen?
Qué ¿será razón de Estado
el nacer con altiveces
la hermosura, como si
fueran cuerpos diferentes?
¿Qué ceguedad es aquesta

en que la razón más fuerte
tropieza con el sentido
en la flaqueza del débil?
Pues causa de querer hago
el saber que no me quieren,
sin que de mi amor resulten
efectos correspondientes.
A más no poder te adoro,
y puesto que a tí te debes
este pesar, en tí propia
castigar mi culpa puedes.
Y pues el mayor castigo
que a tu rigor darse puede
es quererme, por vengarte
castígame con quererme.
Por odio puedes amarme
que hay efectos tan crueles
en el amor que, por tema,
adoran lo que aborrecen.
Si en no morirme te sirvo,
no privándome de verte
no haré otra cosa por tí
que estarte adorando siempre.
Por darte gusto y tenerlo
me holgara de aborrecerte,
y así tengo un querer tal
que no quisiera quererte.
Tanto siento el que te enfades
que vivo irritado siempre
contra mí, pues hasta en esto
tan de tu parte me tienes.
Muera a tus iras la vida
que en sacrificio te ofrece
el albedrío, si alcanza
ser fuego y parece nieve.
Y un epitafio pondrás,
entre mariposa y fénix,
a mis cenizas, si nunca
renacen y siempre mueren.

XV

Ausente dueño mio,
que presente en mi idea
estoy sintiendo siempre
los males de tu ausencia.

Si está la causa lejos
¿Cómo siento tan cerca
el efecto? ¿Quién vido
en distancias violencias?
Si amor es fuego y éste
no abrasa si se aleja,
¿Por qué a mayor retiro
su incendio más me quema?
La mariposa vive
mientras la llama deja
y yo, dejando el fuego,
hago mayor la hoguera.
No la ausencia dá olvido
memoria sí, que acuerdan
las ausencias ausentes
que olvidan las presencias.
No hiere el harpón tanto
que se dispara cerca,
como aquél que de lejos
el aire lo fomenta.
El que doy en suspiros
aviva las saetas
que con memorias tira
el arco de la pena.
Vivir ¿cómo es posible
quien del vivir se ausenta?
¿Cómo pierdo la vida
que tantas muertes cuesta?
Parece que, por vidas,
la Parca macilenta
en la mía que aguarda,
tirana, se nos echa
Que me ejecute pido
si ejecución más fiera
que la falsa esperanza
son tiranas esperas.

XVI

El fin de anhelar, tan solo,
el corazón siempre anhela,
que las deidades la paga
del amor hacen la deuda;
cuando a lo hermoso acompaña
lo entendido, el amor flecha

como arcabuz de dos tiros,
con arco de dos saetas;
la discreción viene a ser
una hermosura compuesta
de voces que los oidos
la ven con ojos de idea;
con quienes no es ciego amor,
que hermosuras tan perfectas
cautivan los albedríos
más con vista que con venda;
quédense las ceguedades
para quien ama por tema,
que amor de conocimiento
más alumbra que no ciega
con decorosos cariños
la atención, la reverencia,
por que al pensamiento mismo
se le oculta lo que piensa;
quien lo discreto no ama
de irracional ser se precia,
si es feudo que la razón
le paga a la razón mesma,
no es delito amor, si no
intenta correspondencias,
si es lo segundo, osadía,
si lo primero, es estrella. (1)

A DOS AMIGAS QUE SE EDUCABAN EN UN MONASTERIO

Equívocas son mis voces,
puesto que a dos luces miran,
si van a la de dos soles
de Tomiris y Amarinda.
A una, por dos mil razones,
he de aplaudirlas de lindas,
que a dos por tres lo hago yo
a la primera visita.
Quince y falta pueden darle
nuestras bellezas al día,

(1) Publicado por Odriozola sin los cuatro primeros versos.

pues una aurora con dos
no es posible que compita.
Tan hermosas sois, señoras,
que el alma a la primer vista,
a la primer ceguedad
fuí a decir, y erré en decirla,
quedó tan fuera de mí,
que buscándola perdida,
no la encontré por hallada
en esta perdición misma.
Volvédmela, por quien sois,
y no permitáis se diga
que dos beldades en una
a un tiempo el alma me quitan.
Es muy bueno que en mi pecho
hidalgo os diese acojida,
y sea el premio llevarme
la alhaja más noble y fina.
Mirad que he de querellarme
al tribunal de injusticias,
de aquel Juez que hace en el arco
la injusta vara torcida.
Y aunque temo que en mi pleito,
porque hay razón que me asista,
que su sin razón sentencie
mi ceguedad en revista,
volvédmela, que os adoro,
aun cuando está más rendida
una voluntad sin alma
que está viviendo cautiva.
No hagais el triunfo tan grande
si ha de ser a costa mía;
partamos los tres de una alma
que os ferio con alma y vida.
Recibidla por presente
porque en algo en esto os sirva,
que el que dá, espera retorno
que no se dá a quien le quitan.
Si es por no corresponderme
robarme con tiranía
el alma, yo la haré logro,
siendo las dos almas mías,
dos almas por una es
más que robo mercancía,
pues gano un ciento por ciento

en género de desdichas.
Pues que en mi pecho tan solo
los rigores se cultivan.
para un harpón ¿qué defensa
es un ay que lo resista,
ni de qué mallas guarnece
el corazón, quien suspira?
No apaga el llanto el incendio
de amor, antes más se irrita,
porque enciende más su fuego
aquel que más lo mendiga.
Con agua y aire la fragua
su llama hace más activa
y asi el que suspira y llora
más se enciende que se entibia.
Si por piratas hermosas
haceis las almas conquistas,
diré con razón que entrambas
sois las Charpes (1) de las Indias.
Urcas inglesas de amor
pareceis en una lidia;
disparáis rayos de ojos,
flechas, dardos de mejillas.
No cautiva mi razón
quien el imposible mira
de dar libertad, porque esto
es obra de tiranía.
Para quien es imposible
de alcanzar, no es bien que rinda,
que culpa el matar no fuera
en quien pudiera dar vida.
Pero, condenar una alma
a las penas exesivas
del nulla redemptio amante,
es una cárcel continua;
es el infierno de amor,
donde tizones se tiran
y arde de Cupido el fuego
en esperanzas perdidas.
El que vive deseando
lo que es imposible, alivia;
mas quien desea imposibles

(1) Nombre del pirata inglés Sharp que recorría las costas del Pacífico.

aun más espira que aspira.
Que sea de amor razón
la sin razón! que la herida
permita el harpón y que
se niegue a la medicina!
¿No basta enfermar, sino
morir de una muerte esquiva,
adonde el penar no encuentra
ni una esperanza mentida?
Apolo a su ingrata Dafne,
verde laurel, acaricia,
porque en lo verde no estaban
sus esperanzas marchitas.
Que achaque incurable es éste,
a quien si el remedio aplican
está en el mismo remedio
la enfermedad escondida.
Si es remedio el olvidar
y al olvido se dedica,
el cuidado de olvidar
le acuerda de lo que olvida.
Y por fin, el que pensare
que amor es oculto enigma,
adonde menos alcanza
aquel que más lo investiga,
no sabe lo que es amor
y el que sabe que no atina
con lo que es el no saberle,
su laberinto descifra.
Y así yo estoy padeciendo,
discretas y hermosas ninfas,
sin saber lo que padezco,
sabiendo lo que lastima.
Yo muero, si es por vosotras,
preguntadlo allá a vos mismas,
consultad vuestras bellezas,
que yo sé bien que os lo digan;
que el que hiere, aunque no sepa
si mató o no en la herida,
con lo que el puñal entró,
el suceso pronostica;
y asi por vuestras beldades
conoceréis mi desdicha,
pues tanto me dáis de muerte
cuanto teneis de ser lindas.

Perdonad de este romance
las largas penas que intima
y oid despacio los males
del que matáis tan de prisa.

ENDECHAS

Atiende, ingrata Dafne,
mis quejas, si escucharlas
te merecen mis penas,
siquiera por ser tú quien me las causas.
Bien sé que son al viento
decirlas a una ingrata;
pero yo las publico
para que sepas solo a quien agravias.
Escucha mis suspiros,
que no porque mis ansias
con sentimiento explique,
te han de obligar mis voces a pagarlas.
Pues no tan fácilmente
se mueve una tirana,
y así puedes sin riesgo
serme benigna y entenderme, ingrata.
Si bien te pareciera
¿Qué mucho que me amaras?
porque el favor, advierte,
se hace más fino cuando más se ama.
Merecer tus cariños
y dármelos es paga,
y el que paga no deja
la voluntad afecta ni obligada.
Finje que amor me tienes
y aunque me engañes, falsa,
haz siquiera de vidrio
una esmeralda para mi esperanza.
No me des desengaños
con claridades tantas,
que el infelice vive
el tiempo que se engaña o que le engañan.
Sólo un triunfo consigues
si de una vez me matas:
Dame una vez la vida
para que muchas tengas que quitarla.

EN LA MUERTE DE MI ESPOSA

¡Ay de mi! sólo quedo,
mas no, si me acompaño
con penas, que son siempre
compañía infeliz del desdichado.
No me aneguéis, tormentos,
que no haceis dos fracasos,
si le sobra a una vida
muchos golfos que aniegan con su llanto.
Con esperanzas muertas,
ni aun el mayor aguardo,
porque los daños huyen
de quien busca remedios en los daños.
No digan que suspiros
conducen al descanso,
que un usurpado aliento
tan sólo dará alientos usurpados.
De mí aprendan las rocas
que no toleran tanto,
que en resistir los males
puedo vencerlas y también llorarlos.
Fallece Febo y queda
el mundo deslumbrado.
Mi sol! Mi sol ha muerto!
Me faltan luces y me faltan rayos.
Si al morir una vida
le corresponde al tanto,
logro soy de la muerte,
pues cobra en una réditos tiranos.

COPLAS

De Menga los ojos
que quiso ver Blas,
pagó a letra vista
deudas del cegar.

Hoy de tu hermosura
quiero darte en rostro,
escucha, que empiezo,
Menga, por tus ojos.

A tus ojos quiero darles
un apodo,
aunque digas que a tu cara
doy enojos.

Como las mías tus niñas
son, pues noto
que a tus niñas llamo niñas
de mis ojos.

No extrañas sus perfecciones
son, pues oigo
que, a los que las ven, se vienen
a los ojos.

Ciego al mirarlas camino,
de tal modo,
que de amor al primer paso
dí de hinojos.

AL TERREMOTO
ACAECIDO EN LIMA EL 20 DE OCTUBRE DE 1687

Horrores copia la noche,
terrores pinta la pluma,
lástimas dibuja el genio
a las edades futuras.
Atención le pido a cuantos
de Dios en la mente augusta,
previsto para otros siglos
el humano ser vinculan.
En el año de seiscientos
y ochenta y siete, que suma
en el guarismo de lustros
el tiempo en su edad caduca;
un lunes, veinte de Octubre,
a quien los martes censuran
de más aciago, pues vieron
más tragedias que las suyas;
hora que el alba en celajes
las horas al día anuncia
encendido Febo, cuanto
se vá apagando en la luna;
cuando, blandiéndose el orbe,

los montes se descoyuntan,
abriendo bocas que horribles
braman por las espeluncas.
Precipitadas las cumbres
con ronco estruendo se asustan;
los valles en roncos ecos
trájicamente retumban.
El cable quebró del viento
la tierra que en él fluctúa
por los polos, donde aferra
la imajinaria coyunda.
Parecía Lima errante,
terrestre armada, en que surcan
si de los templos, las naves,
de las casas, las chalupas.
Las más elevadas torres
hechas arcos se columpian,
como cuando el débil junco
blande del noto a la furia.
Tres horas pasado habían
cuando ¡infelice fortuna!
otro mayor terremoto
los corazones asusta.
Dió un vuelco el globo del mundo,
y tan lejos sitio muda
que hasta el mismo sol extraña
la nueva tierra que alumbra.
Pues, vacilando en los rumbos
no acertaba en la mensura,
desde su oriente a su ocaso,
lo que es sepulcro o es curba.
Cuanto el primero vaivén
demolió, la vez segunda
cayó desplomado en tierra
del sitio antiguo que ocupa.
No quedó templo que al suelo
no bajase, ni escultura
sagrada de quien no fueran
los techos violentas urnas.
Los edificios más firmes,
cuya fuerte arquitectura
pasó de barro a ser bronce,
unos con otros se juntan.
El agua y la tierra cambian
la naturaleza suya,

si la tierra andaba en ondas
y el mar en montes de lluvias.
Salió de madre la arena
y el mar refrenó sus furias,
combatiéndose las playas
con el cristal con que luchan.
Azotaban las riveras
a las ondas que las surcan,
porque se vengue la arena
de los azotes de espuma.
Rompió el mar por el precepto
y las campiñas inunda,
como cuando en el diluvio
vengó de Dios las injurias.
Sitió el puerto del Callao,
y sus escuadras cerúleas,
echando escalas de vidrio,
trepan del muro a la altura.
Rinden la plaza y a cuantos
buen cuartel les dió la furia
del terremoto, en sus ondas
hallaron salobres tumbas.
Encarecer los lamentos,
las lástimas, las angustias
de los mortales, no cabe
en mi retórica muda.
Consideren del temblor
el estruendo con que asusta
los ánimos y el clamor
de tanta voz triste junta.
Los ladridos de los perros
que en el bullicio se aunan,
y en trájica voz de lobos
lo que está pasando anuncian.
Los bramidos de la mar
que en promontorios se encumbran,
precipitando montañas
de olas que la tierra inundan.
La luz del día, empañada
del polvo que el viento ocupa,
toda la región del aire
trágicamente se enluta.
Predicaban por las plazas
Ministros de Dios, con cuyas
horrendas voces de espanto

los cabellos se espeluzan.
Estruendos, ruidos, clamores,
formaban en quien escucha
fúnebre coro en trajedias,
capilla infausta de angustias.
La esposa busca al marido,
el padre al hijo procura,
cuando ni aun a sí se hallan,
cuando a sí mismo preguntan.
Las voces en las gargantas
del susto horrible se anudan,
y hablando en demostraciones
eran retórica muda.
El plebeyo, el pobre, el noble,
sin excepción de ninguna
persona, se atropellaban
por adelantar la fuga.
Si en un baivén de la tierra
las desventuras son unas
de los hombres, no veneren
humana ya criatura.
Detenga un temblor al hombre
que mayor que otro se juzga,
y si no, piense que todos
tenemos igual fortuna.
¿Qué se hicieron, Lima ilustre,
tus fuertes arquitecturas
de templos, casas y torres,
como la fama divulga?
¿Dónde están los altosanos,
cincelados de molduras,
portadas, bóvedas, arcos,
pilastras, jaspes, columnas?
Mas responderás que todo
lo han derribado las culpas,
que en temblores disfrazadas
contra el hombre se conjuran.
Si no enmendamos la vida
es nuestra dureza mucha,
pues cuando los montes se abren
están las entrañas duras.
Asústennos los pecados,
no la tierra que fluctúa
en monumentos, si aquestos
de los pecados redundan.

Tanto como un edificio
ofende una calentura,
pues todo mata y no hay muerte
para conciencia segura.
No está en morir el fracaso
que tendrá la criatura,
porque solo en morir mal
están nuestras desventuras.
Dios, por quien es, nos perdone;
nos dé su amparo y su ayuda;
y su temor y amor santo
en nuestras almas infunda.

COLOQUIO ENTRE LA VIEJA Y PERIQUILLO SOBRE UNA PROCESION CELEBRADA EN LIMA

La anciana curiosidad
frágil, femenil dolencia,
total, prolijo cuidado
de las sucesoras de Eva,
pregunta al niño de Guacos,
bobo de Coria en simpleza,
hijo de madre arrullona,
nene por niño de teta,
Perico es de estos palotes
y aunque periquitos le echan,
cuenta todo de pe a pa,
al pié de su inculta letra.

Vieja. Niño Perico, pues vienes
de aquella Cairo suprema,
que son cortos arrabales
las cortes más opulentas;
con quien Roma es un cortijo,
Nápoles una aldehuela,
Londres un zaquizamí,
Paris una choza yerma,
digo de aquel maremagnum,
cuya desmesura inmensa
es el lustre, imperio y gloria
de la vanidad limeña.
Contadme, niño, contadme,
sin que la pasión te mueva,

sus progresos, sus trofeos,
sus máquinas, sus grandezas.

Per. Abuelita mía, yo
aunque contártelo quiera,
no estoy muy al cabo y temo
de darte muy malas nuevas,
demás que yo, divertido
con los niños de la escuela,
juega jugando, ví sólo
unas niñerias meras.

Vieja Decidlas, niño, decidlas
no te hagas tan de nuevas,
que los melindres enfadan,
por ser, niño, cosa vieja.

Per. Si y aun por eso, sin duda,
atribuyéndolo a Pepa,
comunmente dicen: eso,
vaya y cuéntelo a su abuela.
Sólo temo, abuela mía
que si a conocerme llegan,
me destierran de estos reinos
como extraño en tal esfera.

Vieja ¡Tal simpleza de muchacho!
Discúlpete tu edad tierna.
Que el desengaño conozcan
los limeños tú recelas,
cuando su vana ilusión
tanto sus troneras ciega
que jamás pudieron verte
ni aún conocerte por señas.

Per. Acuérdome haberme dicho
mi mamita la experiencia,
que fué siempre en tales casos
la más cuerda consejera,
que el ascenso peligraba
de una realidad ingenua,
cuando se ponia ilusa
la incredulidad proterva.

Vieja Acaba de despenarme.
Háse visto mayor flema
de chiquillo! Dílas ya
no hagas burlas de mis veras,
pues vuela por esos reinos
una fama tan parlera
que, atragantando embelecos,

me marea la cabeza.

Per. Siempre la fama, señora,
fué campana vocinglera,
suena más de lo que es
y es menos de lo que suena.

Vieja. Bien haya quien te parió
y no algunos paporretas
que me faltan al respeto
con apócrifas quimeras
de asombros, monstruosidades,
maravillas, conveniencias
y delicias y recreos,
solemnidades y fiestas,
que a no ser tan conocidas
sus falacias, se creyera
tierra de Pipiripavo,
los Bausanes de Batuecas. (1)
Y así, Periquillo mío,
te pido individual cuenta
de todo lo que observaste
en la Babilonia nueva.

Per. Bosquejaré, ahora, en tipos
las más exquisitas muestras,
para que, por los indicios,
las consecuências se infieran.

Vieja ¿Qué me cuentas del celaje,
que, según lo que exageran
los patricios, del empíreo
aun excede la belleza?

Per. Del dicho al hecho hubo siempre
muy notable diferencia
y en cualquier tierra de babia
saben mentir los babiecas,
y más estos, que, por dar
a sus errores más fuerza,
dirán que el cielo es pintado
sobre cristalino néctar,
que es de tela de cebolla,
bordada de lentejuela,
que hay en cada nube un astro
y es un sol cada planeta,
siendo así, que las más veces,
cubierto de opaca niebla,

(1) Región de España.

puede competir al Limbo
y exceder a la Noruega.
En el adorno de altares
y calles, se manifiesta
de fervores el non plus,
al Rey de cielos y tierra.
Según el infiel orgullo
con que el misterio celebran
las tapadas, pues mendigan
tarascas de aquella fiesta,
con irreverencias tantas
a la herejia semejan
y cubiertas con el velo,
pierden el de la verguenza;
con los barberos barbados
siempre andan a chanzonetas,
muy preciadas de entendidas,
ignorantes bachilleras
que ni aun el Christus conocen
en medio de tantas letras.
Por hacer más execrable
su desenvuelta insolencia,
hacian del sambenito
la gala más deshonesta.
Esto es, prescindiendo el poco
esmero en que degeneran
de católicos fervores
las descuidadas tibiezas.

Vieja ¿Qué me cuentas, Periquito,
mira, niño, no me mientas,
porque, dudo que pudiese
suceder más en Ginebra.

Per. No, señora, que en los niños
y en los locos son cosecha
las verdades y, aunque amargue,
la verdad es evidencia.

Vieja Oh, qué claro es el chiquillo,
en medio de su simpleza!
A fé que para escribano
es el muchacho una perla;

Per. También ví en la Compañía
por adorno de la Iglesia,
colgados muchos rebozos
de brocato y de bayeta,
porque femeniles galas,

a desplegadas banderas,
hagan de profanidades,
aun en los templos, ostenta.

Vieja — Mira, Perico, que ya
pasan de raya tus pepas:
habla claro, que aun yo misma
imagino que te juegas.

Per. — Juro in verbo motilonis (1)
y créame Usted siquiera,
porque todos me despachan
o mi abuela que me crea.
Es tan fiero el huracán
de ventosas volumeras, (2)
tan feroz el torbellino
de vanas prosopopeyas
que, si por muerte de un Rey,
hay sermones donde quiera,
aqui, por lo que se mira,
predican dos mil arengas,
siendo abuso tan común
que, si Dios no lo remedia,
tendrán ya su panegírico
pulperos y verduleras.
En los entierros nocturnos
su gran fantasia observa,
porque a todas luces luzca
de vanidad la quimera,
que dizque en el Purgatorio
también se alivian de penas
las almas de este país
con aparentes exequias.

Vieja — Gentil alivio por cierto,
encender al humo hogueras,
haciendo efectivas llamas,
siempre de Dios más aceptas,
como si ante la infalible
verdad de infinita ciencia,
vanos desvanecimientos
dignos holacaustos fueran.
Esta es la supersticiosa
ilusión que a muchos ciega;
juzgan que aun en cultos sacros

(1) Motilón, sinónimo de monaguillo.
(2) En Odriozola se dice balumberas.

profanos humos prefieran,
y es tanta la vanidad
de la mundana demencia,
que aun de lo sagrado abusa
la profanidad grosera.
Mas ¿dónde dejas las glorias
que de sus hidalgos cuentan?
Dizque ya de hijos de Adán
sus prosapias degeneran.

Per. Todo el mundo es Popayán,
y pasa lo que en mi tierra
donde quiera que hay campanas;
y así te suplico, abuela.
que no me importunes más
con preguntas y respuestas,
que aunque a las reglas camines
no hay particular ofensa,
haciendo prerrogativas
que mi respeto venera;
ni es justo hacer un agravio
por las malas a las buenas.
Ni es mi designio tampoco
profanar las excelencias
de tantos gloriosos héroes,
que ilustran su alta nobleza.

Vieja Pues yo, guardando el decoro
con debida reverencia
a tanto noble esplendor,
excepción de aquestas reglas,
hablaré con solo aquellos
que por meterse en docena,
siendo de miseria flux,
se introducen a primera.
Caballeros solo in voce
de su jactanciosa lengua,
hidalgos sin más informe
que un Don de bastardas letras;
como unos pavones reales
muy erizados se encuentran,
sin atender a que estriban
en unas patas muy feas;
y como firmen el don,
aunque de donado sea,
les basta solo el firmarlo
para sú información plena;

que en esta Babel, tan solo
al contacto de la huella,
se constituyen los sastres
en potentados de Grecia;
los calafates en condes,
duquesas las taberneras,
en príncipes los arrieros
y las gorronas princesas.
De suerte que el que quisiere
exaltar su descendencia,
en jurando el domicilio
no necesita más prueba.
Y es cosa muy singular
que, aun sin saber formar letras
sino caracteres griegos,
siempre aquellas tres primeras
que constan de solo el Don,
con gran claridad espresan,
pero en todas las demás
su abuela que los entienda.
¿Viste algunos gamonales
de seriedad circunspecta,
muy estíticos de bolsa,
muy estirados de cejas,
de aquellos que si se ofrece
la cuestión primera, niegan
doce artículos de fé
con prosa caballeresca,
de aquellos de quitasol
de Angaripola y cenefa,
rapacejos de algodon
en vez de flecos de seda?

Per. No, señora, que no pude
elevarme a tanta esfera,
si no es ya que de mal vistos
ninguno hay que verlos pueda.
Solo ví unos aéreos diablos,
de tan vana ventolera
que del propio torbellino
camaleones se alimentan.
Otros duendecillos vanos
muy sin forma ni manera,
por suponer entidad
forman varias apariencias;
ya de fantasmas galanes,

Don Guindos de la comedia;
ya de familiares trasgos
metidos en sus carretas;
ya de súcubos marciales,
Hermafroditas diablesas,
con mas afeites y aliños
que una Doña Melisendra;
mucho capote de franja,
pañuelo a la picaresca,
metidos entre cortinas
como en jaula cotorrera,
por un lado marimachos
y por otro marihembras.
Las cabezas circundadas
con cintas de raso o tela,
mas con todo este fan fan
con la transformación quedan
en entrando al vestuario
Don Perolinos de Jerga.
Y en volviéndose a sus casas
toda grandeza depuesta,
la mazamorra en persona
sazonan sus excelencias
y acabándose la farsa
de los Príncipes de Tebas
hacen a Don Gerinaldos
su mojiganga burlesca.

Vieja ¿No haces conmemoración
de las femíneas bellezas,
que ya por hojas del aire
juzgo Semiramis bellas?
Dizque son unas jeringas
altas, delgadas y secas,
preciadas de pocas carnes
sin patas, barriga y tetas.

Per. No me toqueis ese punto,
Señora, porque me pesa
que así cargueis la romana
a matronas tan honestas,
cuando por romanas pueden
blasonar por muy Lucrecias
estas ilustres matronas
que mi decoro venera,
cuyo prudente recato
virtud, cordura y modestia

a la veneración toca
y no a censura grosera.

Vieja No por esas te pregunto
que fuera necia imprudencia,
cuando sus fueros exentos
viven de toda sospecha,
sino por aquellas otras
charlatanas damiselas,
que Lais, Lamias y Floras
son de esta Roma moderna.

Per. Como en la fragilidad
de nuestra humana miseria
por dolencia universal
es la más común flaqueza
siempre de inmundas, mundanas,
profanas, ninfas venéreas,
suele ser en todo el mundo
la más corriente moneda.
Y así noto en este informe
una sola diferencia,
que otras caen de rogadas
y estas de caídas ruegan.
Vieja exhalación con manto,
O fantasmas corpulentas,
andan por calles y plazas,
jugando carnestolendas.
Unas se topan con todos
por ver si pega o no pega;
sin ser de peso pesadas;
livianas, sin ser lijeras;
y aunque desbarbadas no,
son muy rapantes barberas
que a los míseros barbados
desuellan que se las pelan.
Otras más cultas o soeces,
entrando a las casas mesmas
por echar el resto al saque
con todos pelota juegan;
porque a su desenvoltura
o liviandad deshonesta
aun sirva la humanidad
de sagrado a las iglesias.
Mas en medio de tan varias
ilícitas diligencias,
más eruptan de gazuza

que bostezan de repletas.
Preciadas de doña Urraca,
de picudas cotorreras,
por cuatro bachillerías
de memoria mal impresas,
tan superficiales que
a dos silojismos quedan
con un —beso a uste las manos—
bien concluída la arenga.

Vieja — Esto es todo el zaine a Filis
que a tanto bauzán elevan?
¡Tan poca actividad tienen
los encantos de Medea!

Per. — Todos sus donaires fundan
en insolencias perversas
y así al punto semitonan
en tocándose otra tecla.

Vieja — ¿Luego todas las plausibles
pompas que el mundo celebra
de esa confusa Babel,
de esa fabulosa Creta,
de esa imaginaria Menfis,
de esa fantástica Atenas,
son, según la descripción,
que tu relación expresa,
ráfagas muy perceptibles
de humo que el viento subleva
en ficticios obeliscos
a desvanecida esfera?

Per. — Son escritos sin sustancia
en los fastos que bostezan,
oropel sin fundamento
es el relumbrón que afectan;
todo paja, nada grano,
cascos vanos, tripas huecas,
mucho ruido, pocas nueces,
muchos dones, pocas rentas.
Y perdonad que yo no
sé más que estas menudencias,
que al acaso se me vienen
sin hacer reflexión de ellas.
Que solo sé que no sé,
y aun si el no saber supiera,
ya eso fuera saber algo,
y eso mi ignorancia niega.

Digo, de hoy en adelante
doy por falsas, por siniestras,
por nulas, por atentadas,
por patrañas, por novelas,
a todas y cualesquiera
relaciones o gacetas,
informes o descripciones,
a mano escritas o impresas,
maldiciendo a los perjuros
informantes, con aquellas
que las viejas acostumbran
y hasta con las de anatema;
y a los tales ateistas,
por incursos en la pena
de falsarios, de embusteros,
o de perjuros babiecas.

Sonetos

AL DOCTOR BERMEJO POR HABERLO HECHO RECTOR

Aquí yace un idiota Señoría
de un médico Rector disparatado
que antes de un mes lo hubiera ya acabado
si lo cura su necia fantasía.
Por eso, duró un año a su manía
este título grave y estirado
que a no durar, por uso, sepultado
le tubiera su ciencia al primer día.
Lima ¿de qué te alabas, qué blasones
son los tuyos si a un necio introducido
pones a presidir doctos varones?
si está el mérito y ciencia en el vestido,
un almacén, Rector, por qué no pones,
que es más galán más sabio y más lucido.

EPITAFIO

EN EL SEPULCRO DE LA MUJER DE PICO DE ORO

Muerta dos veces, sin tener censuras,
por Pico de oro, yace una matrona,
de quien él era mono y ella mona
y la mató de amores y de curas.
Reconoced en ambas mataduras,
lo que en ella le dió la socarrona
y, por su muerte, le adornó Belona
la golilla con pobres zurciduras.
¿Para qué la curaste, majadero,
si casado con ella estabas rico?
¿Hasta tu dicha arrojas al carnero?
Has probado muy bien que eres borrico,
porque diste en matarla por entero
y pobre quedas de oro, aunque con pico.

A UNA DAMA SUMAMENTE PEDILONA

Mil abogados tienen tus razones
procuradores más, pues son sin cuento,
porque es cada palabra un pedimento
con querellas que das en peticiones.
No ay en las Indias para tí millones,
si es tu pedir canino tan hambriento
que tienes más demandas que un convento,
en donados arroja y motilones.
Si se ufana el pedir el que no diesen,
por pedir, también esto lo pidieras
a cuantos el feriarte algo quisiesen,
porque tienes tan grandes pedideras
que quando a darte, sin pedir, viniesen,
porque no se pidió, no lo quisieras.

PARA EL AUTOR
CATORCE DEFINICIONES AL AMOR

Amor es nombre sin deidad alguna.
Un agente de el ser de cuantos nacen.
Un abreviar la vida a los que yacen.
Un oculto querer a otra criatura.
Una fantasma asombro de hermosura.

Una falsa opinión que al mundo esparcen.
Un destino de errar en cuanto hacen.
Un delirio que el gusto hace cordura.
Fuego es de pedernal si está encubierto
aire es si a todos baña sin ser visto,
agua es, por ser vicio de la espuma,
una verdad, mentira de lo cierto,
un traidor que, adulando, está bien quisto
él es enigma y laberinto en suma.

DEFINICION A LA MUERTE

La muerte viene a ser cumplirse un plazo,
un saber lo que el hombre en vida ignora,
un instante postrero de la hora,
susurro que al tocarla deja el mazo,
último aprieto con que estrecha el lazo,
la ejecución mortal por pecadora,
un pesar que el ageno siente y llora,
un descuido que al vivo da embarazo,
eterno enigma es, pues nadie sabe
cómo es la muerte, quando está viviendo,
ni, en finando, si queda luego iluso
y asi tan solo el punto en que se acaba
nuestra vida, se sabe a lo que entiendo,
con que el temerla no es razón, sino uso.

AL TERREMOTO QUE ASOLO ESTA CIUDAD

Quando el alba, que es prólogo del día,
el blandor de los orbes avivaba
en doradas cenizas, que alentaba
del fénix de la luz que renacía,
segoviana ostentaba argentería
la luna que de plata se llenaba
a cuyo cetro el aire se alteraba
que la tierra en cavernas suprimía,
exhalación rompió con tal aliento
los duros calabozos de los riscos,
que apesar de montañas y collados
ligeras alas dió a la tierra el viento,
pues volaron los montes y obeliscos,
Icaros a la mar precipitados. (1)

(1) Alusión a la fábula de la Mitología helénica.

PARA SER CAVALLERO.

Para ser cavallero de accidentes,
te has de vestir en voces y mesura,
sacando el pecho, derecha la estatura,
hablando de hidalguías y parientes,
despreciando linajes entre dientes,
andando a espacio grave y con tersura,
y aunque venga o no venga, a la ventura
usarás de las cláusulas siguientes:
el punto, el garbo, la razón de estado,
etiquetas, usía, obligaciones,
continencias, vuecencias, mi criado,
mis méritos, mis tardas intenciones,
y cavallero quedas entablado
desde la coronilla a los talones.

REMEDIO PARA LO CAVALLERESCO

Un mulato por hijo es el más bravo
blasón, que a la nobleza dá fomento,
porque ésta guarda el cuarto mandamiento,
quebrantando por él todo el octavo.
Con honrar a su Padre, encubre el rabo,
aplaudiéndose de alto nacimiento,
primos duques te aplica que es contento
y un Rey que, por contera, pone al cabo.
Si más de esto añadiese a su decoro,
criado y quitasol el cavallero,
es para la nobleza otro tanto oro,
y si miente, porfía y es partero,
halló de ejecutorias un tesoro,
porque es gran calidad ser embustero.

PARA LABRARSE FORTUNA EN LOS PALACIOS

Para hallar en Palacio estimaciones
se ha de tener un poco de embustero,
poco y medio de infame lisonjero,
y dos pocos cavales de bufones.
Tres pocos y un poquito de soplones
y cuatro de alcahuetes recaderos,
cinco pocos y un mucho de parleros,
las obras censurando y las acciones.

Será un amén continuo a quanto hablare
el Señor o el Virrey a quien sirviere
y cuanto más el tal disparatare
aplaudir con más fuerza se requiere,
y si con esta ganga continuare
en Palacio tendrá quanto quisiere.

EL MAYOR ENEMIGO QUE UN HOMBRE TIENE ES A SI MISMO

Mi contrario mayor soy y enemigo
si con propios agravios no me afrento
y me agravia el más leve atrevimiento
ajeno, que no sufro y lo castigo.
Con la venganza la razón desdigo
que tengo de mi propio sufrimiento,
mereciendo castigo más sangriento
lo que me agravio yo, por ser mi amigo.
Si esclavo vengo a ser de mis pasiones
y el ser esclavo es último desprecio,
¿qué nobleza hay en mí ni qué blasones
pues para ser más vil, también soy necio?
pero yo mataré mis sinrazones
y el vengarme de mí me dará aprecio.

CONVIDA A LOS DOCTOS THEOLOGOS AL REPARO DE LAS MATERIAS DE DECRETO

Todo desde ab aeterno origen tiene,
si todo de ab aeterno está pensado,
porque a la perfección de Dios no es dado
pensar ayer lo que hoy hacer conviene.
A Dios y a su pensar se le previene
este tiempo, sin tiempo limitado,
porque fué sin principio imaginado
con que todo en un punto se contiene.
Si el Hacedor primero hubiera sido
que su disposición y entendimiento
razón diera, porqué es lo discurrido,
pero no puede darla a lo que siento,
porque el que sin principio ha discurrido
es obra todo y nada pensamiento.

LO QUE SON RIQUEZAS DEL PERU

La plata de estos Reynos anhelada,
adquirida con logros y con daños,
a polvo se reduce en pocos años,
en seda rota y lana apolillada.
Ya tan grande tesoro paró en nada,
los cambrayes, las telas y los paños,
anzuelos de enemigos y de extraños,
muladares aumentan, que son nada.
En muladar pararon los desvelos
de los logros, insultos y avaricias,
¿qué habrá en ellos de infamias y de anhelos
de robos, tiranías y injusticias,
de que claman los pobres a los cielos,
mártires de miserias y codicias?

CONTENTOS FALSOS DE ESTA VIDA

No hay bien en esta vida que no sea
una oculta pensión disimulada,
si el mundo y la riqueza tan buscada
no hay cabal gusto que esto lo posea.
Todo el mundo quitárselo desea,
la dama, el Superior, el camarada,
de continuo la idea desvelada
en haber de guardar lo que granjea.
Temiendo siempre, siempre recelando,
sufriendo al tonto, oyendo al lisonjero,
mintiendo a todas horas y engañando
por librar de los chascos el dinero,
con ladrones, si duerme, está soñando
y hasta el alma hay quien dá por mal tan fiero.

LA RIQUEZA ES MAS DESGRACIA QUE DICHA

De la vida enemiga es la riqueza,
porque es centro del vicio la abundancia
y asi es muerte del hombre, si en sustancia
facilita la gula y la torpeza.
Mil peligros en él le hacen instancia,
de médicos que irán a la ganancia
y originan la muerte a su dolencia,
lo que no tiene el pobre que, adietado,

vive siempre sin darle cumplimiento
al apetito, que ha de ser comprado;
ni hay médicos que maten por su aumento,
ni accidentes le dan por delicado
y muere el rico de tocar el viento.

DEFINICION DE LO QUE ES CIENCIA

Esta voz letras dice entendimiento,
no el tener muchos libros de memoria,
que esta locuaz, inútil vanagloria,
afectada hermosura de talento.
Papagayos de imprenta, hombres de cuento,
atados a la letra y a la historia,
pregoneros de otros, cuya gloria
charlatanes usurpan en su aumento.
El discurso es principio de la ciencia,
a quien muchos inhábiles injurian,
porque todos son voz sin suficiencia
y así digo, porque estos se concluyan,
que unos hacen las letras en ciencia
y otros, simples como ellos, las estudian.

NO HAY COSA CIERTA EN ESTA VIDA

Todo el mundo se funda en opiniones
y en realidades no, porque juzgamos
contrarios, en aquello que tocamos,
en parecer, en obras y en acciones.
Todas son conjeturas e ilusiones,
porque siempre lo cierto adivinamos,
todos en duda la verdad hallamos,
envuelta con mentiras y ficciones,
certeza alguna en nada nos tenemos,
si todo es conjetura, todo indicio
de un saber presumir si no sabemos,
de lo que hay que saber ni aun un resquicio,
pues a juzgar de cierto lo que vemos
nada habrá que admirar en el juicio.

DEFINE LA VIDA DE LOS HOMBRES

Es la vida del hombre una comedia
en que los años son representantes,
los primeros, de jóvenes amantes,

empieza en dicha, acaban en tragedia.
Media la edad y la alegría media
de los años, pueriles comediantes
papel hacen de barba, ya farsantes
de la edad que el juicio lo remedia;
predicador de vicios se reviste
acotando experiencias de sucesos,
y el tiempo que ha perdido llora triste;
riénse de ellos jóvenes traviesos,
para hacer mojiganga, en que consiste
de el fin de la comedia los progresos.

REMEDIO CONTRA PENSAMIENTOS LASCIVOS

Por tus mismas miserias, las ajenas
coteja de las damas más hermosas,
pues de las mismas tuyas, asquerosas
y aun de mucho peores están llenas.
Contémplalas esfinges o sirenas,
que engañan con el arte cautelosas,
pues si a los ojos les parecen rosas,
a la razón espinas que dan penas.
Saca lo que serán por hilaciones
del ser de que te formas tan inmundo,
de huesos, carne, venas y tendones,
asco de anatomía sin segundo,
y si haz de aborrecer estas razones
¿en qué razón de amar lo mismo fundo?

A UNA DAMA PASEANDO UN JARDIN

Las flores de un jardín plantas hollaban,
por ser las plantas de mucho más que honores,
si adquirían, pisadas, más verdores
que los mayos y abriles las bordaban,
pues tantas primaveras ostentaban
que, creciendo la pompa a sus colores,
tan cierta fué la dicha de las flores
que de pies se nacían y criaban.
Visto el Amor y con notable empeño,
porque el arco jamás errase flecha,
puso por punto de él un pie pequeño
y el grande que traía lo desecha,
diciendo a todos con valiente ceño:
no hay pecho que se escape de esta hecha.

COMO DEBE SER EL JUEZ PARA SER BUENO

Para juzgar al, hombre rectamente
será propio juez de sus pasiones
y fiscal que acrimine sus acciones,
sin odio y sin amor que lo violente.
Nada que bien le esté tendrá presente,
la razón sólo oirá, no las razones
que la mentira se arma de ficciones
ni a verdad afectada en lo aparente;
quien de el oro y furor más se valiere
presuma que presenta la injusticia,
pues la verdad vestido alguno adquiere
que es desnuda y galana la mentira
y si la gracia alguno la pidiere
responda que no hay gracia, si hay justicia.

RAZON PORQUE LOS POBRES SON CAPACES Y LOS RICOS TORPES

De cuerpo y alma unidos se compone
un racional, si alguna cosa priva
de estas dos, el que al cuerpo se deriva
feliz y gran fortuna se dispone,
porque como el conato bruto pone
en una inteligencia sucesiva,
mirando siempre el suelo, nunca arriba,
con la suerte se encuentra que propone;
al contrario, el que usa del talento,
que anda elevado en cosas superiores
y el oro y plata no andan en el viento,
discursos halla, coplas y aun amores,
de esto enriquece el pobre entendimiento,
vestido y sustentado de primores.

OTRO AL MISMO ASUNTO. JOCOSO

La mucha tierra lleva mucho fruto
y asi aquestos camuesos gordiflones
zapayos o retortas con calzones
cogen grande cosecha con lo bruto;
es el trato de aquestos disoluto,
porque tienen razón de sinrazones,
con que hacen leales las traiciones,
por simplezas vendiéndonos lo bruto,

y es como el punto toca al alma
y aquestos con la fama traen de bocio
un bruto que pudiera hacer enjalma,
bárbaros fénix, renacen sin consorcio,
pues son sus propios padres en tal calma,
si hijos vienen a ser de su negocio.

AL MUELLE QUE HIZO EN EL CALLAO MONCLOVA. (1)

De Arquitectura escollo y valiente
a resistir el sur, entras errante,
si con pasos de risco caminante
las ondas vas pisando a su corriente,
precepto a las espumas en creciente
le pones en tus piedras de diamante,
si Neptuno te encuentra tan constante
que en tu pié quiebra el cetro del tridente;
a la fama clarín das y a la historia,
mármol en que el cincel, lavando, escriba
del gran Portocarrero aquesta gloria,
porque por mar y tierra eterno viva
quien la tierra hizo mar, para memoria,
y la mar hizo tierra sucesiva.

AL MUELLE ACABADO

Promontorio que altivo al mar te atreves,
en la lengua del agua que le tocas,
dura mordaza de labradas rocas,
que a sus fieros combates nunca mueres,
en polvo el agua para el cielo llueves,
si el buque, muelle bruto, que provocas,
tasca esguazando espuma que revocas,
menos la salpicada que te bebes.
El brazo de Monclova es quien refrena
el orgullo del sur, que rompe undoso
del freno de las playas la cadena

(1) El muelle que celebra Caviedes en estos sonetos se construyó en 1696 y medía 72 varas, habiendo corrido con la obra, como Superintendente, D. Sebastián de Colmenares y, como arquitecto, Fr. Pedro de la Madrid. Costó la obra 155,000 pesos, pero el puerto ganó mucho pues se facilitó la carga y descarga de los bajeles

y, porque el carro pase proceloso,
puso a la débil rienda de la arena
un bocado de riscos poderoso.

AL MISMO ASUNTO DEL MUELLE

Recién nacido escollo, a quien veneran
las ondas que tu pié besan errantes,
salpicándote el pecho de diamantes
las que sin dar el choque vidrios eran.
En cuidado tan grande no se vieran
sus olas de zafiros inconstantes,
si tus piedras sus aguas incesantes
argentadas a golpes no volvieran.
Si de la espuma naces procelosa,
eres nevado y claro descendiente
de Venus bella, cristalina diosa,
y siendo parto suyo, es consecuente
ser engendro tu fábrica famosa
de Monclova, que es Marte en lo valiente.

DANDOLE A PEDRO DE UTRILLA EL PARABIEN DE UN HIJO QUE LE NACIO

Dos mil años logréis el cachorrito,
aunque el estéril parto no me agrada,
pues entendí que fuera una cornada,
para pediros de ella un barcinito.
Porque de vuestra casta un gozquesito
le quisiera criar para la hijada,
pues de ayuda, será cosa extremada
de las que vos echáis, aunque imperito.
Véanle con carlanca de gallina
con cadena y trancoso en sus venturas,
descuartizando más que no Revilla
despedaza con gritos y figuras,
porque en tanto mondongo al gozque Utrilla
sobren callos, piltrafas y gorduras.

A UN MULATO COHETERO QUE DEJO DE SERLO Y SE HIZO MEDICO

Perdiguero o podenco de la muerte,
docto en cohetes, sabio en triquitraques
¿qué conexión el azufre, los achaques
o salitre tendrán? de esto me advierte.

Mas tú responderás de aquesta suerte:
que lo digan Bermejo y sus futraques,
si es volcán graduado en los ataques
de la salud, que en mala la convierte.
Yo, aunque pardo, en mis obras soy Bermejo,
pues dispara también si yo disparo,
con que asi recetamos por parejo,
si del mal ignoramos el reparo
y a él lo estiman los hombres sin consejo,
porque el matar los tontos vende caro.

A UNA INGRATA

Triaca, que a mi vida le dá muerte,
veneno, que a mi muerte le dá vida
¿cómo me animas, si eres mi homicida?
¿cómo de mi desgracia haces mi suerte?
Si de quererte vivo y muero de quererte,
mi defensa a ser vienes y mi herida,
mátame de una vez, oh agradecida,
permite el que consiga merecerte.
Ya sé que indigno soy de tus favores,
mas nada, dueño hermoso, me debiera
si incitaran mis prendas tus amores,
pues no fuera merced, si deuda fuera,
porque aquel que no ama hace mayores
las finezas que hacer nunca quisiera.

A UN ABOGADO NARIGON.

Narigón y letrado, se concibe
que no tendrá en sus leyes la desgracia,
porque nariz tan porra es muy reacia
y asi solo en lo escrito solo escribe;
autos forma y el simple no percibe
que su nariz es miaga en contumacia,
pues puede sucederle la desgracia
que en alguno la queme el Dios que vive;
como, en fin, su nariz en todo es previa,
sobre pasar riñendo anda a porrazos,
si en la calle más ancha no se abrevia,
pues son tantos sus nudos y sus lazos
que se parece a un tomo de Juan de Hevia (1)
nombrando delaciones y embarazos.

(1) Juan de Hevia Bolaños, autor de la Curia Filípica, Manual muy usado en aquel tiempo por jueces y abogados.

A OTRO NARIGON

Tu venera desmienten tus narices,
porque traes aliquando la venera
y tu nariz en ristre siempre espera
lo que en ella parece que predices.
Con la nariz desmientes lo que dices,
porque es nariz de sábado quimera
que por ella sospecho solemnices. (1)
Coraza me parece que en tu cara
la formaron cartones de tornillas,
tan feroz, tan diforme, que por vara
a un tiempo te encoraza ambas mejillas
y aun de su atroz grandeza sobrepasa,
llegar a encorazarla las rodillas.

PASABA UN CHIVATO CAPITANEANDO UNOS CORDEROS

Siguen los corderos inocentes
al cabrón que los lleva al matadero,
de éste fian feliz su paradero
y dan con mil verdugos inclementes;
asi los hombres, brutos incipientes,
que teólogos son su derrotero,
rinden sus almas, como aquí al carnero,
con falsas opiniones aparentes.
Tres linajes de hombres he notado
que guían al suplicio a la criatura,
que al rastro de su vida vá abreviado,
el que a médicos sigue en sepultura
y el que su hacienda fía del letrado,
al matadero va de desventura.

A LA MUERTE DEL DUQUE DE LA PALATA A QUIEN MATO SU MEDICO EN PORTOVELO CON SANGRIA DE TOBILLO

De abundancias sobrado en Portovelo
murió el Duque, asombrando a los mortales,
pues otra estatua, hecha de metales,
cual fué la de Nabuco dió en el suelo.
De oro y plata se hizo con su anhelo

(1) Falta en el m. un verso en esta cuarteta.

agotando al Perú los minerales,
y el médico ignorándole los males,
quitándole la vida, lo echó al cielo;
aplicóle al tobillo una sangría,
que siempre reflección fué venenosa,
fácil es de entender la alegoría,
si esta fué aquella piedra misteriosa
que en los pies de la estatua dado había,
que máquina postró tan poderosa.

AL SEPULCRO DEL DUQUE DE LA PALATA

Caminante, detén el veloz paso,
no pises el sepulcro, que por pira
se presumió el cadáver que hoy se mira,
por sólo Sol difunto, en el ocaso;
tres victorias su aliento dió al acaso,
si riqueza y saber con ella expira,
¿quién a más vidas que perder aspira,
si muertes para todas dá un ocaso?
cual la nave tranquila el mar surcaba
del golfo de la dicha, sin recelo,
y en el puerto el escollo le esperaba
que nunca vió, por remontar el vuelo;
si cual Ycaro fué en lo que anhelaba
voló en el golfo y en el puerto belo. (1)

CUATRO CONTRAS QUE HA DE TENER EL ENTENDIDO PARA SERLO

Contra médicos es todo entendido,
contra vulgo y sus falsas opiniones,
contra hipócritas y viles santulones, (2)
y contra la astrología si ha mentido.
Porque el médico en nada es advertido,
el vulgo se compone de ficciones,
el santulón de engaños e ilusiones
y el pronóstico es hurto conocido. (3)
Cuando el médico alguno desahuciare,
dí tú que vive; cuando la beata
las cosas por venir te revelare,

(1) Aludo a haber fallecido el Virrey en este puerto.
(2) O Santurrones. Ms. Madrid.
(3) Yerro en vez de hurto. Ms. de Madrid.

entiende que al presente quiere plata,
que el astro luego miente en cuanto hablare
y que la voz del vulgo es patarata.

A UN MARIDO SUFRIDO QUE SU MUJER VESTIA Y SUSTENTABA

Si sábado, marido, la grosura
de tu cabeza comes de ordinario,
en cada cien te nace un campanario,
que te dá que reir a la sonsura;
el honor has cambiado, por ventura,
en paciencia lo atroz y temerario,
si tu frente de testas es osario
de Medellín baquero, sepultura;
mejor es andar harto que no honrado,
que la honra jamás harta el deseo
y el matrimonio significa arado,
si es yugo de los bueyes de himeneo,
que un galán necesita Cireneo. (1)

A UN HIJO DE UN SASTRE METIDO A MEDICO

Tu padre de coser con sus puntadas
te sustentó en su pobre sastrería,
su oficio te enseñó, no la sangría,
hombres andas cosiendo a puñaladas;
tus récipes son fieras tijeradas
que cortan la salud con agonías,
cercenando las horas y los días
con tijeras segur de dos crusadas;
si de tu padre usas el oficio,
¿cómo, físico idiota, no percibes
que no siendo distinto el ejercicio,
por el injusto logro que recibes
mal sastre de orinal y de servicio,
más que de sastre de desastre vives?

REMEDIO PARA SER RICO

Introducción tendrás e inteligencia
de mentiroso, préciate de honrado,
liberal de palabra, desdichado

(1) Falta el último verso en el Ms.

sumamente con todos por esencia.
Huye de la poesía y de la ciencia,
porque el hombre sin éstas se ha elevado,
no te fíes de hijo ni criado
y, sobre todo, no tendrás conciencia.
Mal letrado tendrás que te aconseje,
escribano falsario por amigo,
que el ardid y la trampa así se teje;
de las damás serás fiero enemigo,
ruin vestido por más que se moteje
y muy rico serás con lo que digo.

A UNA DAMA, JUBILADA POR VIEJA

Tu juvenil edad, Anarda hermosa,
de quien flores copiosas cogió el mayo,
hoy las borra la edad con el desmayo
del jazmín, del clavel y de la rosa.
Cual Clisi, tu hermosura milagrosa,
que el sol se va bebiendo rayo a rayo,
pareció tu beldad en tal ensayo,
si al ocaso llegaste de preciosa.
Mucho ejemplo has quedado de hermosura,
si marchitada en tí tanta belleza,
espanto viene a ser tu contextura,
que antes asombro fué de gentileza,
porque nada en lo humano se asegura
de los dones que dá naturaleza.

QUE LOS TEMBLORES NO SON CASTIGO DE DIOS

Del poder la materia efecto ha sido
de toda creación, si esta es su esencia,
después de la materia, entra la ciencia,
dándose forma a todo en su sentido;
todo el elemento junto, antes unido,
aunque lugar separe en su asistencia
y si otro con él pugna, hay resistencia
del que en su centro está favorecido;
y si el mundo con ciencia está criado,
por lo cual los temblores le convienen,
naturales los miro, en tanto grado,
que nada de castigo en si contienen,
pues si fueran los hombres sin pecado,
terremotos tuvieran como hoy tienen.

A UNA DAMA EN UN BAÑO

El cristal de una fuente, Anarda bella,
en sus ondas bañándose aumentaba,
al paso mismo que también lavaba
sus corrientes, por ser más blanca ella.
Roca de plata o condensada pella
de nieve, entre las aguas se ostentaba,
con tal candor que al hielo deslustraba
y el cielo se paró sólo por vella.
Venus, que de la espuma fué congelo,
viendo beldad en ella más hermosa,
su hermosura envidiando, desde el cielo,
bajó a la fuente, a competirla airosa.
Adonis llegó en esto y con anhelo
despreció por Anarda allí a la Diosa.

A UN DESAFIO QUE TUVIERON LOS CORCOBADOS LISERAS Y MEJIA

Dos tortugas salieron a campaña
con armas defensivas tan iguales
que llevaban sus petos naturales
y por las ofensivas su guadaña.
Viendo Liseras la figura extraña
de Mejía, cargado de atabales
y él, o Liseras, ratón con sobornales,
se rieron y aquí acabó la hazaña.
Las manos se ofrecieron y los brazos
y al dárselos, toparon los melones
de los pechos, viviendo de embarazos,
¿pues qué hicieron? juntaron los talones
y por detrás tampoco estrechan lazos,
por encontrar los mismos tolondrones.

A UNA VIEJA QUE HABIENDO SIDO DAMA PARO EN SER ALCAHUETA

De las beldades fuistes la primera,
mas el tiempo que de ésto siempre aparta,
marchitándola, andabas a la cuarta,
por lo cual andas hoy a la tercera.
Memorias te han quedado de lo que era
tuyo, que era belleza, que ya ensarta
muchos años, que de ella te descarta,
quedando pobre y rota recaudera.

De las telas preciosas de que vana
en tu puericia hacías tus vestidos
los usados te quedan y la gana,
mas los briscados no, porque son idos,
si en corredor cambiaste la ventana,
que usabas en tus años más floridos.

QUE NO HAY MAS FELICIDAD EN ESTA VIDA QUE EL ENTENDIMIENTO

Todas las cosas que hay para gozarse
necesitan, de más de apetecerse,
del trabajo y afán que ha de ponerse
en los medios precisos de buscarse;
el puesto cuesta plata y desvelarse
y si es dama, lo propio y el perderse,
si es hacienda, trabajos y molerse
y todo en pretensiones ultrajarse,
sin aquestas pensiones, el talento
se consigue perdón que ofrezco al cielo;
con su luz entretiene y dá contento,
si poesía y ciencia dan consuelo,
con que así el que tuviere entendimiento
el más feliz será que hay en el suelo.

A UN CABALLERO INGENIOSO A QUIEN EL AUTOR VISITO QUERIENDOLE PAGAR LA VISITA LO REPUGNO Y APURANDOLE RESPONDIO ESTE SONETO

Aquel que me dá gusto, le desea
mi cariño y le busco en su posada
y al necio que no quiero y que me enfada
ni quiero verle yo ni que me vea.
Visitas no permito, aunque el tal sea
entendido, pues si éste no me agrada,
despedirle no puedo y precisada
mi atención ha de estar en tal tarea.
Si yo visito, queda a mi albedrío
dejar cuando quisiere al que he buscado,
le gravé en dulce, chocolate y frío,
en aseo del cuarto y en cuidado
y si el ser visita es tanto logro mío
siempre lo quiero ser, no visitado.

*
* *

Poesías Jocosas

MANDA A UNO QUE ELIJA DE TRES COSAS LA QUE LE PARECE MEJOR, A SABER: TITULO, COCHE O MUJER Y DA LA RAZON QUE TIENE PARA ELEGIR COCHE Y NO TITULO NI MUJER.

Título o coche en que andar
o mujer puedo escojer,
si me quiero acomodar;
veamos lo que he de tomar
coche, título o mujer.

Pariente del soberano
Rey puedo ser de repente;
mas también está en mi mano
ser de mi mujer pariente,
y pariente más cercano.

Conde, es dulce fantasía,
marido, graciosa red;
y no sé lo que haga hoy día
si al conde la señoría
o a la novia la merced.

Marido, es nunca acabar;
Conde continuo moler;
y vendré el tiempo a gastar,
si soy conde, en preguntar,
si marido, en responder.

Si soy marido cabal
temeré cualquier run-run,
y cátate, por mi mal,
hecho enemigo especial,
y si soy conde, común.

Conde en pelo es un ruido,
marido y mujer son dos;
y lo que yo he conocido
es, que no me llama Dios
ni por conde ni marido.

A coche es la inclinación
desde mi natal primero,
y pues es mi vocación
discurro en suposición
que no he de tener cochero.

¿Qué es coche? Una invención es
en que vá uno descansado
de la cabeza a los pies,
pues, Señor, ¿qué acomodado
no es duque, conde o marqués?

¿Qué hago en el coche? Desdeño
los cetros y las coronas,
y para cualquier empeño
las cuatro mulas y el dueño
ya somos cinco personas.

¿Qué puedo en el coche hacer?
Ver a todos sin apodos.
¿Y con mujer? Temer
lo que hay de mirar a todos
o todos a mi mujer.

¿Qué hace un conde? No repara,
habla mucho y nada pesa
¿Y el coche? Cosa bien rara.
El coche, si quiero, para;
pero el conde nunca cesa.

¿Qué es coche? Firme mansión.
¿Y mujer? Veleta al viento.
Luego acierto en la elección,
si en mi mujer no hay asiento
y en el coche hay almohadón.

¿Qué hace el coche? No dá penas,
las faltas del dueño encubre,
y a veces las torna en buenas.
Y ¿qué hace un conde? Descubre
las suyas y las ajenas.

¿Qué hace el coche? Vuelve en rosas
espinas de la fortuna,
que sin él fueran penosas.
¿Para qué es? Para mil cosas.
¿Y la mujer? Para una.

¿Qué más hace? Me mantiene.
con gente de humilde trato,
pues le presto a quien conviene,
y el conde que no lo tiene
ni presta, ni da barato.

¿Qué riesgo puede tener
emprestarle? No hay querella,
porque me lo han de volver,
y si presto a mi mujer
se pueden quedar con ella.

Luego, en buena economía,
el coche escojer me manda
poltrona filosofía,
coche que no tengo anda
y para en la Academia.

Y habiendo mirado bien
mi conveniencia esta noche,
les suplico que me dén
aquí estufa y después coche,
por siempre jamás amén.

¿CUAL SEA MEJOR PARA MUJER PROPIA, LA HERMOSA BOBA O LA FEA DISCRETA?

Preguntas cuál será grata
para mujer, ¿fea ó boba?
Y a pregunta tan ingrata

todo el discurso se arroba
y el ingenio se desata.

Y puesto a decir, elijo
la que fuera más hermosa,
porque con feas me aflijo
y la linda me remoza
como si me diera un hijo.

Mándanme que elija al punto
para mujer ¿qué he de hacer?
Fea o boba, atroz conjunto!
Si errar es aún para asunto
¿qué será para mujer?

¿Qué es la boba? Es un gran daño
y defenderla no intentes,
pues verás y no me engaño
que aun sin Pascua todo el año,
ella es día de inocentes.

Elegir boba no es justo
que a quien no sabe, no cabe
elegir lo que es disgusto;
porque a nada sabrá el gusto
de quien por boba no sabe.

Con que fea, aun con error
me hace el empeño que insista
y así la elijo en rigor,
que, en fin, para mí es mejor
porque soy corto de vista.

El que a la hermosa por necia
deja y, llegándola a ver,
la fea entendida aprecia,
elija para mujer
a un filósofo de Grecia.

Y si no mira a la fea
en un cristal, ¡Santo Dios!
sustos aumenta el reflejo,
que una fea se hace dos
cuando se mira al espejo.

La fea es horror mortal
y pena horrible también,
pero a la boba no igual,
porque nadie para mal
habrá que la quiera bien.

Sin luz, la fea y hermosa
en la cara son iguales;
más la fea si es graciosa,
a oscuras es ventajosa
y el menor de los dos males.

La fea dá en sus enojos,
más sensibles las heridas,
que la necia en sus arrojos,
que este es defecto de oidas
y aquel ciencia de los ojos.

Y, en fin, más necia ha de ser
que la otra en su pasión
la fea, pues no ha de hacer,
aunque mude de opinión
que mude de parecer.

La mujer hermosa y necia
es tan insulso animal
que los obsequios no aprecia,
que los halagos desprecia
y si los hace es sin sal.

¿Quién de la necia podrá
tolerar las vaciedades?
La fea no las tendrá
y tal cual te servirá
para tus necesidades.

Tiene la fea un atroz
semblante, donde a montones
están las imperfecciones;
si es el frontis tan feroz
¿qué tal serán los rincones?

Amo a la tonta aunque sea
en su tosca condición
más puerca que un motilón,
que como no sea fea
mas que parezca un dragón.

La hermosa tonta es gran pena,
la fea discreta ama,
libre de codicia ajena,
y la hermosa necia es buena
cuando más para la cama.

Y pues es preciso sea
cualquiera propia mujer,
una o dos, necia o fea,
quien ha de casarse crea
que fea la ha de escoger. (1)

¿Yo he de ponerme a un eterno
sinsabor y que mis ojos,
de un padecer sempiterno
lloren amargos enojos?
¡Vaya la fea al infierno!

REDONDILLAS ORTOGRAFICAS

Que en este mundo ramplón
el que sufrió un desengaño
quede aficionado al daño
no es cosa de .....!

Según un autor difunto,
ni comida calentada,
ni amistad reconciliada.
Yo disiento de ese.

Que en la tierra hay muchos vivos
que penan por hembras tales
y gustan no de finales
si de.....

Quien por su gusto la broma
vuelve a seguir cachazudo,
que Dios lo haga buen cornudo
y con su pan se lo,

---

(1) En la edición de Odriozola esta quintilla termina así: que ninguna ha de escoger.

POLIFEMO Y GALATEA

Gracias a Apolo que llega
la hora de charlar un rato
de Polifemo, que en esto
va todo muy a lo largo.
Invoco al Dios de poetas
como a primer boticario,
porque con su ayuda pueda
burlarme aquí sin empacho.
Señor, Sol, Febo ú Apolo,
no me dé ripio a la mano
con sus nombres, que esto es
de ingenios de cal y canto.
Erase el tal gigantón
jayán tan demesurado
que no ha habido en las mentiras
ninguna de su tamaño.
Mediase con el cielo
o póquito más abajo,
mil leguas, porque no digan
que yo le quito o añado.
Copiarlo en embrión pretendo
porque no hay para pintarlo
de todo punto pincel,
lienzo, colores ni espacio.
Cáñamo sería el pelo,
donde los mechones lacios
eran cordeles torcidos
para ser hondas trenzados.
Por la vega de la frente
pasaré sin dilatarlo,
pues que ya ha llegado un ojo
donde es preciso el reparo.
Ojo de puente ha de ser,
visto está, que para un casco
tan disforme y para solo
otro menor es cegarlo.
Tenía por niña de él
una vieja de cien años,
que la puericia en la vista
es para ojos ordinarios.
La nariz era disforme,
pues, además de lo largo,
eran las ventanas puertas

y el caballete caballo.
Era la boca una gruta,
los dientes eran peñascos,
la barba era de ballena,
y el pescuezo un campanario.
Por hombros tenía las
Peñas de Francia y de Martos,
los brazos eran de mar,
siendo dos remos las manos.
Un cable de Capitana
con dos anclas en los cabos
ceñía por cinto, y
le abrochaba reventando.
Las demás partes del cuerpo
denotaban que su garbo
de puro bien repartido
pasaba á desperdiciado.
Desde que era muy chiquito
fué muy gran enamorado
de Galatea, giganta
que moría por enanos.
Asis, pastorcillo humilde, (1)
era también su cuidado,
que el amor más llano y firme
tiene sus altos y bajos,
a los dos quería á un tiempo
y eran sus amartelados;
uno, por razón de burla,
y otro, por razón de estado.
En el rostro de la ninfa
eran, para darla abasto,
el pastorcillo, el sincero (2)
y el gigante, el obligado.
Asis era el de su gusto
y Polifemo el del gasto;
El del uno, amor vendido (3)
y el del otro, amor comprado.
Desesperaba el jayán
al mirarse tributario,
con altura de cien varas,
de un mozuelo siete palmos.

---

(1) Asi un pastorcillo humilde. Ms. Madrid.
(2) el pastorcillo, el sisero „
(3) El de ésto era amor vendido „

No hacía el pastor con él
buenas migas y era el caso
que en el plato de los celos
le hacia morder del ajo.
A solas consigo mismo
premeditaba en su agravio,
que al jayán se le alcanzaba
todo, porque era tan largo.
En sus celosos discursos
estaba dando y cabando
y entre sus celosas quejas
así decía rabiando:
—¡Qué compre un hombre una polla
y la coma solitario,
y que á una mujer no pueda
cenarla sin convidados!
Las ninfas, como la miel
en poder de los muchachos,
son relamidas y dulces
qué están al gusto inquietando.
Tengo de perder el juicio
con este amor ó este emplasto.
Válgate el diablo de Asis,
lo que me dás de cuidados!
Trocárame yo por él,
aunque fuera un jayán bajo,
que en amor lo que se hurta
gusta más que lo comprado.
¿Hay gusto que se le iguale
a un gusto con sobresalto
de una mano por detrás
del pobre que paga el pato?
¿Gorras conmigo? Al infierno!
Ni pido ni doy barato.
Cuerpo de Apolo, con todo,
Quien quisiera amor, pagarlo!
Ingrata enemiga mía,
causadora de estos daños,
¿Qué has visto en un pastorcillo
como del codo á la mano?
¿No soy más hermoso que él?
Pues mi rostro por ser alto,
en un lado tiene al sol
y á la luna en otro lado.

Ya no será Polifemo
el que escribe con la mano,
su nombre en el cielo, si
ya lo escribe con los cachos.
A la luna me parezco,
porque de un modo encornamos,
que un agravio manifiesto
también tiene cuernos claros.
¿Qué dirá la ley del duelo
de los gigantes honrados?
Mueran Galatea y Asis,
la carne, el mundo y el diablo.
Esta es mi resolución,
por los dioses soberanos!
Fuera cuernos! —dijo y
tiró el sombrero por alto.
Entró en esto Galatea
que le venía buscando,
más hermosa y más florida
que un año entero de Mayos.
Pero ¿cómo, sin copiarla,
por menor su beldad saco?
Corto el hilo de la entrada
que después volveré á atarlo.
Tres varas como tres puntos
con una larga de un palmo
calzaba la ninfa, siendo
los ponlebies dos zancos. (1)
Las columnas del non plus
eran piernas, y quitando
el non, proseguían, más
las Indias de lo tapado.
El talle ni una ballena
era bastante á tragarlo,
que para tan gran carnada
es muy pequeño pescado.
Lo demás no admite copia,
porque era tal su recato
que los altos los tapaba
y descubría los bajos.
Medio jayán, media ninfa
copio no más, por juntarlos
y hacer novedad de un

(1) Ponlevi: Zapato a la moda de Francia, con tacón parecido al usado hoy por las mujeres.

Hermafrodita retrato.
Esta es Galatea ó la
parte que es aquí del caso.
Vuelvo al hilo de la entrada
y así prosigo anudando.
Díjole: —Amado, querido,
mi bien, mi gusto y regalo.
Y el gigante le responde:
—Mi mal; mi ruina, mi daño.
Azoróse Galatea
y, con semblante admirado,
torció á un lado la cabeza
y así se paró á mirarlo.
Paseábase el gigante,
vueltas hacia atrás las manos,
a ratos dando patadas
y de continuo bufando.
A cabo de una gran pausa,
que se estuvieron mirando,
dijo la ninfa al jayán:
—Parece que estás borracho.
¿Qué tienes? —Y Polifemo
le respondió: —Tengo el diablo
que te lleve y tengo más
de trecientos mil venados.
No bien dijo estas palabras
cuando alzó a la ninfa el tranco
y se le plantó delante,
echándose atrás los brazos.
Alzó la agraciada ninfa
el grito, con tal desgarro
que Polifemo la oyó
teniendo oídos tan altos.
Juntóse un grande concurso
de las gigantas del barrio,
que en unas casillas bajas
vivían junto del Rastro.
Con el favor que le dieron
se aumentó su desenfado
y él la amagó de cachetes. (1)
escupiéndose la mano.
Metiéronse de por medio
las zagalas, sosegando

(1) y le amagó dos cachetes. Ms. Madrid.

al gigante, que de enojo
estaba medio borracho. (1)
—Dejen, dejen que me pegue
el pícaro brutonazo,
ronca gritaba la ninfa,
toda anegada en catarro.
¿Pegarme á mi? No ha nacido
ni nacerá en dos mil años
el guapo — gritaba ella, (2)
entre gimiendo y llorando.
—No lo há conmigo, decía
otra de muy buen fregado,
Gigantilla, grande chula,
hermosa y de pocos años.
Con todas allí y con todos (3)
Polifemo amostazado,
respondía con furor,
jurando á tantos y á cuantos.
Cojió la mano por todas (4)
una giganta de garbo,
amiga de Fierabrás
que la andaba consolando.
—Tratar tan mal á las ninfas
no es de gigantes honrados,
y si esto hace un Polifemo
¿qué hará un Cíclope villano?
¿Por qué es el enojo? — Y él
la respondió muy airado
—Por Asis, ese mozuelo,
pastorcillo renacuajo.
Así que nombró al pastor
dió Galatea en el caso
y volviendo á alzar la voz
así dijo sollozando:
—Y ahora le toma de nuevo (5)
cuando sabe que há dos años
que mi amor él y el pastor
se han partido como hermanos.
Venga acá! cuánto mejor

---

(1) estaba echo un borracho. Ms.. Madrid.
(2) Insinuaba Galatea "
(3) con todas y más lo habró "
(4) Tomó la mano por todas "
(5) ahora se hace de nuevas "

le está á su gusto y regalo
tenerme con otro á mí
que no ser solo con cuatro!
Para mi bombo, ya es bueno
que mi amor no tenga gasto;
quiera feas que con uno
alzan al cielo las manos.
¿Cotufas pide al amor?
Ese es mucho desacato.
¿No le basta buena moza
sino también ser casado?
Si me anda con amenazas,
sepa que me están rogando
Goliat y otro caballero (1)
y haré que le dén de palos.
Yo no ando con circunloquios
que me precio de hablar claro,
Señor Polifemo mio,
¿esto es beberlo ó vaciarlo?
El pastorcillo ha de entrar
por encima del más alto,
y con esta condición
me tendrá por suya.....á ratos.
Que a medio amor le quería
fué lo que los dos tratamos
y lo que él quiso, que yo
quería quererle al cuarto.
— Razón tiene que le sobra
por encima del tejado,
dijo una giganta vieja
que fué alcahueta de entrambos,
porque pasó, como dicen,
ante mí, doy fé del caso,
como latamente consta
de mi oficio de recaudos.
Sosegóse la pendencia
porque entre todas pensaron,
lo que diré en otra copla
que en esta no cabe tanto.
El trato fué que la ninfa
al pastor no hiciese caso,
y convenido, el gigante
quedó en hacerla un regalo.

---

(1) Goliat y Briareo Ms. Madrid.

Aceptaron el partido,
ella astuta y él muy asno,
pues de contado le dió
y le pagó de contado.
En una danza del Corpus
le dió celos declarados
Galatea, porque vió
que le andaban por debajo.
Fuése del baile, y á ella
le escribió con desenfado
en pergamino de toro,
con unas letras de á palmo:
"Trinchitaria Galatea,
que viene á ser siete grados
más que ramera, ya he visto
tu amor y tu aleve trato.
Bien sé que á otro pastor quieres
porque te guarde el ganado
cabrío, que estás haciendo,
pero no he de ser yo el manso;
él si guárdese de mí
que si lo cojo a las manos
he de cascarle, además
que ya conmigo ha quebrado.
Una gala que tenía
que darte en el Octavario,
se la daré a la Tarasca
que me hace más agasajo.
Yo te cortaré la cara,
aunque no quede vengado,
que para tantos reveses
es poco despique un tajo.
Quédate para quien eres
y quiere al pastor villano
muchos años. Y los dioses
te guarden mientras te mato.
Polifemo." — En el momento (1)
que hubo leido el despacho,
rompió la piel con fiereza
como si fuera de trapo.
Enterneciose la ninfa
y echó gigantesco llanto;
puso en tinaja la boca,

(1) Galatea luego al punto, Ms. Madrid.

que puchero es poco barro.
Lloraba tan gruesas perlas
como unos huevos de pato,
que aljófares en giganta
dirán que es menudo llanto.
¿Tajo en la cara? Y con esto
creció tanto lo llorado,
que hizo los ojos dos ríos
solamente con un tajo.
¿Trinchitaria yo, qué ha visto
más que el otro mentecato,
tres que no saben los dos
y seis que me están rogando?
La honestidad no he perdido
con cinco, que hasta el octavo,
es amor parva materia
que no quebranta el recato.
Respondióle á su papel;
como tan desvergonzado
y disoluto, que por
honor del galán, lo callo.
Envióseie y entró
el pastor, con cuyo agrado
el invierno de sus ojos
pasó con verde de Marzo.
Dejemos estos amores
de los dos, y doy un tranco
para hablar de Polifemo
que estaba dado á los diablos.
Luego que vió la respuesta
que se la había llevado
el pastor, muy de codillo,
se determinó a matarlo.
Pillólo un día en la playa,
y arrojóse al mar volando
Asis, que de un gran peligro
es propio salir nadando.
Como él le cojió de susto
discurrió mal en su amparo,
porque en el agua le daba
más ocasión de pescarlo.
Entró tras él Polifemo
tan ciego y apresurado,
que por no dar vaho á cosa
se zambulló en un remanso.
Tentó un peñón con el pié

y, pasándole á la mano,
mató con el canto á Asis,
y la ninfa lloró el canto.
Sentidos los dioses de esto
trajeron, para vengarlo,
unos derrotados griegos
que los condujo un fracaso.
En la cueva del gigante,
que estaba sola, se entraron,
cuando tocando un albogue
vino a encerrar su ganado.
Entró y entornó la puerta
que era un tremendo peñasco,
que a tan disforme portada
eran los pinos enanos.
Echó al bastidor un risco,
el cerrojo de alabastro,
y en la chapa de una losa
cerró con llave de mármol.
Más ¿qué es lo que dices, Musa?
¿No adviertes que nos burlamos?
Veras reclama el asunto
y dá las muestras del paño.
Encontró con la cuadrilla
y, cual si fueran gazapos,
se merendó en un instante
dos, vestidos y calzados.
¿Qué comida griega es esta?
dijo el jayán, regoldando.
Ah, huevos crudos, curadme
vosotros de tal empacho.
Sacó una gran bota Ulises
y convidándole un trago,
la empinó de calidad
que andaba calamocano.
Subiósele el vino arriba
y tardó dos o tres años,
que había muchos repechos
y era el camino muy largo.
Alegróse y preguntóle
por su nombre, y el taimado
haciéndose el bobo dijo:
—¿Quién? Yó? Yo mismo me llamo.
Tendió el gigante la raspa
sobre un molido peñasco,

que la lana de su aprisco
aun no había trasquilado.
Viendo Ulises la ocasión
le sacó la punta á un palo
y emprendió un hecho, que yo
también lo hago á ojos cerrados.
Pególe en el singular
tan grandísimo estacazo
que le hizo ver las estrellas
con dejárselo nublado.
Dió tal grito Polifemo
que al eco ronco temblaron
los montes y las encinas
que le estaban escuchando.
Cueva abajo y cueva arriba
el Cíclope hecho un trasgo,
buscando á Ulises, que estaba
riendo tras un garbanzo.
Y si tuviera más ojos
tuviera cuernos doblados.
Conociendo Polifemo
que era imposible el hallarlo
y que llegaba la hora
de apacentar su ganado,
abrió la puerta y plantóse
en el quicio, examinando
las cabezas que salían,
haciendo informe del caso.
Desolló al punto una oveja
Ulises y este fué el caso,
porque si fuera carnero
iba á riesgo de toparlo.
La piel se vistió y la testa,
la tentó con tanto engaño,
que la pasó por vellón
cuando no le halló cornado.
Así que fuera se vió,
le dió gran vaya, gritando
al gigante, que las barbas
se las arrancó á puñados.
Brincaba con el enojo
el jayán, y á pocos saltos
exprimiendo las estrellas,
cojió el cielo con las manos.
Llamó á los Cíclopes todos
que eran allí sus vasallos

y aun sus grandes, que también
tenía muchos criados.
Pregúntanle lo que tiene
y él dijo por abreviarlo:
—Aqueste palo en mi frente
dirá lo que me ha pasado.
—¿Quién te dió así? —Y Polifemo
les respondió, renegando
—Yo mismo. — Y todos dijeron
—Debías de estar borracho,
pues así te das tu propio.
—No yo propio, mentecatos,
sino yo mismo, esto es griego—
les respondió en castellano.
—Todo es uno— replicaban
los Ciclopes, y era el caso
que allí el nombre de yo mismo
era griego confirmado.
Por no andar a mojicones
se fueron, y lo dejaron
dado á un millón de demonios
porque pudieran cargarlo.

Conociendo Polifemo
que quedaba en tal estado
sin Galatea y sin vista,
sin ínsula y sin vasallos,
a la corte se fué, donde
con perro, grita y muchachos,
estas quintillas de ciego
así cantaba llorando:

Ulises vió, que el poder
de Cupido me cegó;
pues cuando llegué á perder
el ojo que me quitó,
entonces lo echó de ver.

Mas no quede satisfecho
el traidor de quien reniego
ni hizo hazaña de provecho,
que al hacer de un tuerto un ciego
se tiene la mitad hecho.

Galatea fué el despojo
de mi frente, y esto infiero
de que le puso su antojo

tanta higa del matadero,
que vino a quitarle el ojo.

Aquí la Musa impaciente
conceptos me niega avara,
pues no los hallo al presente,
por un ojo de la cara
para un ojo de la frente.

REMEDIOS PARA SER LO QUE QUISIERES

I

Hipócritas

Quien trate de fingirse virtuoso,
que es éjercicio grave y fructuoso,
póngase gran sombrero y zapatones,
aunque otra cosá digan los calzones,
que a esos seres tan sucios y amarillos
nadie va a registrarles los fondillos.
Procure conocer la gente rica,
porque ella es la botica
donde el récipe está de su remedio,
y adúlela sin escusarse medio;
de esta suerte tendrá capellanías,
legados que le dejen y obras pías.
Ancho el cuello traerá con un rosario
que parezca en las cruces un calvario;
un denario en la mano de contino
de unas cuentas tan grandes, que el vecino
cuando él pase las oiga, y sea testigo
de que diciendo vá:—Jesús sea conmigo!
En su estilo usará muy cuotidiano
hermanica o hermano,
aunque en tal trato son impropiedades
el que busque un ladrón las hermandades.
Cojerá algún pretesto de mandante
porque es muy socorrido un postulante;
tratará con palabras generales
profecías de males,
como que sabe bien lo que se dice,
porque así con misterios se predice:
y en pillando algún rico albaceazgo

vístase de mocito mayorazgo,
diciendo a su quebranto:
¿Hasta cuándo? Ya basta para santo;
y pues que ya he pescado,
sea mi Dios bendito y alabado.
Una mula aderece con decencia,
con los lacayos negros de la herencia;
ajústese el zapato, achique el cuello,
pues se ha llegado el tiempo del degüello,
quítese de cilicios tanta enjalma
y vístase de verde, cuerpo y alma.
Y si le censurasen los parientes
del muerto, que entre dientes
le traerán por la herencia,
culpándole su obrar y su conciencia,
por no haber dado justo cumplimiento
a las mandas que tiene el testamento,
como el talego quede aprovechado
no importa que esté el otro condenado;
porque en eso de misas al difunto
que hay su más y su menos yo barrunto,
y no cumpliendo misa ni memoria
él tendrá menos pena y tú más gloria,
pues si por ventura se fué al cielo
no ha menester sufragios ni consuelo;
y si al presente está en el purgatorio,
es lugar accesorio
a la gloria, y en él no gasta reales.
Purgue, y venga a salir por sus cabales.

II

Beatas

Si es mujer la que de esas cosas trata
con lo preciso vístase de beata;
su rosario en el cuello muy cumplido,
con medallas de azófar guarnecido,
que unas con otras vayan rezongando,
a todos avisando:
por esta calle abajo va la santa,
la que en virtud a todos se adelanta,
resonando cencerros, por memoria
de que es mula de recua de la gloria.
Si alguna cosa la es encomendada
de la otra vida, diga desmayada

y lanzando un suspiro muy profundo:
—¡A mí que la más mala soy del mundo!
Y dirá una verdad sin preguntarla,
porque es cierto merece encorozarla.
Y en viendo una esmeralda o una perla,
dará un suspiro al verla,
diciendo compunjida:
Ay niña de mi vida!
Si tuviera esta piedra el acerico
que bordándole estoy a toda priesa
al padre provincial que me confiesa,
fuera en verdad un acerico rico.
La dueña, al mundo dada,
la dará tal vez, por bien empleada,
pensando que por ello sus pecados
le serán perdonados,
siendo mejor camino confesarse,
arrepentirse de ellos y apartarse,
sin dar alhaja tal a la beata,
que, continuando más la patarata,
dirá, que sabe está predestinada
y la deja en su vicio condenada.
Arróbese un poquito, que no ignoro
que vale el arrobarse mucho oro:
pues quien santas rapiñas así ensaya
no será mucho que arrobarse vaya.
Si por alguien le fuere preguntado
de alguna alma el estado,
si rico fuere, diga que está en pena
y que era una alma buena;
y pida plata o cosa que la valga
para que así del purgatorio salga.
Si por alma de pobre es preguntada
responderá:— de esa alma no sé nada,
aunque tengo por público y notorio
que al cielo no se fué ni al purgatorio,
y, por no haberla visto, he sospechado
que el maldito Patón se la ha llevado.
Y añádales, volviendo los talones,
de muertos pobres no hay revelaciones,
que estos son condenados
porque tienen pobreza sus pecados;
y al infierno los pobres van a cargas,
y a todos se los lleva el Uñas-largas.
Para los ricos solo se abre el cielo
y sus almas allí van en un vuelo.

La virtud nos aumenta su comida,
pues con ella tenemos buena vida,
y mi espíritu hambriento de estudiante
en viendo una pechuga por delante,
me eleva, me transporta y me arrebata
porque tengo canina gratis data.
El pobre llega con declamaciones,
a pedirnos milagros y oraciones
y a saber de sus muertos el estado,
sin pagarnos un real por el recado
de tantas leguas como caminamos,
y vestimos, comemos y calzamos,
y así les digo: — el cielo los socorra,
porque a nadie le sirvo yo de gorra.
Cuando hablare de Dios y de su Madre,
por hacerse exquisita y que más cuadre
a la gente vulgar que el juego ignora,
llámelos mi Señor y mi Señora
y no nuestro; porque es de pecadores
decir que son señores
en general del mundo y de las gentes,
y que esto no los hace diferentes.
Cuando se ofrezca hablar de los demonios
levánteles quinientos testimonios,
confirmando sus nombres;
no como el común dice de los hombres,
sino a cualquiera llámale el **Tiñoso**,
el **Patón**, el **Patillas**, el **Maldito**.
el **Rabón**, el **Chivato** y el **Precito**,
el **Enemigo**, el **Grifo**, el **Uñas-largas**,
y de estos epítetos déle a cargas.
Cuando a alguno le oyere decir ¡Diablo!
hágase de mil cruces un retablo,
diciendo con asombro y agonía:
—Jesús! Jesús me ampare! Con María
sea conmigo! Ay, mi Dios! Lo que ha nombrado!
Más no le nombre, llámele el **pecado**!
Y vaya prosiguiendo en su aspaviento,
que importa a la virtud ciento por ciento,
añadiendo en latín un ¡**Verbum caro**!
que tal latín en beatas nunca es raro;
y enmiende así la pluma a la Escritura
que llama a la maldita criatura
Diablos, a secas, y no le dá el **Cornudo**
por mote, ni el **Pateta** ni el **Patudo**.

III

Salvedades

Mi intento no es hablar de los estados
por la iglesia aprobados,
ni de justos, que en ellos considero
alta virtud; más sí del embustero
que, con fiera malicia,
nos vende por virtud lo que es codicia,
dejando a miserables pecadores
más ciegos y enredados en errores.
Sin hacer sus conciencias
las más ciertas, verdaderas diligencias
para haber de salvarse, en confianza
de la alhaja que dieron sin instancia,
porque el remedio quita la dolencia,
la medicina no, que es apariencia.
Soy de sentir que en poco los aprecien
a los que en lo exterior buenos parecen,
porque los justos que obran inocentes
tienen siempre el aprecio de las gentes
y no siendo de nadie venerados
son los siempre de todos despreciados.
Y el hipócrita que obra con malicia,
viendo que el ejercicio a su codicia
no le dá logros, mudará destinos,
y se hará salteador de los caminos,
que es menos mal que inmunda hipocresía,
porque esta roba a aquel que se confía.
Y si a hipócritas Dios ha perdonado,
médicos y escribanos se han salvado.

IV

Caballeros Chanflones

El que quisiere hacerse caballero
que se ponga muy grave y muy severo,
y aprenda muy despacio
lo que son etiquetas de palacio.
Si nombrare a Virrey diga: Su Esencia
y no como la plebe: Su excelencia;
al título lo trate de Usiría,
y que lo nombra así de cortesía,
y que no hablarlo más ya se resuelve,

porque no se la vuelve.
Entra aquí el alegar de ejecutorias,
el suponerse hazañas y memorias
heróicas de ascendientes,
y el hacer a diez grandes sus parientes.
Si este tal caballero fuese pobre,
porque todo le sobre,
a una iglesia se vaya y, por dos reales,
que a un calesero dé para tamales,
por este corto logro que interesa
logrará que lo meta en la calesa
y le abra las cortinas.
Por las calles remotas y vecinas,
cuantos fuese por ellas encontrando
los irá saludando,
y llamando de usted al mal vestido,
y al galán poderoso y engreído
de tú, para que lo oigan tutearse
y así piensen que llegan a igualarse.
Si el tal le preguntare adónde ha estado,
responda que ocupado
Su Esencia lo ha tenido
en consulta, cansado y aburrido,
porque el gobierno todo lo ha fiado
de su corto discurso limitado,
y que nunca lo deja, aunque se excusa
y murmure algo de él, que así se usa.
Cuidará sobre todo que el mulato,
llamado Alonso, que es quien tiene el trato
de convidar a todos las funciones
de entierros, casamientos y lecciones,
en el papel que asienta caballeros
lo tenga inscrito a él de los primeros,
porque esto cuesta un peso para vino,
y es grande desatino,
cuando está en el arbitrio de un mulato,
no hacer un caballero tan barato.
Si fuera rico, ya estará en su mano
pues no hay rico villano,
ni pobre bien nacido,
por más noble que tenga el apellido.
Adviértoles aquí que, en la patraña,
el que fuere de España
dé a su nobleza aumento
en un ciento por ciento,
porque en larga distancia

se emplean las mentiras a ganancia;
porque una mentirilla
pulida en una aldea, viña o villa
de ilustre calidad, será patraña
que venda por tejida en la Montaña.
Usará de ordinario muy frecuentes
los términos siguientes:
punto, garbo, valor, obligaciones,
mis servicios, mi casa, mis acciones,
mi médico, mi sastre, mi abogado,
mi mercader, mi coche, mi criado,
el alazán, la yegua, el aguililla,
pellón y linda silla,
la estribera dorada, el jaez rico,
aunque rocín no tenga ni borrico,
ni el noble caballero por sus daños
espere tener esto en dos mil años.
Si fuera por papel desafiado,
déle poco cuidado,
y con muy grande aliento y muy despacio
métase en el concurso de palacio
donde, de su temor bien advertido,
arrojará el papel como caído.
Iráse, y de allí a un rato, apresurado
entrará preguntando ¿quién ha hallado
un papel?, y andará mirando al suelo
por aquí, por allí, con mucho anhelo.
—Se acabó, vive Dios! ¿ Hay tal enojo?
¿Dudarán de mi arrojo?
Más supuesto que sé lo que contiene,
ajustarlo cuanto antes me conviene.
Y con esto saldráse denotado,
y el bien intencionado
que se encontró el papel y lo ha leído
lo detendrá, diciéndole advertido:
—Ya sé de ese disgusto,
y sabiéndolo yo no será justo
que se lleve adelante la pendencia,
de la que he dado parte a Su excelencia.
Aquí deberá hacer demostraciones,
levantando del suelo los talones,
parándose en puntillas
como quien desafía a las cabrillas:
y aquí encontrará asunto
de sacar lo del garbo y lo del punto,
con alta voz y acciones denodadas,

porque vayan viniendo camaradas
que, informados del caso y entidades,
se ofrezcan para hacer las amistades.
Aquí dirá que de atención las hace
para no desairar, que su enemigo
salva el requiem in pace;
porque Dios le es testigo
que llevaba en su cólera, estudiada
de sin misericordia la estocada,
con la cual no hay más quite, tajo medio,
que matar al contrario sin remedio.
De cuando en cuando tiene sus virtudes
ir a dar al Virrey muchas saludes.
Entrará en el salón muy denodado,
y en mitad de su paso acelerado
se parará y hará tres reverencias,
de aquellas que se llaman continencias,
que son bajar humilde y con presteza
de gloria patri al suelo la cabeza,
y luego, derrepente, enderezarse
con indicios cobardes de turbarse;
y por fin de debates
cierto aspecto tomar de orate frates,
que el valor español que antes veías,
hoy reducido se halla a monerías.
Ay! En esto han parado las proezas
de Bernardo del Carpio, y las fierezas
de aquel Cid que no tuvo semejante.
Y llevando los siglos adelante,
las de un Gran Capitán, las de Paredes
que sirvió sin pedir jamás mercedes;
las de Alarcón y Leyva, a quien señores
llama el Emperador de vencedores;
las del marqués del Basto y de Pescara,
que en bronce eterno el bronce las declara;
las de un duque de Alba, en quien no hay suma
si su espada no alcanza mejor pluma;
las de un Hernán Cortés, cuyo desvelo
reinos le supo dar al Rey del cielo;
las del que fué Maestre de Santiago,
que morían los moros de su amago;
y otros muchos que nombro aquí de paso,
como el valiente jóven Garcilaso,
Ponce de León, el fuerte,
que era el nemine parco de la Muerte;

el señor de Aguilar, Pulgar y Aldana,
cuyos hechos apunta Mariana;
y Francisco Pizarro y Hernán Soto,
héroes a cuya gloria no hallo coto;
Benalcázar, Quezada,
y Pedro de Valdivia, audaz espada.
Dejo aquí de apuntar otros de fama,
porque mi caballero ya me llama
de su éxtasis vuelto,
diciendo muy resuelto:
Señor Virrey, para estas ocasiones
de amagos de corsarios,
que son unos solemnes perdularios,
valerosas acciones
a mí me asisten, y a ofrecerme vengo
cuanto soy, cuanto valgo y cuanto tengo.
Si su Esencia, sabiéndolo embustero,
lo arrojase de sí, grave y severo,
sálgase como perro con vejiga;
pero aqueste desprecio a nadie diga.
Y a quien le preguntare cómo le ha ido,
respóndale muy tieso y muy erguido:
—El Príncipe me ha hecho mil favores,
porque estaba asistido de temores
de esta nueva invasión; más le he alentado
con el grande valor que Dios me ha dado,
y, siguiendo mis útiles consejos,
tendremos pronto los corsarios léjos.

V

Salvedades

Aqueste caballero que aquí pinto
es de los verdaderos muy distinto,
que de uno y otro clima
son el lustre de Lima,
cuyos nobles y graves apellidos
de la fama se ven engrandecidos.
Hablo de esos que aprenden la nobleza
que no les concedió naturaleza,
y como esta gran ciencia no se estudia
al villano repudia,
y él mismo se traiciona por la hilaza,
aunque intenta de noble sentar plaza
con supuesta quimera,
hidalgo solariego por de fuera;

pero mirando el centro,
es un pícaro, infame por adentro;
adulador, coberde, mentiroso
tirano con los pobres y obsequioso
con los ricos de quienes hace aprecio,
por más que ellos lo miren con desprecio;
soberbio con humildes y abatidos,
sus viles pensamientos presumidos;
porque es intolerable
un villano aprendiz de condestable,
oficial de pobreza y practicante
de duque, de marqués y de almirante,
sin mirar que no puede ser honroso
adular y mentir al poderoso;
pues no hay caballería
en quien dispuesto está, de noche y día,
para toda bajeza e indecencia
y que ha puesto mordaza a su conciencia,
adoptando por lema el insolente
que solo medra aquel que adula y miente.

VI

Doctos de chafalonía

Si quieres docto ser en todas ciencias,
en púlpitos, en cátedras y audiencias,
pondrás mucho cuidado
en andar bien vestido y aliñado
de aquella facultad que representas,
que de esta suerte ostentas
lo que ignoras y nunca has aprendido,
que es ciencia para el vulgo el buen vestido.
Si gordo fueses, para tu decoro,
importa lo marrano otro tanto oro,
que ven los más con ojos corporales,
y en mirando hombres gordos y bestiales
a la carnaza dan sabiduría,
aunque es ciencia de rastros, a fé mía.
Traerás anteojos, viendo más que un Argos,
con sus tirantes largos
de cerda, que en la cola y en la ceja
te tuvieran más propios que en la oreja
porque anteojos en cara de pandero,
al mayor majadero
por Séneca acreditan,
entre aquellos que ven y no meditan.

Harás de la memoria entendimiento
si sintieres en tí corto talento,
y darás tu gatazo de entendido,
siendo un asno incapaz de ser oído.
Lograrás, sin saber lo que te dices,
hacer pasar entre esos infelices
el mayor disparate por sentencia,
que hay mucho oído y poca inteligencia;
por lo cual yo colijo
que el ingenioso Lope atento dijo:
oiréis la campana en el oído
que parece conceptos y es sonido,
en la gente de enjalma
que sorda y ciega tienen siempre el alma;
ojos todos con oídos corporales,
de brodio, (1) de carnazas animales,
y el que sueña a su pulpa, es el perito,
y el que espíritu sueña, es imperito.
Tendrás pase de negras y mulatas
que te aplaudan tus muchas pataratas,
diciendo tienes rara suficiencia,
que eres pozo de ciencia,
y opondráste a las cátedras con esto,
pues no es docto el que sabe ni el modesto.
Procura ser doctor en todo caso,
y vivirás sobrado y nada escaso;
mira que en una hora hay materiales
y se ahorran muchos reales;
pues aunque en estas cuentas después digas
que hay vigas sobre vigas,
clavos que son de esclavos y albañiles,
son pleitos tan sutiles
que pocos o ninguno los repugnan;
y si acaso te impugnan,
imitarás a otros en tus greyes,
que allá van leyes donde quieran reyes.
Bueno es también que la eches de poeta,
aunque a Apolo le dé una pataleta;
roba aquí, roba allá, de Pedro y Lope,
y tus coplas saldrán como un arrope,
y en el certámen de las fiestas reales

(1) Dícese también bodrio.

lograrás los laureles por quintales,
y oirás este vocablo:
Este hombre sabe tanto como el Diablo,
pues de leyes y musas, no es papilla,
entiende a maravilla.
Y serás más famoso que Cervantes
y demás sabios que vivieron antes.

VII

Salvedades

No niego yo que cuantos hoy obtienen
las cátedras que tienen
de méritos no estén calificados,
para tan corto ascenso muy sobrados;
y con aquesta salva, a todos pido
me digan si el ascenso que han tenido
por sus méritos solo han alcanzado,
porque el mérito a nadie ha gradüado.
Pues si el gran Salomón resucitara,
toda su ciencia infusa malograra,
si con solo las letras se opusiera,
y este infame camino no anduviera,
porque es ciencia el saber introducciones,
y el que mejor hiciere estas lecciones,
haciendo a la virtud notable agravio
es docto-necio e ignorante-sabio.

VIII

Médicos idiotas

Si de médico intentas graduarte
importa trasquilarte
la barba, como pera bergamota;
porque esto es lo que en ellos más se nota;
y si cual pera te saliese vana
póntela de membrillo o de manzana,
porque lo muy barbado aquí es la traza,
y así puedes barbar en calabaza.
En el doctor la barba es seña eterna,
como poner un ramo en la taberna
o en la que es chichería un estropajo,
denotando este ramo y este andrajo,
que lo que adentro existe son licores;
y así tienen las barbas los doctores

que a todos dicen graves
aquí hay purgas, jeringas y jarabes.
Pondráste anillos con disformes guantes
que son signos patentes de estudiantes,
pondráste erguido, grave y estirado;
imitando a Bermejo en lo espetado;
hablarás muy de golpe, y a los fines
la charla concluirás con dos latines;
a la primera vista de un enfermo
te quedarás un rato de estafermo,
hasta que al cabo de él, venga o no venga,
le ensartas esta arenga:
Su fiebre perniciosa,
maligna en cuarto grado y muy dañosa;
este es un mal muy mal aparatado,
el ventrículo seco y arrugado,
la concótriz no puede cocer nada,
y la espúltriz virtud está viciada.
Y te oirán con dos palmos de narices
aquestos terminillos de aprendices
y prosigue con otros relevantes.
Los músculos dirás, están laxantes,
el esternón, la pleura, las membranas,
que son voces galanas;
y si añades esófago y vértebras,
escuchándote, como que celebras
tu saber, quedarán atolondradas
las mujeres que te oigan admiradas.
Después de haber muy bien encarecido,
el achaque, del cual no has entendido
y que ya tu idiotismo tiene a cargo,
echarásles un pero o sin embargo
como hacen los serranos,
por si deja la vida entre tus manos.
Recétale, aunque tenga hidropesía,
que le den agua fría,
queso, miel con natillas, requesones,
pepinos y sandías y melones,
porque el crédito tuyo así se aumente;
que curar al doliente,
al gusto de su antojo, es brava treta;
pues si sana sin dieta
un aplauso inaudito el tal te labra,
y si muere, no puede hablar palabra.

Al enfermo, que trate de alegrarse,
le dirás, y con él luego tutearse
para pegarle un chasco de dinero
antes de echarlo al pobre en el carnero.
Con mujeres también harás lo mismo,
y después de haber dicho el aforismo
de su mal, con arengas rutilantes,
le darás por la cara con los guantes
o con un ramillete de mil flores,
que esta es la introducción de los doctores.
Sea vieja, muchacha o sea dueña,
dirás con faz risueña:
Niña mía, has tenido grande suerte
en que a librarte venga de la muerte.
Dale vida, y es cierto lo que tratas,
porque vive la vida cuando matas.
Si un Hipócrates fueras o un Galeno
no fueras doctor bueno,
pues si resucitar te vieran muertos
no aplaudiera ninguno tus aciertos.
Del arte son destrezas
el vender novedades con llanezas;
y siendo idiota, záfio conocido,
serás con lo que matas aplaudido.
En la familia matarás al padre,
llamaránte después para la madre,
al hijo luego, al primo y al criado;
pues médico conozco que ha birlado
los linajes enteros, uno a uno,
sin que escarmiente alguno,
consolándose luego en la desgracia
con que tiene el doctor muy buena gracia,
lo que es cura que agrada a majaderos
a quien mata con gracia cual carneros.

Salvedades

A los médicos no los satisfago
y salvedades no hago.
A todos, por idiotas, los condeno
porque ninguno hay bueno,
desde Bermejo, tieso y estirado,
hasta Liseras, giba y agobiado.

CHAUCHILLAS

Si quisieras ser Dama
lo primero que importa es tener fama;
pues no hay Dama sin ella venturosa,
aunque sea una diosa,
por que de la fortuna la torpeza
siempre opuesta se ve a naturaleza.
Si pobre fueras, labra un aposento,
que por palacio tengas del contento,
con cuatro sillas y una tinajera
y antiguo escaparate de madera;
cuatro lienzos, tu mesa, tu tarima
con afombra de estera por encima;
limpia, aunque pobre, ostentarás la cama,
porque ella es la herramienta de la Dama.
Si algún vestido tienes de prestado
lúcelo bien y tenlo asegurado,
aunque esto es al contrario, si tu talle
sabes lucir en casa y en la calle.
Gran cuidado tendrás en la andadura,
que es herida sin cura
a los livianos ojos
que la verdad la miran con anteojos.
Mucha tierra no salves con tus pasos;
dálos cortos y escasos,
que lo largo es de mula de camino,
y estas damas no valen un pepino
y a todos causan risa.
Anda tú menudito, muy a prisa,
con hipócrita pie martirizado,
pues, siendo pecador, anda ajustado;
usarás al andar muchas corbetas,
meneos y gambetas,
que es destreza en la Dama que se estima
imitar los recortes de la esgrima.
Fingirás la palabra de Ceciosa,
sincopando las frases que repites
con unas palabritas de confites.
Y, aunque tengas la boca como espuerta,
frúncela por un lado un poco tuerta,
y harás un hociquito
de arcángel trompetazo, tan chiquito
que parezca una boca melisendra
que no cabe por ella ni una almendra;

procura conseguir una tercera,
de las que, en su florida primavera,
fueron damas y, ahora jubiladas,
conocen mil pasadas;
así los mercaderes superiores
se meten, en quebrando a corredores,
ajustando los precios de otra hacienda,
ya que no venden nada de su tienda.
De esta vieja te vale y te confía
con el nombre de tía,
alguacil del amor que, a tu mandado,
los galanes te ponga en buen estado.
A ella darás las sayas deshechadas,
zapatos viejos, medias apuntadas,
pan, vela y plato de olla,
y ostentas de alcahueta la bambolla.
No te pagues jamás de pisaverdes
que con ellos te pierdes,
y a ser vendrás en casos tan infieles
pastelero que vende sus pasteles;
pues la gente que trata
de hacer caudal, si tiene amor pirata,
se vende a precio injusto,
sin dejar un retazo para el gusto.
Acepta al vejarrón que tenga renta
y que corra tu gasto por su cuenta,
que los viejos le pagan a la Dama
lo cortos que anduvieron en la cama.
Si vendieras tu amor por otras partes,
y a tu viejo le das con la del martes
y te pidiere celos,
el chillido levanta hasta los cielos
y que salte la tía en el momento,
con un gran aspaviento,
diciendo eres honrada a todas luces:
Si, por mi santiguada y estas cruces!
Y que tu calidad es muy notoria,
como dirá mejor tu ejecutoria
de letras de oro, escrita en pergaminos,
y no es más que tú noble, Calaínos;
y que eres la sobrina de un hermano
de un cura buen cristiano
que, vivo a estar, hubiera una prebenda,
por tener mucha hacienda.
Dios lo haya perdonado!

pues si este tiempo alcanza el licenciado
la matará mil veces desde luego.
Por la niña las manos en el fuego
meteré sin temor y sin reparo.
Dios nos libre de diablo! Verbum caro!
Y si en esto llegase una mulata,
que tendrás por amiga y siempre grata
que abone tu inocencia,
darás por acabada la pendencia;
porque dirá, muy suelta y desgarrada:
—No hay niña más honrada
en el mundo, es un ángel inocente!
Yo no sé cómo hay gente
que confiesa y levanta testimonios;
porque llévenme a mí dos mil demonios,
si hay en Lima otra Dama
que la iguale en tener tan buena fama.
Y si acaso, señor, cuando eso fuera
y otro amor admitiera,
ni con eso no basta,
porque es un laberinto lo que gasta
una mujer, de invierno y de verano;
si está enferma, el unguento, el cirujano,
pues de servir le duelen los pulmones
y tísica se vuelve en dos razones,
hecha un calabre, (1) estatua ó esqueleto
que con ella no hay hombre que ande inquieto.
Y si prosigue más la calentura,
las visitas del médico en la cura,
ya tiene cancro ó hidrópica se vuelve,
el irse al hospital, porque está pobre,
ya le faltan los reales y resuelve
donde por medicina no hay quien cobre
si el estómago duele o la cintura
y, en muriendo, tan sólo con el cura
y el Sacristán, la hacen un entierro
aun peor que si un cristiano fuera un perro,
sin túmulo, ataúd y sin sufragios
con que el ánima salga de naufragios.

---

(1) Por cadáver.

PINTURA DE UN BORRACHO QUE SE PRECIABA DE POETA.

Segundo pincel, la pluma
pintar pretende la idea
con tinta, un original
a quien la tinta le adequa.
En blanco quiero dexar
sus perfecciones, si aquestas
dan en el blanco, dexando
embebidas todas ellas.
Su pelo me está brindando
a la pintura y lo hiciera,
pero el pelo, su pellejo
lo tiene adentro y no afuera.
Anda su espaciosa frente
con evidentes sospechas
de preñada, con un grande
calabaso en la mollera.
Con grande facilidad
hace arcos iris sus cejas,
porque siempre ven sus ojos
estos arcos en tormentas;
siempre los tiene dormidos,
porque les da adormideras,
con que arrullando las niñas,
después de mamar las echa.
Su nariz es un embudo
con que el cerebro se llena,
a veces de esencias primas
y otras de quintas esencias.
A sus mejillas no llaman
carrillos, pues suben estas
colores puros y aquestos
suben agua y no pureza.
Porque es ingenio, su boca,
ajusta malos poetas,
porque siempre está él chiflando
aun en sus propias comedias.
De hipócrita tiene el cuello,
porque pez con pez lo pega,
cuellitorcido como estos
porque vino le saliera.
El talle es de calabaza,
aunque no es legumbre fresca,
porque no es fría una cosa

que de continuo calienta.
Sus palmas y dedos son
hidalgos de buena cepa,
pues son hojas y sarmientos
lo que por manos nos muestra.
Sus piernas y muslos son
dos botas rotas y viejas,
según se vé en las botanas
de los calzones y medias;
en los pies trae dos cucharas
que le dió naturaleza,
para que coma, que todo
no ha de ser para que beba.

FABULA BURLESCA DE JUPITER E IO

Romance.

Erase una ninfa hermosa,
muy pálida y muy peinada
que otro tanto que éste fué
un hombre de mucha gala.
Cera blanca y pelinegra,
para ser más agraciada,
que morena y pelirubia
no vale lo que una blanca.
Tan espaciosa la frente
tenía, que por dejada
era la más pretendida
de mil que la celebraban.
Tenía en las cejas dos
escopetas apuntadas,
que el matar con flechas y arcos
es muerte de coplas rancias.
Salgamos ya de un Amor
con arco, harpones y aljabas
y tengamos un Cupido
con mosquete y bala rasa.
Los ojos influjos eran
De Marte y Venus, pues daban
vida y muerte sus luceros,
embajadores de el alba.
Era la nariz, (aquí
todo el Parnaso me valga,

si el mismo Apolo tropieza
en las narices más chatas),
Era un carámbano terso
que por las cejas colgaba
de la nieve derretida,
de la frente tersa y clara,
que a dividir las mejillas
bajó un arroyo de plata,
floreciendo en su frescura
dos primaveras de nácar.
Sus labios, en lo sangriento,
neutrales se acreditaban,
porque mataban de boca,
quando de veras mataban.
Al mismo Cupido pudo
mostrarle dientes airada,
muelas, colmillos y encías
coral y perlas engasta,
que esta beldad no se pinta
como otra ninfa ordinaria,
que me han de deber las muelas
y encías que en coplas andan.
Repartiendo nieve Amor
a las diosas soberanas,
en que entró la de mi copia,
les cupo a pella por barba;
en la garganta tenía
puesto un pero por manzana
y era el pero que era hermosa,
tersa pero torneada.
Por ser tan delgado el talle
nunca ballenas gastaba
sino sardinas, porque una
sin mascar se la tragaba.
Las manos de cera virgen
eran porque el cristal canta,
que he de hacer cera y pabilo
todo concepto de blancas.
Lo que el retrato encubría,
colores imaginarias
la retraten, porque desto
mis pinceles se retractan.
Era el pie de punto y medio,
que por ser ya cosa usada
lo de un punto, quiero yo
echarle a su horma una larga.

Llamábase aquesta ninfa
Io, cuyo nombre anda
echo abc de las lindas
y be a ba de las damas.
Vióla Júpiter, un Dios
que en las celestes estancias
es el tronera mayor
en los trucos de borrascas.
Vióla, pero cegó al verla
tan del todo, que buscaba
para verla más, algún
batidor de cataratas.
Quedó tan perdido amante
que por esquinas y plazas
con hallazgo equivalente
su albedrío pregonaba;
en lo que toca a explicar
de aqueste amor la eficacia
en Júpiter, paso, porque
no hay conceptos con que entrarla.
Ablandóse, pues, la Ninfa,
porque entonces era blanda,
si de por fuerza es ternera
la que á de volverse vaca.
Entrada le dió y salida
a cualquier hora en su casa
y con tanta puerta abierta
la hicieron los dos cerrada;
holgáronse algunos días,
pero el diablo que lo traza,
a Juno la dió noticia
de que por Io era cabra.
Montó en ira y en un carro
pavonado como espada,
por ser de Pavo las ruedas,
tiros y mulas de pavas,
partió en busca de la ninfa
que la encontró sin tardanza,
por estar con su galán
en la ocasión bien hallada
y sin darles quexa alguna
ni hablarles una palabra,
pareció estudiante huido
según hizo allí una vaca,
convirtióla en este bruto

y a Argos, su pastor, le manda
que la apaciente en el campo
donde rumie su desgracia.
Argos tenía en su cuerpo
más ojos que las labasas
dan a la ropa y que un libro
de partidas anotadas,
noventa y ocho y de sobra
tenía, porque contaba
cien que miraban como
por los ojos de la cara;
para espantajo en sembrados
valía lo que penaba,
pues las aves no tenían
otro que más ojeara;
unos tenía pequeños
y otros rasgados, por causa
que siempre se le rompían
con los que más trabajaba.
Ignorante parecía
quando está viendo una alhaja,
que el que lo es se hace ojos,
admirándose sin causa.
Todos los ponía en Io
teniéndola tan ahojada,
que ocupaba cuatro viejas
bostezando, en santiguarlas;
no la perdía de vista
por donde quiera que andaba,
leyéndole siempre el nombre
a la Ninfa en las pisadas;
porque la I y la O
ponía adonde pisaba,
que esto de al pié de la letra
fué refrán que hizo su planta.
Amábanla muchos toros
que por ella retozaban
y con torunas pendencias
se daban mil testaradas.
De los novillos tenía
muchos amantes jaranas
más ¡qué mucho si encendía
hasta los bueyes de arada!
Con esta vida vacuna
de ordinario lo pasaba
como mal poeta, porque

de ordinario la chiflaban;
dos mil riesgos de comida
tubo siempre por la salsa
de amostazada con Juno,
por ser carne de mostaza.
Hasta que Mercurio, el Dios
del comercio, cuyas trazas
son tales que vende el cielo,
hurtándole las pulgadas,
se disfrazó de Pastor
con zurrón y con abarcas
y a ojos vistas de tantos
vino el astuto a pegarla.
Argos era de los hombres
que veían y no miraban,
porque el que vé no duerme
pero el que mira repara.
Y al tiempo, quando la Aurora
despierta en lecho de plata,
que dama tan entendida
nunca se duerme en las pajas,
con Argos se fué a encontrar
que en la ocasión dormitaba,
cerrando y abriendo a un tiempo
las oculares ventanas,
a unas echa y a otras quita
los cerrojos de pestañas,
unas a medio cerrar
y otras del todo cerradas.
A almorzar le convidó
de lo que el zurrón llevaba
y el Pastor vió el cielo abierto
con los ojos de la panza.
Aceptó al punto y sacóle
una bota tan preñada
que la barriga a la voca
tenía sin contar falta.
Detrás de aquesta sacó
un pernil, con tanta gracia,
que dos mil sales tenía,
anís de zorras mamadas.
Apenas comió un bocado,
quando empinando la gaita
Argos, la empuñó de suerte
que le chorreó por las barbas.
Tres veces hizo lo mismo,

con la limpieza aquí usada
de chuparse los bigotes
por beberse las zurrapas.
Alzó Mercurio la mesa
y con corteses palabras,
el Dios de los mercachifles
pidió perdón de las faltas.
Tiróle Argos otro tiento
a la bota y con mil ansias,
quejándose de los Dioses,
prorrumpió en estas palabras:
que pudiendo haberme dado
cien bocas con que tragara,
me fueran a dar cien ojos
que no me sirven de nada.
Sin más ver, por otra boca,
la más puerca y la más mala,
diera los ojos por ella,
las cejas y las pestañas.
¿Para qué quiero yo ver
sin mi gusto quanto pasa?
sino pasar lo que gusto
sin ojos y con gargantas.
Pudiéran darle estos ojos
al Veedor de las Armadas
o a las vistas, a que ciegos
van los novios y se casan.
En aquesto estaba, quando
asentándose en la grama
y aplicando a la cabeza
la bota por almohada,
cerró de una vez los ojos
desde el cogote a la planta
y, para arrullar sus niñas,
tocó Mercurio una flauta,
empezó a cantarle un rorro
y, a las dulces consonancias
de la flauta, se durmió
que fué famosa enflautada.
Sacó Mercurio al instante
un cuchillejo sin cacha
y en el molejón de un risco,
le afiló, escurriendo el agua,
sególe el pescuezo y
sarmientos segó y no pajas,
que al cuero se le vendimia,

porque no es mies sino parra.
Sabiendo la muerte Juno,
lloró tanto esta desgracia
que en los de Argos y los suyos
no hubo ojos para llorarla.
Los de el Pastor los traía
en su pavón a las ancas,
détrás de otro que en la silla
no vía con él palabra.

MEMORIAL QUE DIO UN BORRACHO AL ARZOBISPO PIDIENDOLE UN VESTIDO DE LOS DOCE QUE DA EN EL LAVATORIO DEL JUEVES SANTO, EN ESTE ROMANCE

El portugués Juan González,
pobre antiguo, solariego
que, aunque actualmente mama
es añejo y trasañejo,
descendiente de Noé
que fué su cincuenta abuelo,
cuyo mayorazgo hereda
en posesión de majuelos,
dice que es del lavoratorio
devoto, porque es compuesto
de aguapié, (1) aunque esto en el
siempre es agua de celebro;
en el cual pretende entrar
con gran devoción, haciendo
el papel del que racimo
murió y vivió despensero.
No lo hace por el vestido
sino por el acto opuesto,
que el portugués suplicante
gusta más de andar en cueros.
Hácelo por devoción
y dar un público ejemplo
de que a las cosas devotas
pretende ser el primero.
Por pleito sacar pretende
la gala usual, supuesto

(1) Vino muy aguado.

que un baño le cuesta y Juan
anda con el agua a pleito;
mas, si le lavais con vino
o aguardiente, desde luego
perdona el vestido, si
para vino ha de venderlo.
Hacedlo con un licor
de los dichos, por recelo
de un torozón, si le dáis
agua sobre pies de puerco.
Atento a lo cual y que
los Príncipes dan fomento
al caído, y Juan es hombre
que se anda siempre cayendo,
A Vueselencia suplica,
con mil azumbres de ruegos,
la gracia que no ha tenido
en el brindis de estos versos.

HABIENDOLE VESTIDO SU EXCELENCIA ILMA. LE DIO ESTE SEGUNDO MEMORIAL EN AGRADECIMIENTO

Romance.

El portugués importuno
por ser pobre, hecho y derecho,
y acreditarse de tal
dá en pedir limosna en verso.
De por Dios coplas me pide
y a negárselas no acierto,
pues si el ingenio da Dios,
del pobre es mi pobre ingenio.
Y aunque sátira y piedad
se contradicen, advierto
que la abeja en la retama
saca la miel de lo acerbo.
Ruégame que del vestido
os dé el agradecimiento
y mis musas que son uvas
borrachas, quieren hacerlo.
Dos gallinas me ofreció
por paga, que no le acepto
ni un pelo, aunque el refrán diga:

del portugués lobo un pelo.
Cual bajel en calma, dando
balances en mar tudesco;
con los ojos muy dormidos
y el gaznate muy despierto
vi que el portugués estaba
hecho un Baco Gerineldos,
pensando en qué pulpería
poner la gaia en empeño,
vestido más remojado
ha sido que un abadejo.
Vos con agua por los pies
y él con vino por los sesos,
una gran complicación
se vió en la gala, supuesto
que ella a su cuerpo no vino,
ella si vino a su cuerpo
ajustada al talle vino,
porque vino el ferreruelo
cumplido y el gabán vino
largo y todo vino bueno;
el calzón tan solamente
le vino algo imperfecto,
porque con un buche solo
tiene muchos bebederos;
mas, no es mucho, si no fué
sastre quien le cortó diestro;
que hacer de vestir al vino
se queda para el botero.
Cuando por Pastor debiais
ser enemigo estupendo
del portugués, que es gran lobo
le amparais como a cordero.
Por un memorial borracho
le vestí y él con aquesto
dice que no ha de perder
los memoriales de serlo.
El se remedia cual otro
Aristómeno mesenio,
si los dos cogiendo zorros
dan a sus males remedio.
De puro se contenía
pegado por el pescuezo
su odre que, remojado,
anda con el agua a pleito.
Al Virrey apuntó el tiro

y dió en vos que como es cuero,
de puro dar en el blanco
dió ahora en el blanco mesmo.
Como preparado estáis
a ser siempre limosnero,
por lo preparado, Juan
al punto os bebió el intento.
La vida y alma daría
él por vos y, lo primero
es más fineza si el dar
la vida, es dar el pellejo.
Dejo al portugués, porque
de andar con él me recelo
que aprenden a aullar mis musas
Apolo en Baco con versos.

MEMORIAL QUE DIO UN REPRESENTANTE AL SR. VIRREY EN OCASION QUE HABIA DE REPRESENTAR EN PALACIO LA COMEDIA DE TETIS Y PELEO.

Cristóbal de Birués, el (1)
representante primero
hoy representa en aqueste
sus quebrantos y desvelos;
dice que de puro pobre
dá en poeta y con aquesto
si no lo prueba realmente
lo acredita con efecto.
Representante de hacha
está para ser, haciendo
con Bachan y el Portugués
el papel de entierra muertos.
Tan roto está y tan rasgado
que siempre se está zurciendo,
pues desde el temblor acá
le dura un vestido negro,
con el cual se halla en pelota,
tan desnudo, que ha dispuesto
hacer un saco tan largo

(1) Cristóbal Birués Duarte, comediante que por esos años representaba en Lima.

que no haya falta en hacerlo.
No es papel éste que hace
sino verdad tan en cueros
que, por desnuda, la saca
a la vergüenza el remedio.
En la comedia de amor,
mejor que en la de Peleo,
saca su papel de encajes,
pues por lo roto es chambergo.
¿Cómo hará un Dios, el que no
vale cuanto tiene puesto?
Un diablo, el más poca ropa
y andrajoso del infierno
y dirá la diosa Tetis,
viéndole Dios de mal pelo:
nada de esto es Dios, si aqueste
es pobre Dios pordiosero,
atento a lo cual y por
lo mucho que aquí no alego
de arambeles y retazos
de roturas y remiendos,
a Vueselencia suplico,
desde este punto habla el mesmo,
Señor, porque el memorial
en petición se le ha puesto,
que en honra del Dios que, indigno,
en la fábula presento,
no sea fábula un vestido
que muy de veras pretendo.
No en relación me le deis,
bástame el estar comiendo;
romances son que también
me haya de vestir con ellos.
Dádmele, asi os libre Apolo
de simples poetas necios,
que es cuanto hay que desear
a un príncipe tan discreto.

PINTURA DE UN BORRACHO GRACIOSO

A la copia se atienda,
que de Piojito
en cueros vá el retrato
por parecido.

Al óleo vá y no al temple,
que es circunstancia
si pinturas como éstas
despinta el agua.
El me dá los colores
tan preparados,
que está rojo su rostro
de puro blanco.
El pelo, como es odre,
trae por adentro
y por eso no copio
del lobo un pelo.
Es su frente preñada
de calabazo,
que es apodo que vino
propio a sus cascos.
Son sus cejas tan arcos
como su cuerpo,
porque está de ordinario
un iris hecho.
Son sus ojos dormidos
por accidente.
si en mamando las niñas
luego se duermen.
Su nariz, chimenea
de humos de mosto,
sube el vino por ellas
lo vaporoso.
A sus mejillas nadie
llama carrillos,
porque estos suben agua,
aquellos vino.
Con su boca asustados
trae los poetas,
porque en bocas que chiflan
tienen su pena.
Como hipócrita es siempre
cuelli torcido,
porque los odres andan
del modo mismo.
Por ropilla una cuba
al talle pone
y a sus muslos dos botas
en los calzones.
Dos botillas por calzas
trae en las piernas,

porque en cosas de vino
nunca anda en medias.
Son sus pies con que coma
dos cucharetas
porque no ha de ser todo
para que beba.
El retrato propuesto
va muy suscinto,
no es pesado, si todo
queda embebido.
Al más serio no dudo
le causa risa,
porque aun hasta en tenerla
su copia brinda.
A podarle sus manos
fácil lo tengo,
si son ojas de parra
con diez sarmientos.

A UN CORCOBADO HOJALATERO QUE SE CASO CON UNA MUJER MUY ALTA Y LE DIERON EN DOTE UNAS ARROBAS DE PLOMO (1)

Fementido jorobado
cuyos mentidos amores
son engibados cariños
con que más tu cuerpo dobles,
ven acá, retrato feo,
no de Judas Iscariote,
sino figura de risa
del cuadro de los ratones.
Melón de capa y espada,
sapo introducido a hombre,
galápago de maridos,
bragado novio camote,
más que lo que ves en mi
hay en tí de tolondrones.
Siendo un vinagre torcido
esa tu giba de odre,

(1) En la edic. de Odriozola se titula esta composición: Una Jorobada a un Jurobado que la dejó por casarse con una mujer alta.

cuánto mejor pareciera
a Dios, al mundo y los hombres
que, juntando nuestras gibas,
hiciéramos niños dobles.
Conmigo vivieras más,
que no con otra, conforme,
que es perfección de lo feo
concordar imperfecciones.
Por otra mujer me dejas,
por la codicia del dote
de plomo, siendo mejor
el que tengo de alfajores.
Si el plomo es el contrapeso
de la mujer, tu consorte
es lámpara que de plomo
el contrapeso la ponen.
Poco amor ha de tener
una mujer de alto borde
a un maridillo, que apenas
es de tal galera el bote.
De ella he sabido que anda
con bascas y tú supones
que estará preñada, siendo
náuseas de ver tan sucio hombre.
Plegue a Dios, pues, que las ollas
se les quiebren a las doce,
a tu mujer, porque a palos
ella y la suegra te encorben.
Quédate para quien eres,
corcobado matalote,
maridillo cinco cuartas,
con tu mujer Doña Estoque (1)

AL MISMO ASUNTO DE ESTE CASAMIENTO

Romance.

Otra corcoba le nace
a Mejía en ser casado,
que los lados de mujeres

(1) En la edic. de Odriozola se lee:
maridillo como un geme
con tu mujer como Estoque.

son corcobas de dos lados.
Con un sí sobra a la novia
y él con dos no tiene harto,
porque ella es novia sencilla
y él es novio muy doblado.
El dote le dan en plomo
que puede sufrirlo el diablo,
¿no basta mujer pesada
sino dote tan pesado?
Araña parecerá
consumando boca abajo,
porque es tolondrón de espaldas
con largas piernas y brazos.
El que ande hombre con ella
dificultan el velado
y que no lo andará es cierto,
si es como el cuchillo el cabo.
Que la traerá muy lucida
ninguno llegue a dudarlo,
pues tiene el novio costillas
para cualesquiera gastos.
Para en uno dicen son
y yo dificulto el caso
que medio hombre y mujer una
hacen uno y medio entrambos.

AL MISMO ASUNTO EN LENGUA DE INDIO.

Romance.

Balga il diablo Corcobado
que osasti también ti casas,
sin hallar ganga in so doti
sino solo mojiganga.
Parici osti jonto al novia
tan ridondo y ella larga,
como in los trocos di juego,
taco bola in misma cama.
Ella dió el sí con so tiple,
osti con voz retumbada,
que los corcobados siempre
hablan dintro dil tinaja.
Pensais qui hacer embodos
él hacer bodas, malayas,

quien casas sin qui primero
la mojer llegue a probarla.
Mira osti, siñor Mejía,
dá con plomo qui osti daban
en caveza di mojer
y verá como descansas.

AL MISMO ASUNTO EN ARRIMADOS.

Erase un giba novio más doblado
que un Obispo que muere en su Obispado,
más que capa de pobre el mes primero
y que naipe en mano de fullero
con más vueltas que en vago da un cohete
y que vara en pretina de corchete,
con más gibas y vueltas que morcilla
y revueltas las calles de Sevilla
y con más tropezones que hay de sobra
en calle donde hay obra.
Erase un retrato tosco de marido,
sobrado de algún corte de Cupido,
que amor sastre, por no desperdiciarlo
se le antojó casarlo.
Con una novia, fea, seca y alta,
dotada en plomo, que es la mayor falta
para darse las manos a él lo alzaron
y también a la novia la agraviaron,
por ser la del novio tan pequeña
no pudiendo abarcar la de la dueña,
porque el trabar manos no quedase en vano,
ella dió el dedo y él le dió la mano.
Para conseguir poder besarla,
hubo el marido giba de escalarla,
porque era novia, en fin, tan atalaya
que por las picaduras de la saya
el giba la subió hasta la cadera
y para más subir pidió escalera.
Ella viendo asi a su amante orillo,
una trenza ensartó por un carrillo
por donde tiró al mozo
como cubo que sacan de algún pozo.
Bajó al suelo el retrato de Marido
dejó la trenza y hallóse tan perdido
que para poder mejor buscarlo
en sarandas lo cierne para hallarlo.

Halló al giba por granza de la tierra
y en la manga lo encierra
que un marido gibado
apura todo bien acomodado.
Gózate, Giba, los años del mochuelo,
fénix de corcobados hasta el vuelo,
pues, tirando respingos con desaire,
todo es hacer corcobos en el aire.

MEMORIAL DE LOS MULATOS PARA REPRESENTAR UNA COMEDIA AL CONDE DE LA MONCLOVA, EN OCASION DE HABER QUITADO A UNO DE LA HORCA

Excmo. Sr.

Los pardos de esta ciudad
que por Guineo Cupido
son revoltosos conceptos
de amores blancos y tintos,
gente del amanecer,
pues traen lo pardo indeciso,
de quien cogieron el nombre
los días buenos de estío.
Partos que hacen opinable
el árbol del Paraíso,
pues todos los padres de estos
prueban que Adan pecó en higos,
dicen que haceros intentan
un festejo de ellos mismos
haciendo un pardo de muchos (1)
que es propio en vos un real sitio.
Para lo cual tienen una
comedia, que han aprendido
con feliz memoria, por
las pasas que traen consigo.
Y aquella representaros
intentan con regocijo
y alegría, aunque veáis
que están todos con hocico.

---

(1) Alusión al sitio real de El Pardo en las afueras de Madrid.

Os convidan la atención,
que os quieren tan divertido,
que penséis en picos pardos
porque penséis en sus picos.
No una, Señor, pretenden,
que es aplomado cuartillo
hecha por voz, cuando estén
requebrando el Santo Cristo,
que ya saben que es caudal
que de ahogos sacó a un su amigo,
cuando Virrey San Blas fuisteis,
milagroso en su galillo. (1)
Y para, en llegando el caso,
quieren teneros propicio,
pues todo pardo está en cierne,
ganando para racimo. (2)
No al pié de la horca, como
al de la letra, os suplico
lo entendáis, que en esta farsa
no os represento delito.
Porque ninguno ser puede
el animal su enemigo
y de ratones y liebres
hay cazadores distintos.
Atento a lo cual y a que
lo sois con los más malignos,
pues siempre aprecia lo humilde
quien sabe abatir lo altivo,
a Vuecelencia suplican
los dichos no susodichos,
porque esta gente asuzada
os mostrará los colmillos,
que admitan de estos humildes
este rato entretenido
que todo os costará cuatro
perdones en Peralvillo.
No los desáireis que son
fama vuestra en plebe oído,
que no oye discretas notas
sino discordes ladridos.

---

(1) San Blas, patrón de los males de garganta, lo es también el Virrey cuando libra a alguno de la muerte, teniendo la soga al cuello.

(2) Haciendo méritos para ser ahorcado.

Admitidlos y tendréis
en farsa que no habréis visto
de aquestos cómicos musgos
un honesto regocijo.

A UN POETA DISPARADO QUE ANDABA RECITANDO SUS VERSOS QUE DEDICABA A QUIEN SE LO PAGABA

Romance.

Con lengua y voz de estropajo,
cuando recitas tus obras,
no parece que las dices
sino que friegas las coplas,
tan puercas deben de ser,
como versos de la sopa,
que es todo mugre y cochambre
nabos, cortezón y moscas.
Mas, qué mucho si tu genio
anda pidiendo limosna
de conceptos chavacanos
y de erudiciones tontas!
y, como los pobres suelen,
los mendrugos que les sobran
venderlos para alfajor,
así tus versos los compran.
Y en juntando una talega
de versos de carambola,
a ricos tontos los vendes
con simples dedicatorias.
Si tu fueras ingenioso
no obraras de aquesa forma
que los versos dedicados
más es ultraje que honra.
La poesía, si es mala,
es irrisión; si ingeniosa,
es desgraciada, con que
a ser viene inútil cosa.
La fortuna no se halla
con ingenio, porque es loca
y tan sólo favorece
obras y palabras toscas.
Solo esta prenda ser puede
premio justo de ella propia,

que por eso no la tiene
para hacer mayor su gloria.
No son los poetas locos,
como el vulgo lo pregona,
los que que quieren serlo si,
como tú, que tal no logras.
Muchos hacen versos, pero
hay muy pocos que los oigan,
porque de hacer a entender
es la distancia muy corta.
En fin sólo con las perlas
puedo comparar las coplas,
que vale más una neta
que muchas hechas de aljófar.
Tus loas disparatadas
más son sátiras que loas,
porque un aplauso mal dicho
más es afrenta que honra,
pero tratarte de veras
será darte vanagloria,
¿quién para un tonto de chari
hallará una chanza tonta?
más ya en la mía está hallada,
porque si aplaudo mis obras
seré como tú que en lo
que te alabas, te baldonas.

A UNA VIEJA DEL CUZCO, GRANDE ALCAHUETA Y REVENDEDORA DE DOS HIJAS, MESTIZAS COMO ELLA, LE ESCRIBIO ESTE

Romance.

Una mestiza consejos
estaba dando a sus hijas,
que hay de mestizas consejos
como hay el Consejo de Indias.
Al diablo se estaban dando
todas en cosas distintas,
la vieja se dá por tercios
por cuartos se dan las niñas.
Cuando era dama, muchachas,
dijo la vieja maldita,
cualquier galán me soplaba

aunque con todos comía.
Nunca tengan fe con uno,
que las damas unitivas
ayunan luego al instante
que llega la primer riña.
Tened siete que otros tantos
tiene la semana días
y al que no dá, sea el suyo
de viernes o de vigilia.
Caballeros no queráis
tan solo por hidalguía,
que en vuestro trato tenéis
sobra de caballería.
A nadie admitáis por versos,
porque es todo chilindrina,
pues más vale un real en prosa
que en versos todas las Indias.
Por valiente a ningún jaque
habeis de dar ni un mi vida,
que es de poco acuchilladas
el querer por valentías.
Pejero trasca, a la capacha,
sin elección, hijas mías,
que a más mozos, más ganancia
y a más amantes, más ricas.

A UNO QUE PRECIABA MUCHO DE POETA, POR HABERLO SIDO SU MADRE.

Romance.

Poeta, como su madre,
es Antandro y aun no tanto,
pues, como ella, malo fuera
pero, como él, es más malo.
Sin duda entienden que Apolo
tiene algunos mayorazgos
en las fincas ingeniosas
de los versos del Parnaso,
la sangre se hereda, pero
la vena es un soberano
don, que el cielo comunica,
que nadie llega a heredarlo.
El dá en que ha de ser poeta
de galera, si remando,

por pezones, infiernillos
de pebete.
La metáfora a las manos
en las tuyas se me viene,
porque son grandes manoplas
las que tienes.
Cuerda tendrás como saques
las que en tu pescuezo tienes
y aun una pica harás de el,
largamente.
Por muchas causas soldado
es tu boca, porque siempre
quanto pide se le niega
y está a diente.
Adarga con mascarón
es tu cara sin afeite
y los cabellos de almagre
dos broqueles.
La nariz es sacatrapo
que el garabato que tiene
no saca telas, sino
con que remiendes.
Pólvora te falta, mas
en tí hay algo de qué hacerse,
que del carbón de las cejas,
bien se puede.
La frente es cordón de santa,
aunque hacerla campo quieres,
escondite al pié del monte,
gran ribete.
El pelo te he de aplicar
aunque de rabia te peles,
por estar lleno de orquillas
de mosquete.

HABIENDOSE GRADUADO DE DOCTOR UN ABOGADO MUY PEQUEÑO Y FLACO, ESCRIBIO EL AUTOR ESTE ROMANCE

Bachiller diminutivo,
Licenciado tanto cuanto
que a parvedad de Doctor
te metes con todo en grado.
¿Para qué pagas propinas

como Doctor gordo y alto,
si, para vestirte de esto,
te sobra con un retazo?
Cósele a tu grado alforjas
o lo traerás arrastrando,
que no entra en un Doctorcillo
lo que entra en un Doctoraso.
Tanto caso harán de ti,
Doctor como Licenciado,
que quien tiene carne poca,
nadie le estima en un cuarto.
Cuña barbada pareces,
cuando te veo asentado
en el banco con los otros
que los estás apretando;
eres de procuradores
tropezón de los estrados
y el ay, y perdone usted,
pues siempre te están pisando.
Contigo la campanilla
no suena, aunque estés gritando,
que abogado que es chiquito
no es posible que hable alto.
Con un libro grande un día
disque estabas estudiando,
sentado a una márgen, por
alcanzar a repasarlo,
luego dormiste, por ser
de noche y hizo el acaso
que boló el aire una hoja
la cual te dejó tapado;
llegó tu pasante en esto,
abrió el libro sin reparo
y sin reparo pensó
que eras de un pleito el legajo,
puso en el estante el libro,
fuése, y llegó el tiempo, cuando
para cenar tu mujer
te buscaba con cuidado,
solícita y tú dormido
estabas, cuando los pasos
dirigió al estudio y, viendo
que no hallaba a su velado,
dijo: adonde está este hombre
que en parte alguna le hallo,
respondiste a tu consorte:

estoy, mujer, en libraco;
pensó, oyendo hablar un libro,
que oía de Alberto Magno
la calavera que habló,
cuando un libro iban buscando,
asustada y temerosa
echó a correr como un rayo
y, a la novedad del libro,
parlero se juntó el barrio,
entraron y al cabo de
mil sustos y sobresaltos
que tuvieron con el libro,
abrirlo determinaron,
y entre párrafos y textos
te vió el concurso empeñado,
hecho rehén de las leyes,
como jurista gazapo;
la risa que hubo contigo
la dejo para los labios
de quien leyere, si es que
la idea merece tanto.
Sólo dejo para prueba
de esta verdad que he contado,
que en la manga de una niña,
te estuviste ahogando,
porque pensó la rapaza
que eras muñeco barbado
y, para jugar contigo,
usaba tu cuerpo enano,
que es más flaco muchas veces
que de un miserable el gasto,
más que dicho de entendido
y conciencia de escribano.
Los pleitos de los menores
defiende y podrás ganarlos,
pues, para menores pleitos,
es bueno un menor letrado.
En audiencia de pigmeos
fueras famoso abogado,
donde fueran relatores
machines y papagayos.
Poca justicia tendrá
quien tuviere tan menguado
defensor, porque no cabe
la mucha en cuerpo tan bajo.
Si médico hubieras sido,

vaya con todos los diablos,
pues fueras del mal el menos,
con récipes atenuados.
Quédate para chiquito
que ya de escribir me canso,
pues para tan corto asunto
hay mucho versificado.

MEMORIA QUE DIO UN CORCOBADO AL VIRREY, PIDIENDO SOLTURA PARA UN HERMANO SUYO ZAPATERO, SENTENCIADO A CHILE

Lorenzo, un buen corcobado,
tiene un hermano inocente,
para Chile sentenciado
y, aunque el hermano lo siente,
él lo ha sentido doblado.

Por un mandamiento expreso
soltad este preso hoy día,
que no será nuevo exceso,
pues será una niñería
soltar vuecelencia un preso.

Si no alega bien fundado
en las leyes y en el hecho,
Lorenzo, en lo suplicado,
por no fundado en derecho,
él lo fundó en corcobado.

Como tiene por afán
ser zapatero, hoy invoca
por mi, en aqueste desmán
que a un zapatero le toca
mirar por el cordobán.

La corcoba revejida
lo sustenta con la tienda,
si, para ganar la vida,
uno pone la merienda
y otro pone la comida.

El delito a lo que infiero
fueron unas estocadas
que el hermano niega, pero
el cosido a puñaladas
dice que fué el zapatero.

El hermano lo reprueba
por cuero y, en tal conflicto,
lo mismo el herido deba
que el zapatero, delito
su cuero roto lo prueba.

Soltadle, porque se allana
a curarle con gran tino,
pues no será cura vana
si á cada herida de vino
puede coser su botana.

CONJURABA A UNA MUJER ENDEMONIADA UN EXORCISTA TONTO Y PRESUMIDO DE POETA Y EL AUTOR LE ACONSEJA LO QUE HA DE HACER EN ESTAS COPLAS.

Si intentáis de esa mujer
echar el Diablo perverso,
conjuradla, Padre, en verso
y luego echará a correr.

Pues, aunque yo en poesía
no soy, a mi fé, muy diablo,
huyo de vos, por San Pablo,
a la primer copla fría.

Conjuradla en arrimados
si diablos como ellos son,
y a puro gozo patón
sacaréis estos malvados.

Porque, por Apolo, os juro
que aquel que os llegase a oir
y luego no parte a huir,
sufrirá cualquier conjuro.

Con verdad de ingenuo hablo
y en mi y en vos considero
que a un poeta majadero
no puede aguardar el diablo.

¿Quién diablos ha de sufrir
que le encontréis y, al instante,
os hagáis representante
de obras vuestras que ha de oir?

Yo con atención forzosa
sobre ascuas estoy oyendo
y el demonio, a lo que entiendo,
nunca está sobre otra cosa.

Y, ascuas por ascuas, condeno
y doy claro testimonio
que es un borracho el demonio
si no se fuese al infierno.

Porque con vos le acrecienta
y al que lo negare, sé
que ni sabe el tal, lo que
un majadero atormenta.

A UN AMIGO VIEJO EN SU CUMPLE AÑOS

Señor Don Matusalem,
más nevado que el Invierno,
si peluca, no abreviada,
sois pelícano en cabello.
Complicaciones notables
he notado en vuestro pelo,
pues por ser rucio se vé
que estais mohino por serlo.
Mirad, que os dice la edad
que sois más rancio que el queso,
más pasado que los higos
y más que el buen vino, añejo.
Más antiguo que la casa
de Estrada, en sus privilejios,
y más que la primera hoja
que se fabricó en Toledo.
Más arrugado que pasa,

más que el pergamino viejo
con que en Simancas aforran
aquel libro del Becerro.
Más mohoso que la espada
del Cid y que los gregüescos
de Arias Gonzalo, que fué
inventor de los bragueros.
Más agoviado que un jaque
y más gruñidor que un suegro,
más caduco que edificio
que está de yedra cubierto.
Evangelio humano sois
en las historias y cuentos
manidos, que nos contáis
empezando en aquel tiempo.
En pruebas del rey Perico
jurasteis que era viznieto
del Rey que rabió, á quien vos
lo conocisteis moderno.
Dizque el año en que nacisteis
se inventaron los panderos,
los cascabeles y flautas,
las enjalmas y cencerros.
Con Matusalem jugabais
a los trompos, en saliendo
de la escuela, y con Santa Ana,
siendo niña, á las muñecas.
De doña Maricastaña
fuisteis también escudero
y la llevabais del brazo,
gargajeando y tosiendo.
Al gallo de la Pasion
lo conocisteis en huevo,
catorce ó quince años antes
que le cantara á San Pedro.
Todo sois un ab initio
factum et edictum, puesto
que con vos El que hizo todo,
cien siglos de Adán sois hecho.
Noé os negó por hijo
y tuvisteis con él pleito
sobre la herencia, y probó
el tal que era vuestro nieto.

Con él entrasteis en la Arca
y hubo grandes cumplimientos
en la puerta, y por mayor
entrásteis vos el primero.
En fin, por lo muy anciano,
por cartilla vieja os tengo,
por mamotreto de siglos
y enchiridión de los tiempos.
Por lo cual los buenos años
no os doy, porque sé de cierto
que teneis muy buenos años
y que os pesa de tenerlos.
Daros años es lo mismo
que dar á Vizcaya fierro,
nabos á Galicia y
flores al verjel ameno.
Además que será higa
poner á un hombre año nuevo
de noventa y dos, que corre
entre tantos años viejos.
Que vivais unos seis más
a Dios solo pido y ruego,
y serán cinco mil ocho
cuatro meses más o menos.
Vivid para ser segundo
fenix, en copla de incendios,
porque vivais abrasado
en la sátira que os quemo.
Vivid mas que diez criados
de Virreyes lisonjeros,
que son grandes vividores
y matan mucho viviendo.
Vivid mas que ¡Vive cribas!
que en la boca de los necios
há dos mil años que vive,
edades de juramentos.
Vivid por ocho escribanos,
romana de los procesos,
que á siete vidas cada uno
cincuenta y seis os prevengo.
Vivid hasta que el Juicio
os mate el día primero,
a las cinco de la tarde,
cuatro minutos y medio,

porque el alma de la boca
salga solo cuatro dedos
y para resucitar
se vuelve á zampar adentro.

A UNA PERSONA GRAVE QUE VESTIA DE NEGRO Y ERA AMIGO DE NEGRAS

Florian se vistió de nuevo
con su vestido el mas viejo
pues siendo negra la gala
no será el vestido nuevo.
Tambien sacó de castor
del mismo color sombrero,
y es mucho que en negro tenga
de aquesta color un pelo.
De bayeta sacó capa
mudando posturas, puesto
que lo que es cubierto de él
lo trae debajo cubierto.
Los encajes son muy propios
porque encaja en lo moreno
su gala, porque jamás
él ha hecho punta á lo negro.
De damasco es el vestido,
tela ajustada por cierto
a su amor, que damas de asco
gasta y damasco es lo mesmo.
Las medias de torzal traia
con disgusto, porque vemos
que medias de pasa gasta,
pero no medias de pelo.
Dicen que ya no ha de hablarse
con Pardillos, y lo creo
porque solo con pardillas
mete lengua en todo tiempo.
Aunque ahora juzgo que no
le darán un par por ciento;
porque este es año de hambres
y anda caro lo trigueño.
Pero dormirá vestido
y le dirá mil requiebros

a su sayo, que el color
le dará incentivo de ello.
Goce la gala mandinga
mas de mil siglos guineos,
y lo demás que no digo
me lo dejo en el tintero.

A UN MOZO POBRE
QUE CASO CON UNA MUJER VIEJA, FEA Y RICA

Casóse un mozo muy pobre
con una mujer tan vieja
que con Sara fué á la miga (1)
y jugaba á las muñecas.
Mejor es que para novia,
por lo rancia y por lo añeja,
para espada, para hueso,
vino y casa solariega.
Púsose de veinticuatro,
teniendo mas de sesenta,
con cara de negar años
al mundo, pero no deudas.
Así por no tener dientes
se quiso dar entremuelas,
y entre un raigon y un colmillo
se dió, al fin, por no tenerlas.
Casamiento allá del mar
me pareció; porque eran
el novio, el peje bonito
y la novia, el peje vieja.
La plata dicen que suple
lo que le sobra de fea
que la fiereza se dora,
si es que el dote la platea.
Quien por dinero se casa
lo echara yo á una galera,
por hacer usura de un
sacramento de la Iglesia.
¿Por plata ha de echarse un hombre
junto de un monton de tierra,

(1) A la escuela.

vendiendo requiebros falsos
y haciendo el cariño fuerza?
Niña, siempre ha de decirle
a quien puede ser su abuela,
siendo lo duro del caso
que el vejestorio lo crea?
Por eso es Cupido ambiguo,
porque con una voz mesma
amantes y codiciosos
se esplican con una venda.
¿Que una cara de ab initio
quieren que dispare flechas,
cuando no dispara, sino
higos pasados y brevas?
¿Qué alma tendrá quien le dice
alma mía á esta alma en pena,
estantigua perdurable
que de los Godos se acuerda?
¿Habrá rabia que no dé,
al verla muy melisendra,
que por un año que hace
le niega al tiempo cuarenta?
Si de ha veinte años se habla
responde que no se acuerda,
que así lo oía decir,
teniendo entonces cincuenta.
Para acreditarse más,
sucesos modernos cuenta
y dice: siendo muy niña
vi tal cosa en esta tierra.
Si algo se le contradice,
se hace dos sierpes y media;
la media por lo enojada,
las dos, por lo antigua y fea.
El codicioso marido
siempre ha de aguantar la mecha
y acreditar la mentira,
o habrá la mar y morena.
Si el pobre no paga luego,
que se le pida la deuda,
el dote por alto anda
o ha de andar debajo ella.
Borracho está quien á tal
cautiverio se sujeta,

de vender el albedrio
por solo las conveniencias.
No habrá infamia que no haga
quien cometa tal bajeza,
mas afrenta que el ladrón
tiene el hombre que se envieja.
Consorte quiero aleluya,
no mujer requiem aeternam,
chacota de los muchachos,
que aguardan cuando la asierran.
Con Miércoles de ceniza
hay siempre carnestolendas,
porque yo quito la carne
a la que es mujer cuaresma.
Solo con médicos casen
antiguallas como ésta,
pues si de la muerte viven
bien pueden vivir con ella.
No solo para mujer
no sirve: tampoco es buena
para moza, que una anciana
¿a quién sirve de manceba?
Quédese por cementerio,
bóveda ó tumba funesta
de huesos, no por carnero,
que no lo serás con ella.

PREGON

Atended, amadores del Rímac,
este nuevo y preclaro pregón,
que Cupido en las leyes del gusto
deroga en aqueste por lejislador.

Porque sí, porque nó,
porque quiere Cupido
y es ley del amor.

Manda que por cuanto es uno
no se le dé distinción,
si con quien no dá es un diablo
y con el que dá es un dios.

En las mugeres deroga
la dura ley de ambición,
poniendo tasa al pedir
el arancel de mi voz:

Manda que los españoles,
del mas hermoso primor
vendan á real la esperanza
y á cuatro la posesión.

Manda que las recién viejas
a medio den el favor
y el cumplimiento á lo sumo
a real y medio ó á dos.

Manda, pues, que las mestizas
que revendedoras son,
den ocho onzas de maíz
por peso de un real de amor.

Manda que cualquiera fea,
pues trae sin lustre la flor
no use de ella, y que antes pague
el galán á patacon.

Manda que toda discreta
y linda pida un millón,
que en la discreción no puede
ser un ciego el tasador.

Manda que las cuarteronas
tengan sin tasa el valor,
porque todo lo trigueño
anda caro el día de hoy.

Manda que toda mulata,
la de turbante mejor
que al cielo sube el copete
para ser presa del sol,
dé los cariños á cuarto;
porque una pobre afición
les pide una ceña, vuelta
en un medio real de amor.

Manda que se dé bendaje,
que es avariento rigor
que lo que es tan abundante
se compre de regatón.

Manda que negras é indias,
pues harto bellacas son,
valgan el precio que quieran
de palo, patada ó coz.

Manda que toda buscona,
así que dé la oración,
la mitad menos se venda
como fruta que sobró.

Manda que, en pasando un año
que se goce del favor,
quiera de valde la dama
y él se llama á posesión.

Manda que no haya terceras,
porque es segunda pensión
haber de comprar el gusto
con gastos de corredor.

Manda que todos los lindos
paguen el precio mayor,
porque un lindo enfada más
que el amante más feroz.

Manda que á todo poeta
que, amante pobre, es mirón,
que de lo que ricos gastan
le den barato de amor.

Manda que á los monigotes
les fien cualquier facción
hasta que hereden, que entonces
gastan sin cuenta y razón.

Manda que a los viejos verdes,
porque huelen el arroz
y no lo comen, les lleven
cien pesos por el olor.

Manda que á nadie desprecien,
y que en materia de don
no hagan ascos, y que acepten
como viene el pecador.

Esto manda desvendado
con vista de la razón,
que no hay amor si no hay venta
con que ciegue el comprador.

Porque sí, porque nó,
que lo manda Cupido
y es ley del amor.

A UNA DAMA QUE SE AJUSTABA LOS PIES

Por calzar pie para ver
no le calzas para andar:
el mío te he de prestar
que es menor en mi entender;
porque me lo hace perder
imajinar el dolor
con que aumentas un primor
que aunque pequeño se vé,
y así es mas corto mi pié
si el que se pierde es menor.

Por dar agenos agrados
no se dan propios tormentos,
que dán muchos sentimientos
los zapatos apretados.
De mas que pocos cuidados
dá el pié corto, porque hallo
que amor en lo que aquí callo
parco caminante fué,
si apenas vá un poco á pié
cuando se pone á caballo.

Rayado el pié te pondrá
el lienzo en los escarpines,
y acortándole los fines
lo estrecho te oprimirá
hipócrita así estará
pasándose con rigor
amargura y sinsabor,
que es hipocresía aquí
andar justo, porque así
es tu pié más pecador.

El ídolo de afición
abreviándole el pié campa,
que siendo menor la estampa
causa más admiración.
Tu pié tiene en conclusión
imperio tan soberano,
que el amor le manda ufano,
si en negar ó dar tu fé
a quien quieres dás de pié
y á quien no quieres de mano.

Si en él fundas la hermosura
por ser breve, yo colijo
que es ese el punto mas fijo
de los que tienen ventura.
El que esto escribe asegura
que tu pié te ostenta hermosa;
porque la fortuna es cosa
que de tu planta es trasunto,
porque consiste en un punto
y eso tiene de dichosa.

Mal en ajustarlo haces,
si por lo corto es constante
le vendrá a cualquier amante
muy ancho aunque ancho le calces.
Con él puedes hacer paces
y librarle de ese afán,
si cuantos viéndole están
en aprieto tan cruel
dicen que jamás en él
anda holgado el cordován.

Por no poder dar de sí
el cordován atenuado,
tu pequeño pié ajustado
estaba dando de tí.
Tan encojido le vi
de verte en tan gran conflicto
tan estrecho y tan invicto,
que aunque así campeaba hermoso,
de tanto rigor medroso
le tenías tamañito.

Al discurso dá carcoma
el que una planta de nieve
que lleva un pié, jazmín breve,
no tenga nada de aroma.
Ayuda á matar se asoma,
neutral en su no se qué
porque tan solo se vé
entre vista y ceguedad
y es tan gran dificultad
siempre se ha estar en pié.

Con poético rigor
candente tu pié se estrecha,
haciendo versos de endecha
para ser de arte mayor.
Descalzo estará mejor,
pues no gasta pundonores
un pié que por más primores
descalzo tiene que andar,
si el calzarlo es quebrantar
la regla de los menores.

Perdona la necedad
con que tan claro te arguyo;
si al pié de la letra es tuyo
diciendo estoy la verdad.
En poco tu gran deidad
muerte de amantes prodiga
en pié que el amor maldiga
y diga á cuentos le notan,
si con pié de amigo azotan
ahorcarán con pié de amigo.

AL DEMONIO Y A LOS QUE LO IMITAN

Quiso el demonio poner
sobre el Aquilón su asiento,
pero Miguel valeroso
le dijo:—¡vaya al infierno!
Bárbaro ¿quién es cual Dios?
prorrumpió Miguel tan diestro
que en dos palabras no más
mil heridas dió al soberbio.
Cayó Lucifer debajo

y Miguel encima, siendo
espíritu bajo el uno
y el otro de mucho peso.
Ay! con todos los demonios¡
dijo Lucifer, cayendo,
y fué así, porque él con todos
y todos con él cayeron.
Dió un porrazo el mayor diablo
encima de un compañero,
que fué con un pié quebrado
el pobre diablo cojuelo.
Como tan feo quedó
Lucifer, se admira, puesto
que era hermoso como un ánjel
y ánjel bajado del cielo.
Incurable fué su daño,
porque la caída entiendo
fué todo un mal de los diablos
que nunca tendrá remedio.
Algunos de ellos quedaron
en la tierra y en el viento,
que los ven de frailecicos,
mas yo por los frailes vuelvo.
Todo trasgo ó todo duende
lo vé el vulgo novelero
vestido de fraile y siempre
traen hábitos en los cuentos.
Y no solo hay diablos frailes
lo que fuera impropio en ellos,
sino hay diablos alcahuetes
con patentes de terceros.
Hay el diablo de las damas,
que es pescador y barbero,
pues con los afeites rapan
y pescan con los anzuelos.
El diablo de los letrados
anda el galán, vendiendo
buen parecer por de fuera
y muy malo por de dentro.
Con el de los escribanos,
de corredor, persuadiendo
a que vendan por algalia
su sudor en los procesos.
El que es de procuradores

anda de redes cubierto,
tentando de pesquería
a las puertas de algún pleito.
De aguador el diablo anda
que tienta á los taberneros,
porque es aguar el pecado
que los lleva al puro fuego.
El de pretendientes anda
cortesano y zalamero,
vendiendo necias lisonjas
a quien se las compra necio.
El diablo de los doctores
se viste de carnicero
al revés, pues gente matan
para que coma el carnero.
El diablo de los tahures
trae dos trajes, que en perdiendo
de raso anda, y en ganando
de felpa y de terciopelo.
El de los sastres, aquí
vestirles un diablo pienso
de retazos, que en hurtarlos
no hay diablo nunca como ellos.
El diablo de las fruteras
es un diablo arrebatero,
mas peor que el del paraíso
si en todas frutas dá el tiento.
El demonio de las dueñas
se viste su traje mesmo,
porque el diablo no es posible
que otro invente mas perverso.
El que es diablo de alcahuetas
coje la forma de arriero,
y siempre las tiene con
cabalgaduras y tercios.
El diablo de las doncellas
es un diablo muy honesto,
que anda siempre con las pobres
tentando de casamientos.
El que es diablo de estudiantes
es el peor del infierno,
tan diablo como cualquiera
lo que es mucho encarecerlo.
Sólo para los poetas

no existe diablo, porque estos
por no tener, aun no tienen
un diablo entre todos ellos.
Y si este le hay, no les tienta,
por no ser capaz de hacerlo,
pues siendo diablo tan loco
no es posible tenga tiento.
Quizás será porque huye,
como de la cruz, de versos,
que hay diablos poco versados
que no gustan de conceptos.

A UN AMIGO QUE TENIA UNA YEGUA MUY FLACA Y PEQUEÑA

Tiene una sombra de yegua
el gran don Juan Delgadillo,
tan alezna en lo afilado
que es propia de su apellido.
Tabla aserrada parece
del paladión vengativo
que fué caballo de Troya,
porque es un griego artificio.
Segun está de matada
la aparejan de continuo,
cirujanos por albardas
y doctores por lomillos.
Siendo armatoste de taba
toda de fin á principio,
por ser un viviente osario,
carne ni rabo le han visto.
Si el ejemplo del camello
fuera de esta yegua, fio
que entrara en el cielo holgado
todo gordo cebón rico.
Más que no yegua, parece
pensamiento de entendido,
que lo delgado en lo bruto
parece que está postizo.
Ella no come ni anda
y así los dos estais quitos,
pues viene a salir lo mesmo
comido por lo servido.
Para ladrón cicatero

buena es vuestra yegua-hilo,
porque lo sútil en esto
vale más que lo macizo.
Si babieca la encontrara
hiciera en ella rocinos,
porque la mucha flaqueza
motiva siempre á relinchos;
porque jaca ó yegua es
la que no es gacha ni ha sido,
pero ni este nombre á quietas
lo puede llevar consigo.
Engordadla, Don Juan, con
estos versos que os escribo,
que la que come romances
bien puede comer el mio.

JUICIO DEL COMETA

Hacen del cometa juicio
los astrólogos, pudiendo
cada cual hacer el suyo,
porque los tienen deshechos.
Con la cola vaticinan,
y discurren con acierto,
porque con cola se pueden
pegar los chascos al pueblo.
Del signo en que nació tratan
escribanos estrelleros,
levantándole cada uno
mil testimonios al cielo.
No son pecados veniales
los que se mienten en esto
pues son pecados con rabo,
porque en cola están mintiendo.
Dicen que ésta apunta a España,
que está la cola sin riesgo,
la cual si apuntara a Italia
por atrás vendrá el Cometo.
Que algunas cosas trae malas
la cola está prediciendo
y es cierto, si andan los rabos
con cosas malas revueltos.
Ciento dan en la erradura

y uno en el cometa, que estos
discursos son de erradores,
pues nunca tienen acierto.
En Piscis dizque nació
y fué la parte hasta Venus,
porque el viernes es su día
y fué un pescado el enjendro.
Por Piscis, anuncia a todos
los de la pluma, provechos,
que es cosa de pesquería
aqueste signo de anzuelo.
Por Venus, señala muchos
amores y casamientos;
esto anuncia con la cola
y con la mitad del cuerpo.
Con el color, que es de plata,
pobres anuncia, pues vemos
que este metal no se alcanza
porque ya anda por los cielos.
Con tener corba la espalda
anuncia que habrá estupendos
corcobados, aunque no
son vaticinios derechos.
Con traer pobres anuncia
peste de poetas, que estos
de la miseria se engendran
como gusanos del queso.
Anuncia muchas mentiras
de astrólogos y agoreros,
tan falsos en sus anuncios
como creidos de necios.
El cometa más infausto
que peste le anuncia al reino
es el médico, que es cierta
señal que ha de haber entierros.
Para todos es cometa
el faltarles el dinero,
porque sin él, todo es hambres
y muerte de menosprecio.
Los astrólogos estudien
la ciencia, para tenerlos
buscando una buena estrella,
no los infaustos luceros.

AL GUARDA DEL COMERCIO DE LIMA QUE RODO DE UN TECHO.

Una noche más oscura
que la boca de un hidalgo,
tropezó el dicho con viña,
tropezón suyo ordinario.
De un techo cayó en el suelo,
el cual se bebió volando,
si para el porrazo el polvo
le tuvo ya aparejado.
Con linterna, capa, espada
y broquel iba rodando,
soldado del prendimiento,
sayón, corchete de Malco.
Sin oir el ego sum,
el mismo dió el barquinazo
sin ocasión, porque vino
este suceso rodado.
Que el tino perdiese es cosa
que en el suyo me es estraño,
porque es su tino de suerte
que pega siempre en el blanco.
Pero no tuvo remedio
que fué preciso el fracaso,
si el caer de techos es
cosa que está de lo alto.
Si andar de capa caida
en los hidalgos es malo,
más malo será caer
la carga con el hidalgo.
Ya el velador de Ledesma
se mira desencajado,
sin demonio los pestillos
que los andaba tentando.
Ya la llave del comercio
está sin su guarda Pancho,
que hay guarda Pancho, que siempre
no habrá de ser guardapalo.
Ya los ladrones nocturnos
sin susto andarán robando,
sin el temor de que chifle
quien siempre andaba chiflando.
Ya los portales están

sin lechuzo cotidiano
que con resuellos de pollo,
dormita en un pié parado.
Ya el murciélago de rondas
se ha recogido a sagrado
del hospital de poetas,
porque en él tienen un patio.
Si muere se pondrán loba
Piojito (1), en el vicio hermano,
con Coto, de un solecismo
cogiendo por hembra el macho.
Que la caida el pellejo
le cuesta, lo que está caro,
porque el pellejo es caudal
de quien hace mucho caso.
Iba buscando ladrones
en latín, y conjugando
el buscar por qüaero, qüaeris,
iba a hallar en su fracaso.
Contra principios de ciencia
se vió estaba argumentando,
porque cuando está más lleno
es cuando se halla más bajo.
La culpa tiene el bellaco
que en el pan causa embriagos,
y añade a labios bebidos
segundos lobos mascados.
La verdad del caso ha sido,
si el suceso he de contarlo,
pan por pan, vino por vino,
que iba del todo enlobado.
Pensando pisaba techos
halló del viento lo bajo,
y cayó diablo de Pisco
porque oyó ¿quid super Bacco?
Vinagre con agua dicen
que a su mal le recetaron,
y él dijo no se curaba
tan presto con el dañado.
En efecto él lo bebió,
a mes de ponerse ágrio,
con intención de volver
el vino después de aguado.

(1) Piojito y el Coto eran dos famosos borrachos de Lima.

Desaforado fué el golpe,
aunque no mucho lo extraño
ser desaforado el mosto
cuando siempre está forrado.
De humanidades hediondas
dió al caer indicios claros,
por asegurar ser el
derecho suyo ordinario.
Confesión pidió contrito
y la hizo como un santo,
si de su pasada vida
lo halló el confesor trocado.
El porrazo fué su enmienda,
pues vomitó sus pecados
tan bien, que por ser tan vistos
no era posible el callarlos.
Aunque fué tan grande el susto
nadie lo miró turbado,
que hasta los tragos de muerte
no los teme por ser tragos.
Si de esta escapo y no muero
es de las zorras adajio;
pero Pancho se irá al cielo
que allí va el que está mamando.
Pues sus orejas se han visto
en los riesgos que notado,
escusa que de la frente
le quite un pelo el fracaso.
Yo confieso estará bueno
breve, por su propia mano,
porque Pancho hace salidas
y así siempre está curando.
Déjolo porque no digan
que es vileza maltratarlo,
que dar tanto en el caído
cosa es de ingenios villanos.

RETRATO DE UNA BELDAD LIMENSE, USANDO DE EL COMUN EMBUSTE DE LOS PATRICIOS DE ESTA CIUDAD

I

Un retrato a mi Inesiya
quiero bosquejar; mas hayo
imposible el bosquejayo
por singular maraviya.

Y en su rizado cabello,
ofir con ondas, bataya
con doradas hebras haya
que el oro llega a excedeyo.

Cándida en su frente beya
la nieve en su frente caye
que pues no puede imitaye
será en vano su quereya.

Sus cejas, solo al mirayas,
con mil flechiyas y arpones
logran triunfos a miyones
sin que precedan batayas.

Como dos luceros beyos
son sus ojos dos estreyas,
mas que el alba hermosas eyas,
mas que el sol briyantes eyos.

En su linda nariz hayo
una proporción muy beya,
que siempre se admira en eya
de perfecciones el fayo.

Su boca, sin que sea puya,
joya tan beya atesora
que en coral aljófar yora
o en rubí perlas arruya.

Es su mano un juguetiyo
de cristal, tan liso y yano,
que el alabastro es viyano
para poder competiyo.

Si en su airoso beyo taye
se yega a ver el barbiyo,
se hará tal garabatiyo
que no hay quien no se atocaye

Es su pié tan pulidiyo,
tan gayardo y orguyoso,
tan beyo, tan donairoso,
que mantiene su puntiyo.

Discúlpame, mi Inesiya
el retrato, que al pintaye
aun no osará retocaye
mi beyaca redondiya.

OTRO A LA MISMA, USANDO EL TRUECO DE AMBOS ABUSOS DE EL FINGIDO EMBUSTE

Mi inesilla, dizque aller
te asustó el caballo ballo
y te dió tan gran desmallo
que hubiste de fallecer.

Sintieron tanto el sabello
de mis ojos los apollos
que lloraban como arrollos
¿cómo lloraran a vello?

¿Es posible que Inés bella
de su caballo calló,
quedando con vida llo
sin desmallarme con ella?

¿Posible es, mi bella Inésa,
que tan fatales desmallos
lleguen a eclipsar los rallos
de ese sol de tu belleza?

Y que tu fuerza hallo llo,
por estar mal ensallada,
no se quedó desmallada:
esto me maravilló.

Mas llo prometo ensallarme
con ansias, sollozos y alles;
para cuando te desmalles
saber también desmallarme.

Que yo no soy de balleta,
ni gallo, ni papagallo,
para no sentir del rallo
la bellaca morisqueta.

Y así te ruego Inesilla,
te escuses de otro desmallo,
por amor de Don Pelallo
restaurador de Castilla.

Y el ballo antes de montalle
por probar la fuerza sulla
haz, Inés, por vida tulla
que otro llegue a pasealle.

Pues no es razón arriesgalla,
porque si otra vez callera
no dudes que se me ollera
en Sevilla y en Tafalla.

NARCISO Y ECO

Canto de aquel bello jóven
que en el espejo del agua,
sin sucederle fracaso,
se veía y se deseaba.
De aquel que fué de Cupido
flecha y blanco a quien dispara,
pues las heridas de amor
eran con sus mismas armas.
Asomábase a las fuentes,
y fué cosa bien estraña
el ver el agua asonsado,
cuando el agua no emborracha.
Tanto el amor le seguía
que, por llanos y montañas,
era Cupido su sombra
por donde quiera que andaba.
Con agua le introducia
sus abrasadoras ascuas
y aun con aires, y su voz
era eco en él cuanto llama.
Eco por nombre tenía
una ninfa, que habitaba
a la falda de los montes,
que son quien la voz rechaza.
La ninfa se enamoró
del joven con ansia tanta
que lo adoraba rendida

y él a ella la gritaba.
Era airosa con estremo
porque del pelo a la planta
era en buen aire compuesta
si era de voces la llama.
Grandísima respondona
que, sin reparar en nada,
a su Narciso galán
le volvía las palabras.
En los estanques y pozos
buscaba una ninfa aguada,
y el gozo en el pozo era
porque nunca la encontraba.
La mano por los cristales
metía para agarrarla,
y estando en el agua nunca
el pobre pudo pescarla.
Por más tiento que tenía
cual trucha se le escapaba
con gran pesar, que en las manos
los contentos se le aguaban.
Dos mil gracias le decía;
pero como era pintada
la ninfa por cada una
otra le daba estampada.
Sol le llamaba a la sombra,
complicación temeraria
y disparate, que yo
le sustentaré en su cara.
Hermosa deidad, decía,
cuyo brinquillo de plata
por ser tan pulido puede
beberse en un jarro de agua.
Mira que de amores muero,
no andes conmigo tirana,
que es impropia la dureza
en ninfa tan remojada.
En la Troya de mi pecho
introduces fuego y agua;
mas como estás en las ondas
piedra eres siempre a mis ansias.
Acábame de tirar
contigo, porque maltrata

amor con palo de ciego
mucho más que con pedrada.
Tan ciego estaba de amor
que, en su aplauso, la llamaba
cara de rosa a la que
era de Narciso cara.
La hermosura de la ninfa
no me es posible copiarla,
porque solo tengo sombras
y los colores me faltan.
Mas esta pintura es
de imprenta, siendo de estampa,
que en mirándose Narciso
se imprimía en tinta blanca.
Que el fuego en el agua vive
no es mucho, si se miraba
que el incendio de su amor
era la lumbre del agua.
Es cierto que para un pobre
era ésta famosa dama,
porqué ni viste, ni come,
ni tiene dame ni daca.
No era muy estraña aquesta
en las que son cortesanas,
pues mil carabanas tiene
y esta es una cara vana.
Queriala el jóven tanto
que, en sus perfecciones raras
elevado y divertido,
siempre en ella se miraba.
Engañábale su sombra
porque no llegó a mirarla
con calzones, porque siempre
se veía a Narciso en aguas.
Y aunque se los viere, hay
machorras ninfas bragadas
que los traen, como también
hay Narcisos que traen sayas.
Si de Vulcano la red
la echa, llega a pescarla,
que quien deidades espuma
coje y se moja las bragas.
Cual buzo se zambullía
por la perla imaginada,

pues que las mujeres echan
a pique a cuantos las aman.
Que era su sombra imagina,
que sin duda era mulata
la ninfa, si en agua vista
es cualquiera sombra parda.
Y no es mucho, que hay novicios
que son golosos de pasas,
y en las cepas del amor
se mueren por vendimiarlas.
Nunca se vió en ese espejo
el galán de que se trata;
no en el brindis de beberla,
si en espejo de gozarla.
Y fué mucho, cuando el jóven
siempre que iba a pescarla,
el cuerpo no la cojía,
mas cojíale las aguas.
Andaba Eco tan celosa
que a Narciso no dejaba
a sol ni a sombra; mas cuando
quisiéranle también otras
ninfas, y él las despreciaba
por la copia, y a las vivas
no podía ver pintadas.
Pero esta sombra le traía
tan fuera de sí, que andaba
suspenso, como poeta
al que un concepto le falta.
Viendo no la conseguía
el jóven desesparaba,
y murió de amores propios,
porque ignoraba la causa.
Enterráronle y nació
entre otras flores hidalgas,
dígolo porque no entiendan
que fué nacido en las malvas.
Todos en el mundo son
narcisos de cosas varias,
pues todos tienen de amor
porque este ciega y engaña.
Narcisos son de grandeza
cuantos hinchados la tratan,
que piensan que presumirla

es lo mismo que alcanzarla.
Narcisos son de nobleza
los que, alegando montañas,
ásperos hidalgos son
cuando la hidalguía es llana.
También de ingenio Narciso
son todos los que se agradan
de sus obras, y se miran
en ellas para estimarlas.
En fin, esta es flor de todos,
cuya hermosura gallarda
admira la necedad
y la huele la ignorancia.

AGUDAS

Si te faltasen corderos,
estiércol, dados o cuerdas,
carne, cuero, lana, leche,
todo lo hallas en la oveja.

Ut, re, mi, fa, la, alegre
cuando sube, el uno canta;
La, sol, fa, mi, re, ut, triste,
dice el otro cuando baja.

Aunque mi madre y mi padre
fué en mi impresión, considero
que en el privilegio de hombre
tengo por mi padre el sebo.

¿Porqué al recivir ó al dar
alargo la diestra sola?
y que lo que hace una mano
no lo ha de saber la otra?

El dar publicando es golpe,
dar callando es beneficio
que es dar, el dar con silencio
y es pagar, dar con ruido.

Todas las mujeres mandan
sobre lo que dan los hombres,
por eso ellas son las donas,
por eso ellos son los dones.

Siendo hueso la mujer
que del costado ha salido,
en ella tiene el marido
muy buen hueso que roer.

Con las armas del dinero
quien pretende ha de vencer,
que escudos, barras y cruces
son armas de la Merced.

No teme Paula al francés,
al portugués, al romano,
al inglés, al persa, al medo,
solamente teme al Parto.

Vendes tu amor y es fingido,
das el cuerpo y lo retienes;
¡cuánta culpa has cometido!
pues quedas con lo vendido
y vendes lo que no tienes.

La piedra que buscas, Pedro
no es piedra filosofal,
es piedra de toque, pues
descubre tu necedad.
Es diamante por el fondo
a que nunca llegarás
y esmeralda verde, pues
es su color esperar.

Después de abrasada Troya
los troyanos fueron sabios,
¿quien en esto del después
no se confiesa troyano?

La medicina continua
es de la salud carcoma,
si cual manjar se destina;
y es gran salud, si se toma
el manjar cual medicina.

Siempre repite el ser largo
de azumbres nuestro extranjero;
la muerte quita este estrago,
porque hasta el trago postrero
no llegará el postrer trago,

Compra, si quieres tener
mayor gusto en los manjares,
no la hartura del sainete (1)
sino el sainete del hambre.

Primero, antes que la lengua
dientes y muelas están,
porque lo que he de decir
primero lo he de mascar.

Si como en un muro, en mí,
vil ratón, quieres entrar,
tierra soy y tierra fuí...
De esta humildad contra tí
sea el polvo el rejalgar.

Tu frente es desnuda y fría,
corona sin órden buena,
cielo raso, luna llena
y calavera vacía.
Si la cabeza es simpleza
y los pies del mismo modo,
disparate será todo
de los pies a la cabeza.

Yo solo sé que no sé
y aun si el no saber supiera,
ya eso fuera saber algo
y eso mi ignorancia niega.

Bola es el mundo que sola
ella nos echa a rodar,
no hay cosa para librar
mejor, que escurrir la bola.
Si yo pierdo la salud,
del médico la virtud
me la guarda, a fuer de alhaja,
como dentro de una caja...
mas la caja es ataúd.

(1) Sainete, entre otras acepciones, significa bocado delicado y gustoso.

El que vé el mal en aquel
y en si no lo vé, aunque grave,
este para el otro sabe
y no sabe para él.

Dios de los libros te libre,
deja estudios, basta ciencia,
no tengas cuenta de libros
si no son libros de cuentas.

Ha venido a convencerme
del auto de fé el pregón,
que en el nacer hay delito.
según donde se nació,
pues he visto encorozada
a una vieja muy atroz,
por nacida entre Alca y Huete...
¡Con la Inquisición, chitón! (1)

Cosa nueva en esta edad
difícilmente la apruebo:
lo ya dicho hacerlo nuevo
es la sola novedad.

Del sacro fuego, arcaduz
de la Escritura, presumo
que el hereje saca humo
pero el católico luz.

Caerá el que en contemplaciones
con el dinero se esté;
para que uno quede en pié
han de rodar los doblones.

Para morir mucho importa
morir vivo, porque, al fin,
ensayo es a eterna vida
antes de morir, morir.

---

(1) Odriozola llamó a este epigrama Agudeza, Palma lo bautizó con el título de Descubrimiento y añade que lo citan algunos sin nombre de autor, pero es de Caviedes.

Son la cama y el sepulcro
hoyo en que todos caemos;
en uno moran los vivos,
en otro moran los muertos.

La fruta del Paraíso
no es manzana sino pera,
que es fruta mortal, pues traen
los médicos barba de ella.

Pedro es doctor sin rival,
pues con nueva medicina,
ya no cura por la orina
sino por el orinal.

Maestro sin barba y bobo
antes fuiste, pero ya,
gracias a Dios, doctor eres
muy barbado y bobo más.

Creció de aplauso al compás
tu ignorancia con jactancia:
deja aquel aplauso atrás,
que si es como tu ignorancia
ya no puede crecer más.

Si a la templanza el desórden
y a la paz buscara pleito,
fuera el letrado el perdido
y fuera el doctor el muerto.

Cara la mujer se advierte
siempre, pues fué introducida
por ella la muerte fuerte,
ved, pues nos cuesta la muerte
si es cara toda la vida.

Obra de tinieblas es
la que en un mutuo ejercicio,
es útil para la especie
y dañosa al individuo.

EPIGRAMAS

Casados.

Todos son uno a un compás
y uno en dos en modos llenos,
que hace, en casados, verás,
el consorcio, que sean menos
y ese menos que sean más.

Al Médico malo.

Ni con la muerte escapar
podéis de pagar el yerro
del doctor, que ha de jurar
sobre la cruz de un entierro
que se la habéis de pagar.

Apolo a Cámaras.

Sé humilde si es que pretendes
valor, nobleza e ingenio,
que la humildad tiene brios,
ejecutoria y talento.

El Autor a Cámaras.

Si tú el asunto me das,
no te quejes de mi, puesto
que muero por hacer coplas
como tú por hacer muertos.

A dos padres lindos que tuvieron un hijo feo.

Lo que a los dos os sucede
es del barajar acaso,
haced cuenta que a un dos de oros
se le sigue un as de bastos.

A una Mojigata.

Culpas los lascivos nombres
en mi libro por nocivos,
que tú no quieres lascivos
los libros sino los hombres.

Al Amor.

Venus codiciosa y bella,
Hija del mar inconstante,
para el pobre es astro errante,
para el rico fija estrella.
El oro es sol para ella
y pues el oro la aplaca,
sale la estrella bellaca
de Venus y se dispone
al tiempo que el sol se pone,
que es cuando el oro se saca.

Al Cabrón.

Quien nadar ha de saber,
no hay duda que con destreza
buzo veloz ha de ser,
porque saca su riqueza
del fondo de su mujer.
Y nadar es su decoro,
pues real, ájil y fiero,
nada el grave buey entero
y nada de Europa el toro.

A un avariento.

Hebra su ropa raida,
pasto delgado el sustento,
nadie más que el avariento
tiene en un hilo la vida;
pero de Judas infiel
siguiendo el estrecho estilo,
lo que cuando vive es hilo
cuando se muere es cordel.

Otro.

De hierro frio a ser pasa
tu bolsa del oro encierro,
de hierro la puerta escasa,
de hierro toda la casa
y el amo también de hierro.

A un mulato que decía que de él había aprendido, cuando iba a verlo

Cuando hacer versos cursé,
sin ser el único y solo,
llegué a la casa de Apolo
no a la de Canis entré;
y así, Luis, entiende, que
la musa mia no vió
tu casa, ni la miró,
que a haberla ido a cursar
sólo aprendiera a ladrar
y a hacer buenos versos no. (1)

A una Dama que se sacó una muela por dar a entender que las tenía.

El que vieja te llamasen
sentiste tan fuertemente,
que te sacaste una muela
porque digan que las tienes.
¿Cómo ha quedado la encia?
Quedó muy quejosa? Duele?
Pero no, que la sacaste
porque ella no se cayese.
Y no dudo que tendría
profunda raiz, pues crece
como es razón, después de
cuarenta y cuatro setiembres.
Sinembargo yo que admiro
tu boca de clavel breve,
sé que a cualquier hermosura
le podrás mostrar los dientes.

A un Sordo.

Hoy tengo de desatar
la musa en acentos gordos;
atención, pues y escuchar,
que sólo con empezar
he de hacer que oigan los sordos.

---

(1) En el Ms. de Duke los versos quinto, sexto y séptimo son ligeramente diferentes.

Mas si alguna musa suda
para que el sordo distinga,
a mis voces luego acuda,
pues si ella fuese su ayuda
ellas serán su jeringa.

Y viendo en tan definidos
temas, sin ningunas menguas,
los imposibles vencidos
el tal sordo será oidos
aun antes de hacerse lenguas.

No admires tales destinos
que el tiempo ofreció mayores
por impulsos peregrinos,
que aun viviendo entre pollinos
muchos quieren ser Oidores.

Quien lo extrañe, en conclusión,
por quitar dudas y quejas,
repare con atención
en que muchos que hoy lo son
tienen largas las orejas. (1)

A uno que tenía muchos libros.

Sólo por buen parecer
tiene Mario muchos libros
y mejor que en el estante
estarán en su estantino.

Sátira Segunda.

Habla mucho en la materia
el Doctor Don Esculapio,
pero todo es de cabeza
y así es Don Papagayo.

---

(1) En la edición de Palma (p. 441) se añade esta quintilla:

Ya tanto andado tenía
hacia el mérito que fragua
el sordo que bien confía,
pues para serlo valía
sus orejas llenas de agua.

La adición no nos parece de Caviedes; Palma, sinembargo, se le atribuye y agrega que uno de los contertulios de la Academia del Marqués de Castelldosrius se apropió de estos versos,

Sátira Tercera.

Que es su padre caballero
Dice Mendo, porque hay
medias blancas y de seda
y él en el blanco no dá.

A un corcobado que casó con una mujer
larga dotada en plomo.

Mejía, curcuncho acérrimo
se casó con Doña Lánguida,
por andar hecho galápago
haciendo chánchara, máncharas.
En plomo fué el dote pródigo
que con su novia carátula
siendo tan soga es un címbalo
de contrapeso de lámpara.
El es un novio cernícalo,
que sigue a una novia águila,
porque es muy pequeño pájaro
para tan deforme pájara.
Los dos figuras ridículas
lo pueden ser de una máscara,
en los entremeses cómicos
la risa de la farándula.

A una Dama pedigueña.

Tu boca por pedigueña
después que pedir no tiene
me trata de despedir,
que lo que doy, sólo vale
y no vale lo que dí
y pues pobre me has dejado,
sabré a las bolsas decir,
para ejemplo de el no dar:
aprended bolsas de mi.

A una Fea.

Tú no eres cara, Fili desdichada,
porque de ningún hombre eres amada
ni a otro sentido cara yo te aprecio,
porque a todos te dás por bajo precio

Ni cara en rostro, dando el verte enojos,
que tu fealdad no tiene cara ni ojos,
por lo cual y es lo cierto,
tres veces descarada te concierto.
Y tres veces no cara, Fili ingrata,
por fea, aborrecida y por barata.
Mas, ay, que en lo barato se repara,
que, por más que lo seas, eres cara.

Privilegios del pobre.

El pobre es tonto, si calla
y si habla es un majadero;
si sabe, es un hablador
y si afable, es embustero;
si es cortés, entrometido,
cuando no sufre, soberbio;
cobarde, cuando es humilde
y loco, cuando es resuelto;
si valiente, es temerario,
presumido, si es discreto;
adulador, si obedece,
y si se excusa, grosero;
si pretende, es atrevido,
si merece, es sin aprecio;
su nobleza es nada vista
y su gala sin aseo;
si trabaja, es codicioso
y, por el contrario extremo,
un perdido, si descansa.
¡Miren si son privilegios!

Diente del Parnaso

Guerra Física, proezas medicinales, hazañas de la ignorancia, sacadas a luz por un enfermo que milagrosamente escapó de los errores de los médicos por la protección del Señor San Roque, abogado contra los médicos ó contra la peste, que tanto monta. Dedícalo su autor a la Muerte, emperatriz de médicos, a cuyo augusto, pálido cetro la feudan vidas y tributan saludos en el tesoro de muertos y enfermos.

Dice el glorioso San Agustín en su libro De Civitate Dei, estas palabras: "no está obligado el cristiano a llamar médicos en sus enfermedades, porque es más acertado fiar en Dios". Y yo digo:

Dos veces para mi santo
es Agustino discreto:
una, por contra Doctores,
otra por santo estupendo.

El Eclesiástico dice que dejava caer Dios al pecador en manos del mal médico.

COPLA DE EL AUTOR

Si en manos del mal doctor
cae el pecador ¿el justo
en cuáles ha de caer,
porque no hay bueno ninguno?

FE DE ERRATAS

En cuantas partes dijere
Doctor, el libro, está atento;
porque allí has de leer verdugo,
aunque este es un poco menos.
Donde dijere receta
dirás estoque, por ello;
pues estoque y verduguillo
todo viene á ser lo mesmo.
Donde dijere sangria
has de leer luego deguello,
y cuchillo leerás donde
dijere medicamento.
Adonde dijere purga
leerás —dió fin el enfermo;
y á donde remedio diga
leerás muerte sin remedio.
Donde dice practicante
leerás, sin mas fundamento,
sentencia de muerte injusta
por culpas de mi dinero.
Y con aquestas erratas
quedará fielmente impreso
porque corresponde a las
muertes de su matadero.

TASA

Este libro está tasado
por los malsines de ingenio,
a cien simples adiciones
por cada uno de sus pliegos.

LICENCIA DEL ORDINARIO DE LAS DAMAS

Nos el ordinario, más
ordinario que el correo,
licencia de imprimir damos
aqueste libro á su dueño,
por cuanto no tiene cosa
contra la salud, que aquesto,
como somos el achaque,
certificamos de cierto.

PRIVILEGIO

Tiene por toda su vida
el Autor de este cuaderno
privilegio de imprimirlo,
porque la vida va en ello.

AL QUE LEYERE ESTE TRATADO DE ESTA OBRA

PROLOGO

Señor lector o lectora:
El cielo santo permita
que encuentren este librejo
enfermos, por suerte mía;
porque pasando actualmente
las crüentas medicinas
que, con bárbaros discursos,
los médicos les aplican,
sabrán celebrar mis versos
mucho más que quien los mira
y no toca los rigores
de estas tumbas con golillas.
Porque aquellos que no pasan
la cuña de una calilla,
el pegote de un emplasto,
el punzar de una sangría,
el acíbar de una purga,
las bascas de otras bebidas,
los araños de ventosas,
esponjas de chupar vidas,

no sabrán darle el lugar
que, en las veras y las triscas,
merece mi humilde libro
de aplauso o premio a que aspira.
Mas si sanos lo leyeren,
el autor de él les suplica
se acuerden, si han sido enfermos,
de aquesta gente dañina,
a quienes el hacer mal
pagan, que es otra geringa.
¿Que haya en el mundo quien pague
porque le quiten la vida,
y que el tal bestia no traiga
una enjalma por ropilla?
Si el morir es igual deuda
de la Muerte, es injusticia
el matar a unos de valde,
y a otros por plata infinita.
Matar de gracia es su oficio
con las flechas que nos tiran,
y no con las graves costas
de médicos y boticas.
Si a ella le importa y no a mí,
no me mate a costa mía;
sea a la suya, si quiere
hágase desentendida.
Afile su segur corba
en los innúmeros días,
y no la afile en doctores
que los caudales afilan.
El tributo del morir
se cobra sin socalinas,
viniéndose ella en persona
por la deuda contraída,
sin enviar un receptor
en un médico que envía
a costa del pobre enfermo,
asalariando visitas.
Si se resiste en morir
otro viene a darle prisa,
y otros; esto es, cuando hay Junta
que yo la llamo gavilla;
y, después que le han mermado
la hacienda, lo despavilan,
y de achaque de pagarlos

muere muerte de codicia.
Así, enfermos, ojo alerta,
y a ningún médico admitan,
mueran de gorra, sin dar
un real a la medicina.
Y si médico llamaren,
pues conocen su malicia,
hagan lo contrario en todo
de sus recetas malignas
Verbigracia: si ordenare
sangría, coma morcillas,
porque esto es añadir sangre
a las venas por las tripas.
Si purga, coma membrillos
de calidad que se extriña:
y si ordena que no beba,
péguese una de agua fría.
Si le recetare ayuda,
dé cien nudos a la cinta,
y guarde sus ancas de
don Melchor y doña Elvira. (1)
Porque si cuanto recetan
son astucias conocidas
de la muerte, el que al contrario
hiciere tendrá más vida.
En premio de estos consejos,
lector o lectora pía,
te ruego que la censura
ande conmigo benigna.
Perdona mis yerros, puesto
que ninguno quita vida,
y que perdonas las calas
y tientas que martirizan.
No dudo serás piadoso
y que mis versos permitas,
si permites que un doctor
te eche cuatro mil geringas.
Bien puede sufrir a un necio
quien sufre una medicina

(1) Doña Elvira fué en el siglo XVII una famosa aplicadora de lavativas. En Lima hay una calle conocida por calle de doña Elvira en la vecindad del actual Jardín Botánico, a la cual legó su nombre la célebre jeringuera.

que te dará tanto gusto
como rayarte las tripas.
Y aunque mis obras lo sean,
es mi necedad distinta
a la de un doctor, pues lleva
plata por sus boberías.
Más médico es mi tratado
que ellos, pues si bien se mira,
divierte que es un remedio
que cura de hipocondría;
pues para los accidentes
que son de melancolía,
no hay nada que los alivie
como un récipe de risa.
Ríete de tí el primero,
pues con la fé más sencilla
piensas que el médico entiende
el mal que le comunicas.
Ríete de ellos después,
que su brutal avaricia
venden por ciencia, sin alma,
tan a costa de las vidas.
Ríete de todo, puesto
que aunque de todo te rías
tienes razón.—Dios te guarde,
sin médicos ni boticas.

PARECER QUE DA DE ESTA OBRA LA ANATOMIA DEL HOSPITAL DE SAN ANDRES

Por comisión de un ingenio
aqueste tratado he visto
que pide mi parecer,
siendo tan malo y podrido.
Con acierto lo ha pensado;
pues más vale por testigo
de médicos un difunto
que todo el mundo de vivos,
como quien por experiencia
lo sabe, pues hoy me miro
ejemplo de los mortales

por obra de estos malditos
que me mondaron de carne
sacándome de este siglo
treinta años antes que yo
por mis pies me hubiera ido..
Pero quiso la desgracia
que me diera un romadizo
y un médico á dos visitas
lo convirtió en tabardillo.
A tres me despaviló,
y decía compunjido:
raro achaque!—y era cierto
que moría de idiotismo.
Hizo en mi anatomía,
pensándose el muy pollino
hallar en mi lo que estaba
en su conturbado juicio;
levantando un testimonio
a mi deshecho entresijo,
por disculpar su ignorancia
este sangriento ministro,
de quien soy callada estátua
que publica sus delitos
y, con voces de silencio,
a los mortales les digo:
—En esto paran aquellos
mentecatos sin aviso
que dan crédito a doctores,
que se fían de aforismos.
Sabed, hombres, que en el mundo
de la verdad, nos reímos
los muertos de los errores
que estais haciendo los vivos.
Un temblor corto os asusta,
cuando avisa su ruido
que os guardeis de él, y salís
pidiendo clemencia a gritos.
¿Y que un doctor no os asombre,
que a traición, a fuer de amigo,
os hecha una purga a cuestas,
que es peor que un edificio?
Solo al verle se debía
levantar el halarido,
pedir al cielo perdón
y salir despavoridos,

gritando ¡Doctor! Doctor!
muy recio, por dar aviso
a las torres, y que toquen
plegarias contra aforismos.
En muriendo uno, tenemos
los muertos gran regocijo
con él, porque nos vengamos
de los absurdos que hizo.
Porque le siguen sus obras
y como aquestas han sido
el hacer muertos, a golpes
les dan muerte ellos mismos.
Cual con una calavera
le pega por los hocicos,
y cual a patadas venga
las sangrías del tobillo.
Uno le tira canillas,
otro un costillar podrido,
que los muertos son peores
que los muertos, tercio y quinto;
pues, como más vengativos,
los consumen a pellizcos;
y las barbas, pelo a pelo,
se las cazan con ahinco,
diciéndole:—aquesta barba
me engañó en el otro siglo,
porque le tuve por sabio
como no le ví lampiño;
y ya veo que es error,
que no hay barbas entendidos,
pues a ser ciencia la barba
fueran doctos los cabritos.
Una ballena pudiera
enseñar a Tito Livio,
cuando no tiene en su barba
el menor pelo de juicio.
Otro le dice:—Este a mí
me engañó con lo engreído,
porque ignoré que los sabios
se desprecian a sí mismos.
Y es que un doctor de esos se hace
con saber cuatro palillos,
ponerse grave y tener
un estante o dos de libros;
ir a las visitas tarde,

diciendo que está aburrido,
contando como hay qué hacer,
que no vaga en su ejercicio;
que tarde pasó a una cura,
que há muy poco que la hizo,
con palabras golpeaditas,
severo y ponderativo;
decir dos o tres latines
y términos esquisitos,
como expultris, concoctrix,
constipado, cacoquimio...
Los ignorantes vulgares
que solo tienen oído,
se quedan atarantados
amando al doctor—peligro.
De achaques de damas hay
un número muy crecido
de muchachas que ha volado
Bermejo, doctor divino,
por parecerles que no
lo eran sin el requisito
del médico de las damas,
que este nombre se ha adquirido,
para decir muy mirladas,
haciendo mil equilibrios:
—A mí me cura Bermejo,
no hay más que mi don Francisco.
Y lo que es más que él es una
sangría sobre resfrío,
y las rosas y claveles
mueren de un doctor—Narciso.
Estánle aguardando para
vengar su enojo, y les digo
que matar lindas no puede
ser nunca feo delito.
Decidle no se acongoje
porque un bien en un mal hizo;
si en ellas le quita al sexto
lo que se pone en el quinto.
Lo que puede darle pena
son unos muertos erguidos
que en gavilla mató, como
inquisidores y obispos.
Dejo, dejando esto a un lado,
finalmente, como digo,

que también tienen los muertos
en el hablar estrivillos.
Que he leído este tratado
todo, de fin a principio,
y veo que en burlas nadie
con tal propiedad ha escrito;
porque es de simples y bobos
el pensar que hay, ni ha habido,
hombre que curas emprenda
con conocimiento fijo,
porque siendo como es la obra
del artífice divino,
nunca un humano podrá
conocer bien lo que no hizo.
Si acierta es casualidad
y no más; pues averiguo
que, al que matan y al que sanan,
curan por un tenor mismo.
Y si la muerte y la vida
están en un equilibrio
en la certeza, es arrojo
aventurarse al peligro.
El accidente mayor
puede sanar de sí mismo,
y el más leve achaque lo hacen
mortal los malos auxilios.
Así reprueba el autor
los médicos por dañinos,
contrarios a la salud
y de la vida enemigos.
Hombres, mirad lo que hacéis!
huid de médicos malditos,
y así no os pondrán los huesos,
como yo tengo los míos.
Morid de valde, menguados;
porque es grande el desatino
pagar un hombre el verdugo,
los cordeles y el cuchillo.
Y por cuanto no se opone
a la verdad, califico
este tratado y lo apruebo
una y mil veces, y digo:
que de justicia le deben
dar licencia de imprimirlo,
a costa de los doctores

y de valde repartirlo,
para que todos lo traigan
como reliquia consigo,
y huyan los médicos de·él,
diciéndoles con ahinco,
en viendo que uno se acerca:—
Exi foras, cata el libro!
Arredro vayas, doctor!
Y la salud sea conmigo!

DEDICATORIA

A la muerte.

Muy poderoso esqueleto,
en cuya guadaña corva
está cifrado el poder,
del imperio de las sombras;
tú, que tropellas tiaras,
tú, que diademas destrozas,
y a todo el globo del mundo
le dá tu furia en la bola;
tú, que para quitar vidas
tantos fracasos te sobran
y que, para más lograrlo,
fatalidades emboscas
de médicos (como suele
del cazador la industriosa
astucia, que con reclamos
coje al ave voladora);
salud ofrecen, y dan
enfermedades penosas,
y con máscara de vida
te introducen cautelosa;
porque, cayendo en la liga
de ungüentos con que aprisionan,
los que vienen al reclamo
del médico, los sofocas.
También, como araña, tiendes
telas que haces pegajosas
de médicos, que se tejen
del hilo de tu ponzoña,

para cojer el enfermo
luego que el médico toca,
pues en él cual mosca muere,
porque estos matan por mosca. (1)
También son campeones tuyos,
pues, en batallas de idiotas,
a toda salud guerrean
para darte más victorias.
Finalmente, los doctores
son, si a buena luz se nota,
impulsos de tu guadaña,
y de las flechas que arrojas;
pues, si no fuera por ellos,
ya la tuvieras mohosa
de arrimada en un rincón
de los de tu negra alcoba;
porque no la ejercitaras
jamás, o veces tan pocas,
que a un muerto fueran a ver
por cosa maravillosa.
De más están los fracasos
que previenes industriosa
para las vidas, si en los
médicos astuta logras,
tanto temblor con golilla
que a toda salud trastornan;
tanta tempestad a mula,
con que las vidas asolas;
tanto terremoto grave;
tanta autoridad traidora;
tanto fracaso con barbas;
y tanta letal ponzoña;
tanto asesino graduado;
tanta borrasca industriosa;
tantos rayos en calesa
teniendo dos ruedas solas;
tanto veneno con guantes,
como la verdad los nombra;
el doctor don Tabardillo
y licenciado Modorra;
baladrones de la ciencia,
pues fingen lo que no logran;

(1) Así llama el vulgo al dinero.

valientes de la ignorancia,
si es con ellos matadora;
punta en blanco de lanceta,
armados con esta hoja,
con trabucos de jeringa,
cañones fieros de azófar;
pólvora de mataliste;
bala de píldora en boca,
y con tacos de recetas
tiran físicas pelotas;
de cuyos médicos rayos
me escapé de una penosa
enfermedad de una Junta
física, gavilla en tropa,
huyendo a uña de entendido
de esta celada alevosa,
que tras mí a uña de caballo,
me seguían tres idiotas,
que me venían tirando,
por las espaldas huidoras,
fricciones y sajaduras,
jeringas, calas, ventosas,
aceites, polvos, emplastos,
parches, hilas y otras cosas
que llaman drogas, con que
meten las vidas a droga.
Y viendo no me alcanzaban
dijeron con voz furiosa
a un boticario artillero:
¡dále fuego a esa ponzoña!
Disparóme de un estante,
que cureña venenosa
tanto petardo encabalga,
tanto morterete y bomba,
una culebrina real
de una purga maliciosa,
pues para dar en el ojo
vino apuntando en la boca.
Escapóme de esta furia
la naturaleza heroica,
con despreciar los cuidados,
alegría y parsimonia.
Un emplasto de doctores
me apliqué en una rabiosa
hipocondría, y sané

con reírme de sus cosas.
Sirvan de medicamentos,
pues ser médicos ignoran,
y recétense a sí mismos,
por remedio de congojas.
Libre de ellos, reconozco
que de justicia me toca
ser un puntual coronista
de sus criminales obras.
Y habiendo escrito este corto
cuerpo de libro, que logra
título de cuerpo muerto,
pues vivezas no lo adornan;
por cuerpo muerto y tratar
de médicos, que es historia
fatal de vuestros soldados,
lo dedico a vuestra sombra.
Amparadlo y si algún tonto
censurare aquesta obra,
dádmele con una albarda,
que es la muerte que le toca;
o enviadle un torozón
porque la bestia no roa
plumas, que este bruto achaque
de comerlas se ocasiona.
No digo que el cielo os guarde,
porque será cosa odiosa
pedirle lo que ha de ser
hasta la postrera hora.

RESPUESTA DE LA MUERTE

I

Señor doctor don Terciana
y licenciado Venenos,
señor de horca y cuchillo,
por merced de los ungüentos;
mi aposentador mayor
en casa de los más buenos,
repartidor de mis partes
y agente de los entierros;
bachiller nemini parco,

licenciado ballestero,
si cada récipe tuyo
son mis arpones severos,
salud la Muerte te dá,
por oficial de hacer muertos,
y por pastor que, en la peste,
apacienta mis carneros.
Ya dí premio a los servicios
infinitos que me has hecho.
¿En qué está tu pesar, pues
comes y bebes con ellos?
Sábete que he reparado
que en todo tu parlamento
doctores graves no nombras,
sino todos curanderos;
y no te daré la vida
si no eres también como ellos,
que no deben a los otros
en sus proezas ni un muerto;
que son tan buenos campeones
como los demás barberos
y vasallos que dilatan
mi fatal, temido cetro.
Y porque mires, doctor,
que lo que te digo es cierto;
las hazañas de los doctos
oye, mudando de metro.

II

Ramírez con su rellena
cara y potente cogote,
siendo un pobre matalote
presume que es Avicena.
Y cuando me tiene llena
la bóveda de despojos
con sus prudentes arrojos,
el vulgo sin experiencia
dice que es pozo de ciencia,
porque es gordo y trae anteojos.

Bermejo con mucho amor
cura a las damas, de suerte
que se las come la Muerte

lo mismo que el buen doctor.
El Adonis matador
es, y por cierto aforismo
él se receta a sí mismo
en geringas por delante,
remedio que es importante
para el mal del priapismo.

Yáñez es un criminal,
por sus curas, y se advierte
que en el Rastro de la Muerte
sostiene el mayor camal.
Matando busca caudal;
porque tiene tal virtud.
que, con solo el atahud
viste y come de regalo
y, siendo doctor tan malo,
anda vendiendo salud.

Torres ya es cosa perdida,
si antes fué doctor de suerte;
aunque también con la muerte
anda buscando la vida.
Albarda es tan conocida,
que de valde y al fiado
visita el viejo menguado;
pero con tal desventura.
que, aunque de fiado cura,
mata luego de contado.

Heras que el orbe acribilla
en barajas de doctores,
por ser de los matadores
tiene el lugar de espadilla;
más mata que mala silla,
más que un necio en porfiar,
más que un pobre en mal pensar
más que un tonto pretendiente,
más que una suegra impaciente,
que es todo lo que hay que hablar.

Esplana, atroz abocastro,
tanto a matar se apercibe
que, por hacer muertos, vive

fatal vecino del Rastro. (1)
En sustancia es un emplasto:
pues con impulsos malditos
cura a los niños chiquitos,
y en esto tiene tal fama
que, en la física se llama
Herodes de los ahitos.

García, que anda embutido
en su manteo y sotana,
curando de mala gana
por hacerse el engreído,
es a mí tan parecido,
en su fatal catadura,
que mata con la figura
de física autoridad,
y así su cura, en verdad,
solo es cura para el Cura.

Machuca está en las mantillas
gateando de doctor,
y moderno matador
visita en las carretillas.
Dice que hace maravillas
y es muy grande patarata,
porque no ata ni desata,
porque en todo se complica,
y el remedio que él aplica
sin remedio luego mata.

Guerrero en el apellido
trae consigo el matadero;
pues todo aquel que es guerrero
es matador conocido.
Por dos reales me ha vendido
las visitas, y no es loco;
pues su crédito provoco
de matar, en que es tan ducho,
que por poco mata mucho,
y por mucho mata poco.

---

(1) Dábase el nombre de Rastro a los camales. De allí han quedado, en Lima, los nombres de Rastro de San Francisco y de San Jacinto, que fueron los primeros sitios destinados para matar reses.

El Coto, doctor que espanta
fuera cierto singular
si tuviera, en el matar
lo que tiene en la garganta.
Moderno es, y se adelanta
en matar este modorro
a todo el criminal corro,
enfermos de mil en mil,
que aunque es Coto no es Sutil (1)
porque tiene ingenio porro.

Romero, fatal veneno,
fué médico de un Virrey;
y mientras duró, fué ley
que le aplaudiese Galeno.
Faltó el amo y no fué bueno,
pues dió también residencia:
y se vió con experiencia
que, ¿así que faltó el señor,
fué un médico matador...
que un Virrey también da ciencia.

Barco solo es eminente
y el primero en esta ciencia;
médico es de Su Excelencia
y matador excelente.
Todo simple pretendiente
por remota adulación,
le encarga su curación
y dá doblada la plata...
él con gravedad lo mata
y acaba la pretensión.

---

(1) Retruécano sobre el apelativo dado al famoso teólogo franciscano Duns Scot.

COLOQUIO QUE TUVO CON LA MUERTE UN MEDICO ESTANDO ENFERMO DE RIESGO

Décimas

El mundo todo es testigo,
Muerte de mi corazón,
que no has tenido razón
de portarte así conmigo.
Repara que soy tu amigo,
y que de tus tiros tuertos
en mí tienes los aciertos;
excúsame la partida,
que por cada mes de vida
te daré treinta y un muertos.

Muerte! Si los labradores
dejan siempre qué sembrar
¿cómo quieres agotar
la semilla de doctores?
Frutos te damos mayores;
pues, con purgas y con untos,
damos a tu hoz asuntos
para que llenes los trojes,
y por cada doctor cojes
diez fanegas de difuntos.

No seas desconocida
ni contigo uses rigores,
pues la muerte, sin doctores
no es muerte, que es media vida.
Pobre, ociosa y desvalida
quedarás en esta suerte,
sin que tu aljaba concierte,
siendo en tan grande mancilla
una pobre muertecilla
o Muerte de mala muerte.

Muerte sin médico es llano
que será por lo que infiero,
mosquete sin mosquetero,
espada o puñal sin mano.
Este concepto no es vano:
porque aunque la muerte sea
tal, que todo cuanto vea
se lo lleve por delante,
que a nadie mata es constante
si el doctor no la menea.

Muerte injusta! Tú también
me tiras por la tetilla;
mas ya sé no es maravilla
pagar mal el servir bien.
Por Galeno juro, a quien
venero, que si el rigor
no conviertes en amor
sanándome de repente,
y muero de este accidente,
que no he de ser más doctor.

Mira que en estos afanes,
si así a los médicos tratas,
han de andar después a gatas
los curas y sacristanes.
Porque soles ni desmanes,
la suegra y suegro peor,
fruta y nieve sin licor,
bala, estocadas y canto,
no matan al año tanto
como el médico mejor.

Porque fiera no me achaques
te juro, por Dios bendito,
de matar cual don **Benito**
Ordanivia y Melchor Vásquez (1)
que despachan más que chasques (2)
y exceden en la porfía
a **Ojo de plata**, que al día
primero al enfermo ha muerto,
pues como éste es doctor tuerto
trae hecha la puntería.

Seré uno y otro **Utrilla**
en desollar con sus artes,
y por matar por tres partes
seré como otro **Rivilla**,
que mata con taravilla
de retórica parlata;
y con su doctrina mata;
y también cual cirujano
sanguinolento y tirano,
con que es tres **Ojos de plata**.

---

(1) Los nombres de los médicos de Lima en esa época van en letra negra.
(2) Llámase así a los conductores de correos.

Seré el doctor **Corcobado**
que, con emplastos y apodos,
birla mucho más que todos
porque este mata doblado.
Y aunque siempre anda gibado
de las espaldas y pecho,
este médico mal hecho
en el criminoso trato,
si cura cual garabato
a matar sale derecho.

Seré **Crispín** que recota
a salga lo que salicre
de la cura, donde diere
con récipe de escopeta.
No hay vida en que no se meta
con bárbaros aforismos
y en latín de solecismos
este ignorante doctor,
siendo el bárbaro mayor
de todos los barbarismos.

Seré en pegar la pedrada
don **Lorenzo**, el sin igual,
que dá muerte natural
porque su cura es a indiada.
Su persona fué llegada
del Potosí con la suerte,
de médico; mas se advierte
que tan solo es, en rigor,
cacique o gobernador
de la mita de la Muerte.

Seré don **Pedro Chinchilla**
médico que cura a pie
y mata muy bien, aunque
no es la mula con la silla.
También son de esta cuadrilla
mil navajas engreídas
que, en su ejercicio podridas
hoy tendrán muertes a parbas,
dejando de quitar barbas
por andar quitando vidas.

Como son el licenciado
Carrafa, torpe extranjero,
don Juan de Austria, ayer barquero,
y Miguel López de Prado.
Godoy, con su ojo saltado,
sin otros mil curanderos,
ignorantes, majaderos
que matan, con libertad,
más hombres en la ciudad
que el obligado carneros.

Seré la gran doña Elvira
médica por sucios modos
de la carnaza de todos,
porque a todos cursos mira.
Con las traiciones conspira
de su geringa punzante
que es, por las ancas, matante;
de suerte que birla más
ella sola por detrás,
que nosotros por delante.

AL DOCTOR FUENTIDUEÑAS PORQUE REPLICANDO A UN GRADO DE BACHILLER EN LA FACULTAD DE MATANZA DIJO QUE HAVIA VAGUIDOS DE ESTOMAGO

Romance.

El médico matasiete,
qué siete, ciento y cincuenta,
pues de una pulsada solo
se los birla a la primera,
del Doctor de grangeria,
científico de por fuerza,
porque la Universidad
le dió grado de muletas,
el que por acreditarse
tanto en la mula se espeta
que estiradamente imita
a Bermejo, alhaja tiesa;
aquel, que dé donde diere
las medicinas receta
y en latín de solecismos

ciegamente aforismea,
aquel intruso Doctor,
que regoldando Avicenas,
aun no sabe el mentecato
cuál es su mano derecha;
el grande Doctor palito,
en lo afilado de lesna,
el que anda sobre una aguja,
como rejón siendo flecha,
este, perdiendo el respeto
a la sala de Minerva,
abriendo la boca echó
un rebuzno entre su recua.
Presidía el gran camote
de Avendaño, en calaveras
graduado y catedrático
de sepulturas funestas,
y él, replicándole al punto,
que a matar mejor se ordena,
de estómago bachiller
habló mal y de cabeza.
Que había vaguidos dijo
de estómago, ¡qué insolencia!
docientos le habrán de dar
azotes, por tal simpleza.
Ven acá, doctor terciana,
con récipes de escopeta,
cimarrón de medicina,
matante a diestra y siniestra,
señor de horca y cuchillo,
que, aunque esto no es por herencia,
lo haces tú con tal primor
que parece que lo heredas.
Vaguidos quieres de estómago,
ahí sólo estriba tu ciencia
y no sé cómo digieres
crasedades tan gruesas;
quédate para una enjalma
que puede ser que te venga,
que el capirote es muy corto
para una tan grande bestia.

AL DOCTOR CORCOBADO

AVIENDO SALIDO ESTOS VERSOS RESPONDIO A ELLOS CON UNAS DECIMAS PUERCAS EL DR. CORCOBADO Y UNOS ESDRUJULOS TAN DERECHOS COMO EL. A QUE SE LE RESPONDIO EN LOS MISMOS METROS

I

Oye corcobado físico,
de mi corcobado cántico
los agraviados esdrújulos,
loa de un dos veces sátiro. (1)
A tí, quircuincho de médicos (2)
y licenciado galápago,
mojiganga de la física,
.....
Heces de algún amor ético
formaron cuerpo tan párbulo
y así de defectos cúmulo,
tienes en globo lo lánguido.
Concho sin jugo vivífico
hizo tu ingenio mecánico,
y así tu cuerpo ridículo
se formó con tanto obstáculo.
En tus espaldas el túmulo
traes denotando lo trágico,
envuelta en bayetas lóbregas
toda tu giba de plátano.
Si eres un barbero frívolo
o cirujano fantástico,
deja, matador, lo lírico
y trata solo en lo asmático.
Versos de númen frenético
escribe un botado-guácharo, (3)
ingenio peripatético
que en la cabalina es Tántalo.

II

Mono de la medicina,
simio de los curanderos,
espantajo de barberos,
médico de melecina,

(1) Estos primeros versos faltan en el Ms. Duke.
(2) Especie de armadillo, común en América del Sur.
(3) Expósito.

con más comba que bocina
que esa tu corcoba encierra;
también en los versos yerra
como en curar tu opinión,
pues no es bien tire a traición
quien es hecho en buena guerra.

Según dicen las comadres
mucho en calidad adquieres;
porque, por los muchos, eres
hijo de muy buenos padres.
Sácame, porque me cuadres,
de una duda y gran zozobra.
¿Cómo teniendo de sobra
tu madre en los arrabales
tanta copia de oficiales,
te hicieron tan mala obra?

.....

Por tu musa simple y boba
desde hoy aquí te condeno,
por mal Virgilio y Galeno,
a una bien pegada soba.
A palos esa corcoba
tengo de hacer que se humille,
y nadie se maraville
que, si con coplas mal hechas,
simple y tonto me desechas,
el que yo te desastille.

.....

Si de los médicos hablo,
en la opinión popular
de que no saben curar,
novedad ninguna entablo.
Basta, retrato del diablo,
odre hidrópico de viento,
tan gibado de talento
como eres de revejido,
no te dés por entendido
que jamás lo es un jumento.

AL DICHO CORCOBADO PORQUE SE PUSO ESPADA LUEGO QUE SUCEDIO EL TERREMOTO DE OCTUBRE DE 1687

Tembló la tierra preñada!
y al punto que se movieron
los montes, luego parieron
a Liseras con espada.
Porque su traza gibada,
sin forma ni perfección,
como es globo en embrión
hecho quirúrgica bola,
así que se puso cola
quedó físico ratón.

A UN DESAFIO QUE TENIA DICHO CORCOBADO CON UN CIRUJANO TUERTO, SOBRE SALIR DISCORDES DE UNA JUNTA

Liseras, un corcobado,
con un cirujano tuerto,
ambos del arte, y entrambos
sin arte, por ser mal hechos,
tuvieron unas palabras
sobre matar a un enfermo,
que por matar estos diablos
se mataran ellos mesmos.
A la espada lo remiten
para no andar muy sangrientos,
que si a recetas riñeran
mueren al primer ungüento.
Salieron a la campaña
hombre a hombre y cuerpo a cuerpo,
aunque no muy hombre a hombre
que el Curcuncho es hombre-medio. (1)
Salió Liseras armado
con su espada y parapeto,
abrochando muy hinchado
dos vacías de barbero.

---

(1) Americanismo por jorobado.

El tuerto hablando muy alto;
pero Liseras más hueco,
que es tan fatal el Curcuncho
que suena a bóveda en retos.
Llegados a la estacada
los dos campeones galenos
récipe, dijeron y,
se enristran los aceros.
Sacó una jeringa el giba
y una tienta sacó el tuerto,
y dos broqueles de parches
por defensivos pusieron.
Diez dracmas de mataliste
se tiran en cada encuentro,
que fué pendencia de purga,
según se olió por el miedo.
—Apostema es! voto a cribas!
lo que padece el enfermo—
decía el tuerto, y Liseras
decía—No es sino uñero.
Y aunque mucho se estrechaban
no se encuentran, y es el cuento
que no se acertaban, porque
ninguno parte derecho.
Viendo la Muerte, avarienta
de vidas, que tenían riesgo,
y matándose perdía
dos mil muertos por dos muertos,
empuñando la guadaña
se les metió de por medio,
esgrimiendo calaveras
y amagando cementerios,
diciendo en tremendas voces:
—No haya más, fuertes guerreros!
envainen esas espadas,
mis dóciles instrumentos;
que dos tan grandes idiotas
me está muy mal el perderlos,
pues no tiene otros mayores
la milicia de Galeno.
Matáranse como el diablo
a ser cirujanos buenos,
aunque cuantos yo conozco
se matan, pero por serlo.

Considerad mi piedad,
y veréis que no os he muerto
porque, en tuerto y corcobado
finco muy grandes provechos.
Dadle a los médicos parte
que los dejo por lo mesmo,
pues a no ser ignorantes
los tuviera en el carnero.
¿Cómo pudiera vivir
Ramírez con los excesos
de glotón, si no me hiciera
sorda a tanto llamamiento?
¿Qué diré de los helados
del goloso de Bermejo,
que a no ser tan grande idiota
de un pasmo lo hubiera muerto?
La noche en que se decía
que salía el mar, el miedo
lo hubiera muerto en camisa
de achaques de poco experto.
En fin, todos tienen causa
por desórdenes que han hecho,
para morir, y por más
ganancia mía los dejo.
Al modo que dejan padres
que aumentan los ganaderos,
dejo vivir los doctores
para hacer casta de muertos.
Háganse las amistades!—
Y allí, diciendo y haciendo,
obedeciendo a la Muerte
envainaron los dos hierros.
El esqueleto en sus manos
se las cogió a los guerreros,
diciendo con propiedad:
—Ea! Toquen esos huesos—
Abrazáronse los dos
con un lazo muy estrecho,
porque el curcuncho, en su jiba,
tuvo entornillado al tuerto.
Mano a mano con la muerte
fueron casa del enfermo,
y por brindis de amistades
se lo mamó el esqueleto.

AVIENDO DICHO EL DOCTOR YAÑEZ QUE SE DISCULPABA DE NO HABER HECHO SEGUNDA VISITA A UN ENFERMO POR VIVIR FUERA DE MURALLAS, ESTANDO LIMA AMAGADA DE CORSARIOS

Si Yáñez no os vé, sabed
que no os tenéis que quejar,
pues dejaros de matar
fué haceros mucha merced.
En esta acción, conoced
que vuestra vida asegura
el doctor don Matadura
que, si se mira en rigor,
a vos os hizo un favo
y un agravio le hizo al Cura.

Pagadle al doble el afán
que tuvo en no visitaros,
porque ha escusado el doblaros
en la torre el sacristán.
El os curó si el desmán
de llamarlo os excusó,
pues a veros no volvió
para aplicaros receta,
que mal sin médico es dieta
para el pobre que enfermó.

Yáñez, pues que ya no es
distinto, que en esta calma
es enjalma sobre enjalma
como Morlés de Morlés.
Váis a sanar al revés
según bien lo considero;
pues si con un mal severo
estuvistéis medio muerto,
con dos, don Alonso, es cierto
que estuvieráis muerto entero.

Se dice que la muralla
estorbo le es; en rigor
dice bien, que el matador
siempre en los muros se halla.
Buen anuncio de batalla
que nos ha de guardar bien,
pues hoy os libra de quien
es, con idiotas errores,
el Charpe de los doctores,
pirata conde de Fren. (1)

Y aún peor, pues no os recata
el dinero del contrario,
y aqueste es tan temerario
que mata y lleva la plata.
Gente es la inglesa más grata
que médicos, si se advierte
que en una y en otra suerte
a que el hado nos convida,
de unos compramos la vida
de otros compramos la muerte.

Vuestro amigo es en verdad,
y esta certeza asegura
el que al que el doctor no cura
le tiene mucha amistad.
Luego, al punto le pagad
lo que no os ha visitado,
la botica y lo doblado,
cera, cruz, cura, cantores,
atahud, convidadores,
que esto os hubiera costado.

---

(1) Alude al pirata Shàrp que merodeaba en los mares del sur.

AVIENDO HECHO EL DOCTOR YAÑEZ EN UNA PARROQUIA DE ESTA CIUDAD UNA CAPILLA O SAGRARIO PARA COLOCAR EL SEÑOR, LE PIDIO AL AUTHOR UNOS VERSOS PARA QUE SE CANTASEN EL DIA DE LA COLOCACION Y LE ENVIO ESTE ROMANCE

De un médico el buen deseo
admitid, Dios soberano,
y la obra, aunque la ha hecho
con dinero de hombres malos.
Milagro fué el empezarla
y acabarla no es milagro,
que obra de médico en breve
ellos la ponen al cabo.
Para enterrar sus difuntos
esta capilla ha labrado,
como el labrador la troje
para recoger el grano.
Si casa os da en que habitéis
ha sido por compensaros,
el que por su orden andáis
fuera de ella todo el año.
Ni aún con vos, Señor, se ahorra
el médico más cristiano,
si miramos que por éste
aquí estáis sacramentado.
Aun más que de gran parroquia
tiene esta iglesia resabios,
pues la ha hecho de mil curas,
cuando en la mayor hay cuatro.
Dadle en ella mucho culto
que no es médico tirano,
pues de limosna hace al pobre
la caridad de enterrarlo.
Y apruébasele la prisa
que para hacerla se ha dado,
porque matándose andaba
y andaba al mundo matando.
Su devoción admitid,
que, en sacramento tan alto,
para el tiro de un amor
se tiene famoso blanco.

Esta distinción le hace
médico notable y raro,
pues con ese sacramento
tendrá forma de curarnos.
El mayor remedio ha sido
que intentó médico sabio
que este médico divino
hace buenos a los malos.
Quedaos con él y con vos
que ya dejo de cantaros,
que en iglesia de madera
están ociosos los cantos.

VEJAMEN QUE LE DIO EL AUTHOR AL ZAMBO PEDRO DE UTRILLA, EL MOZO, HAVIENDO SACADO UNA PIEDRA A UNA MUJER Y SE CORONE CON UN RODETE DE MALVAS, POR LAUREL, CON ESTA COPLA:

Si el laurel a los ingenios
les corona la cabeza,
póngale al médico malvas
que es corona de receta.
Pedro de Utrilla, el cachorro,
(hablo así porque me entiendan,
que hay otro Pedro de Utrilla
que por viejo está sin presas)
el mozo le hubiera dicho;
no lo digo, porque yerra
quien le dá nombre de pato
al que es perro por esencia.
El licenciado Morcilla
y bachiller Chimenea;
catedrático de Ollin
y graduado en la Guinea;
doctor de Cámara oscura
del rey congo de Norieza,
cuando ha comido morcilla,
que es la Cámara morena;
condesillo de Galeno;
aunque con cortas orejas,
con quien la muerte en sus faldas

ordinariamente juega;
perdiguero de la caza
de su criminal ballesta,
pues la levanta a sus tiros
en los enfermos y enfermas,
perro de ayuda hunchanga
porque en su oficio las echa,
y no tan solo de ayuda
sino de cala y lanceta;
cóndor de la cirujía,
que, por comer de tragedia,
de toda la carne viva
sueles hacer carne muerta;
gallinazo curandero,
que haciendo pico la geta,
a todos sacas las tripas
y aún el corazón con ellas;
tumba sensible que viste,
por adentro y por afuera,
de negro luto forrada,
bayeta sobre bayeta;
responso de cocobolo,
manga de cruz con que entierran,
cabo de año de azabache,
duelo mandinga de negras;
paño de entierro enrollado
en quien, por gotas de cera
que le faltan, por la casta
le suplen gotas de brea;
noche de uno de Noviembre,
puesto que se trata en ella
de finados, como aqueste
mata-físico tinieblas;
cimarrón de cirujía,
pues, huyendo de saberla,
está en el monte de idiota
con su boca en Bocanegra;
forzado del amasijo
de la Muerte, si en la artesa
de los hospitales de indios
se amasan tortas trigueñas;
sudadero seco al sol,
que mata, corta y desuella,
como lomillo sin paja

o bastos de silla abierta;
más matador que espadilla,
más infausto que tragedia,
y escultor el más insigne
que sabe hacer calaveras;
lacayo, en fin, de la Muerte,
cuando su ama rejonea
la vida de los dolientes
le dá por rejones flechas;
éste dicen que acertó,
entre las muchas que yerra,
una cura que hizo, a Dios
que te la depare buena;
finalmente él acertó,
sea por fás o por nefas,
y así merece una fama
de haldas o de mangas hechas.
La cura fué tan insigne
tan prodigiosa y tan nueva,
que García de Paredes
ni el Cid la hicieron tan buena.
A una mujer abrió en Lima
por la parte que no cierra,
y una piedra le sacó
que pesaba libra y media,
tres onzas y dos adarmes,
que, a la verdad, tanto pesa
porque quiten envidiosos
y le quede a Pedro piedra.
Solo él corrió con la cura;
más ¿qué mucho que él corriera
si era de vejigas, y
los perros corren con ellas?
Así que la piedra vió
con furia, rabia y fiereza,
juzgando se la tiraban,
Pedro se arrojó a morderla.
La mujer no murió por
estar de Dios que viviera,
que si nó entre los chorizos
de sus dedos se le queda.
Es cierto que por la cura
merecía que le dieran
cuatro reales de chicharras

y dos asaduras frescas,
y en Pisco de cirujía
le echaran donde le vieran
en lagar los pies con uvas
y con pasas la cabeza
y que una masa le echaran
grillos, bragas y cadena
de los infinitos yerros
que hace en sus curas hebreas.
Pero hoy es día de aplausos;
gócelos en hora buena,
aunque todavía el rabo
por desollar se nos queda.
Pedro es sabio, Pedro es docto
y sabe más que cuarenta
cargas de tuertos Godoyes
y corcobados Liseras.
Crispín Hernández desista
de sus barbas y lancetas,
que con el cachorro Utrilla
no sabe lo que se pesca.
Vaya don Pedro de Castro
a reventar apostemas
a Tetuán, porque las abre
antes de apuntar materia.
En fin, cuantos en el mundo
tratan de emplasto y de tienta,
al gran Perote de Utrilla
vengan a dar obediencia;
pues a costa de su vida
hizo una cura tan fiera
que si la mujer se muere...
vivo como ahora se queda.
Víctor! Perote de Utrilla,
pues con su mucha experiencia
la cola de ser cachorro
es víctor de fama negra.

POR EL AUTHOR, REDONDILLA A PEDRO

Si censurares de mí,
con tu tontera bestial
que está el vejámen sin sal,
te pondré más sal aquí.

POR D. LORENZO, MEDICO INDIANO

Mere usted, señor molato,
al contra del mío, medras,
porque osté cora con piedras
y yo con las piedras mato.

LOA

A UTRILLA, POR LA CURACION QUE HIZO DE UN POTRO A UNA DAMA CON LA FELICIDAD DE QUE NO MURIO EN LA CURA

Pedro de Utrilla, el cachorro,
abrió un tumor no cerrado,
por ser jóven apostema
de las que andan relinchando,
la cual tenía una dama,
en columna de alabastro,
cerca de la parte donde
pone el non plus el vendado.
No curó, conforme a reglas,
uno con otro contrario;
porque sanó un tumor—potro
un cirujano—caballo.
La contraria siguió, porque
siendo marfil terso y claro
el muslo, y de ébano Utrilla,
curó lo negro a lo blanco.
Rompiólo y notóse en Pedro
dos efectos encontrados,
pues cuando el vió cielo abierto
cogió él cielo con las manos.
Miraba la llaga Utrilla,
y con tal médico al lado
de San Lázaro bendito
se me figuró el retablo.
Aunque se alabe la ninfa
de que, en posición tan rara,
no llegó allí el perro muerto,
el vivo si le ha llegado.

La llaga sanó porque
la lamió con lengua y labios;
llaga que no sanó Pedro...
mal ha dicho allá un adagio.
En la misma cura tuvo
estipendio bien sobrado,
porque sanguaza y piltrafas
lo es de médico del Rastro.
Ya, Perico, con mis versos
temo estarás emperrado;
si me muerdes, en tus pelos
libro el remedio quemados.
Si le hago saltar con ellos
los honra, que es igualarlo
al rey de España y de Francia
por quien también él dá saltos.
De esta manera o de otra
el potro le dejó sano,
aunque la caballería
muy puerca con los emplastos,
y así en físicas cadencias
cantaré, en su idiota aplauso,
lo que diré en otra copla
que en esta no cabe tanto.
Pedro de Utrilla es insigne
sobre cuantos cirujanos
por varios, idiotas modos
tiran de la Muerte el carro.

AL CASAMIENTO DE PEDRO DE UTRILLA

Pedro de Utrilla, el cachorro,
dan en decir que se casa
segunda vez, porque está
casado con su ignorancia.
Un cuento de cuentos, dicen
que por dote le señalan;
si un sambo le dan ¿quién duda
sambo de sambos se llama?
En el dote y en el novio
distinción ninguna se halla,
porque en tintos no hay distintos
y este es turbio es verdad clara.

Un chasco lleva al revés
la desventurada dama,
porque lleva un perro vivo
por perro muerto que llaman.
Ella con él se dá a perros
y él con ella se dá a galgas
no a piedras que ruedan montes
sino a las que en montes ladran.
Otros dotes hay más pobres;
pues si con mujer mulata
una blanca no ha llevado,
ha llevado media blanca.
Bravo cirujano dice
el mismo que es y se engaña
en lo cirujano, que
en lo otro no, que es de casta.
Pero así pasará el pobre,
que aunque su ignorante fama
dice que no vale un higo,
sé que vale muchas pasas.
El la traerá bien vestida
(a costa de curas malas)
y bien comida, sino
de manjares, de caracha.
La boda fué muy cumplida
y hubo morcillas sobradas
y bofes, porque todo esto
hay en bodas de chanfaina.
Siempre habrán de estar riñendo,
Pedro y su mujer por causa
que ella es vieja, y este nombre
se suele dar a las gatas.
Un cachorrito barcino
de la primera camada
le suplico que me dé,
para-enseñarlo a las armas.
Gócese un siglo con ella
y sucesión tenga tanta,
que en sustentar a los hijos
gaste un Rastro de piltrafas.

MEMORIAL

QUE DA LA MUERTE AL VIRREY (DUQUE DE LA PALATA) EN TIEMPO QUE SE ARBITRABA ENVIAR NAVIOS Y GENTE PARA PELEAR CON EL ENEMIGO O SI SE CONSTRUIA MURALLA PARA GUARDAR ESTA CIUDAD DE LIMA

Excelentísimo Duque
que, sustituto de Carlos,
engrandecéis lo que en vos
aún mas que ascenso es atraso;
la Muerte, como quien sabe
el modo de los fracasos,
pues todo morir es uno
de médicos y de dardos,
conociendo que estos mares
los infestan los corsarios,
y que son gastos enormes
muralla, escuadra y soldados,
ha acordado aconsejar
en tan delicado caso
a Vuecencia, que embarque
a todos los boticarios,
barberos y curanderos
y, en fin, a los matasanos,
sin exceptuar a ninguno,
por ser caso averiguado
que si cada quisque de ellos
birla al día tres o cuatro
españoles, cortaráse
sin médicos este daño,
se aumentará la milicia,
y el enemigo al contrario,
birlándole los infantes
con purgas y con emplastos.
Los que mataban en Lima
quedarán ya castigados,
España con la victoria
y la Hacienda Real sin gastos.

¿Soldados son menester
donde se halla un doctor **Barco**,
que puede abordar a un
bajel de vidas cargado?
Un **Bermejo** matasiete,
y muy poco lo adelanto,
que puede ser por sus obras
un licenciado **Bernardo**?
Un **García** mataciento,
cuyas proezas han dado
canongías a los curas
y a sacristanes curatos?
Un **Vásquez**, campeón moderno,
que, con jeringas y caldos,
por la retaguardia birla
escuadrones de hombres sanos?
Un **Machuca** que, con solo
su gravedad, ha volado
más vidas que una fragata
de fuego en incendios varios?
Un **Ramírez**, bravo buque
armado siempre de estragos,
pues tiene mil toneladas
de ignorantes matasanos?
Un **Revilla**, que es lijero
bajel de corso tirano,
aunque por tanta obra muerta
había de ser pesado?
Una capitana **Elvira**,
que en sí cabalga, bien largos,
cien cañones de jeringa
por cada banda o costado,
los cuales con tanto acierto
dispara, que a ojo cerrado
por la cámara de popa
abre a puro cañonazo?
Un patache **Pico de oro**
tan ligero por lo vano,
que tiene llena de viento
el velámen de los cascos?
Un **Llanos** que gallardete
tiene el aire navegando,
cuanto antes de ser doctor
navegaba a todo trapo?

Bajel de broma repleto
un magnífico Avendaño,
que en cureña de doctor
hoy se pasea graduado?
Dos fragatones Utrilla
por el color embreados
y por la casta, pues pueden
los dos estar amasando?
Los demás que restan son
también pequeñuelos barcos
que hacen, pues visitan poco,
sus muertos de cuando en cuando.
En fin de todas aquestas
naves cargadas de emplastos,
de geringas y de tientas
y polvos confeccionados,
alhucemas y diagridios,
y todos cuantos petardos
y bombardas las recetas
nos muestran en sacatrapos,
ballestas, flechas, machetes,
tridentes, lanzas y garfios.
Por todo lo cual, y por
lo que no vá declarado,
a Vuexcelencia suplica
que luego, y sin dilatarlo,
mande que salgan al mar
los campeones señalados;
y para aumento de gente
y que puedan ayudarlos,
lleven enjalmas consigo
de suegros y de cuñados.
Y por vía de reserva
vayan los poetas malos;
porque estos también disparan
y matan a cada paso.

AVIENDOSE OPUESTO EL DOCTOR MACHUCA A LA CATEDRA DE VENENOS, ALEGO QUE ERA DONCEL

Machuca, que siempre es vano,
alegó que era doncel,
porque en todo este crüel
es contra el género humano.
No nace de buen cristiano
el ser casto y continente,
sino por ser inclemente,
en el oficio que trata
que el que gente desbarata
no es amigo de hacer gente.

.....

Virgen sois, y esa quimera
también la quiero apoyar,
mas se entiende en el sanar;
porque de la otra manera
me parece... ¡faltriquera!
y en creerlo estoy perplejo.
Así pues en duda dejo
vuestro virgo tan mullido,
que lo estraño en quien ha sido
practicante de Bermejo.

AVIENDO ALABADO EL DR. MELCHOR VASQUEZ DE HABER SANADO DE UNA ENFERMEDAD GRANDE A UN SUJETO

Gran fuerza de vida ha sido
la de un hombre a quien curó
Vásquez y no le mató
este tonto presumido.
Para mí tengo entendido
que el no andar aquí funesto
este doctor, fué pretesto
de la Parca, con dictamen
para que todos lo llamen,
burlando a todos con esto.

Gracias a Dios que acertaste,
don Melchor, con tu locura
en no dar provecho al cura
en uno que no mataste.

Pues no lo despavilaste
con tu matador renombre
hay razón de que me asombre,
tanto que llego a entender
que el enfermo hubo de ser
un diablo en figura de hombre.

Juan de Espera en Dios (1) infiero
fué aquel hombre en mi sentir,
porque este no ha de morir
sino en el día postrero.
Y así vuestro matadero
no lo pudo degollar,
aunque lo llegó a intentar
vuestra ciencia inadvertida,
que solo deja con vida
al que no puede matar,
. . . . . .

¿Que habiendo tanto despojo
de jeringa con venenos
os conozca, doctor, menos
el que más os abre el ojo?
¿Que no os echen el cerrojo
viendo que sois enemigo?
Que son unos locos, digo:
pues a una desgracia cierta,
aun mucho más que la puerta
se ha de cerrar el postigo.

AVIENDO PRESENTADO EL DOCTOR MACHUCA UN MEMORIAL PARA QUE SE DESTERRASE LA SEMILLA DE LOS PEPINOS, POR NOCIVA, SE RESPONDE LO SIGUIENTE

El gran sultán Monicaco,
en Nombre de los Pepinos,
respondiendo aquí al traslado
de un memorial que, de oficio,
en esta casa de Mono
con otra peor de ximio,

(1) Al Judío Errante lo bautizaron en Lima con el nombre de Juan de Espera en Dios.

Cáceres, el boquinete (1)
me hizo un machin notifico
en el cual pretende, el
Doctor Machuca (Simplicio)
se destruya la semilla
de este fruto susodicho,
por ser contra la salud
común y para los indios
venenosísima fruta,
y lo demás deducido
y alegando contra ellos
con torpes discursos, digo
mediante justicia, que
debe darse el dicho escrito
por simple, por majadero,
por tonto, por imperito,
por incapaz, por idiota,
por insulso, por delirio,
por mentecato, por bobo,
por pazguato y sin aviso,
como es el que lo escribiera,
porque los dichos pepinos
los creó naturaleza
para que fueran comidos
de los hombres, que los buscan
por sustento apetecido,
y lo que es costumbre se hace,
pasando uno y otro siglo,
naturaleza en los hombres;
de suerte que el estinguirlos
pudiera causar achaques
en los naturales dichos,
por ser engendrados estos
de otros hombres, que asimismo
los comieron, y estos de otros
que usaron el fruto dicho
por manjar, y estas sustancias
dan a los cuerpos principios,
por ser engendrados de ellos,
y no pueden ser nocivos.

---

(1) Escribano de Lima, en tiempo del Virrey Duque de la Palata, quien promulgó un bando prohibiendo comer pepinos a los serranos que transitoriamente venían a la capital.

Caso negado que fueran
los pepinos referidos
veneno, como lo afirma
el doctor don Tabardillo,
en su escrito, además que
si es venenoso el membrillo
a los indios, como ya
por experiencia se ha visto,
que mueren cuantos enfermos
le comen, y que este es frío
y seco, por consecuencia
legítima la averiguo
que el pepino es provechoso,
por ser este en grado activo,
húmedo y caliente, y es
triaca del veneno dicho,
porque contraria contrariis
curantur que es aforismo
médico, en el cual se fundan
de tal arte los principios.
Bueno es, Señor, que Machuca
achaque sus idiotismos
a esta fruta, y que mañana
quiera por hacer lo mismo
disculparse con las uvas,
otro día con los higos
y al otro con los melones;
y cuando haya consumido
las frutas, dirá que el pan,
la carne, el queso y el vino
nos mata, y que de esta suerte
nos quiera coger por sitio,
ya que nos nos maten de hambre
sus bárbaros aforismos.
Solo la pera, en las frutas,
mata, y aquesto lo firmo
de cierto, porque Machuca
para ser introducido,
trae una pera en la barba,
con que al vulgo sin aviso
lo provoca a que lo llamen
y los mata inadvertidos;
y así de barba de pera
mueren más que de pepinos.

Si han de consumir la fruta
consuman en ellos mismos;
pues, bien mirado, Liseras
es cohombro repartido
tan natural, que en la prueba
de ser esta fruta cito
a Dioscórides, que así
lo trae pintado en su libro,
pues copia a un Liseras verde
corcobado y revejido,
por cohombro, como copia
por zapallo muy altivo
a un don Francisco Ramírez
con propiedad; pues bien visto
es un zapallo con calzas,
anteojos, guantes y anillos.
También por camote copia
a un Avendaño rosillo,
y por yucas trae a Bermejo
y al buen don Lorenzo el indio;
y a don Antonio García
que, por maduro y antiguo,
va cayendo de la mula,
lo encuentro allí como un higo;
a Pedro de Utrilla, el viejo,
por ser calvo y renegrido,
en berengena retrata,
y en rábano a su pobre hijo;
de papaya a doña Elvira
y de badea al Elviro.
Y puesto que todos son,
como llevo referido,
físicas frutas que matan
con venenos y diagridios,
será muy acepto a Dios,
al bien común y al servicio
de Su Majestad, el que
de los médicos dañinos
se destruya la semilla,
mandando por un edicto
que quemen a Pico de Oro,
a Reyna y a Narcisillo,
practicantes de Machuca,

y a otros mozuelos lampiños
como éstos, que son semilla
de los médicos malditos;
pues son esos practicantes,
vástagos recién nacidos
en la heredad de la Muerte
para matar en su oficio.
Y a los que ya son machuchos
enviarlos al presidio
de Valdivia, donde sirvan
al rey en el ejercicio
de matar, con advertencia
que serán esclarecidos
campeones. Un buen soldado
se hace por lo que se ha visto
de un mal médico, pues éstos
por matar son aplaudidos.
Por todo lo cual, y por
lo mucho que aquí no digo
y me resta que decir,
a Vuecelencia suplico:
que en toda esta parte haga
según y como lo pido,
advirtiendo que de hacerlo
se le hará un gran beneficio
a la república toda,
y se consigue así mismo
que la milicia se aumente,
que el Rey esté bien servido,
y que los médicos queden
contentos y agradecidos;
pues, si es su oficio dar muertes,
allí saciarán su vicio,
hartándose de matar
por los siglos de los siglos.

LOA

EN APLAUSO DE EL DR. FRANCISCO MACHUCA POR HAVER CURADO A UNA PRIMA DEL AUTOR Y AVERLA MUERTO COMO TODOS LOS QUE CURA

Verdugo atroz, inhumano,
cuya bárbara fiereza
de idiota ignorancia es tanta
que no perdona bellezas;
¿porqué, verdugo en latín,
no te das a curar feas,
que aunque de estas mates muchas
siempre quedará cosecha?
Date a curar unos días
solo casadas y suegras,
y los maridos y yernos
dirán lo mucho que aciertas.
Pero darte a matar lindas,
es cosa que no la hiciera
ningún doctor Barbarroja,
ni ninguno Barbanegra.
Mal haya el oficio infame
que escrúpulo a un hombre deja
de cometer homicidios
por su supina torpeza!
En ser médico no hay medio,
porque aquel que lo es por ciencia
es con justicia de doctos
digno de una fama eterna.
No hay bronces, no hay alabastros
que en estátuas no merezcan;
y al contrario al matalote,
como vos, no hay berengenas
ni pepinos en el mundo
para darle en la cabeza.
No hay mengua ni vituperio,
irrisión, mofa ni afrenta
que no merezca pasar
para que no se entrometa.
Muere Hipócrates, y exclama
que muere cuando comienza
a saber la Medicina,
con cien años de experiencia,

Y vos, apenas nacéis
cuando pensáis que a la excelsa
cumbre del saber llegáis
con mentecata insolencia!
Y como los que son vulgo
el interés no penetran,
os creen los simples por doctos
viendoos la barba de pera,
sortijón, guantes, mesura,
y os dan por hombre de ciencia,
como si el ser uno sabio
acaso se compusiera
de pelos y de badanas
y de oro que engasta piedras;
porque todas esas cosas
las puede traer una bestia,
sin dejar de serlo nunca
por más adornos que tenga.
El que sabe no se estima
por conocer su bajeza,
y el ignorante se engríe
por pensar que nunca yerra.
Mucho suspiras, Machuca,
si presumir no supieras
que no andará quien presume
si al fin del camino llega.
Si piensas que docto eres
por estudiar muchas letras
te engañas, que la memoria
tiene por otra potencia.
Ser docto es entendimiento,
que él por si tan solo opera,
sin que letras necesite
de otro, cuando él sabe hacerlas.
El papagayo responde
a una pregunta, y si fuera
la de un aforismo, es cierto,
diera enseñada respuesta.
Con que podemos decir
que el médico, por la cuenta,
es papagayo, y que tú
eres loro de Avicena.
Pero vuélvome a las burlas
que hablar contigo de veras
es mucho aprecio, y parece

que salgo de la materia;
porque las cosas que son
risibles, más las pondera
que el gracejo que las dice
lo serio de la sentencia.
Que aunque las hables y escribas,
se han de entender tus recetas
como sentencias de muerte
sin apelación extrema.
A mi prima machucaste,
Machuca y ya que la ofensa
ha sido contra mi sangre,
la he de vengar con mi vena.
Venid acá, matalote,
graduado en calaveras,
doctor de la sepultura,
licenciado de la huesa,
si os dieron el grado, no
lo tenéis por suficiencia,
sino por dinero que es
más médico que Avicena.
Si porque os llaman doctor
pensáis que lo sois, se yerra
vuestro ignorante discurso,
porque no sois ni aún albeitar.
Si ayer erais practicante
de Bermejo, que si acierta
es cuando caza, porque es
gran tirador de escopeta
¿cómo sois tan presto docto?
¿Es por tener muchas letras?
¿Queréis ser melón escrito
cuando solo sois badea?
Porque un torpe mercader
os dió plata, y no os dió ciencia
para el grado. Si sois sabio
de plata, curad talegas.
Porque el mismo os aplaudió
tenéis opinión supuesta.
Yo creyera que erais docto
a ser docto de estameña.
¿Qué tienen que hacer los fardos
con los médicos? Qué mezcla
o qué conexión hay entre
los pulsos y las bayetas?

Este sois, doctor fortuna;
pues, sin más mérito que ella,
sois un Galeno en las dichas
y en las curas una bestia.
Cúrese con vos el que
de la vida desespera,
aunque un cordel o un trabuco
muchísimo menos cuesta.
Si me tenéis por mordaz
vos lo sois con más certeza,
pues nadie como vos tanto
se mete en vidas ajenas.
Si Dios guardare mi juicio
no haya miedo que se metan
en la mía, vos ni otro
matalote de la legua.

ROMANCE

Los curas encubridores
son de los médicos puesto
que les tapan sus delitos
con enterrarles sus muertos.
Aunque son encubridores
hacen lo contrario de ellos;
pues lo que el médico mata
lo cantan por todo el pueblo.
La piedra filosofal
tienen los curas en ellos;
porque sacan, enterrando,
oro y plata de sus yerros.
Las parteras con bautismos
dan, al contrario, provechos,
que ellas al nacer ayudan
y al morir ayudan ellos.
En la heredad de los curas
médicos son jornaleros,
porque en enfermos cultivan
a su cosecha de entierros.

AVIENDO EL DOCTOR MELCHOR VASQUEZ AVECINDADOSE, DESPUES DE EL TEMBLOR, EN LA CALLE NUEVA (1) LOS VECINOS NO LE ADMITIERON Y LE FIJARON ESTE EDICTO EN LA ESQUINA

Nos y noas, machos y hembras,
las vecinas y vecinos
que pueblan la calle Nueva,
decimos y redecimos,
y volvemos a decir
treinta mil veces y cinco,
que para dar asonante
basta ajustarlo de pico:
que a nuestra noticia llega
como el doctor Garrotillo
o don Melchor Vásquez, que
todo viene a ser lo mismo,
quiere hacer habitación
en este nuestro distrito
y vivir, para matar
en su criminal oficio.
Y atendiendo a que él y otros,
de doce enfermos que ha habido
en nuestra calle, los once
y medio están ya con Cristo,
porque al doce medio muerto
lo tiene ya el doctor dicho,
y morirá por entero
en el primer bebedizo;
y de pasar por la calle,
tanto ha hablado el entrecijo
a todos, que allá se fueron
antes que él se hubiera ido.
Hay quien purga con el aire,
cual purgan con los nocivos
venenos y con jeringas
con que a traición haces tiros.
Bástanos, señor doctor,
la peste de que morimos
sin usted, que serán dos
teniéndole por vecino,
porque médico y achaque

(1) La calle de la Huaquilla.

nada tienen de distintos;
pues tanto monta decir
doctor como tabardillo;
porque el médico a ser viene
sobornal de paroxismos,
un mal con otro a las ancas,
un ungüento espeditivo,
añadidura de pestes
un bien colmado peligro,
una sobra de disgustos
y un achaque bien pulido.
Por tanto, saber le hacemos,
(y sepa que es un prodigio
hacerle saber, sabiendo
que nada sabe un borrico)
sin más fórmulas ni ambajes,
que no fabrique en el sitio
de esta calle, ni en catorce
en contorno a este distrito,
so pena de que a pedradas,
ha da morir en el mismo,
que esta es muerte sin doctor
como sabrá el entendido.
Vaya a fabricar en el
muladar de San Francisco,
sitio que compró su abuela,
previsora en elegirlo,
porque con plata ganada
de curar cursos malignos,
compró solares de cursos
y posesión de servicios.
Fabrique en los cementerios,
que el que mata por oficio,
pues que vive de los muertos,
no ha de vivir con los vivos.

A MACHUCA

POR SU NOMBRAMIENTO DE MEDICO DE LA INQUISICION

Ya los autos de la fé
se han acabado sin duda,
porque de la Inquisición
médico han hecho a Machuca.

Relajados en estatua
saldrán judíos y brujas,
no en persona, que estarán
ya relajados con purgas.
Tan hechiceras como antes
serán las tristes lechuzas,
porque en manos del doctor
han de volar con unturas.
Castigo de sus errores
condigno es, si bien se juzga,
para que quien vive errado
errado muera en la cura.
El diagridio y mataliste
es la leña que chamusca
a judíos por adentro,
en vez de encina robusta.
El maná medicamento
es contrario al que ellos juzgan,
porque con el suyo comen,
y con el otro se ensucian.
Aqueste de tí, doctor.
no tan solo vienen lluvias
sino hasta truenos, llegando
el lapo hasta la cintura.
Ya sin brujas se acabó
el regocijo a la chusma
de tirar a las corozas
la munición de la fruta.
Ya los casados dos veces
dejan las mujeres viudas,
a la primera receta
y a la visita segunda.
Ya la penca queda ociosa
por no haber en quien sacuda,
si por el fuego y baqueta
suplen bebidas y purgas.
Si, echándoles el doctor,
de sus errores no abjuran
los herejes y judíos,
no aguarden que él los reduzca,
porque él es persona honesta
y a la Inquisición se auna,
pues se alaba que jamás
desató la bragadura.

CASAMIENTO

DE PICO DE ORO CON UNA PANADERA VIEJA, VIUDA y RICA

Pico de oro solamente
en Lima es médico sabio,
pues sabe ya mucho más
que Hipócrates y Esculapio,
pues se ha curado a sí propio
de un pestífero contagio,
peste de que enferman muchos
y de que pocos hay sanos.
Digo que de mal de pobre,
que es un achaque de diablos,
con pulso y orina ajena
la pobreza se ha curado.
Casóse con una vieja
más antigua que Velazco,
que al rey Wamba no le deja
nada en materia de años.
Sin fin de semanas santas
se tiene en cada zancajo,
por los siglos de los siglos
que tiene de tiempo rancio.
Mejor que para mujer
es la dicha, por lo anciano,
para un excelente vino,
que aquí lo antiguo no es malo.
Viuda era de un panadero
y con Pico se ha velado;
con él gastará sirviendo
lo que otro ganó amasando.
Dicen que el novio con ella
se remedia, y es engaño,
porque antes la novia trae
al pobre Pico alcanzado.
En las cuentas que le ajusta,
ella no huye embarazos,
pues quiere cuentas con pico
y siempre quiere pagarlo.
Yo no sé porqué se paga
la novia del Pico tanto,
si es la cola por quien ella
le hace tantos agasajos.

Enamoróse la dicha
del mediquillo peinado,
Narciso que en orinales
mira siempre su retrato.
Guerreólo con sus recetas
un Cupido boticario,
tirándole por arpones
jarabes y electuarios.
Visitóle en un achaque
porque fué achaque el llamarlo
para que el mal la curase
del reconcomio del gallo.
El pulso la cojió Pico,
y conoció, por el tacto,
que de su accidente él
era el dolor y el emplasto.
Pidió el orinal, y ella
le respondió que era en vano,
que estaba vacío, y dijo
Pico, habrá que rellenarlo.
Diólo y mirólo con los
visajes acostumbrados
y aún con más, porque tenía
el orinal mucho sarro.
Recetóla una sangría
del arca, que reventando
estaba en el humor rojo,
y ésta dió el brazo y la mano.
Consiguióse luego, al punto,
por estar aparejado
Pico de lanceta, y ella
la venda que ciega a tantos.
Hízose luego la boda,
que la mujer por su trato
tuvo en un instante todo
el casamiento amasado.
Los parientes de ella dicen:
pierde ella y es al contrario;
pues quien con cincuenta y cinco
se tiende, siempre ha ganado.
Ella es vieja perdurable
y Pico de Oro es muchacho,
con que la boda olerá
más a cabra que a chibato.
Con parientes dá en casarse

la mujer; si su velado
primitivo era matoso,
y este lo es por matar tanto.
Si ella se cura con él
en breve estará acabado
el matrimonio, que Pico
la despachará volando.
Gócense en la bella unión
brindándose, en cada paso,
ella a Pico tortas, y él
a ella jarabes violados.

A UN MEDICO TUERTO

CON ANTEOJOS QUE DESTERRARON DE EL CALLAO, SIENDO EL SOLO, PORQUE MATABA MAS QUE MUCHOS JUNTOS Y TENIA POR FLOR COMERLES LA COMIDA A LOS ENFERMOS DICIENDO QUE LOS ANIMABA A COMER

Tuerto dos veces, por vista
la una y la otra por ciencia,
pues en la endiablada tuya
nunca haces cosa a derechas.
No llames siempre ante-ojos
a los que traes, porque a medias
ante-tuerto has de llamarlos,
pues la mitad está a ciegas.
Si no tienes más que un ojo
ociosa está una vidriera;
parece remedio tuyo
por cosa que no aprovecha.
Sin embargo eres el rey
en la medical ceguera;
si todos a ciegas curan
tú no, que curas a tuertas.
Tu vista nadie la entiende,
pues si se repara en ella
tú no miras sino apuntas,
tú no ves sino que asestas
¿Cómo si apuntando curas
no atinas con las recetas,
pues dás tan lejos del mal

que todas las curas yerras?
A los enfermos les comes
las comidas y aún las cenas,
para hacerles este mal
y que se mueran de dieta.
Ayúdales a beber
tus malditas purgas puercas,
y les darás media vida
y tú tendrás otra media.
De las áyudas aleves
parte también, que les echas,
y ejercitarás dos ojos
que en un tuerto es cosa nueva.
Que el comerles las viandas
no es curarles las dolencias,
sino curarte del hambre
canina que te atormenta.
Si con los enfermos curas
tus hambres y tus pobrezas
ellos los médicos son
tú el enfermo que remedian.
Media visita debían
pagarte, en Dios y en conciencia,
que quien medio vé al enfermo
no debe llevarla entera.
Del Callao te han echado
con descrédito de albéitar,
por enjalma de Galeno,
por lomillo de Avicena.
Hínchate, doctor, de paja,
que las albardas rellenas
no matan tanto, y tendrás
hecho tu plato con ellas.
Que eres albarda no hay duda,
y me remito a la prueba,
pues la medicina tuya
por ser de albarda está en jerga.

AL DOCTOR YAÑEZ
QUE ANDABA DE COLOR Y CON ESPADA

Ripio fatal de la muerte,
pronóstico de desgracias,
que por matar a dos ases
has querido usar espada.
Que eres matador malilla
parece, si se repara,
porque a dos espadas juntas
las llaman el dos de espadas.
Trata, doctor, de la verde
y deja la negra y blanca,
si eres bravo por la hoja
de achicorias y borrajas.
Eres por lo diestro en ellas
un licenciado Carranza;
y si en ayudas las echas
te plantas a la italiana.
Corta una receta tuya,
que es más que hoja toledana,
lo que va de un yerro solo
a muchos de más de marca.
Tan valiente eres en purgas,
que, cuando una desenvainas,
das tanto temor que al punto
tienen la muerte tragada.
Si armas traes para ofender
tus enemigos, te engañas;
pues sanará dando heridas
quien dando bebidas mata.
Vuelve a tu golilla y guantes
y al oropel de la barba,
corteza docta que basta,
para ser sabio un panarra.
Por adentro y por afuera
eres idiota hasta el alma
vístete de terciopelo
harás silla de la albarda
Si eres Doctor Solimán
como el afeite en ti falta
pues traes de color vestido
descubierta la ignorancia;
el capote en ti es preciso

por ser comprado con plata
de las visitas de enfermos
y aquí no hay cosa que escapa.
Doctor de tápalo todo
no inventó Pedro Urdemalas
mas quien te tapara un todo
si tu todo no te tapa.
Sombrero de castor blanco
traes aunque te aventaja
Machuca, pues dice tiene
de castor hasta las bragas;
el ser blanco en ti es impropio
porque si bien se repara
el blanco está desviado
del tirador y la aljava.
Disque el Marqués de Villena
para ver cosas extrañas
se picó y tú no te picas
impropio del traje con que andas.
Hacerse raro es defecto
conocido que señala
mucha falta de juicio
y esta, Doctor, es sin falta;
qué dirán los orinales
cuando a la vista los alzas
de ver tahalí y valona
que en su vidrio se retratan.

A UN DOCTOR DE ANTEOJOS

QUE PRONOSTICO A UNA SEÑORA QUE PARIRIA HEMBRA, Y ELLA, POR DESMENTIRLO, PARIO VARON

Con imprudentes arrojos
partos no pronostiquéis,
que en preñados no entendéis
teniendo tantos anteojos.
Se engañaron vuestros ojos
que son discursos menguados
cuantos hacéis, y abobados
de barrigas sin compás,
pues de ellos entendéis más
que de pájaros preñados.

De este renuncio se infiere,
doctor requiescat in pace,
que no entiendes del que nace
ni tampoco del que muere;
hablas a lo que saliere
cuando disputas rigores
en récipes flechadores,
y tu ignorante furor
te acredita del mayor
de todos los habladores.

Y aún os hago conocidos
favores que son excesos,
doctor, porque vuestros sesos
pueden atontar maridos.
Están todos advertidos
que la razón me provoca
en este aplauso que os toca,
porque lleguen a entender
que necesitáis traer
las canillas en la boca.

Dejad de pronosticar,
ciencia ardua y dificultosa,
como lo dice la glosa,
del volumen del matar;
mas, si queréis acertar
con pronosticar seguro,
a un enfermo lo futuro
le diréis, grave y severo:
—morirá usted, caballero,
muy breve, si yo lo curo.

Si queréis pronosticar
preñados, podéis decir:
—hembra y macho ha de parir—
que el uno se ha acertar.
Y si acaso a preguntar
os llegaran—¿qué se hizo
el otro?—que era enfermizo
afirmaréis, y que el padre,
como lo hizo en la madre,
continuando lo deshizo.

EPITAFIO

EN EL SEPULCRO DE LA MUJER DE PICO DE ORO

Muerta dos veces, sin temer censuras
por Pico de Oro yace una matrona,
de quien él era mono y élla mona,
y la mató de amores y de curas.
Reconoced en ambas mataduras
lo que en ellas le dió la socarrona,
y por su muerte le adornó Belona
la golilla con pobres zurciduras.
¿Para qué la curaste, majadero,
si casado con ella estabas rico?
¿Hasta tu dicha arrojas al carnero?
Has probado muy bien que eres borrico;
porque diste en matarla por entero,
y pobre quedas de oro, aunque con pico.

AVIENDO ENFERMADO EL AUTOR DE TERCIANAS LLAMO AL MEDICO LLANOS A QUE LE CURASE. RECETOLE SANGRIAS, NIEVE, ORCHATAS Y AYUDAS FRESCAS: HIZO LO CONTRARIO Y SANO. CELEBRASE EN ESTE ROMANCE

El bachiller Cordillera,
licenciado Guadarrama,
doctor puna de los Lipes,
y médico Pariacaca, (1)
sierra de la medicina
y graduado por la escarcha,
carámbano con golilla,
seco granizo con barbas,
me visitó en un achaque
para helarme las entrañas
con mil recetas diciembres
que tirito de nombrarlas.
Díjele: turbión albeitar,
¿en qué Galeno garrafa,

(1) Cordillera de la Sierra de Jauja.

en qué nevado Avicena
o en cual Hipócrates aura,
aprendistes a matar
con tus curas madrugadas
y récipes garrapiñas,
que son betún, pues se mascan?
¿En qué charcos estudiaste,
en qué Genil o Jarama
practicaste, o qué Tajo
te enseñó esas cuchilladas?
Pato de la medicina
con barba, guantes y capa,
tísico sapo aguachirle
o bien curandero rana,
di ¿qué páramo aforismo
te enseñó la limonada,
ungüento mátalo-todo
ungüento todo-lo-sana?
¿Con qué húmeda ballesta
o cenegosa guadaña
fríos arroyos enristras,
flechas de lagos disparas?
Al verte los tabardillos
tiritan, y las tercianas
en oyendo al doctor Llanos
se acurrucan con fresadas.
Por pasmo de medicina
tu frío aplauso te aclama
y es cierto, pues tus recetas
son las cosas que más pasman.
Como ignoras las traiciones
que a la salud hace el agua,
sabemos que la mejor
es la que viene de Mala. (1)
O no hay más que un accidente
o son tus curas erradas;
porque si a todos los hielas
sin duda todos se abrasan.
Y porque veas tus yerros,
con un ejemplo de llamas
te he de concluír de veras
con la experiencia contraria.

(1) Mala lugar y río próximo a Lima.

El Portugués y Piojito (1)
viven pipotes con alma,
Matusalenes de Pisco
si no Adanes de la Nasca (2)
y jamás han visto nieve,
ni saben si es negra o blanca,
ni en sus hígados se han puesto
emplastos de verdolagas.
Los mostos son sus cordiales,
de aguardientes sus orchatas,
los pámpanos su achicoria,
y estas hojas son borrajas;
los lagares sus boticas,
los azumbres son sus dracmas,
su boticario el pulpero,
y su doctor la parranda;
pues barro son como todos,
aunque hay una circunstancia,
que son barro de botija
y tus muertos de tinaja.
Y si el calor continuado,
en hombres que se emborrachan
por sangrarse, no es dañino
¿para qué enfrías y sangras?
Me mandaste sangrar y
yo me purgué de mañana;
no vomitar me mandaste
y yo lancé las entrañas.
Mandásteme ayudas frías,
y yo me anudé las nalgas
sin huír de este remedio
por no volverte las ancas.
Mandásteme hacer unturas
y no las hice, por causa
que untado muy fácil fuera
que brujo enfermo volara.
A tus recetas, en fin,
yo les volví la casaca
y, haciendo todo al revés,
hice ciencia tu ignorancia
con discursos, porque el que

(1) Famosos borrachos de la época.
(2) Pisco y Nasca son los valles que producen mejor aguardiente.

lleva siempre la contraria
de haber errado, sabemos
que a un yerro un acierto labra.
Yo me libré de tus manos,
milagro que me hace instancia
para que á Esculapio ponga
de este portento una tabla.

RECETA QUE EL POETA LE DIO A LISERAS PARA QUE SANASE DE LA GIBA

I

Porque Liseras conozca
los defectos de su giba,
se los publico en apodos
graciosos de sabandija.
Más doblado que un obispo
cuando en su obispado espira,
y más que capa de pobre
cuando nueva algunos días;
más que bracelete vueltas;
más revueltas que una esquina;
más que un camino de cuestas;
más que calle de Sevilla;
más roscas que un panadero;
más revuelta que las tripas
y que vara de corchete
encubierta en la pretina;
más gradas que cementerio;
más rincones que cocina;
más tropezones que han dado
los muchachos que desvirgan;
más hinchado que un abad;
más agachado que espina;
y más embutido de hombros
que ignorante que se admira;
con más altos y más bajos
que suerte adversa o propicia;
y con muchos más tornillos
que soldado que las lía.
Más tuerto que andar derecho
entre corchetes y escribas;

más torcido que una ley
cuando no quieren que sirva;
más escaso que banquete
de poeta que convida;
más que gusto de avariento;
corto, más que tus visitas;
más agobiado que un foque
más gibado que bocina;
y, en fin, en la espalda y pecho
catafalco con ropilla.

II

Si quieres sanar, Liseras
de tu corcoba prolija,
ábrete una fuente en
mitad de la rabadilla.
Remedio es conforme a reglas
de gibada medicina
porque la parte inferior
al curcuncho humor se tira.
Purgaráte por materia
goma, pez y otras resinas,
que es nudo de giba, y esto
los árboles lo destilan.
Parecerás con la llaga
al caballo que castigan,
y no menearás lo cola
aunque amor te haga cosquillas.
Al parecer, eres purga
de galápagos que ensillan
con lomillos de bayetas
comidas por la polilla.
Así siempre quedarás
araña, porque tu giba
es un tolondrón con largos
brazos y piernas que estira.
Solo el tropezón te sirve
del ahorro de una cinta,
siéndote fiador la capa
que la apuntas con orquillas.
Y si una fuente no basta
a esguasar tan gran vejiga,
ábranse con ella una
palangana y dos salvillas.

Y porque tengas acierto
Carrafa es quien puede abrirlas,
que es fontanera de rabos
su italiana cirujía.
De fuente a fuente Liseras
vé el remedio en cañerías,
pues de mi fuente Helicona
se hizo tu fuente rabia. (1)

A UN ABOGADO

QUE DEJO DE SERLO PARA HACERSE MEDICO

Licenciado ambulativo
que a médico, de abogado,
te metes, para tener
más concurso de despachos.
Récipe los susodichos
haces con el nuevo estado;
penas de cámara, ayudas;
las peticiones, emplastos.
Por Avicena y Galeno
truecas a Bártulo y Baldo,
el Derecho por el tuerto,
y por tumbas los estrados.
Con defender no comías
y ahora, haciendo lo contrario,
te ahitas con ofender
a todo el género humano.
Licenciado Cena a oscuras
no te llamará el vulgacho,
como antes, si ahora almuerzas
y cenas despavilando.
De Alcalde de Corte logras
el poder dar por el tajo;
si sentencias por recetas
como el crimen por sus fallos.
Letrado en médico injerto
dará una fruta del diablo;
por las dos partes veneno

(1) Alusión a la plaza fuerte, en la frontera de España con Francia: Fuenterrabia.

y por las mismas amargo.
No habrá salud que no metas
a pleitos, dando traslado
con tus fatales recetas
a todos los boticarios.
Sobre cualquier accidente
despacharás luego un auto
de ungüentos ejecutivos
por los censos del Calvario.
Para acreditarte imita
de Bermejo lo estirado,
De Revilla lo gestero
y de Ramírez lo hinchado;
de Machuca el darle vivos
al sombrero a cada rato,
que solo él ha merecido
el que dé vivos su mano.
De Antonio García imita
el ir a matar rogando,
que importa mil muertes esta
manerita al fin del año.
Tú acertaste en la elección,
porque en el mundo en que estamos,
el que más acierta en él
es el que vive matando.

CAUSA QUE SE FULMINO EN EL PARNASO CONTRA EL DOCTOR VASQUEZ POR HABERLE TIRADO UN CARABINAZO A OTRO MEDICO, EN UN MULADAR

Querella.

Leandro de Godoy, un
cirujano cura tuerto,
parezco ante su merced,
aunque con un ojo menos,
y dígole, señor juez
medical, que me querello
civil y criminalmente
del médico geringuero;
porque viniendo una noche

con otro médico incierto,
por venir en una mula
dos enjalmas de Galeno,
el doctor don Melchor Vásquez,
científico a tres mil pesos,
porque la Universidad
le dió grado de talego,
con cuatro o cinco de escolta
en un muladar, que en puesto
tan sucio como éste mata
el cura de cursos puercos;
aquí me tiró un balazo
que no me acertó por yerro,
que es tan idiota el Melchor
que en nada ha tenido acierto.
Atento a lo cual, y a que
es el dicho un desatento,
a Vuestra merced suplico
que admita información de ello;
y dada en aquella parte
que baste a estar satisfecho
de mi justicia, que pido
haga como me prometo.

Leandro de Godoy.

Proveímiento.

Dé la información que ofrece;
y dada, se traiga luego;
que hay mucho que proveer
en causa de geringueros.

Información.

En la ciudad de los Reyes,
a veinte o a treinta días
del mes que fuere, porque
escusemos de jeringas;
ante mí el fiel escribano,
que, con la letra añadida,
ha de ser uno de tantos
como en esta ciudad pisan,
por testigo presentó
Godoy, para la ofrecida

información, al cochero
(alias) Perote de Utrilla,
el cual juró por Galeno,
haciendo con las salchichas
de sus dedos una cruz
en forma de longaniza;
y siéndole preguntado
al dicho si conocía
a las partes, dijo que
por matadores malillas,
y que sabe cómo el tuerto
al médico camarista
le echó de pólvora una
fría y atroz melecina;
y que el no dejarle muerto
fue ignorancia conocida
del susodicho doctor,
que yerra más que imajina;
porque le tiró el balazo
con el ojo con que mira
no le acertó, que el Melchor
dá solo en ojos sin niñas;
que a tirarle por el tuerto
sin duda alguna lo birla,
porque a ojos cerrados siempre
tiene hecha la puntería;
y que esto que dicho tiene
es verdad en que se afirma
y ratifica, aunque suele
decir algunas mentiras.
De ningún modo le tocan
generales de calillas,
que aunque es físico de ayuda
es otra ayuda distinta.
Y en cuanto a la edad declara
tener la cuenta perdida
y así juzga que a la cola
tiene treinta años y días.

Pedro de Utrilla.

Prosigue la información.

En la ciudad de los Reyes,
en la causa de que trato,
presentó el señor Godoy
un testigo muy del caso
en el nombrado Liseras,
que, en causa de arcabuzaso
un corcobado declara
derecho aunque corcobado,
porque las leyes torcidas
piden testigos gibados;
el que después de haber hecho
con sus dedos un calvario
de cruces, decir verdad
juró por tantos y cuantos;
y preguntándole sí
sabía algo de este caso,
con voz que sonó a tinaja
habló el giba retumbando:
que conoce a uno y a otro,
que son grandísimos machos,
y por serlo no se admira
de ver que se anden matando;
y que el Vásquez así mismo
tiró al tuerto un geringazo,
que al bajar cuarenta varas
de fijo pega en el blanco;
y que el no haber muerto al tuerto
fue porque tiró a matarlo,
pues del Melchor los discursos
le salen siempre encontrados.
Y que lo que tiene dicho
en la causa y declarado
es la verdad, y se afirma
y se pone recostado.
Y en cuanto a la edad declara
que tendrá cinco o seis años...
(y es verdad, que más no puede
caber en cuerpo tan bajo).

Liseras

Concluye la información.

En la ciudad de los Reyes
dicho mes y día dichos,
porque también hay en verso
abreviaturas de ripios,
por testigo presentóse
el buen don Lorenzo el Indio,
tan natural doctor que
nació llorando aforismos;
el cual juró por el Dios
de los médicos malditos
deidad de los cementerios,
y enguantado basilisco.
Y siéndole preguntado
si conocía a los dichos
contrincantes, dijo que:
(mas diré como lo dijo)
qui conoce a otro y a uno,
qui son moy señores mios,
el toirto y el señor Vásquez,
hijo de la Doña Elvira,
y qui sabe qui il Dotor
porqui el toirto traia
in so mola, con pirdon
di osti, assi come digo,
oltimamente il folano
qui iba con Llanos so amigo
con sus nalgas en un mola,
en las ancas en un sillo
con pirdon de osti otra vez,
dijó mola, señor mio,
pero il Llanos era il otro
qui cayó logo al rio
y el pistoletazo qui il
Dotor Vasquiz so inimigo,
con so mano desarmado
vestido con so colito
y so iscopita cargada
con pólvora, el susodicho
Liandro toirto Godoy
li tiró esto qui digo,
es verdad si, mi siñor,
mira osti, tengo complidos
setenta años caguales,

treinta y nueve más o minos.
Y tras tal galimatias
por ante mí el infrascrito
escribano, firmó con
lanceta de matar vivos.

Dr. Lorenzo.

Mandamiento.

Mulatos enterradores,
pues que sois ministros fieros
de médicos criminales,
porque les prendéis los muertos;
la persona del doctor
don Melchor prenderéis luego,
si halláis por donde agarrar
a tan grande camariento;
y le pondréis en la cárcel,
y le embargaréis aquello
que ha ganado con los males
que causara a todo el pueblo.

Diligencia.

Alonso Rodríguez, mozo,
alguacil mayor de muertos,
convidador cuando al trote
se hace en la parroquia entierro,
en fiel cumplimiento de este
ingenioso mandamiento,
al doctor don Melchor Vásquez
lo dejé en la cárcel preso;
y en su casa le embargué
los bienes que irá diciendo,
en las partidas de embargo,
la memoria que presento.
Primeramente: un baúl
de parches, hilas y unguentos,
con más un baúl de calas
y otro de geringas lleno.
Item: embargué en su sala
diversa copia de lienzos,
en que estaban retratados

los que iré ahora diciendo.
Dos del Cid y de Bernardo,
otro del doctor Galeno,
otro del Parnaso y
otro de Narciso y Eco;
la historia de don Quijote
y de Sancho su escudero.
También le embargué pintado,
y lo siento con extremo;
no ignora aquí el ingenioso
de que pica el dicho reo
de médico, de poeta,
de valiente y galán diestro;
pero que todo ello en él
es pintado, y es supuesto.
Y así cuanto aquí declaro
lo mismo es que tengo hecho.

Depósito.

Por depositario fiel
nombro a Pico de Oro de estos
bienes, porque él tiene tantos
que no ha menester ajenos.

Auto.

Un Secretario de cata
cámara, digo por serlo,
le toca que de esta causa
le haga cargo al camarero.

Descargo.

Los regidores de Lima,
digo, los que están enfermos
de cursos, que regidores
son también los camarientos,
en nombre del doctor Vásquez
que, por su gusto, está preso
en prisión, siendo el que más
hace en Lima soltar presos,
dicen que es falsa la causa
que al susodicho le han hecho,
siendo solo parvidad

dado caso fuese cierto;
porque en el que tanto mata,
una muerte más o menos
al cabo del año no es
cosa que importa dos bledos;
y más siendo el tal Godoy
tan idiota, que el ser tuerto
de gibada medicina,
en su favor tiene para
no ser hecho ni derecho.
A curarlo, y no a matarlo,
fué el desventurado preso,
según lo dirá Machuca,
el doctor alabardero,
y decir que fué trabuco
y no jeringa, es supuesto.
Y si el trueno lo acredita
¿qué geringa habrá sin trueno?
y es contra justicia que
por tal causa haya mil sueltos
de vientre en esta ciudad,
y que al pobre se haya preso.
Además, que no merece
castigo sino gran premio
el que intenta o el que mata
a un doctor que hace lo mesmo.
¿Muy bueno es que anden matando
y que no haga caso al menos
la justicia, cuando no
matan físicos como ellos?
Y porque intentó matar
uno a otro del arte mesmo,
siendo bien universal
se haga tantos aspavientos?
Cuando si los dos se matan
fuera fortuna de enfermos,
y sí todos, unos a otros,
fuera miel sobre buñuelos.
Además que le asistió
razón para darle al tuerto
muerte atroz, al doctor Vásquez,
por hacer lacayo negro.
Por todo lo cual y, porque
se funda en medio derecho
Godoy, porque la mitad

le viene a caber por tuerto,
porque un pobre cirujano
se ha de servir a sí mesmo,
como hace el doctor Utrilla
que es en todo muy atento.
A vuesamerced suplican
que deje libre y absuelto
de la calumnia al doctor
sin que se hable más en esto.
Cuando animarse debían,
según ley de buen derecho,
a que todos se matasen
pues redunda en nuestro aumento.
Hubiera si ellos faltaran
más salud, menos enfermos,
más muchachos, menos viudas,
menos peste y más dinero,
pues será justicia etcétera...
Pido costas de extipendios
que ha perdido el doctor Vásquez
en sus visitas de enfermos.

Sentencia.

Autos, vistos por el Juez
de los médicos dañinos:
atento al cargo y descargo
e información de testigos,
fallo imparcial condenando
a este aprendiz de rüidos,
practicante de pendencias,
a lo que irá referido.
Lo primero, a que no ande
en mula ni traiga estribos
de oro sino de oropel,
conformes a su capricho;
y que no cure en un año
a mula, si no es metido
él debajo de la bestia,
porque en matar tarde un siglo.
Item, que no cure más
achaques que de estreñidos,
que el que mata camarientos
dejará a los otros vivos.

Aquesto proveo y mando
que así conviene al servicio
de Apolo, que a seguidillas
le da atento proveído.

CAUSA

PRESENTOSE ESTA PETICION ANTE EL SR. DON JUAN DE CAVIEDES, JUEZ PESQUISIDOR DE LOS ERRORES MEDICOS, EN LIMA, A 9 DE MARZO DE 1690, CONTRA UN MEDICO QUE, A SUSTOS, QUISO MATAR AL DR. MARTIN DE LOS REYES

Acusación.

Discretísimo señor:
El procurador Altubes
ante Vuesarced parezco
a pedir que se castigue
a un médico mataciento.
Civil y criminalmente
de Juan Reina me querello,
que civil por su ignorancia
se convirtió en carnicero.
Enfermóse don Martín
de los Reyes, porque el tiempo
le admirase como humano,
y no cual su fama eterno.
Fué su accidente muy leve;
mas cual otro al esqueleto
a dos visitas lo puso
a contarlo con los muertos.
Condenólo luego a muerte,
y al ver no entiende el enfermo
en prosa, cantando manda
se lo digan en un credo.
Como vé que no se muere
le receta sacramentos,
como si para matarle
no bastara el de su gesto.

Al llorarlo sus parientes
decía muy circunspecto:
morietur, que así lo dijo,
en latín, el gran Galeno.
El pulso cojióle y dijo,
viendo aun tranquilo al enfermo:
—mayor veneno preparo;
moriráse en el momento.
Llorando le preguntaban—
¿cómo está?— y decía severo:
—por no acertar luego, diera
todo mi brazo derecho—
Repitió en cojer el pulso,
y luego dijo:— primero
es que cuidemos del alma,
que ya es cadáver el cuerpo.
Apurábase en decirnos:
—¡Prevengan los candeleros!
¿porqué no cortan el luto?
¡pongan la mortaja al muerto!
Salióse a pasear afuera,
le llamaron a un remedio
y preguntó:— ¿ya murió?
—no señor, que mira al cielo,—
dijo con voz lastimera:
—Señor Dios, en vos espero
que lo llevéis, por mi honra...
mirad que está bien dispuesto.
Válganme todos los curas,
porque si muere este, es cierto
que se morirán con él
los que viven de su aliento.
Yo, que supe esta maldad,
saqué luego aquel cuaderno
que es el Diente del Parnaso,
y le dije:—cata el verso!
arredro vayas, doctor!
de la muerte mensajero!
La salud sea con el
que quieres matar enfermo!
y con tan santa oración
la salud le vino luego,
que siempre ha sido colirio
a todo mal un discreto.

Que se le entienda al revés
nos enseña aquel librejo:
¿dice el médico que muere?
pues el enfermo está bueno.
Por tanto a Vuesamerced
pido castigue este yerro,
que no ha inventado verdugo
modo de matar más nuevo.

Auto de sentencia.

Y revista por el Juez
de médicos criminales,
dijo su merced: que habiendo
visto con cuidado grande
los méritos de la causa
que fulmina el querellante,
dá al doctor Reina por libre
para que pueda ser fraile;
atento a que el susodicho
lampiñuelo practicante,
hizo el pronóstico infausto
de siete aleves achaques
que padecía el enfermo,
como expresaré adelante;
y como atendió al Cometa,
que indicó con sus señales
que habría muerte de Reyes,
pensó que Martín volase
con las siete indicaciones
que vió en los astros mortales
de un Cometa y seis doctores,
que son cometas con guantes.
Pues además de su mal
parecía un doctor Yáñez,
tabardillo matalote,
galeno peste incurable.
En Avendaño, el doliente
padeció una angurria grave,
pues médico de tal pulpa
es todo carnosidades.
En Machuca, padeció
un mal de hijo que hace
morir a su madre, y él

publica que es mal de madre.
En Barco, padeció una
ayuda de costa grande,
si enfermando por el amo
vino el criado a matarle.
En Bermejo, no enfermó,
que es discreto hombre el que aplaude
el libro de los doctores
y lo acredita y persuade.
¿Qué harán con un abogado
seis médicos, si es bastante
solo uno para matar
seis escribanos al aire,
teniendo cada uno de estos
seis vidas más que quitarles,
pues cada uno a siete vidas
son cuarenta y dos cabales?
La causa, gran don Martín,
de faltar o retirarse
los pulsos a vuestra vida,
fue indicación favorable;
pues naturaleza docta
como vió que del enjambre
de médicos os moríais,
para salvaros del lance
os hizo faltar el pulso,
para que más no os curasen
y que os dejasen por muerto,
para que vivo quedáseis.
¡Oh madre naturaleza!
bien te llaman admirable,
pues curas de mal de idiotas
sin sangrías ni jarabes.
El que ha leído mi libro
no tiene que disculparse
con que ignora los peligros
de los médicos matantes.
Y si en mi mano estuviera,
mandara que no enterrasen
en sagrado al que llamó
médico que le matase.
Quien de incrédulo no vive
muera de crédito fácil,

y por lápida le pongan
Un majadero aquí yace.
Por pleito de la salud
se dijo: peor es hurgalle;
arda el calor natural
hasta que por sí se apague.
Si en un pleito de las leyes,
donde hay testigos bastantes
que hablan de vista y oídas,
hay tantas dificultades
sobre saber la verdad
¿que será donde indicantes
con voces de ciencia mudas
son testigos naturales?
Morid, señor don Martín,
de vuestros días y achaques
no de médicos, que abrevian
la vida en los orinales.
Morid sin ellos, supuesto
que otros sin partera nacen,
pues lo natural no fuerza
a médicos ni a comadres.
No los llaméis, y del cuervo
veréis prolijas edades,
que este vive mucho porque
no hay médico entre las aves.
Y más cuando en la experiencia
hay un acaso que sane
y como fué el uno, puede
ser aqueste favorable.

ESTRIBILLO

Que teman a los Temblores y no
teman los Doctores.

El temblor viene avisando
que huyan de su rigor,
lo que no hace el Doctor,
porque éste mata callando
y cuando uno está pensando
que está su vida segura,
viene el sacristán y el cura
con la cruz y los cantores,
que teman a los temblores
y no teman los doctores!

Lo mismo hace un jarabe
de el médico maleficio
que el caer un edificio
para que la vida acabe,
el médico es temblor grave,
un terremoto barbado,
un Vesuvio licenciado
del cual viendo los rigores

Que teman...

Cuánto mas machucará
Machuca con su pandilla
que la torre de Sevilla,
cayendo, demolerá;
de aquesta se guardará
el que su cimiento escarba
pero no de aquella barba,
que el verla, dá trasudores

Que teman...

Un Bermejo que a si mismo
se matara si se cura,
porque tan gran matadura
no ha tenido el idiotismo,
porque es todo un barbarismo
cuanto dice y lo que save,
de su necia parla suave
es mataobispos y oidores

Que teman...

Un Yañez tan memorión
cuanto inútil de talento,
y precia de entendimiento
el memorista entablón,
en nada halla solución
a Hipócrates ni a Galeno,
a pausas habla, relleno
de aforismos embaidores

Que teman...

Un Utrilla charlatán,
que si el curar, gestos fuera,
en toda su vida diera
derechos al sacristán,
porque es tan grande el desmán
con que gestea Machin
el orinal y el bacin,
que dá risa a los hedores.

Que teman...

Un Avendáño perplejo
en la ciencia que no alcanza,
albóndiga Sancho Panza
de el Quijote de Bermejo,
su mal talle dá al gracejo
que reir siendo un lechón
con bragas y camisón,
basto de los matadores

Que teman...

Un Vásquez, gran majadero,
quien ya por segundo lado
mata, después de casado,
al mundo de caballero,
de San Andrés carnicero,
mata con ejecutoria
de albarda hidalga notoria
si emparienta con señores

Que teman...

Un Ramírez elefante,
grasa de la medicina,
mundo de pulso y de orina,
si es una bola arrogante
de la salud es farsante,
porque representa hazañas
de curaciones extrañas
hechas con gruesos primores

Que teman...

A MI MUERTE PROXIMA

Que no moriré de viejo,
que no llego a los cuarenta,
pronosticado me tiene
de físicos la caterva.
Que una entraña hecha gigote
al otro mundo me lleva,
y el día menos pensado
tronaré como harpa vieja
Nada me dicen de nuevo;
sé que la muerte me espera,
y pronto; pero no piensen
que he de cambiar de bandera.
Odiando las melecinas
como viví, así parezca;
que siempre el buen artillero
al pié del cañón revienta.
Mátenme de sus palabras
pero no de sus recetas,
que así matarme es venganza
pero no muerte a derechas.
Para morirme a mi gusto
no recurriré a la ciencia
de matalotes idiotas
que por la ciudad pasean.
¿Yo a mí **Diente del Parnaso**
por miedo traición hiciera?
¡Cuál rieran del coronista
las edades venideras!
Jesucristo unió el ejemplo
a la doctrina, y quien piensa
predicando ser apóstol,
de sus obras no reniega.
Me moriré! buen provecho.
Me moriré! en hora buena;
pero sin médicos cuervos
junto de mi cabecera.
Un amigo, si esta avis
rara mi fortuna encuentra,
y un franciscano que me hable
de las verdades eternas,
y venga lo que viniere,
que apercibido me encuentra
para reventar lo mismo
que cargada camareta.

AL DOCTOR COTO EN SU CASAMIENTO

Casóse el doctor del Coto,
contraria cosa a su intento
si el casarse es hacer vivos
y el curar es hacer muertos.
Una gallina muy grande
sacó puesta por braguero;
Coto de cotos si el suyo
solo se extiende hasta el cerco.
Con su pescuezo de pavo
el sí le dió muy relleno
y con la cola de gallo
esperó del sí el efecto.
Ella le dió descotada,
afectando desalientos,
el volo en latín, que es
su más principal deseo.
.....
La novia que no gustaba
de las piltrafas del cuello,
porque de las piernas se hacen
los gigotes de Himeneo,
aconséjale se corte
el coto, y fué este consejo
propio de mujer, que todas
siempre aconsejan deguello.
Temió el riesgo descotado;
mas convino con el ruego,
siendo en su propia mansura
otro Adán obedeciendo.
Y para este sacrificio
llamó a Revilla sangriento,
que al suplicio lo animaba
con palabras y con gestos.
Sentóse el Coto en la silla,
cadalso allí de Galeno,
donde por yerro Revilla
tuvo en esta cura acierto.

A UN CURADOR DE CATARATAS

Cupido de medicina,
pues ciegas a los que curas,
y ven menos los que ciegan
con la plata que les chupas;
Melchor Vásquez por delante
eres, si los ojos curas
de la cara con punzones,
y los de atrás con ayudas.
Médico Aquilón ¿presumes
hacer las nubes a oscuras,
cuando en mayores borrascas
las vistas claras enturbias?
A pespunte andas cosiendo
los ojos con una aguja,
hecho sastre de remiendos,
médico de zurciduras.
Cataratas como huevos
bates, a Dios y a ventura,
con cuyo remedio dejas
las vistas claras y a oscuras.
Por punzar las cataratas
la niña del ojo punzas;
pero ¿quién en la ocasión
punzar las niñas rehusa?
Con dos veces cataratas
están los que te procuran;
una en no ver lo que yerras,
y la otra en no ver tus uñas.
Hacer mancos, hacer cojos,
todos los médicos usan;
pero hacer ciegos es cosa
no vista, pues no ven nunca.
Cuervo curandero eres,
porque estas aves inmundas
comen como tú de los
ojos que sacan tus curas;
caras las vendes porque
los medicamentos que usas,
andan por las nubes y
dices que enrollas o arrugas.
Quien en tus manos se pone
ha de estar ciego, sin duda,
pues no vé que en tal idiota

más ceguedad se procura.
Para ver dices que son
las obras que hace tu furia
no siendo vistas ni oídas,
gran charlatán que aturulla.
Mucho más que la primera
es la ceguedad segunda,
porque se viene a los ojos
que haces ciencia de las uñas.

REPRESENTACION

DE UNOS COMERCIANTES QUITEÑOS CONTRA EL DOCTOR HERRERA

Los vecinos de la casa
de la Pila, y así mismo
los de la de Aguado, que
son mercaderes de Quito, (1)
prestando voz y caución,
por ser en caso fortuito
y especial, dicen y dicen:
que a su noticia ha venido
como el señor don Mateo
de la Mata, esclarecido
Presidente de su Audiencia,
lleva un médico consigo,
tan soldado viejo en la
guerra de los aforismos,
que es idiota perdurable,
por los siglos de los siglos;
el cual dicen que se llama
Herrera, y este apellido
es supuesto, porque tiene
el del Presidente mismo.
Y es muy mal matalotaje
para tan largo camino
llevar un médico tuerto,
que es más agüero que bizco,
infestando las posadas
de contagio y romadizo,
matando más con un ojo
que con dos un basilisco.

(1) En la casa llamada de la Pila de la calle del Arzobispo se vendían los paños de Quito.

Y cuando aquella ciudad
con alegría y cariño
le espera, le pague mal
llevándole un tabardillo;
esto es si llega, que juzgo
del tuerto que, a cuatro o cinco
jornadas, la Presidencia
quedará viuda de oficio.
Acaso Vuesceñoría
ha olvidado el aforismo:
quien lleva médico, lleva
un riesgo no conocido,
un amistoso fracaso,
un doméstico enemigo,
una ocasión de desgracia,
una espina en el galillo,
y que son los accidentes
como los pleitos dormidos,
y el que no le tiene bueno
en urgarle va perdido.
De un achaque se hacen dos,
si el remedio no es prolijo
y al segundo que se yerra
son cuatro, todos distintos.
Con que es menester aquí
cura para el del principio,
y tres o cuatro remedios,
medios que fueron nocivos.
Y aquesto es cuento de cuentos
que no los suma el guarismo
de la razón, porque excede
a todo el humano juicio.
Y así cuánto mejor es
ahorrar este cargo visto
del tuerto, que no llevar
riesgo tan grave consigo.
Y si fuera, vaya por
asesor del susodicho,
que a hombres que tanto despachan
bien les conviene el oficio,
y notificarle que,
aunque lo llamen a gritos
y aunque los mire espirar,
haga del desentendido.
Y aunque el ojo se le salte,

por ser dos veces de vidrio
de orinal y su anteojo
la orina, se esté remiso.
Y que si el cargo aceptare
no traiga barbas ni anillo,
ni guantes, que de doctores
son signos demostrativos;
pues como los taberneros
para decir—aquí hay vino—
ponen un ramo en la puerta
que a los borrachos da indicios,
traiga este médico en las
barbas un macho cabrío,
con lo que indique a las gentes
aquí hay peste y tabardillo.

CARTA
QUE ESCRIBIO EL AUTHOR AL DR. HERRERA, EL TUERTO, A QUIEN LLEVO DE ESTA CIUDAD A LA DE QUITO EL PRESIDENTE Y LE HIZO PROTOMEDICO Y CATEDRATICO DE PRIMA DEL RASTRO DE LA MEDICINA

Herrera, la enhorabuena
en esta os doy del oficio
que estáis ejerciendo de
protoverdugo de Quito.
Agravio a dicha ciudad
el Presidente le hizo,
que siendo vos el primero
queda el verdugo de anillo.
Pecados de los quiteños
sin duda os han conducido,
pues a dogales de esparto
se añaden los diagridillos.
El verdugo ahorca presos,
y vos, por contrario estilo,
soltáis a los que matáis
con purgas los entresijos.
Vuestras curas y los paños
de esa ciudad son lo mismo;
si unas dán fin al enfermo,
los otros fin al tejido.

A Herrera dizque sentencian
(a los que tienen delito)
los señores de la Sala,
por más horrendo castigo;
porque en la tortura fiera
de ese vuestro ojo maldito,
confiesan para morir
cuando los echáis con Cristo.
Una carta vuestra ví
que, además de que el estilo
tonto, por vuestra lo afirma,
Juan Calderón me lo dijo.
Que hay una peste escribiste
en Quito (y aquí has mentido,
porque debiste escribir
aquí hay dos pestes conmigo)
peste que perdiga enfermos
y dá a sus males principio;
entra la vuestra y los labra,
los pule y da fin—y—Quito. (1)
Antes de entuertar teniades
en más veneno lo activo,
porque el médico que entuerta
es médico basilisco.
Las médicas novedades
de Lima quiero deciros,
y la mayor es que mueren
pocos de mal de aforismos,
por razón de que teneis
la muerte ocupada en Quito,
tanto que hasta el chasque de esta
ciudad llegó en paroxismos.
Agonizan los enfermos
que aquí matan los amigos;
murió el padre de Bermejo
de un terrible mal del hijo,
que aunque trae males de madre
este achaque es masculino.
Más de ochenta años vivió
con asombro del prodigio,
y es que hijo y padre dispersos
vivieron siempre reñidos,
e hicieron las amistades
porque la desgracia quiso.

(1) Retruécano por finiquito.

Enfermó el viejo y matóle
de cuatro días de amigo.
Quien tal hizo que tal pague,
a imitación de perito.
Que ellos no perdonarán
a quien los parió ni hizo,
porque en punto de matar
no ahorran ni consigo mismos.
Utrilla el viejo murió
de rabia porque su hijo
le dió patente con una
purga de vidrio molido.
A don Pascual desterraron
a Valdivia por un virgo,
que fué falso, porque en Lima
no cometen tal delito.
Pico de Oro, hecho caleta
y neutral en su ejercicio,
nos vende la flor de muerto
con disfraces de Narciso.
Dejó Herrera a San Andrés, (1)
pero ya tengo entendido
que por fuerza ha de volver
a habitarle de continuo.
El Cámaras sustituye
su persona, tan al vivo
que representa a la Muerte,
pues mata que ya es un Juicio.
De Potosí bajó a Lima
el gallego don Benito,
a ser físico limpión
de orinales y servicios.
Todos los enfermos suyos
son muertos; porque se ha visto
que no perdona a ninguno
en su gallego idiotismo.
Doña Elvira renunció
la geringa en don Elviro,
que con su ayuda es ya
médico hacia atrás perito.
El corcobado Liseras
tuvo una herencia de un tío
a quien mató, por su ruego,

(1) Hospital de San Andrés.

Machuca su grande amigo.
De España a Lima han pasado
tres médicos que han venido
con empleos de la Muerte,
diplomáticos Ministros.
Ella os guarde seis u ocho años
sobre sesenta vividos,
que los miles no los uso
por milagro que no he visto.
De tal parte, día tantos
de tal mes; con esto evito
vuestras curas que no saben
cómo, cuando y porqué han sido.

PREGUNTA

QUE HACEN LOS ALGUACILES Y ESCRIBANOS, TEMEROSOS DE QUE SE LES PEGUE A LOS GATOS LA PESTE DE LOS PERROS

A un médico preguntaban
alguaciles y escribanos,
si la peste de los perros
se pegaría a los gatos.
El primero en preguntar
fué Perico Basarrano,
que, por mulato y corchete,
estaba medio apestado.
Este lado, prosiguió,
señor, que tengo de zambo
está muy pesado y
este otro está muy liviano.
Contestó el médico:—amigo,
no es novedad ni es estraño,
pues traes las dos especies
que es animal mixto el galgo.
El de gato tenéis bueno
y lijero; pero el lado
de mulato lo tenéis
comprendido en el contagio.
Haced medio testamento
y la mitad confesaos,
aunque por entero juzgo

que os ha de llevar el diablo.
Gracias a Dios, respondía
un escribanillo chato
que en el cañón de una pluma
gatillo era examinado,
que no tengo de Guinea
cosa alguna—y era claro
porque era en todo y por todo,
descendiente de romanos. (1)
Otro, que estaba muy gordo
por no estar arratonado,
dijo:—yo tampoco, amigo,
corrí en mi vida venado.
Todos dijeron lo mismo
y es cierto, porque este trago
de la peste no podía
contaminar a los gatos.
Porque el perro era caliente
al exceso, y al contrario,
el gato frío, y aquí
le replicó un escribano:
Que si es frío? ¿y cómo yo
en el invierno me abraso?
y el médico respondió:
será por Enero, hermano.
Y prosiguiendo el discurso
digo, amigo, que por cuanto
son calidades contrarias
las de unos y otros, hallo
que cuando enferman los perros
han de estar ustedes sanos;
además que en siete vidas
halla una peste embarazos.
A las damas solamente
alcanza esta peste en charcos,
porque tanto perro muerto
a todos habrán de darlos.
Coman ustedes claveles,
por que los humores malos
purguen de sus flores, con
esta que es purga de gatos.
Se curarán con salud
porque están desbalijados,

(1) Nombre dado a los gatos.

que el curar con salud no
será en ustedes estraño.
Y si murieren, al cielo
se irán luego de contado,
que escribanos y alguaciles
siempre mueren sin pecados.
Porque niños inocentes
son todos los de estos tratos;
si gatean unos y otros
de continuo están mamando.

Pagáronle la visita
al médico que, taimado,
la recibió con el guante,
recelando los araños.

LOS EFECTOS DEL PROTOMEDICATO DE BERMEJO ESCRIPTO POR EL ALMA DE QUEVEDO

Protoverdugo de hacienda
Osera a Bermejo hizo,
por su última y postrera
disposición de alto juicio.
Su heredero era forzoso,
porque el tal Osera dijo
que Bermejo de sus cascos
solo llevaba el vacío.
Empuña el puesto muy grave,
y entonces dicen que dijo,
Gratias a Deum en su
mal latín de solecismos.
Heredó el cargo, y al punto
añadiéndose a lo erguido
de su natural la herencia,
se espetó más de aforismos.
Entiesado de cogote,
sacó el pecho y el hocico,
se torció de mala gana,
con vista y ceño de rico.
Dió dos vivos al sombrero,
por dar alguna vez vivos,
que su sombrero tan solo
esta dicha ha merecido.

Autorizóse de galas,
y multiplicando anillos,
parece que iba diciendo
¿quién le tose a este mocito?
Nuevo aderezo a la mula
también de gala le hizo,
porque lo bruto quedase
de todo punto vestido.
Hinchándose de Galeno,
de Hipócrates imbuído,
disfrazó en sabia corteza
su rudo centro nativo.
Todo esto a fin de espantar
los pretendientes novicios,
a quien llamó a examinar
de lo que nunca ha entendido.
Vinieron con turba multa
de enjalmas y de lomillos,
porque gente que así mata
ha de venir en lo dicho.
Entre ellos vino el Inglés,
médico de garrotillos,
porque éste por el gaznate
nos despacha a mejor sitio;
al cual, para examinarlo
en médicos homicidios,
circunspecto y estirado,
estas preguntas le hizo:
—¿Decidme, hermano, qué es horca?
Y él respondió de improviso:
—es una junta de tres
palos—Y Bermejo dijo:
—Sois un médico ignorante,
que la junta que hemos dicho
no es de tres palos, sino
de tres médicos pollinos.
—¿Decidme qué son azotes?
Y respondió—señor mío,
los que se dan con la penca.
Y el otro corrijió:—amigo,
ventosas y frotaciones.
Veo que muy al principio
estais en lo de verdugo
y os privaré del oficio;
más decid ¿qué es degollar?

Y el verdugo ya mohino
le contestó:—es el cortar
la cabeza con cuchillo.
—De medio a medio la errasteis;
porque aquí habeis confundido
con la cabeza lo que
son sangrías de tobillos.
(Y continuando Bermejo
esta pregunta le hizo)
¿Decidme lo que es vergüenza?
—Es sacar en cueros vivos
a los hombres a afrentar,
respondió; y Bermejo dijo:
—Vergüenza es el que nos pague
su muerte el enfermo mismo.
Y decidme ¿qué es tormento?
—El del potro, ya sañudo
respondió.—Y Bermejo dijo:
—Ríome mucho de oírlo.
Ligaduras son que damos
a veces, porque el delirio
no falte, y con él confiesen
y despacharles con Cristo.
¿Qué es encubar? Y el inglés
respondió:—echar por el río
a los delincuentes en
cubas, en que van metidos.
Y Bermejo le advirtió
que el encubar, a su juicio,
eran los baños de tina,
que al tanto montan lo mismo.
Mas decid ¿qué es empalar?
—Meter en el intestino
una estaca hasta el cerebro,
el inglés verdugo dijo.
Y Bermejo respondió:
—Decid geringa, borrico,
verdad que acreditan la
gran doña Elvira y su hijo.
Pero ¿qué es descuartizar?
—Poner en cuartos divisos
el cuerpo, dijo el inglés,
al quitarlo del suplicio.

Y Bermejo respondióle:
—El descuartizar, amigo,
es zajar, es cortar piernas,
brazos y otros estropicios.
¿Sabéis lo que es desterrar?
—Hacer que muden de sitio
los delincuentes, como esto
públicamente es sabido.
—No es, respondióle Bermejo,
sino echar los aflijidos
enfermos a buscar temples
más calientes o más fríos.
¿Y sabréis decirme, acaso,
lo que es, en Lima, el oficio
secretaría del crimen?
—La que está, según he visto,
junto a la Cárcel de Corte.
Y Bermejo airado dijo:
—No es tal sino la botica;
y el secretario dañino
de cámara, el boticario;
pues le dan con bebedizos
las redomas, protocolos
que en el crimen del archivo
tienen sus anotaciones
puestas en el frontispicio.
Los botes son los tinteros;
la tinta aceites nocivos;
los ungüentos algodones
porque están con ellos mismos;
la arenilla son los polvos,
de tantos como hay distintos;
las espátulas las plumas
con que escriben los delitos,
de accidentes, de modorras,
tercianas y tabardillos,
formando emplasto con ellos,
echando rasgos y signos.
Pero ya basta de examen
porque, en lo que aquí se ha dicho,
conozco que no valeis
para ser médico un higo.
—Verdugo soy, replicó
el inglés enfurecido,

pues no perdonan mis manos
a la mujer ni al amigo.
Respondió el protomatante:
la distinción no permito.
Todos somos de la carda
y de la Parca ministros,
con aforismos de espartos
o médicos de aforismos.
Todos a un fin nuestras obras
llevamos por un camino,
el cual es dar fin de cuantos
se encargan a nuestro arbitrio.
De un medicamento errado
a un apretón de galillo,
no se distingue el efecto,.
aunque es en mucho distinto.
Pues, si gallitos birlais,
también con mis curas birlo
hasta capones, verdad
que con mi bolsa atestiguo.
El parecer vos verdugo,
y yo nó, nos toca en juicio
del cielo, que, a posteriori,
os diré lo que colijo.
Viendo la divina ciencia
que la justicia, en el siglo,
se ejecutaba en los pobres
y no en soberbios y ricos,
dispuso su providencia
un disfrazado castigo
con malos médicos, como
el Eclesiastés lo dijo,
con quien ajusticia Dios,
cuando quiere y es servido,
con aquella pena que
les compete a sus delitos.
Porque como aquestas pagan
con sus tesoros el vicio
del pecado, consiguiendo
con el oro su apetito,
permite que con él compren
a un médico introducido
por sabio, siendo un idiota
y mueren como han vivido;

lo que no sucede al pobre
que, por serlo, este peligro
de nuestra supuesta ciencia
trae escusado consigo.
¿Cuántos pensáis que estarán,
solo por no haber tenido
dos pesos para pagarme,
en aquesta ciudad vivos?
Pues muchos son, porque fueran
del mundo los bienes fijos
si conocieran los hombres
lo que es adverso o propicio.
Más porque es el pensar bien
impropio en mi rudo estilo,
digo que repruebo y doy,
desde ahora, por excluídos
a médicos y ladrones,
a quienes doy gargarismos,
con que se enjuagan las nueces
de esparto, cáñamo y lino.
Y que practiqueis os mando
con Revilla cuatro o cinco
años, que es doctor de cotos
y degüella con prodigio.
Y no me verdugueis más
hasta que sean cumplidos,
y después con santa y limpia
conciencia hareis vuestro oficio.
Y en el interin, por vos
el que ajusticien permito,
matadores y ladrones,
los que aquí irán referidos,
Pedro de Utrilla, el cachorro,
y, a falta de este, entre Armijo,
que tiene lazo sus curas
de aceites escurridizos.
Por éste supla Argomedo,
cuyos prontos idiotismos
están en credos, pequé,
la vela y el crucifijo.
Sígase luego Liseras
que es presto y fácil tornillo,
si el garrote de sus curas
lo lleva como él torcido.

Entre luego Pancho el gordo,
a quien por bronco y macizo
quiero bien, porque lo es tanto
que parece ingenio mío.
Siga a éste don Juan de Austria,
verdugo más que Marquillo
el de Madrid, que en ahogos
le dió estátuas Peralvillo.
Supla por éste Godoy,
que es cirujano latino
de los de piernas al hombro,
mano en lazo, pié en estribo.
La sala ha de consultar,
para que por este arbitrio,
se ahorre de muchos gastos,
cuotidianos y excesivos,
de procesos y traslados,
confesiones y testigos,
con que se pasan los años
en dichos y susodichos,
para enforcar a un ladrón,
pudiendo ahorrase de escritos
y hacer por autos recetas,
que esto es más ejecutivo.
Y en lugar de los traslados
diga, mudando de estilo,
jarabes de parte y que
responda por el postigo.
Para avisar rebeldías,
geringa y que beba frío;
segundo traslado, emplasto
y sangrías de tobillo.
Y en el auto de sentencia
poner, en el fallo antiguo
de muerte de horca, aquestos
remedios por más nocivos:
récipe, dragmas cincuenta
de mataliste y diagrillo,
en infusión de borrajas,
chicorias y tamarindos.
Y a cuatro días de curas
paga el ladrón su delito;
porque con una receta
purga los que ha cometido.

ROMANCE JOCOSERIO O A SALTOS AL ASUNTO QUE EL DIRA, SI LO PREGUNTASEN LOS OJOS QUE QUISIEREN LEERLO

Que médico llamará
pregunta usía y es fuerza
que se lo pregunte a quien
dará acertada respuesta.
Si es el tal para usiría
a ninguno, en mi conciencia;
si es para su suegra o
su suegro, llame a cualquiera;
porque todos curan a
Dios te la depare buena,
y vivirán, si vivieren...
sinó ¿qué importa que mueran?
Cúrese usía, y si muere
vaya de su mano y letra
al sepulcro, como plana
de muchacho de la escuela.
¿Para qué quiere tener
que dar de médicos queja
el día en que resucite
la carne por ellos muerta?
Si los médicos ni usía
conocen lo que se pescan,
cúrese que, entre ignorantes,
el que más le importa acierta.
Si le cura el que no sabe
curar y éste siempre yerra,
mejor se curará usía,
mal por mal, aunque no sepa.
La ignorancia de los hombres
les hace conceder ciencia
a cualquiera que la estudia,
y no la alcanza cualquiera.
¿Fácil les parece que es
alcanzar, con evidencia,
los secretos de la docta
y sabia naturaleza?
No alcanzan sus relevantes
primores los que profesan
estudiar letras, sino
aquellos que hacen las letras.

Hombres de letras entienden
que son los que se desvelan
en saberlas de memoria,
y es errada inteligencia;
porque letras significa
entendimiento, agudeza
de ingenio, y hay quien las tiene
aunque el A B C no sepa.
Hipócrates y Galeno
y el ingenioso Avicena
escribieron con acierto,
y observándolos se yerra.
Porque cuando estos autores
doctos florecieron, eran
otros tiempos y otros hombres
de más robustez y fuerza.
Y según folosofía,
no se puede en esta era
curar al modo que entonces
sin regular la flaqueza.
Los atletas se morían
de tener salud entera,
y en este achaque enfermarlos
convenía a su dolencia.
Y si hay males que con otros
se curan con evidencia
que el que a la letra observare
el aforismo no acierta.
Nuestros médicos de Lima
grandes aciertos tuvieran,
si los hombres de estos tiempos
enfermaran como atletas.
Si fuera alcalde del crimen,
para hacer mayor la pena,
a médicos sentenciara
que es mucho peor que a galeras.
al Duque lo sentenció
lo fatal de su influencia
a Barco, que es mucho menos,
y dió con el pobre en tierra. (1)
Quien con médico se embarca
se ha de embarcar con la vela
de bien morir, santocristo,

(1) Alude a la muerte del Duque de la Palata, cuyo médico era Barco.

mortaja y limpia conciencia.
Se ha de confesar al punto
sin esperar la cuaresma,
pues aquí cabe el sí antes
peligro de muerte espera.
El mar y tierra birló
su idiotismo, yerno y suegra,
que médico y ratón hacen
por ambas partes la guerra.
Quien de médicos huyere,
pagará la mortal deuda
a los plazos que dá el astro,
y no a los que dan recetas.
Y morirá, porque todos
es ley natural que mueran,
sin buscarse antelaciones
de tiempo a ser calavera.
De merienda y de doctor
murió el duque, y fué simpleza
el no ahorrarse lo segundo
y morir de dos meriendas.
Aunque con todo se puede
mirar curando a Liseras,
porque es médico que mata
con las dos que trae tuertas.
En el nacer y el morir
los médicos y parteras
hacen pujar, porque nazcan
unos, y otros porque mueran.
Y yo pretendo morir
como cuando el parto, venga
derecha la muerte, y no
como la del giba tuerta.
Doctor de médicos soy
porque de esta pestilencia
curo libertando de una
fiebre maligna a cualquiera.
No fueran los males tan
males, si no acometieran
con los temores de que
los médicos los remedian.
Porque es traición del achaque
aquesta aprehensión funesta,
que el más declarado riesgo
seguridades afecta.

La razón porque los cuervos
siglos en la vida cuentan,
es por no tener doctores
que son los que la cercenan;
que al tener algún Utrilla
volátil las alas negras,
volaran con este achaque
antes que a volar salieran.
No son caprichos mis versos,
como los médicos piensan
y publican que es manía
de agudo, imperioso tema;
y, por probar que se engañan,
citaré los que cooperan
conmigo en este dictamen
y en apoyo de mi idea.
Véase a San Agustín,
luz heroica de la Iglesia,
en su Civitas Dei que
dice de aquesta manera:
"No está obligado el cristiano
"a consultar sus dolencias
"con los médicos, sino
"con Dios y su Providencia".
El Eclesiastés nos dice:
"que caerá el hombre que peca
"en manos del mal doctor",
como si uno bueno hubiera.
Séneca enfermó de ahogos
y decía en tal tormento:
"que los médicos lo ahogaban
"más que aliviaban su pena".
Sócrates, el sabio Sócrates,
que dió principio a la ciencia,
llama majia a la del médico
por imposible saberla.
Sócrates dijo también
que era númen y no letras,
y que el médico nacía.
como nacía el poeta.
Orando Plutarco dijo:
que las voces de elocuencia
en el saber, eran como
los médicos por afuera.

Diógenes dijo también
que amor y médico eran
hermanos en los aciertos,
porque apuntaban a ciegas.
Aristóteles, por dichas
las curaciones confiesa,
y por desgracia los yerros
que se cometen en ellas.
Cicerón exclama con
su acostumbrada elocuencia:
"¡oh medicina ignorada!
"¡quién alcanzarte pudiera!
Tertuliano dice: "son
los médicos solo idea".
Los agragramantes jamás
admitieron en su tierra
médicos, y fueron tantos
que no cabían en ella;
y para poder caber
hicieron una ley fiera,
que se degollasen cuantos
los setenta años cumplieran.
A Muza, médico, dieron
en estátua honras excelsas;
pero porque erró una cura
ultrajes y muerte fiera.
Viendo la gentilidad
que era difícil empresa
el curar la enfermedad,
que tanto médico yerra,
por divina la juzgaron,
y así en aras macilentas
a la diosa Calentura
pálida estatua le elevan.
Los tártaros, a quien siempre
el humor adusto aqueja,
curan la tristeza con
un río que en solfa suena.
Los ejércitos de Jerjes,
después de la lid sangrienta,
con nieve y agua atajaban
la sangre a sus rotas venas.
Los egipcios solamente
se curaban con la dieta,

y encerrando a los enfermos
la hacían guardar por fuerza.
Las calenturas se curan
con el mucho andar en Persia,
y así no comen ni beben
hasta que rendidos quedan.
Con abundancia de vino
bebido, en Inglaterra
las calenturas se curan,
y no con cosas opuestas.
El rey de Francia les quita
el salario, cuando enferma,
a sus médicos, y así
por curarle se desvelan.
En Flandes la curación
se paga quedando buena
la persona y el tres tanto
dá el médico si no acierta.
La República le paga
los médicos a Venecia,
a un tanto por el que sanan,
que pierden en los que entierran.
Jacobo Almanzor decía
que eran justicia secreta
de Dios los médicos, y esto
ratifica la sentencia
de Juvenal, porque afirma
que los médicos aciertan
errando, que son verdugos
que el cielo puso en la tierra.
Plinio dice que son como
cierto veneno que en ciertas
horas del día es triaca,
y aumenta en otras su fuerza.
Por no hallar médico dijo
Isaías—"Más quisiera
"ser buen médico que no
"ceñir la corona regia".
A Empedocles el juicio
le quitó una purga acerba,
y él mismo se echó a las llamas
voraces que exhala el Etna.
El rey Don Alonso el Sabio
consultando las estrellas

se curaba, y jamás quiso
que médicos le asistieran.
Con dos caras los pintaba
el docto rey; una fiera
y otra hermosa, que explicaba
médicos sanan y enferman.
Pitágoras dice que es
luz de la luna la ciencia
del médico, porque alumbra
tanto como anda en tinieblas.
A Esculapio nos lo pintan
con vara y una culebra,
como alguacil venenoso
de nuestra naturaleza.
De Marte y Saturno, dice
Argolio, son influencias
los médicos, que el vivir
acortan estos planetas.
Por neutrales al provecho
Lactancio los considera,
diciendo: "la medicina
en el mal y el bien es muestra".
De Demócrito, a quien nunca
reír lo vieron, se cuenta
que rió oyendo dar unos
remedios a su tristeza.
Un potentado de Francia
estando a la muerte cerca
se la dió a sí mismo, porque
moría de insuficiencia.
En Lombardia, al que cura
y se le muere, recetan
cantidad de muchos hombres
que dé al año en que le penan.
A un emperador tirano
mató el médico, y con fiesta
Roma aclamó ¡víctor al
libertador de la tierra!
De malos médicos dicen
las letanías en Grecia,
nos libre Dios, y por los
buenos, devotos, le rezan.
Tu médico ha de matarte,
dijeron a Julio César,

con traición, y él respondió:
no, que yerran lo que intentan.
El gran Trimegisto dijo:
"que si hay razones secretas
para enfermar, que las mismas
hay de sanar el que enferma".
Nuestro gran Felipe Cuarto,
para explicar sus dolencias,
dijo:— estoy como el que está
que médicos no le dejan.
El demonio fué el primer
médico, puesto que a Eva
le dió un remedio que a todo
el mundo a muerte sentencia.
En Flandes para curar,
y son maestros los que empiezan,
han de tener cuando menos
veintiún años de experiencia.
Pero en Lima, en estos tiempos,
hay medicinas abuelas,
porque hay practicantes hijos
nietos del que entonces lo era.
El purgatorio atorado
tienen ya de almas en pena,
y la gloria excelsa, de
angelitos con viruelas.
Marcial viendo amanecía
muerto un hombre sin dolencia
dijo:—Aqueste hombre sanó
con médicos por la cuenta.
También dijo se curaban
los médicos la pobreza
con los enfermos, por el
estipendio que les llevan.
Quevedo dice que lloran
cuando ahorcan o degüellan,
porque mueren sin pagar
un real a la suficiencia.
Estando Cáncer enfermo,
le dió un médico por nueva
moriría de un mal grave,
y respondió su agudeza:
no muero sino de tres;
pues si bien lo consideras

una asma, médico y cáncer
no es un mal, doctor babieca.
Al excelente Almirante
de Castilla, en mi presencia,
le dijo un doctor;— me alegro
de ver bueno a vuexelencia.
Y este señor respondió
que le habían dado sospechas
de estar enfermo, porque
el médico al revés piensa.
Corriendo Villamediana
a un criado, al cual encuentra:
curad, médico, a ese infame,
dadle con una receta.
Llevaba por opinión
un médico de la legua
que los más de los achaques
aprensiones solo eran.
Respingó con él la mula
y, bajando las orejas,
de la silla por las ancas
soltó al doctor con trompetas.
Decía muy lastimado:
¡ay mi brazo! ¡ay mi cabeza!
Díjole uno:— no se queje
que es aprensión toda esa.
Erasmo dice que no
van a entierros, porque piensan
que el muerto ha de verter sangre
estando el agresor cerca.
Por dichosos los delitos
de los médicos confiesan
los abogados, pues todos
se los encubre la tierra.
Miguel de Cervantes dice:
"que el enfermo que los deja
viene a ser como el ahorcado
que el cordel se le revienta".
Calderón nunca llamó
médico, y vivió noventa
años, y con dulces coplas
a su idiotismo celebra.
Luis Vélez le dió las gracias
a un médico porque en cierta

ocasión que le llamó
no le atravesó las puertas.
Moreto, si uno encontraba
echaba por la otra acera,
tapando con el sombrero
el un carrillo y oreja.
En sus comedias los trata
como dirán sus comedias;
y en fin no hay hombre ingenioso
que a esta profesión defienda.
Locos son cuantos los llaman
más que los que tiran piedras,
que unos tiran a matar
y otros a morir se entregan.
Mendigos de treinta años
conozco que en su miseria
viven los más, y hombres ricos
raros sin memorias cuentan.
De ricos y de altos próceres
mueren los más, que es colmena
lo próspero, y un enjambre
de médicos se le pega.
Por ley les pusiera que
ninguno a mula anduviera,
que los que en matar se ocupan
matan más andando a priesa.
Y aún los precisara a que
traigan las mulas a cuestas,
que es bien que se tarden cuantos
traen la muerte o van por ella.
Item: que el dos de noviembre
se enluten, y hagan exequias
por las almas mentecatas
que creyeron sus arengas.
Y que los doctores graves
vistan lobas de bayeta,
y los practicantes lleven
las colas, por más decencia;
y multar a cada uno,
conforme al lujo de ostenta,
en misas para las almas
que causó su insuficiencia,
pues más obligación tienen
ellos que los albaceas,

porque si no los mataran
no les robaran su hacienda.
Ellos, que hicieron las muertes
han de hacer la diligencia
que en la otra vida no purguen,
pues lo purgaron en ésta.
Más yo aconsejo a los vivos
que se dejen de recetas
y mueran sin dar el pulso,
que quien lo dá sin él queda.
Tomen mi consejo, y todos
por sus cabales se mueran,
que la muerte sin doctor
viene a matar con muleta.
Y con ellos viene siempre
con botas y con espuelas
corriendo la posta, en
hipogrifos de recetas.
Si a peso anda la visita,
y un cordel solo un real cuesta
ahórquense, y dejarán
siete reales más de herencia;
porque un médico y un lazo,
en gordiana inteligencia,
tanto mata, tanto ahoga,
tanto escurre, tanto aprieta.
En burlas y veras trata
de los médicos mi vena;
pero en mi sangre no traten
ni de burlas ni de veras.

Piezas Dramáticas

ENTREMES

EL AMOR ALCALDE

Personajes: Cupido.
Cinco Presos.

Sale Cupido con vara, cantando.

Oy de Alcalde sale Amor
ya que dice el vulgo necio
que a troche moche ejecuto
y a roso y belloso prendo.

Estribillo: Salgan los presos
a juicio en la causa
de no tenerlo.

Cupido. Desato al arco la cuerda
para que así quede hecho
vara recta de justicia
el que fué injusto instrumento.
Nuevas leyes al amor
he de dar desde hoy, supuesto
que en el imperio del gusto
soy legislador supremo.
Si no hallasen en mi cárcel
mujeres presas, prevengo
que el interés las cautiva
y por eso no las prendo.

Sale el primer preso.

Por una fea y discreta
soltura y prisión padezco,
pues quanto me suelta el rostro
me prende el entendimiento,
y fuera ó dentro
ó aborrecer del todo
ó amar pretendo.

Cupido. Libre y sin costas salid
y no sois mi prisionero,
que yo prendo voluntades
y no los entendimientos,
porque no es ciego
el que ama con luces
de amor discreto.

2º Preso. Por una tonta y hermosa
neutral estoy padeciendo,
pues quanto en el ver me agrado
en el oir me atormento,
y no pretendo
que mi amor sea sordo
mas que no ciego.

Cupido. A los dos pondré en un grillo
porque en contrario tormento,
los males del uno al otro
puedan servir de consuelo,
si en dos efectos
uno pena lo tonto
y otro lo feo.

3er. Preso. Yo por una tonta y fea
vuestras prisiones padezco
sin que la razón me quite
los grillos de estos dos yerros,
llamando a esto
que es fortuna de amores
de tal sujeto.

Cupido. No hay en el amor fortuna
ni es amor del mio el vuestro,
ni grillos son, que son trabas

del Cupido de jumentos,
que en vos ha hecho,
un amor de dos causas
de deshacerlo.

4º Preso. Yo por una interesada
aquí por pobre estoy preso,
porque me vende su cara
más cara que yo la quiero,
y no es bien hecho
que el amor no se venda
por amor mesmo.

Cupido. Razón teneis, mas por pobre
y mentecato, os sentencio
a amor de viejas que son
mis azotes y mis remos.

4º Preso. Apelo. Apelo.

Cupido. Quered viejas, pobrete,
que pagan feudo.

5º Preso. Yo estoy preso injustamente
porque he dado cumplimiento
a una petición amante
y han burlado mis deseos.

Cupido. Siga, si es necio,
que yo al amar obligo
no al dar sin tiempo.

5º Preso. Injusticia me hace
Viven los cielos.

Cupido. ¿Pues yo acaso le dije
que fuera necio?

5º Preso. Por amor hice el gasto
de mi dinero.

Cupido. Pues, amigo, contarlo
ya con los muertos,
el favor no lo alcanza

quien dá primero,
porque el tal no dá en ella,
ella da en ello.

4º Preso. De su injusta sentencia
digo que apelo.

Cupido. No hay á quien,
que es Cupido
Juez supremo
a hacer arco la vara
otra vez vuelvo,
y con esto y un vítor
se acaba el pleito.

BAYLE CANTADO DEL AMOR MEDICO

Personajes: El Amor.
Cinco Enfermos.

Sale el Amor, vestido de Médico.

Amor cantando:

A curar males de amor
vengo por hacerles bien,
que de enfermo acuchillado
médico he venido a ser.

Venga quien
queriendo, quisiere
dejar de querer.

La enfermedad y la cura
tan unas vienen a ser
que la medicina sirve
para que enfermen más bien.

Venga quien...

Remedios para los ciegos
traigo bien contrarios, pues
en quitándose las niñas
sanan que es cosa de ver.

Venga quien...

(Sale el enfermo 1º)

Enfermo 1º cantando:

Señor doctor, yo padezco
de un riguroso desdén
de una voluntad que helada,
a la mia la hase arder.

Estrivillo:

Yo no se
en dos voluntades
dar mi entender.

Amor cantando:

Esa es quartana de amor,
dilatado mal, por que es
la causa del enfriar
origen para el arder.

Estrivillo:

Póngase
en su fuego la nieve
de este desdén.

(Sale el enfermo 2º)

Enfermo 2º cantando:

Yo adolesco de unos celos,
hipocondria tan cruel
de amor si de imaginar
se origina el placer.

Estrivillo:

Dígame
si hay remedio en los males
que son sin ser.

Amor cantando:

Si está tocado de celos,
morirá vuesa merced
que son dos quereres juntos
el quererse asi tambien.

Estrivillo:

Por que se vé
que los celos son males
de la altivez.

(Sale el enfermo 3º)

Enfermo 3º cantando:
Yo adolesco de un alivio
porque goso un padeser,
que con él no puedo estar
y no puedo estar sin el.

Estrivillo:

Dígame
¿cómo sin remediarme
me curaré?

Amor cantando:
Complicación y de amor
se han de curar a la vez,
póngase el mal por remedio
y estará con él sin él.

Estrivillo:

Para qué
si del bien sana mal,
sane mal "bien".

(Sale el enfermo 4º)

Enfermo 4º cantando:
Yo soy ciego del amor,
tan contrario a serlo, que
veo más cuando no miro
y ciego en llegando a ver.

Estrivillo:

Dígame
¿qué remedio no visto
me aplicaré?

Amor cantando:

Al que el mirar del ver priva
el remedio viene a ser
que al objeto de la vista
mire mal y verá bien.

Estrivillo:

Porque, el que
quiere ver lo que quiere
ciego se vé.

(Sale el 5º enfermo de Rústico)

Enfermo 5º cantando:

Yo tengo un cómo se llama
después que vi un no sé qué
y me dió tal, como disen
que me como se llamé.

Estrivillo:

Y si mi señor
entiéndeme Usted,
en fin como digo
déjome entender?

Amor cantando:

De mal como se nombra,
se ha de llamar llamase
en el Pico de la lengua
lo tenia y se me fué.

Estrivillo:

¿Está Usted conmigo
paresele a Ud.?
pues eso y esotro
¿digo algo eh?

Enfermo 5º:

Yo estoy como se llamado
desque a verlo llegué
con un aquel que me hace
salir fuera de mi aquel.

Estrivillo:

Y si mi señor, etc.

Amor cantando:

Póngase Ud. unos aquellos
con que a otro enfermo curé,
que adoleció no sé como
de haver visto a no sé quién.

Estrivillo:

Está Ud. conmigo, etc.

Enfermo 5º

Perdóneme que le atajo
mi como le llaman es,
como digo de mi quento
en que iba y que me olvidé.

Estrivillo:

Y si mi señor, etc.

Amor cantando:

A el amor nadie le entiende,
porque su cautela es
no ser de nadie entendido
para dar más que entender.

Enfermo 1º cantando y baylando:

Que de su miel.

Todos: El saber sólo sabe
que no es saber.

Enfermo 2º:

No es sino almíbar.

Enfermo 3º:

No es sino hiel.

Enfermo 4º:

El que endulsa, y amarga
todo lo es.

Enfermo 5º:
Ninguno lo sabe.

Amor cantando:
Pues, qué viene a ser?

Enfermo 5º:
Un como se llama
que yo no lo sé.

Todos: Pues no quiero,
no quiero
su mal por su bien.

Fin del bayle.

BAILE DE EL AMOR TAHUR

(Sale el Amor cantando)

Jugadores de Venus,
a la Tartaria,
donde de amor los juegos
en veras paran,
y el que no la perdiere
pierda esperanzas.

Tahur, fiel de bellezas,
oy con el alba
juego el sol en mi rostro,
antes que salga.
Venga con plata
o con oro siquiera
que todo pasa.

Pintaré mi hermosura,
porque mi cara
en concurso de amantes
puedo rifarla.
Mi pelo a jugar viene
suertes trocadas,
pues quien lo gana todo
ni un pelo gana.
Para embidar mi frente
restos de almas,
tiene de plata tersa

grandes entradas.
Mis cejas con Cupido
juegan la aljaba
y aunque ganan, se pican
porque disparan.

Son fulleros mis ojos
con tanta gracia
que al lucero la pegan
también del alba.
Mi nariz es aguda
tanto en pegarla
que al discreto dá una
linda enflautada.

Mas lo son mis mejillas,
si con baraja
de azucenas y rosas
con flores gana.
Tan tahur es mi labio
que hace ventaja
al clavel, si partido
le dá de grana.

Cesto de cristal terso
es mi garganta
con quien pierden tesoros
por una blanca.
De mano doy a aquellos
que no dan plata
y la mano doy de ella
al que la saca.

Aunque es justo mi talle
sus drogas arma,
pues á lo que es cintura
pecho le pagan.
El que es pié de este fuego
lleva ventajas
porque aquí, punto menos
punto más, gana. (1)

---

(1) Esta obra precedente aunque sin duda es de el autor y se conoce muy bien por el estilo y arte con que está compuesta parece que no está finalizada y cierto que es sensible. (Nota del Ms. de Madrid).

Sale el Favor primero.

Favor 1º: A quien quiera a las pintas
jugar mi capa,
contra un amor tan chulo
que menos valga.

Amor: Muy raida la tiene
para apreciada.

Favor 1º: Y estará más raida
si me la rapa.

Sale el Favor segundo.

Favor 2º: Sobre la prenda juegue
de mi palabra.

Amor: Jugaréle mi ayre.

Favor 2º: Mi palabra es presea
para apreciada.

Amor: Para encarecida
que no hay palabras.

Favor 1º: A la Taba conmigo
juegue sus gracias.

Amor: No quiero, que echo siempre
con lo que él gana.

Favor 2º: Este bolsillo juego,
saque baraja. (Sácala).

Saca el Amor la baraja.

Aquí está y hago resto.

(Se amartela.
Favor segundo alza).

Favor 2º: Dos, y dos, y segundas.

Amor: Muy corto para.

Favor 2º: Yo no quiero terceras,
para ganarla.

Amor: Si no paga tercera
no puede alzarla.

Favor 2º: Esto es hacer villetes
las que son cartas.

Favor 1º: Llévela Usted conmigo
sin barajarla.

Amor: Yo con todos me llebo
como me traigan.

(Corre el naype).

Amor: Botas, y sota.

Favor 1º: Barajo.

Amor: Por qué baraja?

Favor 1º: Porque botas y sotas dicen:
mujer agarra.

Favor 2º: Mas al votar escudo.

Amor: Muy corto anda.

Favor 2º: En perdiendo el Escudo
irá la Espada.

(Corre el Amor el Naype).

Amor: Una, seis, siete, ocho.

Favor 1º: En el seis para.

Amor: No que Amor juega siempre
con dele y data.

(Favor 1º quítale el naype)
—y llama—

Favor 1º: Aqui llamo mi Reyna
por si se engaña.

Amor: Usted tendrá mas juego
mientras mas llama.

Favor 1º: Suerte que está a la puerta
mi amor no paga.
¿Como no? si en zaguanes
el mio gana?

Favor 2º: El encaje una pinta
sólo señala.

Amor: Corra Usted del encaje
hasta la saya.

Favor 1º: Dé barato a mirones
si ciegos andan.

Favor 2º: Pues si ciegos la miran
el Bayle acaba.

Amor: Si quieren baylar otro,
traigan sonajas,
si es que andarse pretenden
a la que bayla.

Todos baylando:

Vengan con plata
y el que no la perdiere
pierda esperanzas.

Se terminó de imprimir esta obra el
27 de marzo de 1947, en los Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana, S. A., Rávago e hijos, Enrique. Isabel la Católica
Nº 93.
*